IF YOU Hate ME

Love is a game.
Want to play?

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
HELENA HUNTING

HELENA HUNTING
Hate ME
TORONTO TERROR
The Best Friend's LITTLE SISTER
TRISTAN STILES
BEATRIX MADDEN
ESTE LIBRO LLEGA A TI GRACIAS A
Simply Books
2
PROHIBIDA SU VENTA
Simply Books
¡Descubre tu próxima aventura!
IF YOU

HELENA HUNTING

If You Hate Me

IMPORTANTE

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan dejes una reseña en las páginas que existen para tal fin, esa es una de las mejores formas de apoyar a los autores, del mismo modo te sugerimos que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡CUIDÉMONOS!

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

HELENA HUNTING

If You Hate Me

CRÉDITOS

Traducción

Mona

Corrección

Niki26

Diseño

Bruja_Luna_

PROHIBIDA SU VENTA

HELENA HUNTING

IF YOU HATE ME

ÍNDICE

IMPORTANTE ____ 3
CRÉDITOS ____ 4
SINOPSIS ____ 8
CAPÍTULO 1 ____ 9
CAPÍTULO 2 ____ 19
CAPÍTULO 3 ____ 38
CAPÍTULO 4 ____ 49
CAPÍTULO 5 ____ 60
CAPÍTULO 6 ____ 72
CAPÍTULO 7 ____ 81
CAPÍTULO 8 ____ 97
CAPÍTULO 9 ____ 105
CAPÍTULO 10 ____ 114
CAPÍTULO 11 ____ 122
CAPÍTULO 12 ____ 133
CAPÍTULO 13 ____ 153
CAPÍTULO 14 ____ 167
CAPÍTULO 15 ____ 185
CAPÍTULO 16 ____ 199
CAPÍTULO 17 ____ 216
CAPÍTULO 18 ____ 228
CAPÍTULO 19 ____ 243
CAPÍTULO 20 ____ 248
CAPÍTULO 21 ____ 253
CAPÍTULO 22 ____ 264
CAPÍTULO 23 ____ 273
CAPÍTULO 24 ____ 293
CAPÍTULO 25 ____ 306
CAPÍTULO 26 ____ 317
CAPÍTULO 27 ____ 324
CAPÍTULO 28 ____ 332
CAPÍTULO 29 ____ 340
CAPÍTULO 30 ____ 354
CAPÍTULO 31 ____ 362
EPÍLOGO ____ 372
IF YOU WANT ME ____ 377
ACERCA DE LA AUTORA ____ 379

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

IF YOU HATE ME

HELENA HUNTING

Para los que hacen todo lo posible por estar al lado de las personas a las que quieren cada día, incluso cuando es difícil.

HELENA HUNTING

If You Hate Me

SINOPSIS

Un nuevo romance independiente de hockey, de odio al amor y con el mejor amigo del hermano.

Mis nuevos compañeros de piso son dos jugadores profesionales de hockey.

En primer lugar, mi hermano mayor, que es un puto, y en segundo lugar, su mejor amigo, que está muy bueno (y al que odio profundamente).

Era el último recurso.

Nadie debería dormir en un futón que huele a Cheetos y a sudor de bolas.

Pero aquí estoy, intentando rehacer mi vida.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA

Tristan Stiles es la pesadilla de mi existencia.

Nunca lleva camiseta.

Parece que no podemos dejar de pelearnos.

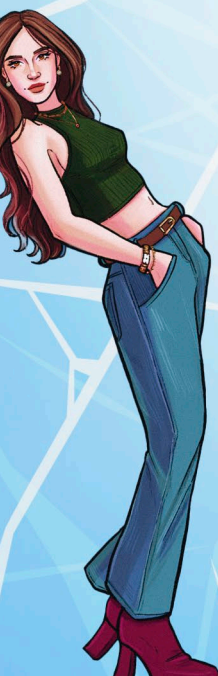
Es un playboy arrogante con una reputación asquerosa.

Claro que me enamoré de él cuando tenía catorce años, pero eso fue hace mucho tiempo.

Sé que no debo confiar en él.

Sólo necesito sobrevivir lo suficiente para encontrar un nuevo trabajo y una nueva casa.

Y no dejar que Tristan me folle accidentalmente hasta quedar en coma.



IF YOU HATE

CAPÍTULO 1

Rix

Aquí huele a Cheetos, a cerveza, posiblemente a sudor de bolas y a una pizca de desodorante masculino. Mi estómago gorgotea inquietantemente mientras me tumbo en el futón del desván del piso de mi hermano mayor. Si no puedo dormir, mejor llamo a mi mejor amiga y la pongo al corriente.

—Tengo quince minutos entre cliente y cliente. ¿Qué diablos está pasando? —pregunta Essie cuando responde.

Es ruidoso por el gran evento en el que está trabajando. Sus pinceles de maquillaje chasquean y tintinean al limpiarlos y guardarlos mientras espera a que la siguiente persona ocupe su silla.

—Implosioné mi vida —le digo, escueta y precisa.

—Esto suena mal. ¿Qué ha pasado?

—Renuncié furiosamente a mi trabajo y me mudé de mi apartamento.

Suena aún peor cuando lo digo en voz alta. Estoy muy decepcionada conmigo misma. Preguntarle a mi hermano si podía quedarme en su casa me parece el mayor de los fracasos: es jugador profesional de hockey y yo ahora estoy en paro y sin casa. Tengo suerte de haberlo pillado entre el tiempo en el hielo y salir.

—¿Tus compañeros de piso te volvieron a invitar a unirte a su fiesta sexual? —pregunta.

—Sí.

—¿Por qué demonios no pueden aceptar un no por respuesta? Eso es acoso.

Sonrío. Agradezco su indignación en mi nombre.

—Mira, respeto a cualquiera que haga lo que le salga de los cojones, pero escucha cuando digo que no, gracias. Y entonces mi jefe dejó caer cuatro cajas de recibos sobre mi mesa al final del día y dijo que tenían que estar clasificados para mañana a las nueve, así que perdí los papeles y renuncié.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Y cuando llegué a casa, Eugenia estaba atada a una columna en el salón. Desnuda. Esa fue la gota que colmó el vaso y la razón por la que he terminado aquí. En este futón.

—¿En serio? —Prácticamente puedo ver a Essie negando con la cabeza—. ¡Es la cuarta vez que pasa! Has durado dos meses y medio más de lo que yo habría durado.

—Tenía muchas ganas de que funcionara, ¿sabes? Era mi primer trabajo de verdad en una empresa. Tenía beneficios y un sueldo fijo, y ahora no tengo nada. —¿Cómo pude ser tan estúpida y reactiva?

—Eres altamente empleable, Rix. Te graduaste entre los mejores de tu clase. Ven a Vancouver. ¿Dónde te alojas ahora? Por favor, no digas un Motel Heaven.

—Casi igual de mal, estoy en casa de mi hermano. —Adoro a Flip. Es un gran hermano, y me ha ayudado económicamente en el pasado, pero esto indica claramente que he fracasado en salir adelante por mi cuenta. Odio haber arruinado mi vida tan completamente después de haber sido tan cuidadosa.

Simply Books

—Dios mío. Rix.

—Se pone peor. —Porque no sólo perdí mi trabajo y mi apartamento, así que me toca dormir en un futón en su desván sin puertas ni intimidad, sino que además hice lo impensable.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Peor cómo? —Essie pregunta.

—Fui a Pink Taco. Y siempre exagero. —Especialmente cuando estoy a mitad de la tragedia. Me encantan esos malditos tacos.

—Dime que no comiste los frijoles refritos.

—Comí los frijoles refritos. Y varias margaritas. —Qué estúpida. Y fue caro.

—Rix, lo sabes mejor.

—Lo sé. Mi estómago suena como si una bestia viviera allí. Una bestia alimentada con frijoles. También puede que le haya dejado a Rob un mensaje de voz emocionado y medio borracho.

Cuando Rob se mudó al otro lado del país, de Toronto a la costa este, para cursar su máster, yo quería intentarlo a larga distancia. Él fue pragmático y no lo hizo. Estuvimos juntos más de un año, así que todavía me duele. Pensaba que nos íbamos a vivir juntos, que íbamos hacia la estabilidad y los siguientes pasos, así que lo de estar separados fue un asco, aunque fuera lo correcto.

—Hombre, rompieron hace meses. Noooo. —Essie gime.

—Sí.

—¿Qué tipo de mensaje?

—No quiero repetirlo. Tal vez no lo escuche. —*Lo escuchará.*

—Nena, en serio, ven a Vancouver. Aquí hay trabajos de contabilidad.

—Es tentador. —Pero también poco práctico, irresponsable y caro. He llegado al límite de los tres sólo esta noche.

El sonido de alguien intentando entrar en el piso de abajo me hace apresurarme a colgar el teléfono.

—Creo que mi hermano está en casa. te enviaré un mensaje más tarde.

—Okey. Te quiero más que al helado de chocolate.

—Igual. —Termino la llamada y me aprieto el teléfono contra el pecho. Las emociones me obstruyen la garganta.

No quiero explicarle esto a mi hermano. Me horroriza todo el asunto.

Se abre la puerta principal y respiro hondo, preparándome para la inevitable conversación embarazosa. Las luces de la cocina se encienden.

—Ah, joder. Joder. Demasiado brillante. —Una voz profunda resuena en los altos techos.

11

Mi estómago gorgotea mientras me tenso. Estúpidos frijoles refritos. No es mi hermano, Phillip —o Flip. Eso empezó cuando era niño y no podía pronunciar su propio nombre. Ahora es una broma continua porque es un follador de primer nivel, como en: "dame la vuelta[1] y házmelo por detrás".

Por desgracia, parece que el compañero de equipo y de habitación de mi hermano, Tristan, está en casa. Aunque suena diferente. Lo cual tiene sentido, ya que tenía dieciocho años la última vez que lo vi en tres dimensiones, y ahora tiene veintitantos. Su voz es más grave, más áspera.

Me estoy dando cuenta exactamente en lo que me he metido al pedir quedarme aquí. Puedo lidiar con mi hermano. Su mejor amigo es otra historia, y el piso pertenece a Tristan. Cuando Flip fue traspasado a los Terror, el equipo profesional de Toronto, estaba tan emocionado por poder jugar con su mejor amigo de la infancia que también se mudó con él.

—¡Apaga las luces! —Tristan murmura.

El apartamento se queda a oscuras. Se escuchan unos movimientos y luego un *uf* y un gruñido.

—Hijo de puta de mierda. ¡Pierna de Baffrum en marcha! —Más tropiezos en la oscuridad. Más palabrotas. Algo golpea el suelo con un fuerte estruendo—. Luz del baño encendida. —Pronuncia cada palabra lentamente, sin arrastrar las palabras.

[1] Flip: girar o darse la vuelta. La frase es un juego de palabras: flip me over.

Me quedo en mi pose de ataúd en el futón de arriba. No puede verme desde aquí. Prefiero aplazar mi primera interacción con Tristan en casi una década, ya que él está claramente borracho y yo he tenido un día de mierda.

Me tumbo lo más quieta posible y trabajo para respirar tranquilamente.

La nevera se abre.

—Joder. Necesito lle-enar la ala-ena. —La puerta se cierra. Más crujidos. Más palabrotas—. Estúpiiidos chup-pitos. Ah, mierda.

Cedo a la curiosidad y me pongo boca abajo, asomándome por encima del brazo del sofá. Tristan está de pie junto a la isla, con media jarra de zumo de naranja derramada sobre la encimera, y el charco se abre paso por hasta el borde. Se pasa la camiseta por la cabeza y la deja caer sobre el líquido que se extiende, pero en lugar de contener el desastre, le gotea a los pies. Se tropieza con la nevera.

Soy incapaz de apreciar su falta de camiseta antes de que gruña más palabrotas y desaparezca. No es que quiera apreciar todos esos músculos ondulados ganados por incontables horas sobre el hielo. Porque en serio no quiero. En su mayoría.

El sonido del agua corriendo se filtra hasta el desván, junto con el colorido comentario de Tristan sobre el estúpido zumo de naranja, seguido de algo sobre purpurina y demasiado perfume.

El agua se cierra y vuelve a abrirse un momento después. Salgo rodando del sofá y caigo al suelo, con una mueca de asco cuando mis palmas caen sobre la suciedad, las migas o quién sabe qué. Este desván necesita una buena limpieza. Me agacho y me arrastro sobre manos y rodillas hasta la barandilla. Desde aquí, tengo una vista excelente de la mayor parte del piso, incluido el baño. La puerta está abierta de par en par. El grifo no está abierto. Tristan está orinando. Se echa a la derecha y se agarra al borde del lavabo para no caerse y no llega al inodoro.

Espero que haya más de un baño en este lugar. Quizá mi hermano tenga el suyo propio. Cruzo los dedos, ya que no es conocido por sus excepcionales dotes de limpieza. Tristan maldice y saca una resma excesivamente larga de papel higiénico para fregar el desastre que ha hecho.

Mi teléfono vibra desde el sofá. Vuelvo a esconderme y lo compruebo. *Mierda, Rob me está mandando un mensaje.* Rob está mandando un mensaje. Un segundo después, suena una llamada. Lo envío al buzón de voz y rápidamente pongo el teléfono en modo avión.

Cuando termina el ruido del agua, espero que Tristan se dirija a trompicones a su dormitorio. Pero eso no ocurre. En su lugar, un gemido bajo se filtra hasta el desván. Los techos abovedados amplifican el sonido. Frunzo el ceño y cierro los ojos mientras intento ubicar los ruidos procedentes del primer piso.

—Ah, joder, sí. Tan duro.

Mis párpados se abren de par en par. No puede estar... ¿Verdad?

Dejo la protección de mi escondite detrás de una silla de juego y vuelvo a asomarme por los barrotes de la barandilla.

Lo está totalmente.

Se me corta la respiración y mi corazón tartamudea y luego galopa.

Tristan se está masturbando.

Vigorosamente.

Con entusiasmo.

Tiene la cabeza inclinada, los ojos cerrados con fuerza, el ceño fruncido y los labios curvados. No puedo ver lo que ocurre por debajo de la cintura, pero sus bíceps se flexionan y su brazo se mueve a un ritmo endiablado. Su ancha espalda se expande y contrae con cada jadeo. Se mueve y, de repente, veo la mercancía.

Y joder, tiene una polla enorme.

Incluso en su enorme puño, es impresionante.

13

Debería mirar hacia otro lado.

No debería estar escuchando.

Pero no puedo apartar los ojos de la visión de Tristan masturbándose con un celo sin igual. Todos sus músculos están tensos y tensos. Una capa de sudor cubre sus hombros mientras su mano se mueve más rápido. Dios, es duro consigo mismo. Gime y echa la cabeza hacia atrás con el siguiente tirón agresivo. Gruñe por lo bajo:

—Joder, sí… —Y se mueve hasta situarse frente a uno de los lavabos. Hay dos. Sus caderas se sacuden, sus movimientos pierden el ritmo y se corre por todo el lavabo.

Me aprieto por debajo de la cintura. Tengo la piel húmeda y el corazón me da un vuelco en el pecho. Ya no es sólo por los frijoles refritos.

Acabo de ver masturbarse al mejor amigo de mi hermano. Y por la forma en que mi cuerpo zumba con la energía sexual contenida, me ha gustado. Mucho. Tal vez mis compañeros de cuarto percibían esa misma energía sexual en mí. Podría explicar algunas cosas, como por qué querían que me disfrazara de pirata y me uniera a ellos en sus escapadas sexuales.

Abre el grifo y me escabullo hacia el futón, estirándome en el mugriento cojín, sintiéndome culpable y avergonzada. Por lo visto, hoy se trata de alcanzar nuevos mínimos personales. Me tumbo allí, luchando por calmar mi respiración mientras Tristan da tumbos por ahí abajo. Pasan millones de años antes de que una puerta se

abra y se cierre. Mi plan es quedarme aquí tumbada hasta que amanezca y fingir que he dormido todo el rato. Por desgracia, las tres margaritas que me he tomado y mi ansiedad por tener que fingir eternamente que no acabo de ver cómo un jugador profesional de hockey se masturba sin que él lo sepa significan que tengo que hacer pis. Bastante pis.

Me distraigo leyendo el mensaje de Rob.

ROB

SUENAS BORRACHA. TAL VEZ DEBERÍAS LLAMAR A ESSIE. ENVÍAME UN MENSAJE PARA HACERME SABER QUE ESTÁS A SALVO, IGUAL.

Eso fue lo contrario de útil. No me molesto en escuchar su buzón de voz. No necesito ser pateada de nuevo ahora que estoy tan abajo.

Le mando un pulgar arriba para que no se preocupe, ni vuelva a llamar. No puedo soportar su lástima en este momento.

Mi vejiga grita. No llegaré hasta mañana sin orinarme encima, y preferiría no llegar a ese mínimo especial. Abajo es la única manera. Estoy segura de que Tristan se desmayó al instante, teniendo en cuenta lo borracho que está.

14

Tomada la decisión, mis ganas de orinar se convierten en un dolor físico. Consume todos mis pensamientos. Corro hacia la estúpida escalera de mierda y me doy cuenta de que se ha replegado sola. Para no hacer ruido, bajo hasta el último escalón, me cuelgo del peldaño y me dejo caer hasta el suelo. Un poco más de un metro, pero como hoy es un día de mierda, me doy un golpe en el tobillo y aterrizo con un ruido sordo y *pum*. Me tapo la boca con una mano. Y me meo un poco en los pantalones.

Me pongo en pie de un salto, paso corriendo por delante de la habitación de Tristan y me lanzo al cuarto de baño. Cierro la puerta con más fuerza de la prevista y giro la cerradura. Apenas he bajado la tapa del inodoro, desato las cataratas del Niágara. El alivio es casi como un orgasmo. Casi. Dejo caer la cabeza entre las manos mientras mi vejiga se vacía.

Once años después, por fin he terminado. Me limpio y debato si debería tirar de la cadena, pero decido no hacerlo porque podría causar ruidos innecesarios.

El lavabo de la izquierda está impecable, sólo hay un portacepillos de dientes y un frasco de jabón líquido sobre la encimera. El otro lavabo pertenece claramente a mi hermano. El borde está lleno de pelos barba, y en el fondo hay grumos de pasta de dientes y partículas de comida. Y probablemente restos de semen. No tiene el tapón del tubo de dentífrico y en su lado de la encimera hay dos maquinillas de

afeitar. Las manchas de pasta de dientes y agua salpican el espejo de su lado. Me pregunto si a Tristan le molesta lo mismo que a mí.

Pero yo me he puesto aquí, así que no tengo derecho a quejarme.

A juzgar por la ausencia de ruido más allá del cuarto de baño, estoy a salvo. Respiro hondo y canalizo vibraciones sigilosas para volver al desván sin ser detectada. Pero cuando desbloqueo la puerta y la abro de golpe, me doy cuenta de que estoy muy equivocada.

Tristan bloquea la puerta con los brazos cruzados y los músculos abultados. Lleva calzoncillos y nada más.

He visto a Tristan en fotos a lo largo de los años. Es jugador profesional de hockey, y uno muy bueno. Sus estadísticas son increíbles, y es uno de los mejores jugadores de la liga. También es estúpidamente caliente. Mi ropa interior quiere bajar por mis piernas y arrojarse a sus pies.

Su cabello rubio oscuro se enrosca alrededor de las orejas y en la nuca. Le cruza la frente y el mechón rebelde sobresale en dirección contraria gracias al mechón de delante. Sus ojos verde bosque están enmarcados por unas pestañas espesas y envidiables, y la barba de un día decora su mandíbula cincelada. Y no me hagas hablar de su hoyuelo en la barbilla. Uf.

Es mucho más grande de lo que recordaba, lo cual tiene sentido porque yo dejé de crecer en el primer año de la secundaria y él no. Debe medir 1.85 o más, y sus hombros son ridículos. Y sus abdominales. Dios, sus abdominales. Están marcados y ondulados y más calientes que cualquier hombre tiene derecho a tener. También creo que podría tener purpurina encima, y huele como si hubiera saltado en una botella de perfume barato de mujer.

—¿Cómo demonios has entrado aquí? ¿Te ha dado Flip una puta llave? —exige, dando un vistazo a la derecha.

—Um... Clarice, la portera, me dejó entrar... Pensé que Flip lo había comprobado contigo.

Entrecierra los ojos.

—Me resultas familiar. —Parpadea y esta vez mira hacia la izquierda. Está desequilibrado, así que descruza los brazos y apoya una mano en la pared, haciendo que todos los músculos de su brazo se flexionen y salten—. Trajiste a tu amiga la última vez, ¿verdad? ¿Suzy la gritona? —Su cara se ilumina al recordarlo.

Vomito un poco en la boca.

—Tristan, soy yo, Beatrix. La *hermana* de Flip.

Frunce el ceño y las cejas.

—¿Beat?

Lucho contra el horrible apodo que me puso cuando éramos niños. Como en: "Lárgate[2]. Nadie te quiere cerca".

Su mirada ligeramente desenfocada me recorre, evaluándome.

—Mierda. Eras una nerd desgarbada y con granos la última vez que te vi.

Ego: menos diez.

Tristan: uno.

Resulta que sigo odiando a Tristan. Cruzo los brazos.

—Sigues siendo el mismo cara de polla gigante, ¿eh? —Miro hacia abajo durante una fracción de segundo, pero es suficiente.

Sonríe satisfecho.

—Todavía interesada en averiguarlo, ¿eh?

—Por supuesto que solo tienes una cosa en mente, basura. —Pongo los ojos en blanco mientras mis mejillas estallan de calor. Puede que me gustara Tristan cuando estaba en primer año. Y puede que lo haya visto completamente desnudo una vez, o puede que no. Más o menos, ni *siquiera* un poco a propósito—. Déjame decirlo de otra manera, sigue siendo el mismo *idiota gigante*.

Su sonrisa se vuelve más burlona.

—Claro, eso es lo que querías decir.

Esta conversación es estúpidamente juvenil, y de repente estoy agotada más allá de lo creíble.

—Mira, hoy ha sido un gigantesco saco de mierda —le digo—. Entiendo que han pasado muchos años desde que tuviste la oportunidad de atormentarme, pero ¿crees que puedes guardarlo hasta mañana? Estoy agotada, y lidiar con tus estupideces no está entre mis prioridades.

Cuando intento escabullirme, me bloquea el paso.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí?

Mierda. Me muerdo los labios y lo miro. Él entrecierra los ojos y da un paso adelante, obligándome a retroceder a menos que quiera que mi pecho roce el suyo. Lo cual, seamos sinceros, sí quiero. Es un cliché estúpido eso de estar enamorada del mejor amigo de mi hermano. Pero el tipo estaba bueno, y a veces, cuando Flip no estaba allí para presenciarlo, Tristan podía ser... amable. Suave. Esos momentos eran

[2] Lárgate: beat it. Juego de palabras con las primeras letras de Beatrix.

raros, pero encendieron esa estúpida llama del enamoramiento y la mantuvieron encendida durante todo mi primer año.

Entonces Tristan fue reclutado por un equipo de la provincia y su carrera en el hockey explotó unos años más tarde.

—Te he hecho una pregunta, Beat. —Se inclina más cerca, hasta que su cálida exhalación acaricia mi mejilla y sus labios están junto a mi oreja—. Espero una respuesta.

Un escalofrío me recorre la espalda. Aspiro el aroma de perfume barato. Me pregunto brevemente por qué no ha traído a casa a quienquiera que estuviera claramente colgada de él esta noche. Entonces recuerdo que por muy bueno que esté, sigue siendo un idiota al setenta y cinco por ciento.

—No mucho —grazno.

Se aparta y su mirada perspicaz se fija en la mía.

—Estás mintiendo.

Mi trago es audible. No se equivoca.

—¿Por qué no te anunciaste cuando llegué a casa? —Su voz es engañosamente suave. Pero no me engaña. Recuerdo cómo me engatusaba cuando era niña, y luego me engañaba con alguna estupidez. A veces era inofensivo, como decirme que tenía una chocolatina, pero en realidad sostenía un sapo agitado. Cuando me acercaba lo suficiente, me lo tiraba a la cara como un idiota y salía corriendo a risas.

Otras veces, sin embargo, hacía cosas por despecho, ira o pura estupidez. Como aquella vez que estaba vestida para la fiesta del décimo cumpleaños de mi mejor amiga Essie y mi padre iba a dejar a Flip en casa de Tristan para ir a nadar. Llegamos temprano, así que fue a ayudar al padre de Tristan con algún proyecto de fontanería. No recuerdo exactamente cómo fue todo, pero Tristan me tiró a la piscina completamente vestida. Mi madre me había peinado e incluso me había hecho el vestido. Estaba tan emocionada, y él lo arruinó todo.

Siento que esa es la versión de Tristan que estoy viendo. Esa versión no era mi favorita entonces, y me gusta aún menos ahora.

—Primero, estaba dormida hasta que te oí entrar. —*O me hubiera gustado estarlo...*—. *Segundo, estás borracho* y apenas puedes evitar caerte. No estaba súper interesada en lidiar con el mejor amigo borracho de mi hermano a las estúpidas horas de la mañana después del día de mierda que he tenido. Tercero, ¿qué demonios se supone que tenía que decir? —Mi voz se eleva con irritación e indignación—. ¿Perdona por interrumpirlas, Palmela, y Dedela? La próxima vez cierra la puerta del baño.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡Creía que estaba solo! —replica—. Podrías haber dado a conocer tu presencia en cualquier momento.

—Porque eso no habría sido incómodo en absoluto.

Se inclina de nuevo y baja la voz. —

Quizá te callaste porque te gustaba. ¿Sólo escuchaste, Beat, o también miraste?

Nada como ser cuestionada con precisión por un imbécil borracho. No es que lo admita.

—Controla tu ego, Tristan, y aléjate de una puta vez. —Le doy un empujón en el pecho y retrocede un paso, quizá sin esperarlo. Las luces de la cocina se encienden.

Es difícil no admirar todo el esplendor de este alto jugador de hockey tan sexy. Es injusto que alguien tan idiota como él pueda tener tan buen aspecto con sólo un par de calzoncillos bóxer blancos. Y puedo ver la huella de su polla. Mi vagina lo aprueba, pero el resto de mí está asqueado. Sobre todo. Sobre todo, cuando me doy cuenta de que tiene huellas de pintalabios en el pecho y...

—¿Estás cubierto de purpurina? —Miro mi mano, que brilla con la luz ambiental. Está totalmente cubierto de purpurina. No debería sorprenderme. Mi hermano es el follador más famoso de la liga, y Tristan es su compinche—. Apestas a perfume barato y a arrepentimientos.

Por un segundo, su expresión muestra una emoción que no acabo de entender, pero una sonrisa arrogante ocupa su lugar.

—Pareces celosa.

—Difícilmente. —Pongo los ojos en blanco—. Supéralo, Rey Idiota de Imbecilandia.

Su sonrisa se ensombrece y da un paso atrás.

—Mentirosa, mentirosa, te crecerá la nariz. Espero que hayas disfrutado del espectáculo. —Se da la vuelta y desaparece en su dormitorio, la puerta se cierra tras él.

Creía que arruinar mi vida ya era suficiente castigo, pero parece que lidiar con Tristan va a ser mi nueva penitencia.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 2

Rix

Lo primero que sé de Flip y Tristan es que, al parecer, pasearse sin camiseta es algo habitual. A la mañana siguiente, estoy sentada en la isla de la cocina, tomando un café y comiendo las galletas de chocolate que me he traído porque la única comida que hay en la nevera es pizza vieja y un triste y blando tomate. La compra y la limpieza encabezan mi lista de tareas.

Justo después de recoger mis cosas de mi antiguo apartamento.

Tristan entra en la cocina. Acaba de salir de la ducha y sólo lleva una toalla. Las gotas de agua le salpican los hombros, y una de ellas cae con gracia sobre sus pectorales definidos, acariciando cada uno de sus abdominales. Me viene a la cabeza la imagen de Tristan empuñando su enorme erección. Desvío la mirada hacia mi taza de café, que es el único lugar seguro para mis ojos.

—¿Y por qué estás aquí?

No es posible hacerme parecer más una carga que Tristan con esa sola frase.

A mi izquierda, Flip se pasa la mano por su ya desordenada mata de cabello. No tengo ni idea de la hora a la que llegó anoche, pero tiene un número absurdo de chupetones en el cuello, el pecho y el estómago. Lleva unos pantalones deportivos grises que le cuelgan de las caderas. Supongo que el rastro de chupetones continúa, pero agradezco no poder más que formular hipótesis.

—Puede que haya renunciado accidentalmente a mi trabajo —murmuro. Mi primer trabajo de adulta de verdad, y eché a perder la oportunidad después de sólo tres meses. La vergüenza me invade de nuevo.

—¿Cómo renuncias accidentalmente a tu trabajo? —Flip mete la mano por delante de sus pantalones.

Desvío la mirada, porque nadie necesita ver eso. Encorvo los hombros y bajo la voz, como si eso fuera a hacer que mis acciones de ayer fueran menos horribles.

—Quince minutos antes de que terminara la jornada, mi jefa puso sobre mi mesa cuatro cajas llenas de recibos de diez años. Me dijo que tenía que clasificarlos

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

e introducirlos antes de las nueve de la mañana. Es la tercera vez que me pasa en un mes. Puede que haya perdido los papeles.

—Ah. Bueno, eso tiene sentido. Tu jefa parece un idiota.

—Lo era. O lo sigue siendo. —Como la nueva, esperaba algunos trabajos de mierda, pero menos de veinticuatro horas con cuatro cajas bancarias no es razonable. Especialmente cuando hizo lo mismo la semana pasada. Y la semana anterior a esa.

—Tenemos gofres y algo de pan integral en el congelador, por si quieres desayunar algo que no sean galletas. —Tristan me lanza una mirada de desaprobación a la caja de galletas.

—Estoy bien. Pero gracias. —Ya es bastante malo que me quede aquí y beba su café. No quiero comer su comida, también.

—Como quieras.

Recoge una taza y se sirve un café, luego se vuelve hacia mí y Flip.

—¿Alguno de ustedes necesita un poco más?

—Claro, sí. —Flip pone su taza en el mostrador.

Tristan lo mira.

—Hombre. ¿Qué demonios?

Flip frunce el ceño.

—¿Qué?

—Estás cubierto de chupetones, y tu hermana está justo aquí. —Me señala.

—¿Y?

—Está bien —murmuro—. Nada que no haya visto antes.

Tristan llena la taza de Flip, aún con su cara de padre disgustado, y luego me mira a mí.

—Por favor. —Empujo mi taza hacia él.

—¿Qué tiene que ver el que hayas renunciado por la ira con que te quedes aquí? —me pregunta mientras me prepara el café.

Realmente me gustaría no tener que compartir los porqués de mi necesidad de quedarme en su desván.

—A mis compañeros de piso les encantan los juegos de rol. Les gusta vestirse con trajes de época. —Tuve un novio en la universidad, antes de Rob, al que le gustaba mucho Calabozos y Dragones. A veces se disfrazaba de mago. Era estrafalario y adorable. Me encantaba que fuera un jugador de fútbol que se divertía

PROHIBIDA SU VENTA

con sus amigos fuera del campo. Y como contadora, también me considero un poco nerd. Pero la situación en mi apartamento no tiene nada que ver con ser nerd.

Tristan se burla y Flip arquea una ceja.

—En fin. —Me agarro al borde de la isla, pero está pegajoso por el zumo de naranja, así que vuelvo a sujetar mi taza de café—. El domingo por la noche iban disfrazados de steampunk, lo cual está totalmente bien. Tienen unos disfraces geniales. —Hay una habitación entera dedicada a sus disfraces y atrezo. Y Eugenia hace la mayoría de ellos. Tiene mucho talento—. Excepto que intentaron que me vistiera de pirata y... los saqueara. —Con una pata de palo.

El labio inferior de Flip sobresale.

—¿Los saquearas?

—Tienen una relación abierta y querían que me uniera a ellos —dije que no varias veces en los meses que viví allí, pero me seguían preguntando y poniéndome en situaciones incómodas. Debería haber sabido que el alquiler barato era demasiado bueno para ser verdad.

Tristan se echa a reír.

—Que te jodan, idiota. —Le enseño mi dedo medio.

—¿Están buenos? Quiero decir, sería divertido si estuvieran buenos —dice Flip, sin darse cuenta de lo asqueroso que es eso viniendo de mi hermano.

—No importa si están buenos. Son mis compañeros de piso. *Eran mis compañeras de piso*, porque ya no puedo vivir allí. —El juego de rol no es el problema. Es más lo que pasó hace dos noches y cuando llegué a casa del trabajo anoche.

—¿No puedes decir que no y dejarlo así? —Flip pregunta.

—Lo he intentado. Más de una vez. En lugar de respetar mis límites, hace dos noches tuvieron sexo excesivamente ruidoso hasta las tres de la mañana en la sala de estar. —Me quedé atrapada en mi habitación, sin poder hacer pis hasta que por fin se fueron a la cama. Fue horrible y puede que haya contribuido a que dejara el trabajo con rabia, aunque, para empezar, no me encantaba.

—Me suena —murmura Tristan en su taza de café.

—Lo que tú digas, hombre. Has formado parte de la ecuación en muchas ocasiones, así que no te quejes de lo difícil que es ser mi compinche —replica Flip.

Me dan arcadas. No necesito esos detalles. Espero no estar cambiando una situación de mierda por una aún peor.

—Ustedes dos son repugnantes.

—Tengo veinte años y las mujeres se me tiran literalmente encima. No seré así de guapo o viril para siempre. Se trata de sacar provecho mientras pueda. —Flip tiene el descaro de sonar a la defensiva.

—Lo que él dijo —Tristan está de acuerdo como el fuckboy que es.

—Estoy impaciente por que llegue la temporada regular y podamos jugar en Vancouver. —Los ojos de Flip están soñadores y lejanos—. Tienen las mejores conejitas.

—Exacto. —Tristan sorbe su café pensativo.

—En fin. —Prefiero hablar de mis ex compañeros de piso que de la vida sexual excepcionalmente prolífica de mi hermano—. Estaban haciéndolo de nuevo en la sala cuando llegué a casa anoche. Decidí que ya había tenido suficiente, así que aquí estoy. Sólo será por unos días. O una semana como mucho. —*Espero*—. Sólo necesito encontrar un nuevo trabajo y un apartamento. —Aparte de alojarme en un hotel, que no puedo permitirme por mucho tiempo, esta es mi única opción. Mis padres viven a tres horas de distancia en el jodido norte de Ontario, y mi mejor amiga está al otro lado del país, en Vancouver, donde residen las mejores conejitas. Dios, echo tanto de menos a Essie.

—Empezamos el campo de entrenamiento la semana que viene y luego los partidos de exhibición, así que si necesitas más de una semana para resolverlo, no pasa nada. ¿Verdad, Tris?

Tristan me lanza una mirada fulminante.

—Está bien, supongo. Pero no te metas en mis asuntos. —Parece que ofrecerme otro café fue su único momento agradable del día.

Odio que pueda hacerme sentir como si tuviera trece años otra vez, estorbando.

—Veo que sigues siendo el mismo idiota insufrible.

—Y sigues siendo tan irritante como un mosquito. E igual de aplastable. —Su labio se curva, y tiene la audacia de parecer sexy y al mismo tiempo ser un idiota.

—Jesús. Había olvidado lo horrible que es cuando ustedes dos están en la misma habitación. Ya me están dando dolor de cabeza. —Flip se frota la sien.

—Será por los chupitos de coño que te diste anoche —responde Tristan.

Levanto las manos.

—¡Dios mío! No quiero saber nada de mi hermano bebiendo chupitos de coños.

—Supongo que deberías haber pensado en eso antes de renunciar en cólera en tu trabajo, perder tu apartamento y decidir dormir en mi futón. Asúmelo o lárgate, Beat —dice Tristan.

Flip ríe a carcajadas.

—Ah, hombre. Me había olvidado de ese apodo. Lárgate, Beat. —Mi hermano levanta la mano y Tristan le choca los cinco.

Son literalmente lo peor. Defenderse es inútil. No hay forma de ganarles. A pesar de tener veintidós años y ser licenciada en contabilidad, me siento como si hubiera dado un enorme paso atrás. Ojalá tuviera un vaso de helado y una habitación en la que deprimirme, pero estoy aquí, en esta situación de mierda, y la única salida es recoger mis cosas de mi antiguo apartamento, conseguir un trabajo y encontrar un lugar para vivir que no sea éste. Una vez que me haya ocupado de eso, podré empezar a planear la venganza contra mi hermano y Tristan. Se trata de esperar mi momento y no dejarme afectar por sus agujas. Estoy canalizando Teflón. Nada se pega.

Mientras ellos siguen riéndose a mi costa, yo me tomo mi café, como galletas de chocolate y fantaseo con afeitarles la cabeza mientras duermen.

—Bromas aparte, ¿qué pasa con tus muebles? —Flip pregunta—. ¿Tiene que ir en el almacenamiento?

—El apartamento venía completamente amueblado, así que sólo tengo que recoger el resto de mi ropa y efectos personales.

—¿Y tu juego de dormitorio de la antigua casa? —pregunta.

—Mamá y papá lo vendieron.

Tristan frunce el ceño.

—¿No tienes ningún mueble?

Sacudo la cabeza.

—Siempre alquilo sitios que están amueblados. —Es más fácil y barato mudarse así—. Unos cuantos contenedores deberían cubrir lo que queda allí. No tenía mucho. Puedo ir en autobús y volver en Uber.

—Te llevaré. Estás cerca del East Side's al que vamos, ¿verdad?

—Sí, un par de manzanas al sur.

Los dos tenemos una cita mensual para cenar en East Side's. De niños, nuestros padres nos llevaban allí para darnos un capricho. Siempre nos llenábamos de ensalada y pan porque había reposición gratuita ilimitada, y luego tomábamos dos bocados de nuestra cena y la guardábamos para el día siguiente.

—Los acompañaré —anuncia Tristan.

Espera, ¿qué?

—No hace falta. No tengo tantas cosas.

Su expresión permanece plana.

—Quiero conocer a estos compañeros.

Claro que sí.

—¿Por qué? ¿Para que puedas invitarte a ti mismo a una orgía? Eugenia no es tu tipo.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque no es una conejita. —Conozco el tipo de mi hermano, lo que significa que también conozco el de Tristan.

—Bien, por muy divertido que sea esto, necesito ducharme —dice Flip—. Luego recogeremos tus cosas, Rix. Por favor, intenten no matarse mientras estoy fuera. —Me deja a solas con Tristan, que sigue vestido sólo con una toalla.

No hay escapatoria.

—Debería buscar mis llaves. —Llevo pantalones cortos, una camiseta sin mangas que metí en mi bolso anoche, y el mismo sujetador y ropa interior de ayer. Alejarme de Tristan casi desnudo es mi prioridad.

24

Me apresuro a dar la vuelta a la isla, pero él está justo ahí: un muro de carne caliente y musculoso que me gustaría golpear y sobre el que me gustaría pasar las uñas a partes iguales, sobre todo ahora que no está cubierto de purpurina ni huele a perfume barato. En vez de eso, huele a puta lluvia fresca y a piel caliente, y me dan ganas de follarle un poco la pierna. Lo cual está muy, muy mal. Especialmente cuando sé lo que hace con mi hermano. Mis emociones sobre Tristan deberían estar totalmente canalizadas en la dirección del odio.

Considero la posibilidad de esquivarlo, pero es jugador de hockey, y sólo fui al yoga semanal con Essie porque le permitieron traer a una amiga gratis. Y el helado de Kawartha Dairy era mi recompensa después. Ahora está en Vancouver, y nunca volveré a hacer yoga sin pensar en ella. Le hago un gesto de "adelante".

—Di lo que tengas que decir, Tris. No tengo todo el día.

—¿A que sí? —Levanta la mano y yo giro la cabeza, pero me niego a retroceder o a apartarme. No hace contacto, pero sus dedos recorren el borde de mi mandíbula, tan cerca que siento su calor. Se inclina hacia mí hasta que su aliento húmedo y cálido me roza la mejilla—. Tú eres la que se bebe mi café, la que duerme en mi sofá sin tener dónde estar.

Sus palabras me golpean de una manera que no me gusta.

—¿Crees que pedí esto?

Inclina la cabeza.

—¿Esa es tu interpretación?

Está jugando conmigo. Empujándome. Aguijoneándome.

—Debe ser agradable tener un trono en el que sentarse para poder juzgarnos a los peones. De los tres, yo fui la que más tuvo que luchar para llegar a donde estoy. Siempre he sido el último pensamiento, nunca una estrella grande y brillante.

Se le borra la sonrisa de la cara. Abre la boca, pero antes de que pueda hablar, me abalanzo sobre él, deseando rebanarle como él me ha rebanado a mí.

—Y mira qué rápido han empañado ambos ese brillo. Qué bonito que puedan ser idiotas del más alto nivel y que nadie les llame nunca la atención. Qué orgullosos deben estar sus padres. A tu mamá le debe encantar que seas una gran estrella del hockey. —Las palabras salen de mi boca antes de que considere su impacto. Su madre se fue cuando él tenía doce años. Fue un golpe bajo. Demasiado bajo. Intento dar marcha atrás—. No quise decir…

—Sí, lo hiciste. —Se da la vuelta y desaparece en su dormitorio.

El corazón me late con fuerza y me sudan las palmas de las manos. Puede que me haya puesto las cosas infinitamente peor.

Veinte minutos después, salimos del piso. La mujer al otro lado del pasillo está abriendo la puerta de su unidad.

—Hola Dred, ¿cómo te va? —Flip pregunta.

Tristan levanta una mano en señal de saludo.

—Será el mejor día de mi vida en cuanto me ponga ropa cómoda. —Lleva zapatos planos, un pantalón de vestir, una blusa blanca y un cárdigan. Parece una bibliotecaria con su moño y sus gafas.

Me hace un gesto.

—Rix, esta es Mildred, Dred para abreviar. Dred, esta es mi hermana Rix. Se queda con nosotros un par de semanas.

Dred me sonríe.

—Encantada de conocerte, Rix.

—Igualmente.

—¿Te apuntas al cine esta semana? —Flip pregunta.

—Claro, sólo llama, estoy por aquí casi todas las tardes.

Ella entra en su piso y yo espero a que estemos en el ascensor yendo al vestíbulo para decirle:

—¿De verdad es buena idea tirarse a tu vecina de al lado?

—No me la estoy tirando. Sólo somos amigos. Vemos películas y jugamos a juegos de mesa y a veces escuchamos podcasts.

—Ja. —No me lo esperaba.

Dos minutos después estoy metida en el coche de mi hermano. Es de dos puertas, con un asiento trasero diminuto. Tristan empuja el asiento del copiloto hacia atrás. No me caben las piernas y el reposacabezas casi me toca la cara.

—¿Puedo tener un par de centímetros de espacio? —refunfuño—. O quizá deberías quedarte, Tristan. —Me preocupa que mis cosas no quepan aquí dentro, incluso sin Tristan acompañándome, y preferiría recogerlo todo en un solo viaje. Pero parece que sigue disfrutando de mi miseria, incluso después de todos estos años.

—¿Y perderme este tiempo de unión de calidad?

—Cálmense, los dos. —Flip sale del aparcamiento subterráneo y sigue las instrucciones del GPS para girar a la derecha.

Prácticamente me estoy comiendo el cabello de Tristan, su asiento está muy cerca. Y, por supuesto, han bajado las ventanillas, así que mi cabello vuela por todas partes en un remolino de viento. El coletero está en mi bolso, que está a mis pies, y no puedo alcanzarlo.

Pellizco con cuidado un mechón de cabello de Tristan entre los dedos y se lo arranco de la cabeza. Se pasa la mano por él. Pierde cuatro cabellos antes de darse cuenta.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Sus dedos envuelven mi muñeca antes de que saque un quinto.

Me sube una descarga eléctrica por el brazo y me eriza el vello de la nuca.

—Quitándote las canas.

—¡No tengo canas!

—Hasta donde puedes ver. —Intento liberar mi brazo, pero su agarre se hace más fuerte.

Mete la mano libre entre el asiento y la puerta y se reclina aún más. El reposacabezas me presiona el estómago y el respaldo me golpea las rodillas, obligándome a aplanar las piernas.

—¡Para! ¡Me estás aplastando! —grito.

—¡Deja de arrancarme el cabello! —Tristan chasquea.

—¡Dame algo de espacio!

—¡Déjenlo ya, los dos! Me he perdido un giro porque me están distrayendo.

La cabeza de Tristan está casi en mi regazo. Levanta la barbilla y su mirada verde se cruza con la mía.

Articulo: *Eres un idiota*.

Una sonrisa divertida inclina la comisura de su boca deliciosamente llena.

—Lo sé. ¿Qué vas a hacer al respecto, Beat?

Sigue sujetándome la muñeca y yo estoy atrapada bajo su asiento. Me inclino hacia delante, mi pecho le presiona la parte superior de la cabeza y mi cabello forma una cortina a nuestro alrededor. Algo cambia y una energía cruda y tangible crepita entre nosotros: odio, enfado, frustración y quién sabe qué más. Pero me sorprendo a mí misma cuando le lamo el borde de la mandíbula.

Su mano libre se desliza por mi cabello y se cierra en un puño, sujetándome la cabeza.

—Ya sabes lo que dicen de jugar con fuego. —Me gira la cabeza y sus labios recorren mi mejilla hasta llegar a mi oreja—. Pequeña Bea mala —se burla, atrapándome el lóbulo de la oreja entre los dientes.

El calor inunda mi cuerpo mientras me chupa la piel y luego me la vuelve a pellizcar.

—¡No te atrevas a morderme!

—Usa tus modales, y tal vez seré amable. —Su voz es un susurro arenoso. Me agarra el cabello con fuerza y me pasa la lengua por la oreja.

No puedo decir si esto es una represalia o un juego previo. Lo cual es... un desastre, sobre todo porque mi hermano está a menos de medio metro, en el asiento del conductor. Pero eso no me impide deslizar la mano por la parte delantera de su camiseta. Intento no admirar la firmeza de sus pectorales cuando encuentro su pezón y lo rodeo entre el pulgar y el dedo.

Su sonido de sorpresa hace que se me ericen los pezones.

—Cualquier excusa es buena para ponerme las manos encima, ¿eh, Beat?

Su ego es ridículo. Dejo de hacerme la simpática y lo pellizco. En lugar de soltarme la oreja, me la chupa y luego muerde más fuerte. Enrosco un poco de cabello del pecho entre el pulgar y el dedo y tiro.

—¡Ah! —gruñe—. ¡Eso fue sucio!

—¡Me estás mordiendo! —Giro la cabeza para apartarla, pero él sigue empuñándome el cabello.

El coche da sacudidas y los neumáticos chirrían.

Tristan me suelta el cabello y yo me siento de golpe.

—¿Qué demonios les pasa a ustedes dos? —Flip nos mira boquiabierto.

Los dos tenemos la cara roja y jadeamos. No tengo ni idea de por qué eso me ha parecido agresivo y sexual a partes iguales.

—¡Él empezó!

—¡Ella empezó!

—No me importa quién empezó. Se acaba ahora mismo, o pueden salir y compartir un taxi para volver a casa. O llamar a uno de tus amigos para que te recoja. —Flip mira a Tristan de forma mordaz.

—Pararé si ella para. —Tristan se frota el pectoral.

—¿Puedes levantar tu asiento para que pueda respirar? —gruño.

—Pídelo amablemente —se burla.

—Mueve tu asiento, Tris. Estás literalmente tumbado encima de ella —ordena Flip.

Tristan refunfuña, pero levanta el asiento para que el reposacabezas deje de clavarse en mis costillas. Vuelvo a respirar hondo.

—No se digan ni una palabra en lo que queda de viaje —dice Flip.

Pasamos los siguientes veinte minutos en un silencio incómodo. Cuanto más nos acercamos al apartamento, más se me seca la boca. Flip aparca en una plaza para visitantes, y yo me desprendo del asiento trasero mientras Tristan tira del cinturón de seguridad hacia un lado, presumiblemente para que no me haga un nudo en la ropa al salir del coche.

—Este es un puto barrio de mierda —anuncia. Suena como una acusación. No sé qué tiene Tristan, pero siempre me hace sentir pequeña.

—Creí que cuando dijiste que vivías cerca de East Side's, estabas en la parte más bonita. —Flip frunce el ceño mientras observa los edificios y las casas de alrededor. He quedado con él en el restaurante las tres veces que nos hemos visto desde que me mudé aquí. Esta es la primera vez que ve dónde vivo. *Vivía*. En pasado, cuando recoja mis cosas. Unas manzanas al oeste, el barrio está menos deteriorado, pero también es más caro.

—¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí? —pregunta Tristan frunciendo el ceño.

—Unos meses. —Me encojo de hombros—. Es asequible.

—Pero hay rejas en todas las ventanas de la tienda de la esquina. —Tristan lanza una mano hacia el Tasty Mart, al otro lado de la calle.

—La tienda donde Flip y yo crecimos no era diferente —señalo.

—Sí, pero conocíamos a todo el mundo. Esto es totalmente un sórdido —dice Flip.

—¿A qué distancia estaba tu trabajo de aquí? —Tristan parece molesto.

—Media hora en metro, pero ya no trabajo allí.

—Pero lo hacías, durante tres meses. ¿Dónde está la estación de metro más cercana? —Las fosas nasales de Tristan se agitan.

—Un par de manzanas. Es una caminata de siete minutos.

La mandíbula de Tristan tiembla.

—¿Y llegaste hasta allí tú sola?

—Tengo spray de pimienta, y he tomado clases de defensa personal. Además, después de hoy, ya no viviré aquí, así que en realidad no importa, ¿verdad? —No entiendo por qué de repente está tan preocupado. Estaba mordiéndome la oreja y aplastándome hace veinte minutos.

—Vamos a elegir un barrio mejor para tu nuevo apartamento —dice Flip.

—Mientras se ajuste a mi presupuesto, claro. —Toronto es un lugar caro para vivir.

Flip se pone a mi lado y Tristan le sigue con el móvil en la mano. Probablemente esté enviando mensajes a la víctima de esta noche.

Los nervios se apoderan de mí cuando nos amontonamos en el minúsculo ascensor con la ancianita que huele a atún y naftalina. Habla de lo bueno que está el clima por fin y de lo duros que son los inviernos canadienses para sus viejos huesos. Es una conversación normal. A los canadienses nos gusta quejarnos de los seis meses de nieve y temperaturas bajo cero. También nos gusta quejarnos cuando hace demasiado calor. No hay forma de complacernos.

La ancianita se baja en la duodécima planta y nosotros seguimos hasta la vigésimo tercera. El ascensor traquetea y gime, pero las puertas se abren, lo cual es genial. Una vez me quedé atrapada aquí cuando se paró entre un piso y otro. Estaba atascada con un repartidor de pizza. Él estaba preocupado por la situación de cuarenta y cinco minutos o la pizza es gratis. A mí me preocupaba mearme en los pantalones. Diez interminables minutos después, abrieron las puertas. Usé las escaleras durante dos semanas después de eso.

Flip y Tristan me siguen al salir del ascensor y caminar por el pasillo hasta el que pronto será mi antiguo apartamento. Se me ha vuelto a perder el llavero en el bolso, así que se quedan ahí de pie mientras yo rebusco.

—¿Qué es toda esa basura? —pregunta Tristan.

—Mini bolsas de galletas de pescado y algunas galletas de la suerte —murmuro. Siempre llevo algo de picar en el bolso. Por fin encuentro el llavero y lo paso por el censor. No he avisado a mis compañeros de que venía. Pensé que el factor sorpresa me beneficiaría.

Pero al examinar la escena que tengo ante mí, reconsidero esa estrategia. Lo bueno es que Eugenia no está atada a la columna en medio del salón. Lo malo es que

PROHIBIDA SU VENTA

su novio, Claude, mi otro antiguo compañero de piso, está haciendo de helicóptero, y cada rotación de su salchicha abofetea la mejilla de Eugenia. Va vestida con otra impresionante prenda de época, con las tetas al aire.

Me gustaría decir que es la primera vez, pero sería mentira.

—¿Qué demonios? —murmura Tristan.

—¿La está golpeando en la cara con su polla flácida? —Flip pregunta.

—Sí —confirmo.

Eugenia es la primera en fijarse en mí. Mi hermano y Tristan siguen en el pasillo. De momento. Se pone en pie.

—¿Qué haces aquí? —Sus ojos se iluminan cuando dos sombras aparecen a ambos lados de mí—. ¡Oh! ¡Has traído amigos! ¿Es tu forma de disculparte por llamarme zorra psicópata anoche? Me pido al que está detrás de ti. Claude, puedes quedarte con el otro. —Eugenia aprieta el brazo de Claude, su voz tiembla de emoción.

Levanto una mano.

—No me estoy disculpando. Estoy aquí para recoger mis cosas. Luego intentaré borrar esta pesadilla de mi vida, probablemente con grandes cantidades de alcohol. —*Vino barato, lo más probable.*

—Todavía tienes que pagar el alquiler del mes que viene. En el contrato pone que tienes que avisar con treinta días de antelación, y no nos has avisado —dice Claude. Se ha vuelto a meter el pene en los pantalones, gracias a Dios.

—Estos dos te pidieron participar en un trío, ¿no? —Flip confirma.

—Sí.

—Y dijiste que no, ¿sí?

—Eso es correcto. He dicho que no.

—¿Y aun así intentaron involucrarte de nuevo? —pregunta Tristan.

—Eh, sí.

—¿Así que te lo pidieron dos veces? —insiste—. ¿Y las dos veces dijiste que no? —Por un segundo, espero que añada algo de mierda al final, pero tras unos segundos de silencio, me doy cuenta de que Tristan está en mi equipo.

—Me lo pidieron más de dos veces y siempre dije que no. —Me da vergüenza que haya durado tanto, pero con las horas que llevaba en el trabajo, no tenía tiempo para buscar otro sitio. Ni la capacidad de costearme algo cómodamente por mi cuenta.

—¿Así que siguieron presionándote, a pesar de que habías dejado claro que no te interesaba participar? —A Tristan se le encienden los orificios nasales e intento no darme cuenta de lo sexy que está cuando me defiende.

—Estoy bastante seguro de que eso es acoso sexual. —Flip parece que quiere golpear a Claude.

—Si alguien dice que no le interesa, pero la otra persona sigue insistiéndole, y luego se desnuda en la sala cuando su compañero de piso podría llegar a casa en cualquier momento, sabiendo perfectamente que le incomoda.... —Tristan y Flip intercambian una mirada, y no sé si me lo estoy imaginando, pero parece haber una extraña tensión entre ellos—. Suena mucho a acoso sexual. —Tristan se vuelve hacia mí—. ¿Estás de acuerdo, Bea?

—Mm... Sí. —Este es el Tristan del que estaba enamorada. El que hacía cosas bonitas inesperadamente, como traerme mi chocolatina favorita de verdad y no tirarme un sapo a la cara.

—Podría publicarlo en mis redes sociales, a ver qué dicen los demás. Ya sabes, por si estamos equivocados —dice Flip.

—¿Cuántos seguidores tienes otra vez, Flip? ¿Dos millones, o son tres? —Tristan saca su teléfono del bolsillo y empieza a navegar por las aplicaciones de las redes sociales.

—Mientes. —Eugenia cruza los brazos, que afortunadamente le cubren los pezones.

—¿Ah sí? —Flip abre una de sus cuentas en las redes sociales, donde tiene más de tres millones de seguidores, y se la enseña a Eugenia.

—¿Flip Madden? —Sus ojos rebotan de la pequeña pantalla a la cara de mi hermano y luego a mí—. ¿Es tu hermano? ¿Y juega hockey profesional? —pregunta.

—Sí. —A menudo me guardo para mí el estado de mi hermano, en parte porque la gente puede ponerse rara al respecto. Me giro hacia Flip—. Voy a recoger mis cosas para que podamos salir de aquí.

—Puedo ayudar —dice Flip.

—Está bien. No llevará mucho tiempo. Es sólo ropa y libros y esas cosas.

Tristan no dice nada, pero lleva los cubos de plástico vacíos a mi dormitorio y se queda de pie delante de la puerta con los brazos cruzados. Mientras vacío el cajón de arriba, miro por encima del hombro para asegurarme de que Tristan no me presta atención. En él están todos mis artículos más importantes: sujetadores, bragas y juguetes de auto gratificación. Tardo menos de veinte minutos en empacar mis pertenencias, que caben en tres cubos. Uno para cada uno.

Eugenia y Claude están sentados en el sofá del salón, aterrorizados y un poco asombrados. Flip está en la puerta de su habitación de juegos de rol, frotándose el labio inferior. Tristan se comporta de forma atractiva y molesta, con el cabello cayéndole sobre un ojo y apoyado en la pared de mi dormitorio, con expresión pensativa.

—Todo listo —chillo. Quiero irme y olvidarme de lo que ha pasado.

Flip se gira mientras dejo la más pesada de las papeleras en el suelo. Hace un movimiento circular con el dedo.

—¿Hay algo aquí que te pertenezca?

Con mi hermano y Tristan de centinelas, busco en la habitación mis efectos personales. Últimamente había aumentado la frecuencia de los juegos sexuales en la sala, así que casi todas las noches desaparecía en mi dormitorio.

Cruzo a la nevera y meto la botella de zumo de naranja en el bolso, así como el medio bloque de queso cheddar afilado y dos manzanas. Mis condimentos ocupan demasiado espacio y están casi vacíos. Pero en el congelador hay una caja de sándwiches de helado. De los buenos. Fueron mi derroche de esta semana. Los reviso. Ayer estaba sin abrir, y ahora sólo quedan tres. Imbéciles.

Levanto la caja.

—¿Alguno de ustedes está interesado en un sándwich de helado?

—Claro. Llevémoslos. ¿Lista para salir? —Flip recoge uno de los pesados contenedores y se dirige a la puerta.

Pongo la llave del apartamento sobre el mostrador.

Tristan levanta el contenedor más ligero, luego lo deja en el suelo y escoge el que está lleno de libros. Sus bíceps estallan por el esfuerzo. Espera junto a la puerta, manteniéndola abierta con el pie mientras yo paso con mi contenedor.

—Gracias —murmuro.

Gruñe y dirige su atención a Eugenia y Claude.

—Ustedes dos son unos malditos imbéciles. Si le causan más drama a Bea, Flip y yo haremos de sus vidas un infierno. —Deja caer la puerta, su expresión es ilegible—. Larguémonos de aquí.

Sigo a Flip por el pasillo hasta los ascensores.

No es hasta que estamos dentro y volvemos al vestíbulo que alguien dice algo.

—¿Cuánto tiempo ha estado pasando esa mierda? —El ojo derecho de Tristan tiene un tic.

—Sólo escaló a territorio super raro en las últimas semanas.

—¿Y tu situación financiera? ¿Es mala? ¿Por eso vivías allí? —pregunta Flip.

—El alquiler era barato. Ahora sé por qué. Significaba que podía ahorrar el veinticinco por ciento de cada sueldo en lugar del diez. Sólo había planeado quedarme un año, y entonces tendría un colchón y podría permitirme un bonito estudio o algo así.

Quiero tener al menos cinco mil ahorrados. Es suficiente para cubrir los gastos de primera y última estancia en un lugar nuevo y los imprevistos de un par de meses. Nuestros padres nunca tuvieron ahorros. No importaba que ambos tuvieran trabajos a jornada completa y que mi padre incluso se dedicara a pintar casas los fines de semana. Cada vez que intentaban ahorrar dinero, ocurría algo y lo necesitaban para cubrir una emergencia. Y el hockey de Flip era caro. No quiero estar nunca en la misma situación.

—Te habría ayudado, Rix. Lo sabes. —Flip arruga la frente.

—Ya me ayudaste con la matrícula de la universidad, y eso ya fue bastante. Lo tenía casi todo controlado. Conseguiré un nuevo trabajo y encontraré un apartamento decente y dejaré de molestarlos.

El ascensor se detiene en la undécima planta y entra una adorable pareja de ancianos. Permanecemos en silencio el resto del viaje. Salgo tras la pareja y nos dirigimos al coche. Dos de los contenedores caben en el maletero, lo que parece un pequeño milagro. La tercera ocupa el setenta y cinco por ciento del asiento trasero.

Intento saborear los sándwiches de helado porque son mi capricho favorito, pero estos se están derritiendo, así que me veo obligada a devorar el mío de pie junto al coche de Flip. Después, vuelvo a apretujarme en el asiento trasero.

—¿East Side's? —Flip pregunta.

Me meto las manos entre las piernas.

—No hace falta. Sé que probablemente tienes cosas que hacer.

—¿Tienes hambre, Tris? ¿Quieres ir a comer? —Flip pregunta.

—Siempre tengo hambre —responde Tristan.

Dos minutos después, entramos en el aparcamiento de East Side's.

Tristan resopla.

—Hombre, no he estado aquí desde que nos reclutaron. ¿Todavía hacen la ensalada ilimitada y el pan de ajo?

—Claro que sí.

—Ah, hermano. Nos van a odiar para cuando nos vayamos. —Tristan salta del coche.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Volteo el asiento hacia delante y lo empujo todo lo que puedo para que me resulte más fácil salir, pero me cierra la puerta. Obviamente el ser amable se ha acabado.

—Por el amor de Dios. —Agarro la manilla y la vuelvo a abrir.

—Olvidé que estabas ahí atrás. —Vuelve a sujetarme el cinturón de seguridad.

Me resisto a ese comentario y salgo del asiento trasero. Una vez de pie, me estiro. A pesar del sándwich de helado, me muero de hambre. Las galletas de chocolate no son un desayuno que llene.

La azafata nos lleva a un reservado y yo entro primero, Flip se sienta a mi lado. Tristan se sienta frente a nosotros. Deja el móvil sobre la mesa, con la pantalla hacia arriba. Cada pocos segundos parpadea una nueva notificación.

La camarera se acerca para tomar nuestra orden de bebidas.

—¡Hola! ¡No esperaba verte hasta dentro de una semana! —Adelaida, nuestra camarera habitual, nos saluda con una amplia sonrisa al acercarse—. ¡Oh! Y has traído a un amigo.

—Hola, Addy. Este es Tristan. Estábamos por la zona y se nos ocurrió parar a comer. —La sonrisa de Flip la hace sonrojar.

—Vaya, qué agradable sorpresa. —Dirige su sonrisa con hoyuelos a Tristan—. Hola. Bienvenido a East Side's.

Le dedica una sonrisa burlona y le inclina la barbilla a modo de saludo.

Qué basura. Será mejor que no intente ligarse a Addy y arruinar mi vuelta por aquí.

Addy se vuelve hacia nosotros.

—¿Debería empezar con lo de siempre? —Mira por encima del hombro antes de bajar la voz—. El encargado habitual no está, así que puede que sea más difícil poner dos ensaladas de en la mesa a la vez, pero traeré dos barras de pan y haré un segundo pedido de ensalada enseguida.

—No te metas en líos por nuestra culpa —dice Flip.

Hace un gesto despectivo con la mano.

—Le diré que tenemos un jugador de hockey profesional en el restaurante, y probablemente tendrá un mini infarto. No pasará nada.

Nos pide las bebidas y nos deja mirando el menú. No lo necesito. Siempre pido lo mismo.

—¿Te has acostado con esa chica o algo? —Tristan le pregunta a Flip una vez que se ha ido.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No, hombre. Rix y yo venimos aquí una vez al mes. Ella suele ser nuestra camarera. —Flip mira el menú. Normalmente pide una de tres cosas.

—Podrías ir a un sitio más bonito. Con menos niños gritones. —Tristan mira a nuestra derecha, donde una familia con tres niños, todos menores de seis años, se pelean por unos lápices de colores. El más pequeño hace polvo las galletas de pescado y grita como un loco. ¿Quién es él para menospreciar a los que aprecian la ensalada ilimitada y el pan de ajo?

Flip se encoge de hombros.

—Es nuestro lugar.

—Eres más que bienvenida a irte si te molesta el ruido —digo con una sonrisa.

Nuestra camarera vuelve con bebidas. Flip y yo tomamos Coca-Cola y Tristan una cerveza de barril. Pedimos los platos principales y, un minuto después, llegan la ensalada y el pan de ajo. Addy espera a que vaciemos el cuenco en los tres platos y nos dice que ahora viene con la segunda ronda de ensalada. Extiendo la servilleta sobre el regazo y cruzo las piernas. Mi pie choca con una espinilla porque Tristan tiene las piernas abiertas.

—Lo siento —murmuro con la boca llena de deliciosa ensalada.

Gruñe, pero no mueve la pierna ni hace ningún otro comentario.

Cada pocos minutos, Addy pasa con otro cuenco de ensalada y más pan de ajo.

Flip come como si alguien fuera a robarle la comida, mientras que Tristan es metódico y educado. Creció en una familia de clase media alta, así que tener modales y no comer como si cada comida fuera a ser la última tiene sentido.

Cuando llegan los platos principales, ya estoy a reventar. Tristan se ha extendido tanto que su pie no deja de chocar con el mío. Incluso sin intentarlo, se las arregla para ocupar todo el espacio, y no sólo en su lado de la mesa, sino en toda la sala. Todos los que pasan por delante de la mesa le echan una segunda mirada.

Le doy una patada no muy suave.

—¿Puedes parar?

Arquea una ceja mientras da vueltas a los fideos en el tenedor con la ayuda de una cuchara.

—Eres tú la que me da patadas.

—Porque estás invadiendo mi espacio.

—No sé si te has dado cuenta, pero mido 1,85, y estas cabinas no están diseñadas para alguien de mi tamaño, y mucho menos para dos personas de este tamaño. —Le hace un gesto a Flip.

—¡Sigues pisándome!

—Y tú sigues dándome patadas en la espinilla. Parece que estamos en paz.

—¿Pueden dejar de discutir dos minutos? Son peores que esa mesa de ahí. —Flip señala con la cabeza una mesa de futbolistas adolescentes que chillan y se hacen selfies sin parar.

Cruzo las piernas e inclino el cuerpo hacia el borde de la cabina. Mi talón se apoya en la pantorrilla de Tristan. Echo un vistazo por debajo de la mesa. Él y mi hermano están estratégicamente colocados para que sus piernas no choquen entre sí. Dejo de quejarme y me meto un trozo de salchicha picante en la boca, aunque ya estoy llena.

La idea de comer en East Side's es llenarme de ensalada y pan y llevarme la pasta a casa. Normalmente puedo hacer que me dure para un almuerzo y cena adicional al día siguiente.

Un minuto después, un par de niños de doce años pasan por delante y hacen una doble toma. Llevan gorras de los Terror con el emblema de la mascota del ganso furioso. Uno le da un codazo al otro.

—Mierda. Flip Madden y Tristan Stiles.

La sonrisa de Flip es instantánea: le encanta la fama. Tristan tarda un momento en ponerse a su altura, pero también sonríe. El cambio me desarma, en parte porque todo lo que hace es ponerme más cachonda. Flip y él entretienen a los chicos durante un minuto, levantándose de sus asientos para hacerse unas fotos y firmarles gorras antes de que sus padres los lleven de vuelta a sus mesas.

—Acabas de alegrarles el día. —No quiero encontrar atractivo lo amable que fue Tristan con esos chicos.

—Es parte del trabajo. —El teléfono de Tristan se enciende y frunce el ceño mientras pulsa en la pantalla—. Bueno, mierda.

—¿Mierda qué? —Flip pregunta con la boca llena de fideos.

—Hendrix está volviendo. Creía que aún se estaba recuperando de la operación de rodilla.

—Supongo que se curó mejor de lo que esperaban —dice Flip.

—Sí, supongo. —Tristan pincha sus fideos, pero no hace girar ninguno en su tenedor.

—Será bueno tenerlo de vuelta en el hielo —ofrece Flip.

—Sí. —Tristan se frota el labio inferior. No parece que sienta lo mismo—. Me pregunto en qué línea lo iniciarán.

—Están hablando de Hollis Hendrix, ¿verdad? —pregunto.

—Sí. Lleva de baja desde mediados de la temporada pasada —dice Flip.

—Pensé que podría retirarse. ¿No tiene treinta y tantos? —Me como una seta.

—Tiene treinta y tres años.

—¿Cuántos años le quedan de contrato? —le pregunto.

—Dos —responde Flip.

—¿Así que tal vez quieren aprovechar al máximo el tiempo que le queda? Sobre todo porque cobra seis millones al año. —A Flip le quedan tres años más de contrato con Toronto, pero no sé si a Tristan. Están en el punto álgido de sus carreras, mientras que Hendrix está de salida. Lleva jugando en la liga desde los diecinueve años, que es una carrera sólida.

Tristan tiene las cejas fruncidas y me mira con una expresión ilegible.

—¿Qué? —pregunto.

Su teléfono vibra, desviando su atención.

—Vuelvo enseguida. —Sale de la cabina con el teléfono en la oreja—. Hola, Brody, ¿va todo bien?

Brody es el hermano menor de Tristan. Creo que todavía está en el colegio.

Lleva tanto tiempo fuera que tenemos los restos de su almuerzo en una caja, y me ofrezco a pagar como agradecimiento. Pero Flip se niega y paga.

Tristan está callado en el viaje de vuelta a casa y, en cuanto llegamos, se sube a su llamativo deportivo y dice que tiene que ocuparse de algo.

—¿Está bien? —le pregunto. No es que me importen sus sentimientos.

—Sí. Estará bien. Brody tiene competiciones de hockey próximamente, y Tristan se mete en el hielo con él cuando puede.

—¿Y su padre?

—No es jugador profesional de hockey, y Brody va camino de ser reclutado este año.

—Bueno. Eso tiene sentido.

Intento encajar esa pieza en algún lugar del rompecabezas. No sé cómo tomarme a Tristan. Sigue siendo un idiota, pero hoy me defendió. Y luego estaba lo que pasó en el coche.

Flip abre el maletero.

—Vamos, vamos a instalarte en el desván.

—Te prometo que no será por mucho tiempo.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 3

Tristan

Lo primero que noto a la mañana siguiente es que el baño está limpio. Totalmente impecable. No hay puntos de pasta de dientes en el espejo del lado de Flip. No hay toallas por el suelo. Pero entonces veo todos los frascos y botes en la encimera que no estaban ayer. Y el puto cepillo de dientes rosa. El tercero es el olor. Es dulce, como a vainilla y cítricos, quizá limón. Me cabrea, porque huele bien y me recuerda a Beat.

Maldita Beatrix.

Todo lo relacionado con tenerla aquí me irrita.

Vivir con Flip ha sido un respiro de mi vida normal. No tengo que rendir cuentas a nadie. No tengo que cuidar de nadie más que de mí mismo. Crecer en una casa sin madre, un padre que tenía que trabajar muchas horas para mantenernos y dos hermanos pequeños significa que siempre he cargado con muchas responsabilidades. Me aseguraba de que fueran y vinieran del colegio cuando mi padre tenía reuniones temprano o tarde, que era a menudo. Asistía a los entrenamientos, los llevaba a clase y les ayudaba con los deberes. Y jugar en Toronto me ha mantenido lo bastante cerca de casa como para quitarle presión a mi padre cuando no estoy de viaje.

Pero con Flip he podido darme un capricho, dejar de lado algunas responsabilidades y perderme en sentirme bien en lugar de preocuparme siempre. Ahora Beat se ha mudado. No necesito a nadie más a quien cuidar. No quiero ser responsable de ella, preocuparme por ella, llevarla de la puta mano y sacarla de las malas situaciones. Y cuando éramos más jóvenes, Beat siempre necesitaba que la cuidaran. Quiero decir, era una niña. Pero parece que eso no ha cambiado, aunque definitivamente ya no es una niña.

Pero no puedo decirle a Flip que no es bienvenida. Se sentirá obligado a instalarla en su propio apartamento, y entonces habrá aún más drama, ya que esos dos son súper paranoicos con el dinero. Al menos Flip lo es, y basándonos en dónde vivía Beat, ella es igual. No importa que Flip lleve cinco años jugando en la liga, o que gane cinco millones por temporada. Siempre le preocupa que desaparezca. Como si

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

un día se despertara y en vez de ser multimillonario, estuviera arruinado. Así es como creció.

Lo que sea. Es temporal. Y empezamos la temporada de entrenamiento la semana que viene. Puedo lidiar con Beat en mi espacio por una semana o dos.

Levanto la tapa del inodoro e inclino torpemente mi polla semidura hacia la taza, pero cuando mi pulgar roza el punto sensible bajo la corona, se me endurece aún más. No puedo mear así. Enciendo la ducha. Es mejor hacer todas mis necesidades a la vez.

El agua se calienta rápidamente y me pongo bajo el chorro caliente. Agarro la botella más cercana, me echo un chorro de jabón o champú en la palma de la mano y aprieto la erección. Pero en lugar de sándalo y salvia, siento vainilla y cítricos. Me acaricio agresivamente, frustrado por no poder escapar de Beat ni siquiera estando en la maldita ducha. Mis fosas nasales se agitan y extiendo una mano contra la pared de azulejos mientras encuentro un ritmo constante.

Simply Books

Cierro los ojos de golpe y trato de evocar una imagen genérica de una noche anterior. Pero solo puedo oler a Beat, así que, por supuesto, su cara aparece en mi cabeza. Junto con ella viene el recuerdo del viaje en coche de ayer y la sensación de su lengua recorriendo el borde de mi mandíbula, su cabello castaño y satinado entre mis dedos y el sabor salado y dulce de su piel cuando le mordí la oreja. Como un maldito salvaje. Mi imaginación se apodera de mí. En lugar de ella intentando arrancarme los pelos del pezón mientras yo amenazo con morderle el lóbulo de la oreja como un luchador de MMA desquiciado, está de rodillas frente a mí. La agarro del cabello mientras su lengua se desliza por su labio inferior.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mis párpados se abren antes de que pueda llevar más lejos esa perturbadora fantasía, pero ya es demasiado tarde. Mi erección estalla en mi puño y exploto por toda la pared de azulejos. Ni siquiera he conseguido meter mi polla en su puta boca imaginaria.

Me lavo el agravio con mi *propio* maldito jabón corporal.

Cuando salgo del baño, Beat está en la cocina. Ya no es la niña desgarbada de catorce años que recuerdo. Ahora es toda una mujer.

—¿Decepcionada porque cerré la puerta esta vez?

—¿Cuánto te ha llevado? ¿Cinco minutos? —responde ella—. Si alguien está decepcionado, son tus anteriores aventuras de una noche. Pero supongo que eso explica por qué nunca tienes novia.

—Las novias son un grano en el culo. —Preocuparse por alguien sólo lleva a la decepción. Lo aprendí por las malas y nunca lo olvidé.

—Especialmente cuando no puedes mantenerlas satisfechas.

Le hago un gesto de desprecio y desaparezco en mi dormitorio, cerrando la puerta con más fuerza de la que pretendía y sobresaltándome por el ruido como una idiota. No soporto pelear y, sin embargo, eso es lo único que Beat y yo parecemos hacer. Me meto las piernas en unos calzoncillos, pero no me molesto en vestirme. A Flip no le gusta poner el aire acondicionado como a mí, lo que significa que si me pongo una camiseta después de la ducha, empezaré a sudar y tendré que volver a cambiarme antes de salir para la reunión de equipo de esta mañana. Lo cual me estresa.

Abro de golpe la puerta de mi habitación. Beat sigue de pie junto a la isla, cortando fruta. No lleva sujetador. Lo sé porque no lleva tirantes en el hombro desnudo. Lleva el cabello recogido en una coleta, mostrando la elegante inclinación de su cuello y la curva de su oreja. La que le mordí ayer. Mi mirada desciende hasta donde su pezón se presiona contra la tela rosa pálido. No sé si es una ilusión óptica, pero juraría que puedo ver su contorno a través de la camisa.

Simply Books

Cruzo la habitación dando pisotones, enfadado porque está en mi espacio, usando mi cocina, y abro de un tirón la nevera. Parpadeo varias veces mientras analizo el contenido. Alguien ha ido a hacer la compra. No, alguien no. Beat. Cuando Flip va de compras, compra ramen, enlatados y cualquier cereal azucarado que esté de oferta. El cajón está lleno de frutas y verduras frescas. Hay dos cartones de zumo de naranja, del tipo genérico a base de concentrado, no del orgánico recién exprimido que suelo comprar, pero aun así. Escojo el que tiene más pulpa y me sirvo un vaso enorme. Me lo bebo y me sirvo otro.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Beat sigue cortando fruta. Hay una enorme bandeja de fruta ya preparada, con un espacio vacío. Siempre me encargo del desayuno. Y de la mayoría de las comidas en general. Hacía años que nadie hacía esto por mí.

No quiero ponerme nostálgico. O pensar en lo mucho que odiaba volver a casa, donde tenía dos hermanos pequeños a los que ayudar a criar porque mi madre apestaba como ser humano. Flip y Beat tenían todo lo que yo no tenía.

—Satisfago a mis compañeras sexuales cada puta vez —suelto.

Beat sigue cortando piña en trozos como si yo no existiera.

Me introduzco en su espacio personal hasta estar lo bastante cerca como para oler su champú, del que me he desprendido a golpes. No se me escapa la ironía.

—Cada. vez.

Deja de cortar y gira sobre sí misma, llena de curvas, labios carnosos y enormes ojos marrones. Saca la lengua para mojarse el labio inferior. Ayer estuvo en mi piel. No puedo dejar de pensar en ello y me hierve la sangre.

—¿Cómo puedes estar seguro? —Se toca con los dedos el extremo de la coleta, que le cuelga del hombro y descansa sobre la turgencia de su pecho—. ¿Y si lo fingen?

—No lo hacen.

—Tan engreído y seguro de ti mismo, ¿verdad, Tris? —Se lleva la mano al pecho y exhala un suspiro tembloroso—. Oh. —Sus uñas pintadas de rosa patinan por el lateral de su cuello y luego se deslizan por el cuello de su camisa—. Oh, Dios —gime.

El sonido va directo a mi jodida polla.

—¿Qué carajo?

Se agarra al borde del mostrador con la mano libre y responde a mi mirada confusa con otra desafiante. Y entonces gime. Es un sonido seductor y desconcertante viniendo de la hermana pequeña de mi mejor amigo.

—Justo ahí. Dios, Tristan, eres *tan grande*. —Echa la cabeza hacia atrás y mueve las caderas.

—¿En serio? ¿Qué demonios estás haciendo? —Es como si supiera lo que pasó en la ducha y se burlara de mí con unos pantalones cortos que no cubren mucho.

Su labio inferior se desliza entre los dientes y suspira, luego gime de nuevo, con los ojos cerrados.

—¡Oh, oh, sí! ¡Oh, Dios, siiiiii! Más fuerte. Duele *tan bien*.

Quizá no me equivoqué cuando la acusé de hacer algo más que escucharme masturbarme la otra noche. Estoy a punto de llamarle la atención, pero una de sus manos se desliza por su cuerpo suave y curvilíneo, y su pulgar se engancha en la cintura de sus diminutos pantalones cortos de algodón para dormir. Los baja tanto que resulta casi obsceno, pero luego vuelven a su sitio y su mano baja más, recorriendo el interior de su muslo.

—Joder. Justo ahí. Eso es. No pares.

Sí, la hermana pequeña de mi mejor amigo puede ser incómoda de tener cerca, pero también está buenísima. Es una combinación terrible, aparentemente. A pesar de haberme corrido hace quince minutos, mi cuerpo ya está reaccionando a *esto*... sea lo que sea.

Abre los ojos y me rodea la nuca con la mano, clavándome las uñas en la piel. Al igual que su lengua en mi piel ayer, el contacto es inesperado y chocante. Su otra mano se mueve para abrazar y apretar su pecho. Interrumpo el contacto visual el tiempo suficiente para confirmar que puedo ver su pezón a través de la tela. No es una ilusión óptica. Me da un tirón en la nuca y me inclino hacia ella, confundido y

paralizado. Sus labios rozan mi oreja, su voz es más suave, áspera y un poco desesperada.

—Por favor, Tristan. Ay, Dios. Oh, joder. —Arrastra la palabra y esta vez encuentro el lóbulo de mi oreja atrapado entre sus dientes.

Mi mano se mueve sin permiso, se posa en su cadera y mi rodilla se abre paso entre sus muslos. Esto está mal. Muy mal. No es lo que quiero. Es la hermana de mi mejor amigo, pero joder si no quiero probar esa fruta prohibida.

Aspira, me muerde el borde de la mandíbula y tartamudea:

—¡Me voy a correr!

Sus uñas se retiran de mi cuello y me empuja el pecho. La suelto de la cadera y retrocedo dando tumbos.

—Todas podemos fingir cuando lo necesitamos. Especialmente con un ególatra como tú. —Me roza y desaparece en el baño, lanzándome el dedo medio mientras cierra la puerta.

Simply Books

Me sobresalto. Odio los portazos de cualquier cosa.

La puerta de la habitación de Flip se abre y él se queda de pie, sin camiseta, con el cabello revuelto y los calzoncillos llenos de leña.

—¿Qué demonios está pasando aquí?

PROHIBIDA SU VENTA

—Nada. Tenemos una reunión de equipo en una hora. Deberíamos ponernos en marcha. Hay un buffet de desayuno. —¿Cómo le habría explicado lo que pasaba si hubiera abierto la puerta un minuto antes?

—Mierda, es verdad. Siempre tienen los mejores gofres. Estaré listo en quince minutos.

—Suena bien.

Me dirijo a mi habitación, cierro la puerta y me miro la polla semierecta.

—Que te jodan por excitarte.

—¿Estás seguro de que estás de acuerdo con este acuerdo? —Flip pregunta por lo que es probablemente la séptima vez en cuarenta y ocho horas.

—Deberías haberme preguntado primero.

—Lo sé, hombre. Lo siento. Lloró por teléfono, y ella nunca hace eso. Sólo será por una semana o dos.

—No quiero cuidar de otra persona.

—No tendrás que hacerlo. Puedo encontrarle su propio lugar si quieres que se vaya antes. —Golpea ansiosamente el reposabrazos.

—Está bien. —No estoy seguro de que esté bien, considerando lo que pasó esta mañana. Pero no necesito que se estrese por pagar el alquiler de Beat. Sólo espero que encuentre un trabajo y se mude para que las cosas vuelvan a la normalidad y no se convierta en mi problema. En más de un sentido. Además, tengo cosas más importantes de las que preocuparme—. ¿Vendrá Hollis a la reunión del equipo? —Me doy un golpecito en la rodilla.

—Que yo sepa, sí. —Flip me mira antes de volver a centrarse en la carretera.

—¿Crees que empezará despacio? ¿Quizá como suplente hasta que vuelva a orientarse? El año pasado estuvo fuera casi toda la temporada. —No es que no valore a Hollis como jugador. Lleva siete años en el equipo. Ha llevado a Toronto a las eliminatorias dos veces y a ganar la Copa una vez, pero su regreso no significa necesariamente cosas buenas para mí.

—Supongo que dependerá de su rendimiento durante el campamento de entrenamiento y los partidos de exhibición. Querrán tener una idea de lo rápido que se fatiga. ¿Te preocupa que te cambien al equipo suplente? —pregunta Flip.

—No lo sé. Puede ser. La temporada pasada fue genial. Quiero que este año sea aún mejor, pero si al final tengo menos tiempo en el hielo, será difícil mantener mis estadísticas. —Este es mi último año de contrato con Toronto, así que hay mucho en juego—. Me gustaría que jugáramos juntos más de dos temporadas, ¿sabes?

—Te renovarán. La temporada pasada fue la mejor. —Flip sonríe—. Y jugamos bien en la misma línea. Lo tendrán en cuenta.

—Sí. Supongo que veremos cómo sale todo. —Tuve mi mejor temporada con diferencia el año pasado, y era la primera vez que Flip y yo jugábamos juntos desde la secundaria. Después de la lesión de Hollis, el equipo se hundió. Él había sido el principal anotador. Pero el entrenador Vander Zee me dio una oportunidad como titular, y resultó ser una buena decisión. El año pasado, llegamos a la segunda ronda de las eliminatorias. Perdimos en el séptimo partido.

Aún no he experimentado el subidón de ganar la Copa, y siempre temo que mi próxima temporada pueda ser la última y que la victoria nunca sea mía. Una cosa es ser jugador profesional de hockey y otra estar en un equipo que ha ganado la final. Lo deseo tanto que puedo saborearlo. Quiero establecer mi valor para que me renueven el contrato. El equipo es como una gran familia. Nos cuidamos los unos a los otros sobre el hielo. Es un "toma y da", y yo lo necesito.

Llegamos al estadio y nos dirigimos a la sala de reuniones.

Ashish Palaniappa, uno de nuestros defensas, está cerca de la puerta. Su mujer, Shilpa, es la abogada del equipo y una auténtica genio.

—Stiles, Madden. —Se mete un Timbit en la boca y ofrece su puño para chocar.

—Hola, Ash.

El entrenador Vander Zee ya está en la parte delantera de la sala con una mujer joven.

—¿El entrenador tiene una nueva asistente o algo así? —Flip pregunta después de su propio choque de puños—. Parece un poco joven.

Hemi, alias Wilhelmina Reddi-Grinst, nuestra relaciones públicas, y Shilpa aparecen de la nada.

—Esa es su hija, Tallulah. Ella tiene diecisiete años, así que aleja tu bolsa de porquería, Phillip.

Flip salta.

—Mierda. ¿De dónde demonios has salido?

—Estoy en todas partes. —Hemi cacarea siniestramente, luego se pone serio—. Tenemos una reunión mañana por la mañana para hablar de algunas oportunidades de promoción que serían beneficiosas para tu imagen. —Se vuelve hacia mí—. Y la tuya.

—Soy un buen chico —digo a la defensiva. Al menos intento serlo, pero Flip se descontrola cuando estamos en el bar. Siempre bebo demasiado y acabo haciendo cosas que no debería. No quiero ser un problema para el equipo, y eso incluye a Hemi—. Hola, Shilpa. Te ves encantadora como siempre.

Ella pone los ojos en blanco.

—Chupar medias con cumplidos no te hace menos problemático, Tristan.

Hemi echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Luego su expresión se aplana.

—¿Sabías que tu mejor amigo publicó un vídeo tuyo cubierto de purpurina, bebiendo chupitos del cuerpo de una mujer que puede o no haber sido una stripper? O posiblemente una bailarina go-go. En cualquier caso, no es un comportamiento muy familiar.

Mierda. Hasta ahora ni me acordaba de que había pasado. Flip terminó yendo a casa con ella, y su amiga. Eran, de hecho, bailarinas go-go en un club nocturno local.

Flip frunce el ceño.

—Soy su mejor amigo. Yo no publicaría eso.

—Oh, pero lo hiciste. Así que mañana por la mañana, nos reuniremos y diseñaremos un plan para que no te retiren todas tus campañas de apoyo.

Flip abre mucho los ojos.

—No harán eso, ¿verdad?

Le da una palmada en el hombro y se marcha, negando con la cabeza.

Shilpa agita un dedo en nuestras caras.

—No me hagan el trabajo más difícil de lo necesario. —Le da un beso a Ashish en la mejilla y se va.

—Joder. —Flip saca su teléfono y se desplaza por sus redes sociales. Y ahí está, un vídeo que empieza con un primer plano de sus fosas nasales y termina conmigo chupando vodka del ombligo de una mujer—. Lo siento mucho, hombre.

Claramente no es mi mejor momento, pero al menos es por encima de la cintura.

—Ya hace calor y ni siquiera ha empezado la temporada. —Dallas Bright, lateral izquierdo, jugador titular y uno de nuestros buenos amigos nos dedica una sonrisa comprensiva—. Te garantizo que no será tan malo como la tortura que me hizo pasar este verano.

Siento que sonrío.

—Esto necesito oírlo. —Hemi detesta a Dallas y hace todo lo posible para que lo sepa.

—Me hizo vestirme de payaso en julio. Hacía un calor de pelotas. Pensé que me iba a morir. Maquillaje de payaso, zapatos grandes, peluca roja... como salido de una película de terror. Odio a los payasos. Los *odio*. Casi tuve un ataque de pánico al mirarme en el espejo. Era para un evento benéfico contra el cáncer. Supongo que se enteró de que hago animales con globos y salió corriendo. Pero sólo puedo hacer perros, flores y sables láser. No sabes a cuántos niños hice llorar porque no podía hacerles lo que querían. Fue un choque de trenes.

—No entiendo cómo se puede odiar a los payasos —reflexiona Ashish.

—¿Por qué te odia tanto? —Flip pregunta.

Se frota la nuca.

—Probablemente porque uno de mis amigos le cortó la trenza cuando estaba en tercero.

—Es mucho tiempo para guardar rencor por un cabello.

—Sí. Es una pieza del rompecabezas. —Dallas no da más detalles porque el entrenador Vander Zee nos da la advertencia de cinco minutos.

—Será mejor que aún tengan gofres y tocino. —Flip rompe filas y se dirige al buffet.

Dallas ya tiene un plato, así que sigo a Flip. Lo llena como si fuera su última comida. Justo cuando nos sentamos, entra Hollis. Todo el mundo aplaude. Me uno a ellos, pero siento pesadez en el estómago. Aunque me alegro de que la operación haya ido bien y de que esté curado, me preocupa lo que eso pueda significar para mi carrera.

Después de la reunión, Flip sale con algunos de los chicos, pero mi hermano pequeño tiene un partido al norte de la ciudad. Intento asistir a sus partidos de hockey si no estoy de viaje y no interfieren con los entrenamientos. Su cumpleaños es en otoño, y la mitad del tiempo estoy fuera de la ciudad, lo que es una mierda. Odio no poder celebrarlo con él. Por suerte, este año cae en Acción de Gracias, en uno de nuestros días libres.

Simply Books

Me voy a casa con Dallas. Tiene un penthouse en un edificio exclusivo a unas manzanas de aquí. Había estado pensando en mejorar mi casa hasta que Flip fue traspasado a Toronto el año pasado y me propuso que fuéramos compañeros de piso.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Dallas me deja y subo a nuestra casa.

—¡Hola! —grito al abrir la puerta, pero nadie responde.

El condominio está vacío; no hay una Beat con quien tratar. Huele a productos de limpieza y a limón fresco. La encimera de la cocina está libre de toda la basura que Flip suele olvidarse de guardar. En el centro de la isla hay un cuenco de fruta fresca, y en el sofá hay unos cojines mullidos. Dos de las paredes tienen ventanas que van del suelo al techo, con una bonita vista de la orilla del lago. Pero eso significa que tener un televisor aquí abajo no tiene sentido, porque el resplandor hace que sea imposible ver la pantalla. Nuestro único televisor está en el dormitorio improvisado de Beat, el desván.

Me cambio la ropa de vestir por unos jeans y una camiseta. Busco una chaqueta, porque en el estadio siempre hace un poco de frío, y me dirijo a la puerta. Mi teléfono suena en el bolsillo. Es mi hermano, que me pregunta si voy a ir a su partido y, en caso afirmativo, si puedo devolverle el videojuego que se olvidó aquí la última vez que se quedó a dormir. Se me sigue olvidando.

Está en el desván, junto con nuestras videoconsolas. Tiro la chaqueta sobre la encimera y tiro de la escalera para subir. Aquí arriba huele a vainilla y cítricos. Y, como el resto de la casa, está limpia. Los contenedores de Beat están bien apilados en un rincón. Ha doblado la ropa de cama y la ha colocado en el brazo del futón. Su

camiseta sin hombros y sus pantalones cortos de esta mañana están doblados encima del edredón. Veo algo en el suelo y me agacho para recogerlo.

Son unas bragas de encaje rosa pálido. Lucho con mi mente para no imaginármela con ellos puestos y pierdo la batalla. Es un inconveniente que Beat haya pasado de ser una adolescente fastidiosa a una chica sexy fastidiosa. Se ha ganado a pulso lo de ser la chica de al lado y suave por los bordes. Eso hace que tenerla aquí sea aún más frustrante.

Me froto el labio inferior mientras observo el desván. Su privacidad es nula. La situación con los compañeros de piso fue un desastre, y aunque no la quiero aquí, tampoco la quiero allí. Quien viviera aquí antes que nosotros colgó plantas del techo, ¿quizá para crear una barrera?

Bajo la escalera y busco en el armario de la ropa blanca algo para colgar en los ganchos que han dejado. Encuentro una vieja funda nórdica que se abotona en el extremo superior. Me sirve. Vuelvo a subir al desván y cuelgo el edredón. Es un poco cutre y sólo llega hasta la mitad, pero al menos sirve para separar.

Agarro el juego y vuelvo a bajar a la planta principal, donde huele menos a Beat y más a productos de limpieza. Calzo mis pies, salgo del apartamento y entro en el ascensor hasta el aparcamiento. Me acomodo en mi deportivo y conduzco la hora y veinte minutos que me separan del partido de mi hermano.

De camino, llamo a mi otro hermano, Nate, para ver cómo está. Mi hermano del medio está en la universidad, cursando el último año de ingeniería. El hombre es brillante. Jugó al hockey durante casi todo el instituto, pero su cerebro es enorme y necesita usarlo para otras cosas. Hablamos varias veces a la semana. Cuando contesta esta vez, está con su novia, Lisa, con la que sale desde hace un año, así que cortamos la llamada con la promesa de hablar en un par de días.

Nuestro padre está en las gradas cuando llego.

—¿Cómo está jugando Brody? —pregunto mientras tomo asiento a su lado.

—Apretado. Ya ha conseguido una asistencia.

—Bien. Bien. —Escudriño los asientos en busca de reclutadores, ya que pueden aparecer en cualquier momento, pero sólo hay padres y algunos grupos de chicas adolescentes—. ¿Todavía estamos bien para salir a cenar el jueves?

—Sí, su práctica termina a las seis y media.

—Intentaré llegar a la arena. Ah, y creo que ya he elegido su regalo de cumpleaños. Sólo quiero asegurarme de que sea del color adecuado.

—Es bastante ostentoso —comenta irónicamente papá.

—Sí, lo sé. Pero ha estado intentando ahorrar, y con su horario de hockey, encajar un trabajo a tiempo parcial es casi imposible. Tengo contactos, así que

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

conseguiré un buen trato. Además, hice algo parecido por Nathan, así que todo es cuestión de equidad. Espero que le quite el escozor si Susan se olvida de enviarle una puta tarjeta de cumpleaños.

—Ha demostrado ser muy poco fiable en ese sentido —dice papá en voz baja.

¿Comprarle a mi hermano un coche por su decimoctavo cumpleaños es exagerado? Tal vez. Pero Susan, nuestra madre, que no merece ese título, no le ha enviado una tarjeta desde que tenía diez años. El único reconocimiento que recibimos de ella de que existimos es una única tarjeta de Navidad de que envía a casa de mi padre todos los años. Nunca hay una llamada telefónica, una nota, un correo electrónico, ni siquiera un maldito mensaje de texto. Estoy bastante seguro de que hace que su asistente escriba la tarjeta por ella. Se fue cuando Brody sólo tenía cuatro años, así que al menos sus recuerdos de ella son vagos, y sus expectativas son bajas.

No parece importar que hayan pasado catorce años desde que nos abandonó sin mirar atrás. O que dejara de llamarme por mi cumpleaños sólo dos años después de que se fuera. Todavía hay una parte idiota de mí que se pregunta si un año se acordará de que tiene tres hijos y hará algo más que nada. Pero no aguanto la respiración.

Así que sí, un coche es definitivamente un extra, pero le damos mucha importancia a los cumpleaños, para que el agujero de decepción que ha creado no nos trague.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 4

Rix

A la mañana siguiente, estoy sentada en la isla de la cocina con mi portátil, tomando café y buscando trabajo en Internet. Pienso preguntarle a Flip si puedo jugar con su cartera financiera. Añadiría dimensión a mi currículum. Renunciar significa que no puedo utilizar a mi anterior empleador como referencia. Incluso ponerlas en mi currículum podría dar lugar a preguntas, ya que sólo estuve allí tres meses.

Vivir aquí no es una solución a largo plazo. Sobre todo, porque parece que mi hermano tiene la costumbre de traer a casa a mujeres al azar y tener sexo excepcionalmente entusiasta hasta las dos de la mañana. Estuvo bien que pusiera la cortina del edredón, pero está lejos de ser insonorizado. Gracias a Dios por los auriculares con cancelación de ruido. Ahogaron la mayoría de los gritos y gemidos de anoche. Excepto entre canciones. No puedo hacer nada al respecto.

Mi teléfono suena con un nuevo mensaje y mi corazón se aprieta. Es Rob. No nos hemos comunicado desde mi episodio del mensaje de voz borracho. Ya tengo bastante con lo que lidiar, así que pensé que fingir que no había pasado era lo mejor para los dos.

Paso el ratón por encima de su contacto y abro el mensaje a regañadientes.

ROB

TE ECHO DE MENOS.

Le sigue una foto de una tarrina de mi helado favorito.

No quiero tener sentimientos por él enviando mensajes de "te quiero". Nos separa medio país. Por mucho que romper haya sido un asco, entiendo por qué lo hizo. Hacer que una relación funcionara así habría sido difícil, más difícil de lo que él estaba dispuesto a manejar. Eso debería decirme todo lo que necesito saber.

Aun así, le envío una respuesta, como una idiota.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

RIX

YO IGUAL.

Pero le doy la vuelta al teléfono para no caer en la tentación de seguir con las idas y venidas. Las cosas ya están bastante complicadas sin hurgar en esa herida.

A las nueve y cincuenta y dos, la puerta de la habitación de Tristan se abre de golpe. Mis ojos permanecen fijos en la pantalla de mi portátil. La mierda que hice ayer fue estúpida. Efectiva, pero estúpida. Sólo puedo pensar en la expresión de su cara. Y en la forma en que su muslo encontró mágicamente su camino entre los míos. Más allá de su confusión inicial, había lujuria, del tipo que moja las bragas de una chica. Las bragas de *esta* chica.

Gime. Fuerte.

Sigo desplazándome por los anuncios de empleo y le recuerdo a mi vagina que es un idiota, y el mejor amigo de mi hermano, y que no debería lubricarme porque ha hecho un sonido que me recuerda al sexo.

—Por un momento pensé que el que vivieras aquí era una pesadilla de mierda —dice mientras camina hacia el baño.

Eso seca mi excitada vagina en un santiamén. Me esfuerzo por sacudirme el escozor.

—Pesadilla de mierda es redundante. Todas las pesadillas son una mierda. —Lanzo el dedo medio en su dirección.

Deja la puerta abierta, levanta la tapa del inodoro y hace sus necesidades.

Echo un vistazo rápido. El espejo que hay frente al retrete es visible desde aquí. Me ofrece una vista perfecta de su cabello revuelto por el sueño, su espalda ancha y musculosa y su culo esculpido.

—Haz una foto. Durará más —dice por encima de su chorro de pis.

—¿Por qué? De todas formas, no hay nada que merezca la pena recordar —respondo.

Su chorro de pis se detiene bruscamente y aparece en la puerta del baño mientras vuelve a meterse en sus calzoncillos negros. Tiene un tic en la mandíbula. Hay algo en su expresión que no acabo de entender. Como si le hubiera hecho daño. Pero eso es lo que hacemos: lanzar flechas y ver quién puede herir más al otro. Suele ser el ganador, aunque no lo sepa. Con su siguiente disparo echa toda la sal en la herida.

—Te das cuenta de que no te quieren aquí, ¿verdad? Flip se siente mal porque sus compañeros de piso eran idiotas. Te dejará quedarte porque no quiere lidiar con

su mala conciencia. Y yo tampoco. Especialmente no al principio de la temporada. Pero eres un problema, y no quiero que estorbes, Beat.

No puedo evitarlo. Me estremezco ante sus palabras. Solía decir algo parecido cuando éramos adolescentes, diciéndome que era molesto tenerme cerca.

—No quiero tratar contigo más de lo que tú quieres tratar conmigo. —*Idiota. Cabrón. Imbécil arrogante*. No soy la misma niña que quería su afecto. Ahora desearía que se ahogara con su propia polla la mitad del tiempo; la otra mitad desearía estar ahogándome con su polla.

—Todo lo que haces me sube por las paredes. ¿Por qué está el mostrador cubierto de botellas? —Señala el tocador.

Traté de mantener todas mis cosas en el lado de Flip, pero algunas cosas se han movido desde anoche.

—El botiquín está lleno. —Sobre todo de varios tipos de preservativos, además de friegas mentoladas y algunos analgésicos de venta libre.

Se acerca a la ducha y aparta la cortina.

—¿Y cuántos productos necesitas para ducharte? Esto parece un puto túnel de lavado.

Sólo tengo lo básico: champú, acondicionador, gel de baño, un puf y un exfoliante de azúcar. Y todo ello en un pequeño bote de plástico, a diferencia del tres en uno con fugas que prefiere mi hermano y del caro champú y gel de baño de Tristan.

—¿Qué te ha entrado por el culo esta mañana?

—¡Tú! ¡Tu mierda está por todas partes!

Odiarlo es tan fácil a veces. Tal vez el truco que hice ayer está teniendo el mismo efecto frustrante en él que en mí. Tan pronto como pienso eso, lo dejo de lado como algo ridículo. La rodilla entre mis muslos fue un acto reflejo. *No me soporta*. Su desdén manifiesto lo deja claro.

Unos golpes en la puerta me impiden responder. Entonces se abre la puerta del piso. Una mujer de unos veinte años, vestida de negocios, asoma la cabeza.

—¿Hola? ¡Hemi entrando!

Lleva el cabello largo y oscuro peinado como si hubiera estado en la peluquería. Unos pantalones de cintura alta y una blusa azul de gasa con mangas casquillo acentúan sus curvas. Lleva una bandolera y no parece una de los ligues de mi hermano. Pero me resulta familiar. Deja una bandeja de cafés en la mesa auxiliar.

—Hola, Hemi. —Tristan cierra la puerta del baño.

Miro entre ellos, con una extraña y desagradable sensación retorciéndome el estómago de forma incómoda. Está claro que Tristan y Hemi se conocen. Pero no sé

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

cómo. Quizá me equivoque con lo de la novia. Pero el otro día llegó a casa cubierto de purpurina y perfume barato. Reconozco el olor de Chanel No. 5 en Hemi.

Frunce los labios y apoya los puños en las caderas.

—Por el amor de Dios, dije que estaría aquí a las diez. Este no es tu vestuario. Ponte algo de maldita ropa.

Definitivamente no es su novia. El alivio instantáneo que siento es ridículo.

—Échale la culpa a Flip. Él fue el que armó un escándalo hasta las dos de la mañana. Yo me acabo de levantar. —Tristan se dirige a su dormitorio. Tal vez por eso está tan molesto esta mañana. Tal vez fui un blanco desafortunado para su ira.

—¿Dónde está Phillip? —Hemi pregunta.

—Todavía en la cama. —La puerta de la habitación de Tristan se cierra.

Hemi, que no se ha fijado en mí, resopla y sus tacones chasquean en el suelo de madera. Golpea tres veces la puerta de Flip.

—¡Será mejor que estés aquí en menos de diez minutos, Phillip, o te inscribiré para que te endosen un herpes! —grita.

Y entonces entiendo por qué me resulta familiar. Es la jefa de relaciones públicas del equipo. Su trabajo consiste en controlar a los jugadores de hockey rebeldes y su mal comportamiento. Les hace participar en actos benéficos para limar asperezas de cara al público. También ayuda a las jugadoras a conseguir patrocinios, que se suman a sus ya increíbles salarios. Es un trabajo genial. Y ella parece ser perfecta.

Se da la vuelta y sus ojos se iluminan.

—Hola. —Su mirada se mueve sobre mí en un barrido de evaluación.

Llevo los mismos pantalones cortos y la misma camiseta holgada con la que dormí. Tampoco llevo sujetador. Más que nada a propósito.

Su sonrisa se vuelve tensa.

—Lo siento, cariño, pero Phillip y Tristan tienen una reunión esta mañana, así que deberías ponerte en camino. Puedo llamarte un coche si quieres. —Saca su teléfono del bolso—. Sólo necesito una dirección.

—Oh, eh... —Cree que soy una de sus conejitas. Reprimo una arcada—. No creo que...

Se abre la puerta de Tristan. Lleva un chándal gris y una de esas extrañas camisetas de entrenamiento con sisas enormes, así que podemos ver sus pezones y sus once mil abdominales cuando se gira de lado.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Tristan, tendrás que pedirle un taxi a tu amiga —dice Hemi en ese mismo tono tenso y sin pelos en la lengua.

Ya la quiero un poco, aunque piense que soy una conejita.

Tristan frunce las cejas. Es irritante que hasta esa expresión le resulte acalorada.

—¿Eh?

Ella inclina la cabeza en mi dirección.

—Tu amiga. Tienes que ocuparte de ella.

—Ocuparme de... —Sus ojos se abren de par en par—. ¡Oh! Oh, joder.

Levanto una mano y escarbo antes de que pueda.

—Aunque la humanidad estuviera al borde de la extinción, no dejaría que este cabrón me pusiera sus sucias manos encima.

Simply Books

Sus ojos se entrecierran.

—Prefiero perder mi polla por congelación.

Es pronto para golpear por debajo del cinturón de esta manera, pero estoy lista con mi siguiente flecha.

PROHIBIDA SU VENTA

—Preferiría sellar mi vagina con súper pegamento.

Hemi, la pobre, parece seriamente confundida.

Se abre la puerta de la habitación de Flip y casi vomito el café. Lleva un par de calzoncillos con el logotipo de su equipo en la parte del pene, y luce una erección matutina.

—¿Se están peleando otra vez? Estoy intentando dormir.

—¡Santo Dios! Tienen que vestirse antes de salir de sus habitaciones —grito—. Nunca, nunca necesito ver la erección matutina de mi hermano. Nunca más, Flip. Pagarás las facturas de mi terapia hasta que supere esto. Y elegiré al cien por ciento al terapeuta más caro del mundo.

Un silbido estridente me hace taparme los oídos con las manos. Tristan y Flip han hecho lo mismo. Un cuerpo se agita entre las sábanas de Flip.

Hemi parece menos que impresionada.

—Phillip, vístete y por favor acompaña a tu invitada a la salida. Tristan, estás siendo un imbécil gigante. Contrólate. —Se vuelve hacia mí—. Lo siento mucho. No sabía que estabas de visita. No quise ofenderte.

—No pasa nada. —Agito una mano en el aire, como si los comentarios desagradables de Tristan no me afectaran. Ojalá no lo hicieran. Así que me concentro

en la frecuencia con la que tendré que ver la erección matutina de mi hermano si sigue paseándose en calzoncillos. Es demasiado pronto para lágrimas de humillación. Me aclaro la garganta y sonrío a Hemi—. Soy Rix, la hermana menor de Flip. Tuve un problema con unos compañeros de piso, así que me quedo aquí hasta que encuentre un nuevo lugar. Y un nuevo trabajo. Ha sido una de esas semanas.

—Oh, Dios. —Se lleva la mano al pecho—. Vivir con estos dos debe ser un infierno.

—Mis anteriores compañeros de piso eran ligeramente peores, lo cual es mucho decir.

—Pobrecita. —Se cruza y me abraza, susurrando—: Tristan siempre es un imbécil de primera. Ignóralo.

—Lo sé. Él y Flip han sido mejores amigos desde la escuela primaria. Estoy acostumbrada a esto. Bueno, tuve una pausa de ocho años, y no puedo decir que realmente he extrañado sus estupideces, pero hay comodidad en la familiaridad, ¿no?

Me aprieta los brazos.

—Esa situación de compañeros de cuarto debe haber sido una verdadera pesadilla.

—Lucharon con los límites, y se volvió un poco acosador al final, cuando seguían intentando convencerme de hacer un trío.

—Oh vaya, eso es... —Mira por encima del hombro a Tristan.

—¿Sólo otro día en la vida de un jugador profesional de hockey? —Suministro.

—Con el tiempo aprenden que sus actos tienen consecuencias —afirma Hemi.

—Parece ser una lección en la que Flip no está muy interesado.

De repente, una mujer con ojos de mapache y rímel sale de la habitación de Flip. Se queda paralizada al vernos e intenta volver a entrar, pero él le cierra el paso.

—No te preocupes, cariño, no somos las novias enfadadas —dice Hemi—. Soy su jefa de relaciones públicas, y ella es la hermana de Phillip. —Me da un apretón cariñoso en el brazo, como si fuéramos buenas amigas, no dos mujeres que se conocieron hace cinco minutos. De forma incómoda.

—Oh. —La mujer se lleva una mano al pecho. Lleva una camiseta de Madden alterado que le queda como un vestido, y lleva un par de tacones brillantes azul hielo de diez centímetros. Su cabello parece haber pasado por una tormenta—. Pensé que esto se iba a poner súper incómodo.

Hemi sonríe y yo le saludo con la mano.

—Tu hermano es como, guau. —Hace manos de jazz y pone una cara rara.

—Y ahora se está poniendo incómodo —digo con una sonrisa rígida.

Hemi tose en su codo.

—Ya te he pedido un Uber. Sólo dales una dirección. Gracias por una noche divertida. —Flip la acompaña hasta la puerta, ahora lleva pantalones cortos, por suerte, y la sigue hasta el vestíbulo.

La puerta se cierra tras él.

—Ha sido entretenido —dice Tristan.

—Cállate, Stiles. La gente que vive en casas de cristal no debería tirar piedras. Eres tan malo como él. Mira el vídeo que se publicó hace unos días para más detalles —responde Hemi.

—Hubo chupitos.

—Lo sé. Estabas consumiéndolos por el orificio de una mujer para que el mundo los viera.

Me atraganto con el café.

Tristan levanta las manos.

—¡Era su ombligo! Haces que suene como si estuviera chupando vodka de su coño.

—¿Cómo sabemos que no lo hiciste? Ser su compinche te hace tan malo como él. No sólo apruebas el comportamiento, Tristan. Te involucras en el libertinaje con él. —Se pavonea hacia la mesa auxiliar, recoge la bandeja de cafés y los lleva a la isla, pasándome uno—. Este era para Phillip, pero como no puede respetar mi tiempo, es tuyo. Es uno de esos de caramelo, así que tiene mucho azúcar.

—A estas alturas me lo bebería por despecho, pero la verdad es que me gustan. —Le quito la tapa y lo sirvo en mi taza de café medio vacía. Es como un cuenco, así que cabe toda la taza, pero dejo unos cuantos sorbos. Lo suficiente para que Flip pueda saborear lo que se pierde por ser tan jugador.

Flip llama a la puerta principal. Tristan da un paso hacia ella, pero Hemi le señala con el dedo.

—No te atrevas. —Hace que Flip llame dos veces más antes de abrir ella misma.

Cuando Hemi finalmente la abre, hace una mueca.

—Oh, Dios, hueles a condones usados y a culo.

—Suena bastante bien —dice Flip con una sonrisa—. Fue divertido.

—En serio, hombre, Beat está *justo aquí*. —Tristan me señala con ambos brazos.

No entiendo por qué me insulta un segundo y me defiende al siguiente.

—A ella no le importa. ¿Verdad, Rix? —Flip dice.

Doy un sorbo a su delicioso café, que no estaría bebiendo si no me hubiera dicho que sí a quedarme aquí. Sin embargo, lo sigo aguijoneando.

—Supongo que mientras no te pongas en mi contra cuando traiga a un tipo aquí y tengamos sexo excesivamente ruidoso, está bien.

Tristan mueve la cabeza en mi dirección. Evito mirarlo. No quiero ver su reacción.

Flip arruga la nariz.

—No puedes traer chicos aquí.

—¿Por qué no? —No traería a un tipo aquí por muchas razones, pero mi hermano no necesita saberlo.

Señala el desván.

—No tiene puerta. Ni paredes.

—Soy súper consciente, gracias. Y por muy bonito que fuera que pusieras una cortina, no es insonorizado. —Hago un gesto hacia el edredón colgante.

—Yo no hice eso —dice Flip.

De repente, Tristan está ocupado buscando una taza de café, a pesar de la taza que le trajo Hemi.

—Oh. —No me lo esperaba, sobre todo con todo el rodaje de esta mañana—. ¿Gracias?

—Es tanto para mí como para ti. —Y vuelve a parecer molesto.

—Phillip, por favor, haznos un favor a todos, dúchate y cámbiate. Tenemos que discutir cómo salvar tu campaña de apoyo con esa marca de leche.

—Espera, ¿qué?

—Ahora mismo no están enamorados de tu reputación y, francamente, yo tampoco. —Señala el cuarto de baño.

Pasa junto a ella y desaparece dentro, cerrando la puerta.

—¿Tienes hambre, Hemi? Estaba a punto de hacer hachís para desayunar —le ofrezco.

—¿Hachís de desayuno? ¿Qué es eso?

—Patatas ralladas, pimientos y cebollas picados, salchichas, jamón y tocino, y se cubre con dos huevos al estilo que quieras, queso rallado si quieres y tomates frescos picados.

—Eso suena increíble.

—Tomaré eso como un sí. Tristan, si puedes ser amable durante veinte minutos, incluso alimentaré tu hosco culo. —Incluso si la cortina era más para él que para mí, todavía era agradable, y me quedo en su lugar. Esta es mi manera de mostrar gratitud.

Asiente con la cabeza.

—Haré lo que pueda.

—Esperemos que sea lo suficientemente bueno. —Saco los ingredientes de la nevera. Ayer corté y preparé la mayor parte para que sea fácil de preparar esta mañana. Y ya he preparado un plato de fruta porque el desayuno típico de mi hermano parece ser cereal azucarado.

Cuando Flip termina de ducharse, el picadillo está casi listo. Rompo los huevos en la sartén y dejo que se frían mientras emplato el picadillo, lo espolvoreo con queso cheddar rallado y lo cubro con huevos y tomates picados.

—Maldición, huele bien aquí. —Flip mira por encima de mi hombro—. ¿Es eso lo que creo que es?

—Hachís de desayuno de la abuela Madden.

—No he comido esto en años. Gracias, Rix. —Me da un abrazo de lado.

Sonrío.

—Me gusta cocinar para los demás. Es como mi lugar feliz. —Pongo la bandeja de fruta sobre la mesa y todos comen.

—Mierda. Esto está delicioso —murmura Tristan con la mano delante de la boca. Su mirada se eleva hasta la mía, y por un segundo no entiendo su expresión. Es casi... ¿anhelante? Pero no tiene sentido. Dice algo más que suena como si se repitiera a sí mismo o como si *se hubiera perdido eso*.

El desayuno con picadillo de la abuela Madden fue una de las primeras cosas que aprendí a hacer. Normalmente eran patatas y restos de carne que había guardado. A veces, si Flip y Tristan tenían partido, me levantaba muy temprano el fin de semana y ayudaba a mi madre a prepararlo.

—Realmente lo es. Y mucho mejor que las donas y la pizza rancia que suelen comer estos dos —dice Hemi.

—¿Qué es eso de que mi campaña con la empresa lechera está en peligro? —pregunta Flip. Mira los vasos descartables para llevar que hay junto a Tristan y Hemi—. ¿Hay un café para mí?

—Se lo di a alguien que valora mi tiempo más que tú.

—Toma, guardé un poco. —Le paso el vaso casi vacío.

—Me lo merezco. —Termina lo que queda de un trago y vuelve a meterse comida en la cara.

—Organizan un acto benéfico para toda la familia, pero tu comportamiento actual no está en consonancia con su misión —dice Hemi.

Flip deja de meterse comida en la cara el tiempo suficiente para preguntar:

—¿Qué significa eso?

—Significa que no quieren utilizar a alguien que parece no respetar los valores familiares —explica.

—¿Por qué mi prolífica vida sexual significa que no respeto los valores familiares?

—Te acostaste con la mujer de alguien este verano, Phillip —le recuerda.

—Me dijo que estaban divorciados.

Hemi frunce los labios.

—La dejaste en su casa y su marido estaba cortando el césped.

—Seguro que le corté el césped —murmura Flip.

—Ella tiene dos hijos, Phillip. —Hemi parece apropiadamente poco impresionada.

—¿En serio, Flip? ¿Dónde demonios está tu brújula moral? —Estoy atónita.

Tristan le lanza una mirada de asco.

—Si quieres acostarte con todas las conejitas del mundo, allá tú, pero como alguien cuya madre se fue a vivir con uno de sus colegas, quizá deberías dejar en paz a las casadas.

Ahora vuelvo a sentirme mal por Tristan.

Flip levanta las manos.

—Me mantendré alejado de las casadas y lo marcaré.

—Y no más vídeos —añade Hemi—. No puedo ayudarte si sigues publicando tus payasadas para que las vea todo el mundo. Y deja de permitir que esas mujeres se hagan selfies contigo mientras duermes. Pronto tendrás tu propio hashtag si no tienes cuidado. —Señala a Tristan con el tenedor—. Eso también va por ti. Ustedes dos son mágicos en el hielo, pero fuera de él son una pesadilla para las relaciones públicas. Responsabilícense de sus actos. —Suspira—. Bien, se acabó el sermón. Necesito que se vistan. Casual para negocios.

—¿Para qué? —Flip pregunta.

—Van a servir el almuerzo en una residencia de ancianos. La abuela de Vander Zee vive allí, y es su nonagésimo cumpleaños. Servirán sándwiches y pastel, y haremos algunas fotos y las colgaremos en las redes sociales para que los fans los vean haciendo algo que no sea liarse con mujeres en bares.

Refunfuñan, pero comen los últimos bocados de su desayuno y Tristan mete los platos en el lavavajillas. Flip desaparece en su habitación, pero Tristan se detiene de camino a la suya.

Se frota la nuca y me mira a los ojos un momento.

—Gracias por el desayuno, Bea.

—De nada.

Espero a que se cierre la puerta de su habitación antes de dirigirme a Hemi.

—Tu trabajo es salvaje.

—Lo es. La mayor parte del tiempo, me encanta. Pero estos dos necesitan sacar sus cabezas de sus culos. De todos modos, me dijiste algo acerca de estar en busca de un trabajo. ¿Diseñas planes de comidas para atletas? Conozco a algunos chicos del equipo a los que les encantaría la ayuda.

—Oh. No. Sólo me gusta cocinar. En realidad, soy contadora. —Es un trabajo estable con opciones de crecimiento, y pasé cuatro años obteniendo un título para hacerlo. Ahora mismo estoy contenta de poder cocinar para más gente que para mí misma y de tener una nevera llena con la que trabajar. Es mucho más fácil planificar las comidas con un cajón lleno de verduras.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA

—¿En serio? Qué genial. No te ofendas, pero pareces joven para tener un título.

—Acabé mis estudios en mayo. Tenía un trabajo en una empresa, pero no encajaba. —Eso es cierto.

Ella asiente.

—La mayoría de nuestros jugadores utilizan nuestra empresa recomendada para la gestión y planificación financiera. Estaré encantada de ver si tienen alguna vacante.

—¿En serio? Eso sería increíble.

—Genial. ¿Por qué no intercambiamos números? Me pondré en contacto con mi contacto y veré si están contratando, o si conocen a alguien que lo esté.

Intercambiamos números y me envía un mensaje enseguida.

—Gracias, Hemi. Te lo agradezco.

—No hay problema. Hazme saber si puedo hacer algo más para ayudar.

Normalmente no me gusta usar la carrera de mi hermano para promover la mía, pero cuanto antes consiga un trabajo, antes podré salir de aquí. Incluso si eso significa que estoy de vuelta a cocinar para uno.

CAPÍTULO 5

Rix

Después de cinco días viviendo con mi hermano y Tristan, he aprendido algunas cosas. Primero, los medios de comunicación no están exagerando la prolífica vida sexual de mi hermano. Cambia de mujer con tanta frecuencia como de ropa interior. Es un poco decepcionante si soy honesta.

En el instituto, salió con la misma chica durante dos años. Rompieron cuando fueron a universidades diferentes. A los veinte, Flip ya jugaba al hockey profesional, y desde entonces ha adoptado una actitud totalmente distinta. Entiendo que la atención viene con la fama, pero la mayoría de los jugadores se calman después de uno o dos años. Flip, en cambio, parece seguir creciendo.

PROHIBIDA SU VENTA

También he aprendido que no importa con qué frecuencia limpie el baño. Al cabo de doce horas, su lado parece el emplazamiento de una bomba. Flip tiene la costumbre de dejar la toalla enredada en el suelo. Añadir lejía al ciclo de lavado ayuda a eliminar el moho.

Tercero, ahora entiendo por qué la nevera estaba prácticamente vacía cuando llegué. Es imposible guardar comestibles en esta casa. Ya he hecho la compra dos veces, y mañana tengo que volver a hacerlo. Compré la primera ronda, pero Flip me dio un fajo de billetes para cubrir los siguientes viajes porque es consciente de que comen una cantidad excesiva de comida.

Pero lo más frustrantemente molesto de vivir con mi hermano y el idiota asquerosamente bueno de su mejor amigo es que van constantemente en ropa interior. La mitad de las veces dejan la puerta abierta cuando orinan. Y parece que ninguno de los dos sabe tirar de la cadena.

Ahora mismo estoy escondida en el desván, comparando folletos de supermercado para poder igualar el precio de tantos artículos como sea posible. También uso una aplicación, pero a veces hay joyas ocultas en los folletos. El helado está de oferta esta semana. No es mi marca preferida, pero soy una adicta a los helados, así que compro los más baratos, aunque no me satisfagan tanto. Empecé mi misión de igualar precios en la isla de la cocina, pero Tristan salió con sus calzoncillos negros, con cara de odiar deliciosamente. No quería que me pillaran mirando, así que

me trasladé al desván, donde puedo echar un vistazo de vez en cuando sin que se dé cuenta.

Mi teléfono suena con un nuevo mensaje. Se me aprieta el pecho cuando veo el nombre de Rob en la pantalla. Su mensaje de "te echo de menos" me ha estado carcomiendo. Sobre todo, porque me parece injusto enviarlo y luego volver a los grillos durante días.

La batalla interna es real. Finalmente cedo y compruebo el mensaje.

ROB

COMPROBANDO SI TE VA BIEN.

Si respondo de inmediato, la pelota vuelve a estar en su tejado, y no estoy segura de que quiera que sea así, así que lo dejo y vuelvo a igualar los precios. A Rob le molestaba que hiciera esto y se negaba a ir de compras conmigo. Lo cual estaba bien porque yo compraba con Essie de todos modos.

Simply Books

Mientras termino de revisar el último folleto, alguien llama a la puerta. Los ligues suelen venir por la noche, así que tengo curiosidad por saber quién puede ser.

Tristan abre la puerta.

—Hola, chicos, pasen.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Dos profundas voces masculinas se filtran hasta el desván.

—¿Dónde está Madden?

Me muevo hasta el borde del sofá para ver mejor. Dos tipos con gorras de béisbol, hombros anchos y culos en los que podría hacer rebotar monedas de 25 centavos, están de pie en medio de la cocina. Uno es un poco más bajo, con el cabello oscuro que se le enrosca bajo los bordes de la gorra de béisbol. El otro tiene la piel morena y el cabello corto. Está claro que son compañeros de equipo. Tristan se ha puesto pantalones cortos, pero sigue sin camiseta.

—Sigue durmiendo. Salió hasta tarde —responde Tristan.

Puedo confirmarlo. Flip llegó a casa a las tres de la madrugada y montó un escándalo. Se comió la mitad del contenido de la nevera, dejó un desastre en la encimera y desapareció en su dormitorio. Aunque el ruido de la cocina a media noche es preferible a una mujer gritando como una loca.

—Espero que por fin se saque esto de encima antes de que empiece la temporada —dice el tipo del cabello corto.

—Necesitamos que canalice parte de esa energía en el hielo, en lugar de guardársela toda para el dormitorio, o donde sea que esté follando —coincide su amigo.

—Hemi le echó mierda a principios de semana, pero no sé si eso lo frena mucho —responde Tristan.

Me desplomo cuando su mirada se eleva hacia el desván.

—Como si tú fueras mejor, hombre —dice un tipo.

—¡Hola, chicos! —Interrumpe la voz somnolienta de Flip—. Denme cinco minutos y podemos empezar la fiesta. —La puerta del baño se cierra.

Mi teléfono suena con un mensaje de mi mejor amiga pidiéndome que charlemos.

RIX

LOS COMPAÑEROS DE MI HERMANO ESTÁN AQUÍ. CERO PRIVACIDAD EN ESTE MOMENTO.

ESSIE

¿ESTÁN TODOS VESTIDOS SÓLO CON CALZONCILLOS?

RIX

DOS ESTÁN COMPLETAMENTE VESTIDOS. FLIP PROBABLEMENTE ESTÉ EN ROPA INTERIOR, YA QUE ACABA DE DESPERTARSE. EL CABEZA DE POLLA LLEVA PANTALONES CORTOS, SIN CAMISA. ES UNA MEJORA DE LOS CALZONCILLOS DE ANTES.

ESSIE

O ES PEOR. ESE TIPO ES MÁS PICANTE QUE UN PIMIENTO FANTASMA.

RIX

LO SÉ, LO SÉ. NO LO SOPORTO.

ESSIE

SIEMPRE SE PUEDE COMBATIR EL FUEGO CON FUEGO.

RIX

???

ESSIE

SUJETADOR DEPORTIVO + PANTALÓN CORTO = VENGANZA

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

RIX

ERES BRILLANTE.

ESSIE

INFORME UNA VEZ FINALIZADA LA MISIÓN MFCF Ψ (` ∇') Ψ

No sé por qué no pensé en esto antes. Quizá porque los únicos que suelen verme son Tristan y Flip. A mi hermano no le importa, y Tristan no me soporta. Pero con sus compañeros de equipo aquí, podría efectivamente hacer un punto.

Rebusco en mi cajón de la ropa un par de esos pantalones cortos para correr que apenas contienen mis nalgas y un sujetador deportivo que no ofrece mucha sujeción, pero es de tirantes y sexy y hace que las chicas estén fantásticas. También es blanco.

Simply Books

Me escondo detrás de la mampara para cambiarme y me pongo la ropa rápidamente, quitando las almohadillas del sujetador para que mis pezones se vean. Luego me pongo las zapatillas de correr y me recojo el cabello en una coleta. Me meto los auriculares entre las tetas y el móvil en la ranura de atrás para que parezca que voy a hacer ejercicio.

Modo lucha-fuego-con-fuego activado.

PROHIBIDA SU VENTA

Desciendo por la escalera y, cuando llego a mitad de camino, me agarro a los bordes y dejo que me lleven hasta el suelo. Es ruidoso, pero me permite hacer una entrada.

Las tres cabezas se vuelven hacia mí. Tristan está en medio de un sorbo de zumo de naranja; bebe una cantidad irracional de zumo. Se atraganta y tose en el brazo.

Salto al suelo, esbozo una sonrisa y me dirijo a la nevera, pasando junto a Tristan. Tiene los ojos muy abiertos y la boca abierta. Es realmente cómico.

—¿Qué demonios llevas puesto? —suelta.

Miro hacia abajo y me paso una mano por el vientre desnudo.

—Ropa deportiva. Porque haré ejercicio. ¿Qué demonios llevas puesto? —Vuelvo mi atención hacia sus compañeros de equipo. También me paso la coleta por encima del hombro mientras saludo con la mano—. Hola.

—Eh, hola. —Los ojos del chico, un poco más bajo, se iluminan cuando su mirada me recorre, deteniéndose en mi pecho demasiado tiempo.

Extiendo una mano por la isla. Su mirada pasa por encima de mi hombro, hacia donde está Tristan, antes de volver a la mía.

—Soy Rix, la hermana de Flip.

Desliza su palma sobre la mía.

—Soy Dallas, y este es Roman.

Ahora que lo veo de cerca, lo reconozco.

—Oh sí, eres el afortunado número siete, ¿no? Tu récord de puntuación es impresionante.

—¿Sigues el hockey? —Dallas pregunta.

—Trato de ver la mayoría de los partidos de Flip. —Lo apoyo, aunque sea desde la comodidad de mi sofá. Me vuelvo hacia su amigo y compañero de equipo—. Y tú eres Roman Hammerstein, el portero.

Me dedica una sonrisa ladeada.

—Así es. Encantado de conocerte, Rix.

Flip sale del baño y, como era de esperar, está vestido con calzoncillos. Frunce el ceño mirando el móvil. Se detiene a medio camino entre el baño y la cocina y aparta la mirada de la pantalla.

—Tengo que llamar a mi agente. No debería tardar. Oye, Rix, ¿te importaría ponerme un café? Y tráeles a los chicos lo que quieran. —Hace un gesto a sus amigos, con el teléfono ya en la oreja mientras desaparece de nuevo en su guarida sexual.

—Yo me encargo del café. Tú puedes agarrar una camiseta e ir al gimnasio —casi gruñe Tristan.

Me dirijo a la cafetera.

—El gimnasio no va a ninguna parte. Y tú haces un café horrible. —Lanzo una mirada por encima del hombro—. Chicos, ¿les interesa el café? —¿Estoy exagerando un poco? Por supuesto.

—Sí, me encantaría uno —dice Dallas.

—Yo también —secunda Roman.

Por supuesto, el bote con los granos de café está prácticamente vacío. Abro el armario y me pongo de puntillas para buscar los granos enteros y el molinillo, pero están en el tercer estante. Está bien para Flip y Tristan, que miden más de dos metros, pero es demasiado alto para mí. Me estiro, pero me faltan unos centímetros. Podría pedir ayuda, pero eso le da vía libre a Tristan para echarme la bronca. Delante de sus compañeros de equipo. Eso es un pase difícil.

Apoyo las manos en la encimera y me pongo de rodillas sobre el frío granito.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Tristan pregunta.

—Consiguiendo los granos de café, genio.

—Guarda tus malditos ojos para ti, Bright —Tristan gruñe.

Miro por encima del hombro y me doy cuenta de que tengo la atención de todos. Saltar sobre el mostrador probablemente puso el énfasis en mi trasero. Perfecto. Estoy haciendo un gran trabajo de hacer mi punto.

—Toma. Déjame ayudarte. —De repente, Tristan está justo detrás de mí, con el pecho pegado a mi espalda mientras recoge los granos de café y el molinillo y los pone en la encimera a mi lado. Me acerca la boca a la oreja y me mete la nariz en el cabello—. La hija de Roman tiene tu edad. No necesito otro problema, y tú te estás convirtiendo en uno, Beat. —Me rodea la cintura con las manos y me clava las yemas de los dedos. Da un paso atrás y me tira del mostrador. Mi cuerpo se desliza por delante del suyo y juro que noto algo semirrígido en la parte baja de mi espalda. Sus dedos se flexionan, me suelta y se aleja. Su expresión es plana mientras repite, insistente esta vez—: Yo me encargo del café. Tú puedes ir al gimnasio.

—Claro. —Me trago la vergüenza y me esfuerzo por encogerme de hombros. Es tan fácil para él rebajarme y hacerme sentir diminuta. Agarro la botella de agua de la nevera y la bandeja de fruta que he preparado antes. La dejo sobre la encimera y le quito el celofán—. Por si les entra hambre. Encantada de conocerlos.

Dallas y Roman murmuran gracias y yo salgo del piso sin mirar atrás a Tristan. Pero siento sus ojos clavados en mí. No sé si he conseguido convencerlo, pero a Tristan no le ha gustado nada mi falta de ropa, así que me lo tomo como una victoria.

No voy al gimnasio. En lugar de eso, voy al patio, me tumbo en una de las sillas supercómodas que hay bajo un árbol y hago una videollamada a Essie.

—Necesito todos los detalles —saluda—. ¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué no te he visto la cara en cinco días?

Sonrío ante su larga melena oscura, su piel suave y bronceada y sus ojos almendrados. Su maquillaje es a la vez espectacular y discreto. Es una maga con el pincel.

—También te echo de menos, Essie.

—Es duro vivir tan lejos de ti. Tienen que desarrollar un portal entre Vancouver y Toronto, pero ya.

—¿Verdad? ¿Por qué no podríamos vivir en la era de los viajes Inter dimensionales? —Ojalá pudiera atravesar la pantalla y abrazarla.

—Puedes mudarte aquí. Ven a vivir conmigo. Te encontraremos un trabajo.

—Tan seductora, pero sabes que encontrarás a algún hombre y le pedirás que se mude contigo en los próximos tres meses. Entonces estaré en la misma posición que estoy ahora, menos el molesto y sexy mejor amigo de mi hermano.

—Realmente está bueno, ¿no? No se trata sólo de ángulos de cámara —se queja Essie.

—Es tan injusto. Es un idiota. Y está buenísimo. No lo soporto. —Le cuento cómo ha sido vivir con mi hermano y su mejor amigo hasta ahora.

—¿Todo lo que sale en los medios sobre Flip no es sólo forraje?

Sacudo la cabeza.

—Lo he oído con mis propios oídos y lo he visto con mis propios ojos. Mi madre debe de estar muy mortificada. Me pregunto si por eso se mudaron a la puta nada. Para que no tuvieran que presenciar toda la mierda que está haciendo. —No es la razón. Se mudaron al norte porque mi papá recibió una oferta de trabajo que no pudo rechazar, y es mucho más barato allá. Y más frío.

El labio inferior de Essie sobresale, y su expresión es toda empatía.

—Cariño, lo siento mucho. Sé que adoras en voz baja el suelo que pisa tu hermano.

—Estoy a favor de la libertad sexual, pero su cama casi nunca está vacía. No sé... Todo parece tan superficial. —Si mi situación fuera diferente, podría llamarle la atención. Pero no quiero crear fricciones innecesarias, especialmente cuando me deja quedarme aquí sin pagar alquiler.

—La oferta sigue en pie, Rixie. Eres bienvenida a venir aquí. Reserva un boleto de ida para que puedas quedarte todo el tiempo que quieras.

—El alquiler son tres de los grandes al mes en Vancouver. —Hice la investigación cuando se mudó.

—Aunque sería la mitad contigo aquí.

Es tentador, pero Essie es una monógama en serie. Tendrá un novio en poco tiempo, y él se mudará poco después. Entonces se pondrá incómodo, y tendré que resolver las cosas de nuevo.

—Te quiero, Essie, pero mudarte a Vancouver probablemente no sea la respuesta. ¿Cómo va tu trabajo? Cuéntamelo todo.

Essie me cuenta las últimas novedades de su puesto como maquilladora para uno de los estudios de cine. Está claro que es feliz. La echo muchísimo de menos, pero me alegro de que persiga su sueño. Me hace preguntarme cuál es el mío. Me encanta preparar la comida para Flip y Tristan, pero eso es algo para hacer aparte. La contabilidad es un trabajo estable con un buen sueldo, y entender el dinero era primordial en una casa donde nunca había suficiente. Pero el trabajo no me llena de alegría. ¿Puedo hacerlo? Sí. ¿Es mi objetivo final? Probablemente no. Tal vez era la empresa equivocada. Tal vez haya una mejor.

Mi teléfono suena con una llamada entrante. Compruebo la pantalla y veo que es de Gestión Financiera Dean e Hijos. Hemi me envió a un anuncio para un puesto de contable junior en la empresa y me dijo que puedo utilizarla como referencia, cosa que hice.

—Tengo que dejarte ir —le digo a Essie—. Este podría ser un nuevo trabajo.

—¡Oh! Mierda. Buena suerte. ¡Ya lo tienes! Mándame un mensaje más tarde. ¡Te quiero!

Termina la llamada y yo contesto la de Dean e Hijos.

Cinco minutos después, tengo una entrevista de trabajo y menos de cuarenta y ocho horas para prepararla. Le envío un mensaje a Hemi y me llama cinco segundos después.

—¡Qué buena noticia! Sabía que conseguirías una entrevista si te presentabas. Te graduaste entre los mejores de tu maldita clase. Te quieren más de lo que un jugador de hockey quiere una dentadura completa.

—Siento que no estoy preparada para esto.

—Ven a mi casa mañana por la mañana. O puedo ir a verte. Haremos un par de simulacros.

—Probablemente sea mejor si voy a ti.

—Te enviaré mi dirección. ¿Te viene bien a las diez?

—Eso es perfecto. Gracias, Hemi. Por todo.

—No es necesario dar las gracias. Tu currículum habla por sí solo. Hasta mañana.

Termino la llamada sintiéndome más tranquila. Flip no entiende el estrés de las entrevistas. Ha estado muy solicitado desde los dieciséis años. Nunca fue *si terminaría* con un contrato. Era dónde y por cuánto.

Como ya estoy en lista de llamadas, llamo a mi madre cuando vuelvo al edificio. Le he quitado importancia al asunto del trabajo y el apartamento para que no se preocupe.

—Hola, cariño, ¿cómo estás? ¿Va todo bien? ¿Qué es eso de que te mudaste con Phillip y Tristan?

—Sólo tuve un problema con mis antiguos compañeros de piso; no es para tanto y Flip se está portando bien con todo el asunto.

—¿Qué pasa con tu trabajo? No entiendo cómo han podido dejarte marchar sin avisar.

También podría haber mentido sobre cómo acabé sin trabajo.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—A veces estas cosas pasan. Ya tengo una entrevista concertada para esta misma semana. Así que todo debería salir bien. ¿Cómo estás? ¿Cómo está papá? —Cambio de tema y hablamos unos minutos más antes de dejarla marchar con la promesa de ponerla al día sobre la situación laboral.

Casi vuelvo al apartamento, pero dije que iba al gimnasio. Las instalaciones deportivas de aquí son bonitas y, cuando llego, el lugar está casi vacío. Recojo una revista y me subo a la cinta.

Ayer convencí a Flip para que me diera acceso a sus archivos bancarios y a sus gastos para poder crear una cartera financiera básica con previsiones de flujos de ingresos e incentivos a la inversión. Había mucho que revisar. Rara vez gasta más de cien dólares a la vez, incluso en alimentos, lo que puede explicar los frecuentes viajes de compras.

Ojeo la revista y frunzo el ceño al ver los peinados anticuados. Al hojear la portada, veo que tiene más de veinticinco años. Ojeo el contenido y llego a un anuncio icónico en el mundo del hockey: el de la leche de Alex Waters. Por aquel entonces era aceptable ser un fuckboy cuando la leche llamaba a la puerta. Aunque, por lo que tengo entendido, Alex Waters se lo montó con muchas mujeres, pero pocas experimentaron sus habilidades en el dormitorio.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Según algunas entrevistas no censuradas a su esposa, es porque la mayoría de las mujeres le tienen pánico a su pene. Esas fueron sus palabras exactas. Miro fijamente el anuncio, sonriendo ante el aspecto de la vieja escuela que no desmerece en nada la belleza de Alex Waters en el mejor momento de su carrera como jugador de hockey. Está hecho un Adonis. Se está echando un recipiente de dos litros de leche por el cuerpo. Se lame sobre las crestas y los planos de su pecho musculoso y sus abdominales. El anuncio se corta justo debajo de la deliciosa V que conduce a su aterradora polla. Es un anuncio sexy. Me pregunto cómo habrá acabado aquí esta revista.

Una idea toma forma mientras contemplo a Alex Waters. Puede ser genial o terrible. Pero estoy completamente segura de que el mejor amigo de mi hermano tenía una semi-erección cuando me sacó del mostrador. Puede que lo deteste con el fuego de mil infecciones de levadura ardientes, pero si me encuentra atractiva, puedo usar eso a mí favor. Puedo joderlo como él solía joderme cuando era adolescente, cuando me veía únicamente como una molestia. Puede que siga siéndolo, pero es aún mejor si lo molesto y me encuentra atractiva. Entonces estamos en el mismo barco frustrante. Estoy a punto de descubrir si ese es el caso.

Cuando termino de correr, estoy ligeramente húmeda y sin aliento. La revista viene conmigo. No me importa si Alex Waters ya es lo bastante mayor para ser mi padre, en este anuncio es material de sueños húmedos. Tomo el ascensor de vuelta al piso y me encuentro con Dred en el pasillo. Nos saludamos brevemente, ya que ella

está a punto de salir y yo estoy a punto de entrar, cruzando los dedos para que los chicos sigan teniendo una reunión de estrategia. La suerte está de mi lado. Están sentados alrededor de la isla.

Las cuatro cabezas se giran en mi dirección.

—Hola, Rix. ¿Qué tal el entrenamiento? —Flip vuelve a mirar su iPad.

—Bien, gracias. —Agito una mano delante de mi cara—. Hace calor aquí. ¿Les importa si abro un par de ventanas?

—Ajusta el termostato para que el aire no funcione sin motivo —dice Flip distraídamente.

—Genial. Gracias. —Me dirijo al balcón—. ¿Cómo va la reunión de estrategia? Se enfrentan a Montreal primero en los partidos de exhibición, ¿verdad?

—Me encanta que tu hermana sepa hockey. A la mía le da igual —dice Dallas.

—Flip siempre me ha apoyado. Yo quiero hacer lo mismo. —Sonrío a Dallas mientras abro la puerta corredera y salgo al balcón—. Oh, vaya. La brisa aquí fuera es increíble.

La atención de todos menos la de Flip está puesta en mí. Está concentrado en los dos aparatos que tiene delante. Aquí no pasa nada. Abro mi botella de agua, bebo un pequeño sorbo y luego inclino la cabeza hacia atrás y vierto el contenido por mi pecho. El agua empapa mi sujetador deportivo blanco, volviendo transparente el tejido opaco. Los tres pares de cejas se levantan. Roman aparta la mirada y bebe un largo trago del vaso que ahora tiene en la mano. Dallas sonríe como si acabara de encontrar su nuevo programa de televisión favorito, y Tristan curva los labios en una mueca parecida a un gruñido. Su mirada pasa de mí a Dallas y luego a Flip, que sigue con los ojos fijos en su teléfono.

Tristan señala con el dedo a Dallas.

—Ojos fuera, cabrón.

Dallas levanta las manos y se concentra en su taza de café.

Tristan se acerca a mí tirándose de la camiseta por encima de la cabeza. Se detiene cuando sus pies chocan la punta de mi zapatilla. Me mira fijamente y yo inclino la cabeza hacia atrás para sonreírle. Vierto las últimas gotas en mi escote. Su mirada voraz desciende y sus manos se cierran en puños, una de ellas sujetando su depósito.

—¿A qué demonios estás jugando, Beat?

—Haciendo un punto, Trissy. Tú y Flip están siempre en ropa interior. ¿Por qué no puedo estar en la mía?

Aprieta la mandíbula y me pasa la camisa agresivamente por la cabeza.

—¡Ay! ¿Qué demonios? —Intento apartarle las manos, pero tengo los brazos atrapados en la camiseta y el cabello en los ojos.

Agarra el dobladillo de su camisa y me lo recoge en la cintura.

—Esta mierda es innecesaria. Todo el mundo ya te miraba antes de que hicieras esto, Beat. Es exagerado, y tienes mucho más que ofrecer que tu cuerpo.

Estoy tan sorprendida por el cumplido oculto en su castigo que no sé qué decir. Sus dedos rozan la piel desnuda de mi cadera y los siento como un vínculo directo con mi clítoris. Y mis pezones. Que él acaba de tapar. Me hace un nudo en el costado derecho, apretándolo más de lo necesario. Me lleva todo ese tiempo liberar mis brazos de la prisión del tanque, lo que parece imposible ya que la mayoría son sisas.

—Ya te lo he dicho, no necesito otro problema que gestionar. Deja de ser una mocosa antagonista —gruñe.

El latigazo cervical es difícil de soportar, pero ese cumplido involuntario me da el valor que necesito para seguir apretándole las tuercas.

—Deja de hacerte el idiota. Oh, espera. No puedes. Es tu estado natural.

Sus ojos se oscurecen, su mirada amenazadora.

—¿Cuál es tu plan ahora que has probado tu punto?

—Seguro que Dallas quiere mi número. Quizá se lo dé.

Su mandíbula tiembla.

—Y una mierda que lo harás.

Inclino la cabeza y arrastro un solo dedo por su pecho.

—Te debe arder el culo.

Me agarra de la muñeca, pero no me aparta la mano.

—¿De qué estás hablando?

—Sentirte atraído por mí, aunque no me soportes. Tan frustrante aborrecer algo y desearlo al mismo tiempo.

Sus ojos se encienden de sorpresa y luego se entrecierran.

—Ve con cuidado, o acabarás metida en un lío.

Le pincho a través de los calzoncillos. Definitivamente tiene una erección. Apuesto a que si mirara hacia abajo, vería la cresta empujando contra la tela.

—Tu cuerpo te traiciona —murmuro—. Qué no darías ahora mismo por poder callarme con tu polla en la boca, ¿eh?

Sus dientes rechinan y se inclina hasta que nuestras narices casi se tocan. Su cuerpo eclipsa el mío. No puedo ver a Flip ni a sus compañeros, ni ellos a mí. Estoy

rodeada por Tristan. Podría inclinar la barbilla hacia arriba y nuestros labios se tocarían.

—No quieres mi atención, Beat. —Su voz es suave y amenazadora, y me produce un escalofrío—. Te prometo que estás jugando con fuego y te incineraré, joder.

Sonrío.

—Eso suena como un desafío.

Su expresión se vuelve siniestra.

—Oh, pequeña, no tienes ni idea en lo que te estás metiendo.

—¡Eh! ¿Qué demonios está pasando ahí fuera? Tristan, no puedes tirar a Rix por el balcón, ¡por mucho que te moleste! —Flip llama.

Le doy una palmadita en el pecho a Tristan.

—Empieza el juego, muchachote.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 6

Rix

He hecho muchas cosas estúpidas en mi vida. Pero enemistarme con Tristan podría encabezar la lista. Darme cuenta de que me encuentra atractiva, aunque no me soporta me da poder. El problema es que no estoy segura de cómo ejercerlo eficazmente.

Tristan escasea durante los dos días siguientes, lo que resulta curioso. Se va antes de que Flip se despierte y vuelve por la tarde, busca comida y desaparece en su habitación el resto de la noche. Al principio, pensé que estaba en modo de evasión. Cuando le pregunté a Flip si todo iba bien, me dijo que Nate estaba de visita y que Brody tenía un partido de hockey, así que estaba pasando tiempo con la familia. No quiero encontrar eso dulce, pero lo hago. Además, mi ego prefiere la opción de evitar.

Pillo a Flip entre el entrenamiento de hockey y una de sus muchas citas y lo hago sentarse conmigo para que repase sus extractos bancarios antes de mi entrevista.

—¿Todos estos pequeños retiros? ¿Para qué son? —Toco los gastos resaltados en amarillo, la mayoría de veinte a cincuenta dólares, pero de vez en cuando hay uno de cien o doscientos. Esta semana retiró mil dólares y me dio ochocientos para la compra.

Inspecciona la lista y se pasa los dedos por el cabello.

—Eso es dinero de bar.

—¿También hay otros gastos en tu tarjeta de crédito? —le pregunto.

Sacude la cabeza.

—No es lo típico. Suelo pagar en efectivo en el bar.

—¿Y sólo gastas entre veinte y cincuenta dólares por noche? —Confirmo.

Asiente con la cabeza.

—Sí. Sólo bebo una cerveza y luego me paso al agua. A veces me toca pagar una ronda, así que esas son las noches en las que es más caro, o invito a alguien a una

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

copa. Pero no llevo mujeres borrachas a casa, y no me emborracho si el plan es encontrar un ligue, que suele ser.

—¿Sólo bebes una copa? —digo.

Me mira.

—Los bares son caros, y emborracharse es una mala idea si quiero algo de acción.

—Bien. De acuerdo. Eso tiene sentido. —En cierto modo, supongo que es mejor que esté sobrio cuando trae a todas estas mujeres a casa. Pero el hecho de que esté totalmente lúcido cuando toma estas decisiones también es inesperado. Lo guardo para pensarlo más tarde. O no—. Bueno, sumaré tus gastos mensuales del bar y todo lo demás y te haré un plan mejor.

—Genial. Tengo que reunirme con mi agente esta tarde, pero mándame un mensaje si tienes preguntas. —Me deja con mis preparativos para la entrevista de trabajo.

Ayer pasé unas horas con Hemi repasando las preguntas de un simulacro de entrevista, así que me siento más preparada. Tardaré casi todo el día de hoy en idear un nuevo plan para Flip y convertirlo en una presentación dinámica, pero cuando acabe, tendré proyecciones de flujos de inversión-ingresos a uno, tres y cinco años vista, basadas en su salario anual actual.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Flip y Tristan no vuelven hasta tarde, lo que significa que no tengo que ocuparme de ellos antes de acostarme. Espero que para la semana que viene vuelva a tener un trabajo remunerado y pueda empezar la misión de buscar un apartamento.

La tarde siguiente, me dirijo a mi entrevista en Dean e Hijos. Estoy nerviosa, pero Hemi me ha asegurado que tengo todo bajo control. Haberme graduado entre los mejores de mi promoción no me viene mal, y su recomendación tampoco. Además, tengo un hermano que juega al hockey profesional y que me deja revisar su cartera financiera.

Todas esas cantidades insignificantes que gasta en el bar suman, pero sin duda están dentro de lo que puede permitirse. Y además se asegura de ello viviendo con su mejor amigo en un piso mucho más barato de lo que podría pagar razonablemente cada mes. Mi objetivo para Flip es maximizar sus inversiones actuales, para que no tenga que seguir viviendo con el temor de que desaparezcan todos sus ingresos y sepa que su estilo de vida está asegurado incluso después de retirarse del hockey.

Dean e Hijos está en un edificio precioso y moderno, con un gran equipo y un personal amable y dinámico. Soy una de los varios candidatos para dos puestos, y tengo concertada otra entrevista para un puesto de nivel inferior en otra empresa a principios de la semana que viene, por si esto no sale como espero.

Pero me llevan dentro, y entonces todo sucede, y la entrevista transcurre con increíble fluidez. Les encantan las revisiones del plan financiero que he hecho para mi hermano: el modo en que tengo en cuenta su agenda de viajes y los gastos del piso frente a los gastos de gestión de la propiedad de una casa con jardín. Les proporciono un presupuesto para cada opción, junto con los pros y los contras de cada uno. Al final, todos nos reímos de las creativas técnicas de contabilidad de los deportistas profesionales y de los gastos que necesitan un mayor masaje.

Le mando un mensaje a Hemi en cuanto salgo de la entrevista.

Me llama unos segundos después.

—¿Dónde estás ahora mismo?

—Saliendo de Dean e Hijos, en dirección al metro.

—Estoy a una manzana. ¿Quieres que quedemos para tomar algo? ¿Me lo cuentas en tres dimensiones?

—¿Segura que tienes tiempo? —pregunto.

—Sí. Acabo de terminar de hacerle la vida imposible a Dallas y necesito celebrarlo. Hay un bar de martinis llamado The Dirty Olive en la esquina de Church y Yonge. ¿Te vemos allí en diez minutos?

—Claro. Suena genial. —No es hasta después de que ella termina la llamada que el "vemos" se registra.

Siete minutos después, llego a The Dirty Olive. Es elegante, y no es un lugar que yo frecuentaría normalmente porque las bebidas son caras. Pero acabo de tener una entrevista y parece que ha ido bien. Puedo permitirme un cóctel caro. Recortaré mi presupuesto de ocio de la semana y no compraré esa tarrina de helado Moose Tracks. Merece la pena el sacrificio.

Con Essie en Vancouver y el final de Rob y yo, me he sentido sin ataduras. Echo de menos el consuelo de la amistad de Essie y la seguridad de un novio a largo plazo. Esperaba que Eugenia y Claude fueran compañeros de piso divertidos, pero eso se convirtió en un saco de mierda muy rápido. Así que es agradable tener una nueva amiga en potencia, aunque esté relacionada con el trabajo de mi hermano.

Cuando entro, Hemi ya está sentada en una mesa alta con otra mujer. Tiene una melena larga hasta la barbilla, ojos oscuros enmarcados por unas pestañas envidiablemente espesas y el físico de una atleta.

—¡Hola, Rix! —Hemi se levanta y me da un abrazo—. Espero que no te importe. He traído a una amiga.

—Cuantas más seamos, mejor —respondo. No me muero por llegar a casa y pasar el rato con Flip y Tristan y sus culos de esta noche. Aunque hasta ahora sólo Flip trae amigas de dormitorio a casa.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Rix, esta es Hammer. Hammer, este es Rix. —Hemi hace un gesto entre nosotros—. Rix es la hermana de Madden; Hammer es la hija de Hammerstein.

—¡Eh! —Recuerdo que Tristan dijo algo sobre que Hammerstein tenía una hija de mi edad el día de la misión de lucha contra el fuego. Hammerstein es el miembro más viejo del equipo, pero ni siquiera tiene cuarenta años. Y Hammer parece que acaba de salir de la adolescencia: Está en un bar, bebiendo, así que debe tener al menos diecinueve. No puedo ver a Hemi trayéndola aquí de otra manera.

—Hammer está realizando sus prácticas universitarias conmigo este semestre, y nos lo estamos pasando en grande, ¿verdad? —dice Hemi con una sonrisa.

Hammer sonríe.

—Ya tengo las mejores prácticas, y empecé hace dos días. Y mi nombre real es Peggy, que también es el nombre de mi bisabuela. Descansa en paz. —Se persigna—. Pero el equipo me llama Hammer.

—Claro. Mi nombre real es Beatrix, que también es el nombre de mi abuela. A mis padres les gustaba acortar nuestros nombres, así que yo me convertí en Rix, y mi hermano en Flip porque no podía pronunciarlo cuando era niño. Aunque adquirió un significado totalmente nuevo cuando se convirtió en jugador profesional de hockey.

Hammer hace una mueca.

—Oh sí, tiene bastante reputación.

—Sí —estoy de acuerdo.

—También me llamo como mi abuela, que afortunadamente sigue viva y llena de descaro —señala Hemi—. Pero Wilhelmina es un nombre ridículamente largo, y yo conducía un Hemi en el instituto. Se me quedó el apodo.

—¿Por qué conduces un Hemi? —pregunto.

—Mis madres querían un vehículo seguro. Pensaron que una camioneta con un motor potente que además pudiera pasar por encima de casi cualquier cosa cumplía los requisitos.

—Eso es legítimo. —Todavía no tengo coche. Vivir en Toronto significa depender del transporte público.

Hemi asiente y cambia de marcha.

—Háblame de la entrevista. ¿Les enseñaste todos tus gráficos y les dejaste boquiabiertos?

—Creo que fue bien. Al final, estábamos riendo y charlando. Fue relajado. Me siento mucho más a mi ritmo que en mi último trabajo. —Aunque todavía no estoy segura al cien por ciento de que la contabilidad sea el campo adecuado para mí. Me encanta preparar planes de comidas semanales para mi hermano y Tristan. Sin

embargo, no estoy segura de cómo podría convertirlo en una carrera lucrativa. Tendría que estudiar mucho más.

—¿Quién te entrevistó? ¿Mike y Laura? —pregunta Hemi.

—Sí, y Fergie.

—¿Hiciste reír a Fergie? Definitivamente vas a conseguir el trabajo. Tenemos que celebrar tu inminente empleo.

El camarero se acerca y pido un vaso de agua y un martini de chocolate.

El teléfono de Hammer zumba y ella mira la pantalla, poniendo los ojos en blanco.

—Espera un segundo. Es mi padre. —Contesta la llamada—. Hola, estoy en medio de una reunión con Hemi. ¿Puedo llamarte más tarde? —Frunce los labios—. No hace falta que me esperes para cenar. Probablemente tardaré otra hora, quizá un poco más. Comeremos algo... No, no necesito que me lleves. Papá, he estado viviendo fuera del campus los últimos tres años. Estoy súper versada en tomar el metro. Estaré bien. Sí, te mandaré un mensaje cuando esté de camino a casa. Dios mío, no. No hagas que Hollis me recoja. Eso es ridículo. Estoy bien. Necesito irme. Te quiero. —Termina la llamada.

—¿Va todo bien? —pregunto. Quizá me equivoqué con Roman. Parecía bastante tranquilo cuando lo conocí.

—Sí. Sólo mi padre siendo autoritario. Ya tenía una hija a mi edad, así que se asusta sobre dónde estoy y con quién estoy. Lo entiendo, pero en serio, no tengo planes de quedarme embarazada pronto. Estoy totalmente comprometida con mi vibrador estos días. Que ya no puedo tener en el tocador del baño porque mi padre lo vio el otro día y casi se vuelve loco.

—¿Por qué estaba en tu baño? —Pregunto.

—Estaba lavando toallas y se le ocurrió tirar la mía también. Mi Batdick estaba tirado en el fregadero. Pensé que le iba a dar un infarto. Se puso tan rojo.

—¿Batdick? —Hemi arquea una ceja.

—Tienen vibraciones inspiradas en los héroes del cómic. Puede que tenga una pequeña colección. De todos modos, estoy seguro de que lo superará, pero tener a mi padre como compañero de piso cuando llevo tres años viviendo fuera de casa es una adaptación.

—Los compañeros de piso de Rix la invitaron a unirse a su fiesta sexual de juegos de rol de piratas, y así es como acabó viviendo con Madden y Stiles —dice Hemi, y luego se encoge de hombros—. Lo siento. Esa no era mi historia para compartir.

Sacudo la cabeza.

—Se lo cuento a cualquiera que quiera escucharme. Es como una terapia gratuita. Volví a casa y encontré a mi compañera de piso, desnuda, atada a una columna en la sala de estar. Decidí que lo mejor era mudarme.

Hammer asiente lentamente.

—Es comprensible.

—Sí. Pero la casa de mi hermano sólo tiene un baño y yo duermo en un futón en su sala de juegos. No tiene puertas, así que la ducha es mi único momento privado.

Hammer se lleva una mano al pecho.

—Por favor, dime que el cabezal de la ducha es extraíble.

—Desgraciadamente, no lo es.

—Pobrecita. —El tono de Hammer está lleno de empatía.

—Estoy seguro de que Stiles estaría más que feliz de ayudarte con eso. —Hemi sonríe socarronamente.

Casi me atraganto con un trago de martini.

—No nos soportamos.

Hemi se encoge de hombros.

—Eso no significa que no te quiera. E imagina lo buena que sería la cogida con odio.

—Stiles es muy follable —dice Hammer.

—Estoy segura de que hay un número extraordinariamente alto de mujeres que pueden dar fe de ello —murmuro.

—Necesito que esos dos se asienten. Lo entiendo durante los años de novato, pero Madden ha estado más salvaje que Tarzán. —Hemi se detiene—. De lo que seguro que no quieres hablar ya que lo presencias de primera mano.

Asiento con la cabeza.

—Una cosa es saber que ocurre, gracias a los medios de comunicación. Otra es escucharlo.

—Oh, Dios. —Hammer palidece.

—Me mudaré en cuanto encuentre trabajo —le aseguro.

—Totalmente razonable.

Hemi pide otra ronda de bebidas y aperitivos. Hago cuentas y me doy cuenta de que he gastado todo mi presupuesto mensual para ocio y he recortado mi fondo para la compra. Tengo ahorros, pero sin una fuente de ingresos, debo tener mucho

cuidado. Es una línea difícil de seguir: divertirme con amigos, pero no gastar dinero del que no puedo desprenderme.

Pero luego volvemos a reírnos y me relajo. Al final, Hemi pide la cuenta y nos hace señas para que no lo hagamos cuando Hammer y yo sacamos nuestras tarjetas de crédito.

—Te invité a salir, y esto era una reunión para informar —le dice a Hammer—. Yo me encargo.

—¿Estás segura? Esa fue la excusa que le di a mi padre para que no siguiera mandándome mensajes, preguntándome cuándo volvería a casa.

—Aun así, hablamos del equipo, así que cuenta.

Le doy las gracias profusamente a Hemi y nos separamos a la salida del bar con la promesa de que le enviaré un mensaje cuando tenga noticias del trabajo. Un nuevo mensaje aparece cuando llego al metro. Hemi ha creado un chat de grupo. Me encanta llevar menos de una semana viviendo en este nuevo lugar y ya estoy haciendo amigos. La mayoría de mis compañeros de mi anterior empresa eran mayores y tenían familia, así que nunca salíamos fuera de horas de trabajo.

Me voy a casa con el subidón de la entrevista y el zumbido de dos martinis. Y me paso todo el viaje en tren escuchando un audiolibro romántico picante, lo que probablemente no sea el mejor plan, ya que vuelvo a una habitación sin puertas ni paredes. Pero cuando llego, la puerta de mi hermano está abierta de par en par, lo que significa que ha salido. La puerta de Tristan está cerrada, así que puede o no estar en casa.

Subo en silencio al desván. A juzgar por la bolsa de patatas fritas vacía que hay en la mesita, alguien ha estado jugando en la videoconsola. El futón y el suelo están llenos de migas.

Barro las migas en el suelo y extiendo una manta sobre la superficie del futón, debatiendo mis opciones. Escuchar deliciosas obscenidades me excita. El baño ofrece intimidad, pero si Tristan está en casa, probablemente llamará a la puerta para molestar.

Puedo no hacer ruido. Puedo correrme sin hacer mucho ruido. Rebusco en mis cajas y encuentro mi fiel vibrador morado. No es nada del otro mundo, pero funciona. De paso, tomo mi succionador de clítoris. Es más ruidoso, pero muy eficaz.

Me tumbo en el futón. La música ambiental sería útil, pero no quiero hacer ruido innecesario. Me levanto para quitarme la ropa y ponerme uno de mis camisones. El acceso es fácil. Me vuelvo a estirar en el sofá y me tapo con una sábana. Aquí hace calor, pero siempre puedo ducharme cuando acabe. Necesito desahogarme. Quizá pueda acumular unos cuantos orgasmos. Eso en el mejor de los casos, pero uno me aliviará.

Doblo una pierna por la rodilla y la apoyo contra el respaldo del sofá. La otra la dejo estirada. Mi ritmo cardíaco se acelera mientras me paso la mano por el estómago y me subo el camisón hasta la cintura. Ya me tenso la posibilidad de correrme.

Oigo movimiento debajo de mí. Tristan está en casa. Un golpe y otros ruidos bajos siguen. Lo que sea. No pasa nada. Puedo hacerlo. Arrastro los dedos por mis pliegues y suspiro mientras rozo mi clítoris. Oh, sí. No debería tardar mucho. Cierro los ojos, deslizo un dedo dentro, lo retiro para arrastrar la humedad sobre mi clítoris y lo rodeo un par de veces. Me tapo la boca con la mano para ahogar un gemido.

Intento taparme la cara con la almohada que tengo junto a la cabeza, pero me cuesta demasiado respirar, así que la tiro al suelo. Encuentro mi vibrador y deslizo la suave cabeza entre mis pliegues, deslizándola dentro de mí para amortiguar el sonido antes de encenderlo.

Se abre la puerta de la habitación de Tristan y apago rápidamente el vibrador. Él rebusca en la nevera. Dos minutos después, desaparece en su habitación. Debería estar bien por un tiempo. Puedo hacer esto en cinco minutos.

Vuelvo a encender el vibrador y lo inclino para que dé en el punto adecuado. Al mismo tiempo, rodeo mi clítoris con los dedos. Cierro los ojos, pero estoy tensa, consciente de que Tristan está debajo de mí.

Y como mi cerebro es idiota, no deja de recordarme aquella primera noche en la que lo vi masturbarse. Ahora me lo imagino en su cama, haciéndose una paja mientras yo estoy aquí tocándome. Intento reorientar mi imaginación. Si la revista que tomé prestada de la sala de ejercicios estuviera a mi alcance, podría mirar ese maldito anuncio de leche. Cualquier cosa que me distraiga de los pensamientos de Tristan empuñando su maldita polla enorme.

La puerta de su habitación vuelve a abrirse. Apago el vibrador. Mi coño está furioso. Estoy muy nerviosa. Sólo quiero correrme. Esta vez Tristan utiliza el microondas. Hago lentos círculos alrededor de mi clítoris para mantener el flujo del vibrador, no será suficiente para que me corra. Al final vuelve a su habitación. Sale treinta segundos después. La puerta vuelve a cerrarse.

Pongo el vibrador a tope y me masturbo en serio. Necesito correrme antes de que Tristan vuelva a aparecer. Pero no lo consigo. Estoy al borde del abismo, pero cada vez que me aprieto, me viene a la cabeza una imagen de Tristan. Y puedo oírlo debajo de mí. Lo que sea. Lo usaré como inspiración. Cierro los ojos y vuelvo a la vez que fingí descaradamente un orgasmo delante de él. No era mi intención, pero él me puso la mano en la cadera y su muslo acabó entre mis piernas.

Imagino cómo habría sido si hubiéramos cedido a la atracción eléctrica. Si me hubiera acercado más. Si su boca hubiera estado en la mía, sus manos en mi cabello,

el escozor calmado por la sensación de sus suaves labios contra mi cuello. Las ásperas yemas de sus dedos entre mis muslos.

El sonido arenoso de su voz cuando me había llamado *pequeña traviesa Bea*.

Renuncio a quedarme callada y saco el succionador de clítoris. Estoy muy cerca. No tardaré mucho. Se enciende y luego se apaga. *Mierda*. Hay que cargarlo.

Cuando Tristan sale de su dormitorio por quinta vez, pierdo la batalla por quedarme callada.

—¿Puedo ayudarte en algo? —le digo.

—Toda tu masturbación me está dando hambre.

Ese cabrón me está jodiendo. Saco de un tirón el vibrador de mi vagina furiosa y extra jugosa y me precipito hacia la barandilla, apartando la cortina nórdica.

Está de pie en medio de la cocina, con unos calzoncillos grises y nada más. Recorro con la mirada su cuerpo ridículamente recortado, memorizando sus curvas para más tarde. Odio apreciar su atractivo. Mi vagina vacía se aprieta cuando mi mirada alcanza la enorme erección que cubre impresionantemente la parte delantera de sus calzoncillos.

—Realmente vas por ello, ¿eh? —Tiene la audacia de ajustarse.

No sé en qué estoy pensando mientras le lanzo mi vibrador aun zumbando. ¿Quizá que le va a dar en la cabeza?

Lo atrapa en el aire. Su ceja se levanta mientras inspecciona a mi amigo de placer de silicona.

—Uno, jódete. —Levanta el dedo medio—. Y dos... —Mantiene agarrado el vibrador mientras me lanza un segundo dedo medio—. Me lo quedo.

—Espera. ¿Qué? —Me dirijo a la escalera y bajo hasta la mitad antes de perder un paso y caer al suelo, aterrizando de culo—. ¡Devuélvemelo! —Me pongo en pie de un salto y atravieso el piso mientras él desaparece en su dormitorio. Intento abrir el pomo, pero está cerrado. Golpeo la puerta—. Devuélvemelo. Ahora mismo, Tristan.

Abre la puerta lo suficiente para mostrar su cara, quince centímetros de pecho y su erección aún tensa.

—No.

—¿Qué vas a hacer con él? —Balbuceo.

Su sonrisa se vuelve francamente malvada.

—Nunca lo sabrás. —Y me cierra la puerta en las narices.

CAPÍTULO 7

Tristan

Han pasado dos días desde que le robé el vibrador a Beat. Pensé que iba a perder la puta cabeza escuchándola gemir y retorcerse encima de mí. Pero robarlo no mejoró las cosas. La cosa estaba cubierta de su jugo de coño. Estaba por toda mi mano. Puede que usara la funda de mi almohada para limpiarlo. Y lo aspiré mientras dormía.

Tengo un problema. Y se llama Beatrix.

La oigo en la cocina. Son más de las nueve. Llevo levantado una hora. Flip está en alguna cosa de apoyo que Hemi lo obligó a hacer para ayudar a reforzar su reputación. Quería que yo también fuera, pero le dije que mi hermano tenía un partido. La mala reputación de Flip no es mi problema para resolver.

Me siento como una mierda por haber usado a mi hermano en una mentira, pero he estado fuera del circuito de conejitas desde que Hemi nos reprendió. Además, no quiero que Beat escuche lo que pasa en mi maldito dormitorio. Que ella esté aquí me ha permitido un pequeño respiro de toda la actuación. Así que supongo que no todo es malo. Además, cocina increíblemente, y es excepcionalmente organizada, servicial y dulce en general cuando no está tratando conmigo.

Escucho a Beat moverse, preguntándome qué estará preparando. Probablemente algo delicioso. Apostaría mi testículo izquierdo a que no lleva sujetador. Quizá lleve esos diminutos pantalones cortos para dormir. O ese camisón de hace dos noches que apenas le cubre el culo.

Definitivamente, no debería salir de mi habitación para averiguarlo. Me doy la vuelta y meto la cara en la almohada.

El olor se desvanece, pero respiro hondo de todos modos.

Soy un puto enfermo.

Y estoy cabreado.

A pesar de lo agradable que ha sido tener una casa limpia, comidas increíbles y una increíble planificadora financiera a mi alrededor, necesito que se mude.

La necesito fuera de mi espacio y de mi cabeza.

Necesito... dejar de pensar en ella de forma que lo estropee todo.

Ruedo sobre mi espalda. Está tarareando una melodía. Sabe cantar. Es otra de las cosas que me frustran de ella. Me levanto de la cama y golpeo el suelo con los pies. Cruzo la habitación, ya irrazonablemente enfadado. Sobre todo conmigo mismo. Agarro el pomo de la puerta y lucho por no abrirla. Pero abro la puerta de un tirón con tanta fuerza que abolla la pared de yeso.

Se sobresalta, pero no se vuelve, lo que me irrita más. Si no me ignora, me está insultando. No la quiero aquí, y estoy incómodamente consciente de ella en todo momento. No hay término medio entre nosotros.

Lleva otra vez mis pantalones cortos favoritos para dormir. Y una camiseta sin mangas. Sin marcas de sujetador, como predije. Es todo curvas y suavidad. Lleva el cabello recogido en una coleta. No sé por qué la elegante inclinación de su cuello es tan seductora, pero quiero rodearlo con mis manos y sentir su pulso bajo mis palmas. Quiero volver a oírla emitir esos sonidos desesperados y necesitados, pero esta vez por mí.

Simply Books

Sí. Estoy tan jodido.

Debería haber salido anoche y haber echado un polvo.

Debería haber traído a alguien a casa y follármela mientras ella intentaba dormir encima de mí.

PROHIBIDA SU VENTA

Debería haberlo hecho, pero no pude.

Otro elemento más que añadir a la lista de cabreos.

Cruzo la cocina y abro de un tirón el cajón que está a cinco centímetros de su cadera derecha. Agarro una cuchara y un bol y los dejo sobre la encimera, a su lado. Luego abro el cajón de su izquierda y saco un tenedor. Ha preparado una bandeja de tocino, hay una fuente de fruta cortada, muffins de arándanos recién salidos del horno —mis putos favoritos— y está preparando una especie de yogur, probablemente para mojar la fruta. Todo lo que prepara tiene un sabor increíble y es equilibrado y sano.

Mantiene todo en plena forma por aquí, pregunta continuamente si necesitamos algo. Siempre soy un idiota. No quiero acostumbrarme a tenerla cerca. O peor, que *me guste tenerla* aquí. Así que digo algo de mierda, y ella me lo devuelve. Como si estuviera sobre mí. Porque lo está.

Estoy hecho una furia intentando hacer unos huevos. Algo que yo haya preparado y no deleitarme con lo que sea que ella haya hecho. Ni siquiera entiendo lo que estoy haciendo mientras me acerco más y más a ella. Sigo estirándome a su alrededor. Mi erección le roza el culo cuando me acerco demasiado.

Todo parece fuera de control. Como una jugada que sale mal y no puedo recuperarme. Estoy cabreado. Con Flip. Con Hollis. Con Beat. Con esos pantaloncitos perfectos.

Se da la vuelta y su coleta me golpea en el pecho. Quiero enrollarla en mi puño y recorrer con un beso su garganta hasta llegar a su boca. *Pero no. Eso no puede ocurrir*. Entonces no es sólo un problema, es *mi* problema. Pero mientras lo pienso, mis ojos se posan en sus labios carnosos. Mi autocontrol está a punto de romperse.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Levanta la barbilla, desafiante, con los ojos desorbitados y tormentosos—. ¿Puedes retirarte?

Tomo su rostro en mis palmas e inclino mi boca sobre la suya, cortando la mierda furiosa que sale de ella. No me equivoco. Sus labios son suaves y flexibles, un marcado contraste con las palabras cortantes con las que nos apuñalamos todo el tiempo. Emite un sonido de sorpresa cuando la acaricio por dentro. Sus manos rodean mis muñecas y sus uñas se clavan en mi piel. Espero que me empuje y me dé una bofetada en la cara de idiota. Debería hacerlo. Pero no lo hace. En lugar de eso, aprieta sus caderas contra las mías y empuja mi lengua con la suya, luchando por entrar en mi boca.

Simply Books

La había besado medio esperando que esta química furiosa fuera mentira, que esta atracción que siento sea una extraña respuesta a lo irritante que me resulta tenerla cerca. Pero por lo visto a mi cuerpo le encantan las cosas que me cabrean. Su boca sabe a fruta fresca: fresas y piña. Su cabello me hace cosquillas en el dorso de las manos. Huele tan bien.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Y este beso, este maldito beso es todo lo que no quería que fuera. No es como ningún otro. Somos años de historia chocando. Su boca en la mía es un bálsamo, y la desesperación me hace inclinar su cabeza para profundizar el beso. No debería estar haciendo esto, pero no puedo parar. Sólo quiero más.

Finalmente me alejo para poder tomar el aire que tanto necesito. Nos miramos fijamente, los dos jadeando como si hubiéramos acabado de subir una montaña corriendo. Quiero pegar mi boca a la suya y poner mis manos sobre su cuerpo. Pero igual me da una bofetada. Quizá le está llevando un minuto orientarse y darse cuenta de que es una idea colosalmente mala. Porque lo es. Es la peor idea del mundo. Es la hermana de mi mejor amigo. La última persona que debería tocar. Su vida es un desastre, y no tengo el ancho de banda para ayudarla a arreglarlo. No quiero la responsabilidad. Pero la quiero a ella.

—Dios, te odio. —Me suelta las muñecas y me agarra el cabello con las manos. Me suelta las muñecas y sus manos se enredan en mi cabello, agarrando los mechones mientras se levanta de puntillas e intenta arrastrar mi boca de nuevo hacia la suya—. Me pones los pelos de punta —añade. Suena como una acusación.

Antes de que pueda lanzar otro insulto, le chupo el labio inferior, dejando que resbale entre mis dientes. Y luego le doy otro beso abrasador.

Le paso las manos por los costados, apretándole el culo mientras la subo a la encimera. Gime cuando mi erección la aprieta entre los muslos y engancha las piernas a mi espalda. Cuando intento meterle la lengua en la boca, la muerde y luego la chupa. Me aprieta el cabello, hace ruidos de necesidad mientras nos besamos frenéticamente. Y no es suficiente.

Con una mano encuentro el dobladillo de su camiseta y con la otra su coleta. Enrollo el largo alrededor de mi puño mientras mi palma patina sobre sus costillas y roza la turgencia de su pecho. Gime y levanta el pecho hacia mí, como si quisiera más. Le acaricio el pezón y jadea. Se adapta perfectamente a mi mano. Incluso eso me molesta, así que le pellizco el apretado pico y ella grita. Le aprieto la coleta para que no pueda responder dándome cabezazos o con los dientes.

—Deja de intentar arrancarme el cabello. —Vuelvo a rozar su pezón con el pulgar, una caricia apenas perceptible.

—¿Por qué? ¿Preocupado por la calvicie prematura, idiota? —Me da un tirón despiadado.

Dejo que se me escape la coleta y la agarro por las muñecas. Después de encontrar el punto de presión que la hace soltarme el cabello, le sujeto las manos a la espalda con una de las mías y recupero su coleta con la otra. Tiro de su cabeza hacia atrás, posando los labios sobre los suyos.

—Te dije que no querías mi atención, pero tenías que seguir presionando.

—Parece que no te importó mucho que te empujara.

Le muerdo el borde de la mandíbula.

—No tienes ni idea de lo que te espera, Bea. —Mis labios rozan la columna de su garganta. El olor de su loción y su champú es abrumador. Intoxicante. Debería alejarme. Detenerme antes de que sea demasiado tarde.

—Supongo que estoy a punto de averiguarlo, ¿eh?

Chupo la piel cuando llego a su clavícula y muerdo la curva de su pecho justo encima del pezón.

—Gimes en sueños todo el maldito tiempo.

—No lo hago.

—Lo haces. Me despierta casi todas las putas noches. —Hace los sonidos más suaves. Pequeños gemidos que me hacen preguntarme qué está comiendo su subconsciente—. Apuesto a que sueñas conmigo. Deseando que suba y te dé lo que crees que quieres. —Me ha estado pasando toda la semana.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—¿Por qué sigues hablando?

Le cubro el pezón a través de la fina tela del top, lo muerdo y lo chupo con fuerza. Ella gime y tira de mis manos, empujando su pecho hacia mi boca.

Le suelto la coleta para bajarle la camiseta. Las costuras se desgarran y sus pechos asoman. Incluso sus pezones son perfectos. De un rosa ruboroso. Pequeños y delicados. Chupables. Mordibles. Hago ambas cosas.

Gime y mueve las caderas, proporcionando la fricción necesaria a mi dolorida polla. Libero su otro pecho y le lamo el pezón, chupándolo hasta dejarlo en punta, mordiendo con la fuerza suficiente para hacerla gritar. Le acaricio el pecho y aprieto el pico húmedo entre los dedos mientras le beso la garganta, como quería.

—Deberías decirme que pare. —Es mitad desafío, mitad exigencia. Esto tiene el potencial de arruinarlo todo, pero no puedo encontrar la voluntad de alejarme. Necesito sacármela de encima de una vez por todas.

Se burla.

—¿Y perderme la oportunidad de verte aumentar tu auto desprecio porque no pudiste evitarlo?

—¿Y no sentirás lo mismo? —Vuelvo a bajar hasta sus pechos. No me canso de oír los sonidos que emite cuando la muerdo, de cómo mueve las caderas cuando le chupo un pezón o de su suave suspiro cuando la lamo.

—Oh, seguro que lo haré. Pero tu sufrimiento hará que merezca la pena. —Uno de sus pies se engancha en la parte trasera de mis calzoncillos.

—Eres muy vengativa, ¿verdad? —Chupo bruscamente su pezón, frustrado por haberlo hecho así entre nosotros. Convirtiéndonos en una guerra.

—Deja de hablar y muéstrame cuánto no quiero tu atención, Tristan.

Le suelto las muñecas, la agarro por el culo y la llevo por el piso hasta mi dormitorio. Cierro la puerta con el pie y la atranco. Por si acaso. Un hilillo de miedo me recorre la espalda. Si Flip se entera...

Es un riesgo que no debería correr. Pero la única razón por la que pararé ahora es si Beat me lo dice. Desengancho sus piernas de mi cintura y la tiro sobre la cama deshecha. Chilla, rebota una vez y se apoya en los codos.

Sus ojos me miran.

—Qué desperdicio de cara bonita. —Su expresión y su tono reflejan su irritación.

Por un momento desearía poder borrar la fealdad entre nosotros. Pero es mejor así. Si me odia, sólo se trata de sexo. Me paso los calzoncillos por las caderas, liberando mi erección.

Su aliento se va en un suspiro.

—Dios mío.

Me agarro la polla con el puño y le doy una lenta caricia.

—Ahora sería un buen momento para huir, pequeña Bea.

Se quita la camiseta por encima de la cabeza y la tira a un lado. Se echa hacia atrás y se quita los shorts por encima de las caderas, pateándolos hacia mí. Los atrapo del aire y me los llevo a la nariz, inhalando profundamente. Están húmedos en la entrepierna y huelen a deseo fresco.

Sus ojos se encienden.

—Sucio cabrón.

Sonrío sombríamente.

—No tienes ni idea, pero estás a punto de hacerlo.

La agarro por el tobillo y la arrastro hasta el borde del colchón. Engancho sus piernas en mis brazos, las empujo hacia su pecho y la abro. Le agarro el pecho derecho con una mano y con la otra tiro de la suave mata de rizos oscuros. Cuando estoy a un palmo de su coño, giro la cabeza, le muerdo el interior del muslo y chupo la piel con fuerza.

Grita y sus manos se dirigen a mi cabello, enhebrándolo y tirando con fuerza.

—Sigue así y te ataré a mi cama —le advierto.

—Que te jodan. —Su agarre se afloja, sin embargo.

—Mmmm... —Lamo a lo largo de la unión de su muslo, cerca de donde quiero mi boca—. Pronto me suplicarás que te folle. —Esto es lo que se me da bien. Aquí es donde puedo canalizar mi frustración.

—¿Alguna vez te callas?

—¿Alguna vez dejas de ser molesta? —Chupo el labio de su coño y muerdo, no fuerte, solo lo suficiente para hacerla jadear. Incluso su coño es perfecto. Es frustrantemente bonito, con suaves labios rosados y un clítoris diminuto que asoma entre los pliegues, suplicando ser lamido y chupado.

Soplo y ella gime.

Beso, mordisqueo y muerdo, lamiendo arriba y abajo la unión de sus muslos, pero evito besarla donde cuenta. En cuanto la pruebe, se acabó el juego.

Sigue intentando girar las caderas, pero la posición en la que la tengo se lo pone difícil.

—Dime lo que quieres, Bea. —No puedo ser el único al límite.

—Creo que es bastante obvio —responde.

—Tienes que pedirlo. —Vuelvo a tirar de los rizos—. Amablemente.

—Vete a la mierda.

—Vete a la mierda. —Escupo en su clítoris.

Sus ojos se abren de par en par. Tal vez haya ido demasiado lejos. Pero entonces su coño se contrae. Como si ya estuviera a punto de llegar al orgasmo. Arqueo una ceja, esperando, necesitando que esté tan desesperada como yo.

Se muerde el labio, con los ojos entrecerrados por la frustración y vidriosos por el deseo.

—Por favor —aprieta los dientes.

—¿Por favor qué? —Vuelvo a mordisquear el interior de su muslo.

Le rechinan los dientes.

Simply Books

—Por favor. —Cierra la boca y se sonroja—. Lámeme el coño.

—Buena chica. ¿Era tan difícil? —Dejo caer la cabeza y la lamo a lo largo, gimiendo por el sabor. La follo con la lengua, le chupo el clítoris e intento devorarla.

Ahora canta la palabra *"por favor"* y mueve las caderas con cada movimiento de mi lengua.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Está a punto de correrse. Le tiemblan los muslos y sus gemidos son cada vez más profundos y menos contenidos. Pero no puede hacerlo hasta que me la folle. Quiero sentir cómo se aprieta alrededor de mi dolorida polla.

Grita cuando me detengo, con las caderas agitándose contra la nada mientras levanto la cabeza y veo cómo el deseo se convierte en ira.

—¡Imbécil!

Sonrío.

—Aún no te correrás.

Le suelto la pierna derecha y le meto dos dedos en la boca mientras ella vuelve a protestar.

Me agarra la muñeca, pero sus labios se cierran en torno a ellos, los dientes presionando mis nudillos. Me estremezco al pensar en sustituirlos por mi polla.

Chupa, con la lengua recorriendo mis dedos en un sonido grave y quejumbroso. Los saco y le meto ambos dedos en su coño, pero no los enrosco, sólo bombeo dos veces, lo suficiente para mantenerla al borde. Cuando mueve las caderas, los saco y vuelvo a metérselos en la boca, estirándome en el hueco de sus caderas. Mi polla se desliza sobre su piel resbaladiza y caliente, y los dos gemimos. Arrastro los dedos por su barbilla, rodeando su garganta con mis dedos empapados

de coño. No aprieto, solo los apoyo ahí, sintiendo cómo traga pesadamente y su pulso palpita contra mi palma.

—¿Te parece bien?

Puede que hable mucha mierda, pero no he olvidado quién es. Ni por un segundo. Por mucho que odie lo mucho que la deseo, y lo fácilmente que esto podría hacer saltar todo por los aires, no quiero hacerla sentir que no puede decir que no.

Asiente una vez y engancha una pierna sobre mi cadera.

—No seré amable —advierto.

—Ya me lo imaginaba. ¿Vas a seguir hablando o vas a empezar a follarme? ¿O es ahora cuando me llenas la boca de polla para que no pueda seguir molestándote?

—Mmm... una boca tan bonita y tentadora. —Mis dedos se flexionan y ella vuelve a tragar saliva, quizá nerviosa—. Pero entonces no podré oírte suplicar.

Resopla una risa indelicada.

—Cuidado, pequeña Bea, yo también muerdo. —Arrastro la nariz por su mejilla hasta llegar a su oreja y tomo el lóbulo entre los dientes, aspirando su champú.

Gracias a Dios que se mudará pronto. Se llevará toda su mierda con ella, y no tendré que lidiar con estar rodeado de ella. No tendré que recordar el poco control que tengo a su alrededor. O cómo me rompió sin siquiera intentarlo.

Suelto su garganta y rebusco un condón en mi mesilla de noche.

—Esto es cosa de una sola vez. Nos desahogamos y ya está. —No puedo permitirme hacerlo más de una vez. Aunque ya me preocupa que no sea suficiente. Que voy a querer más. Es una pendiente resbaladiza, y ya es demasiado arriesgado.

Me lanza una mirada incrédula.

—Ni siquiera me agradas.

Es lo que necesito oír. Me escuece, pero casi siempre he sido un idiota con ella, así que no puedo esperar otra cosa. Aparto el remordimiento. No se merece mi vitriolo. No es culpa suya que me recuerde todas las cosas que quiero, pero no puedo tener.

—Bien. Me aseguraré de que siga así. —Me pongo de rodillas y abro el condón, haciéndolo rodar por mi polla. Le pellizco el clítoris y le doy una palmada que la hace gemir y chillar.

Vuelvo a empujarle las rodillas hacia el pecho, bloqueándolas con un brazo mientras me inclino para mantenerla en su sitio.

—Menos mal que soy flexible. —Me mira con ojos curiosos y llenos de lujuria.

—Para mí, quizá no tanto para ti. —Froto la cabeza sobre su clítoris, dando dos vueltas antes de arrastrarla por su raja y rozar su entrada. Pero no empujo.

No puede levantar las caderas. Es vulnerable y preciosa, y por un momento pienso en lo jodido que estaré después de esto. Sabré exactamente lo bien que se siente estar dentro de ella. Tendré ese recuerdo para siempre. Es excitante porque es nuevo y prohibido y no debería tenerla. Una vez que termine, esa necesidad ardiente será saciada, y me iré. Me aburro fácilmente, de todos modos. Todo esto es para convencerme de que una vez será suficiente.

Vuelvo a rodear su clítoris, repitiendo el circuito una, dos y tercera vez.

—Por el amor de Dios, ¿a qué estás esperando? —Su exasperación es divertida.

—A ti.

—¿Yo qué?

Sonrío.

—Dime que quieres mi polla.

—Dios mío. ¿Hablas en serio? —Su expresión es de incredulidad.

—Como un infarto. —Me deslizo bajo y empujo una pulgada.

Se le cierran los ojos y trata infructuosamente de mover las caderas.

Vuelvo a salir. No es fácil. Pero será mucho más dulce cuando sea ella la que se doblegue. No puedo ser el único fuera de control.

—Ruega por ello, Bea. —Le muerdo la pantorrilla.

—Vete a la mierda.

—Creo que te refieres a *follarme*. A menos que hayas cambiado de opinión. —Retrocedo, demasiado cerca de ceder.

Se muerde los labios, claramente luchando consigo misma. Es comprensible. Soy un idiota y probablemente la estoy empujando fuera de su zona de confort. Después se odiará a sí misma por esto. Que es exactamente lo que necesito. Que no me quiera nunca más. Que me odie. Que se arrepienta de haber cedido para que no tenga que preocuparme de que esto vuelva a pasar.

—Eres un idiota.

—Lo sé. —Golpeo su clítoris con la cabeza de mi erección—. ¿Estás dentro o estás fuera? Decídete, Bea.

Ella resopla.

—Que te jodan.

Pongo los ojos en blanco.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Inténtalo de nuevo.

Me mira fijamente.

—Fóllame, *por favor*.

Le doy un centímetro.

—Puedes hacerlo mejor que eso.

Se retuerce. pero no consigue nada.

—Fóllame. Sí. —Me pasa los dedos por el cabello. Es cautivadoramente tierno, y me gusta más de lo que quiero admitir.

Sus ojos se suavizan y también su voz:

—Necesito que me llenes, Tristan. Estoy al límite. Por favor, fóllame.

—Así me gusta. —Empujo hasta el fondo, estirándola, gimiendo al sentir su calor apretado y húmedo rodeándome—. Recuerda que me lo suplicaste. —Ajusto sus piernas para que sus talones descansen sobre mi espalda. Esto es lo más parecido al misionero que estoy dispuesto a hacer—. Quizá quieras sujetarte.

Muevo las caderas hacia atrás, tirando hasta la cresta y volviendo a entrar de golpe.

—Oh, Dios. —Bea me agarra de las muñecas.

La siguiente vez está preparada para la dura embestida y no se mueve de la cama. Aumento el ritmo y la follo contra el colchón, arrancándole gemidos y gritos. Su cuerpo se convulsiona con el primer orgasmo y su coño me aprieta como un puño.

No le doy tiempo a recuperarse. Me echo hacia atrás y me pongo de rodillas, poniéndole los tobillos sobre un hombro. Le sujeto las espinillas con un brazo y la subo y bajo, meciéndola sobre mi polla. Deslizo un pulgar entre sus pliegues para frotarle el clítoris.

Gime y grita, moviendo la cabeza de un lado a otro.

—Es demasiado. Ay, Dios. Oh joooooood… —Aprieta las sábanas con los puños mientras la recorre otro orgasmo. Sus piernas se deslizan por mi brazo. Me retiro y la pongo boca abajo, me siento sobre sus muslos, la empujo desde atrás y empiezo a bombear de nuevo.

—Por favor, no pares —gimotea.

Le doy una palmada en el culo y ella grita, luego gime y vuelve a apretar el coño. Cada embestida hace ruidos húmedos y el interior de sus muslos chorrea.

Me estiro sobre ella, con el pecho pegado a su espalda, le agarro la coleta con una mano y le rodeo el cuello con la otra. Le muerdo el borde de la mandíbula.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Escucha lo mojado que tienes el coño. Finges ser muy dulce, pero eres una sucia, ¿verdad? Y voy a ensuciarte.

Le meto la mano por debajo de la mejilla y empujo hasta el fondo. Luego dejo de moverme. Le meto tres dedos en la boca. Ni siquiera tengo que decir nada; empieza a chupar y mueve las caderas. Como si no tuviera bastante. Como si esto fuera exactamente lo que quiere.

Sí. Definitivamente estoy jodido.

Le beso la mejilla y le susurro:

—Acabo de empezar, pequeña Bea.

Eso provoca otro gemido bajo.

—Las manos —exijo mientras me repliego sobre las rodillas—. Dame tus manos.

En este momento, están empuñando las sábanas junto a su cabeza. Como no obedece automáticamente, la agarro de las muñecas y le llevo las manos al culo.

—Sepárate para mí.

Duda. Su inquietud es obvia en su trago espeso.

Apoyo las manos a ambos lados de su cabeza y me inclino para que pueda verme a los ojos.

—¿Te estoy haciendo sentir bien?

—Sí —susurra.

Le acaricio la mejilla y ella persigue el afecto.

—No te haré daño, Bea. Si no te gusta, dime que pare y lo haré, ¿está bien?

—De acuerdo.

Le beso la comisura de los labios y ella levanta la mano y me rodea la nuca. Consiento el beso con un par de lengüetazos y muevo las caderas al mismo ritmo. Pero es demasiado íntimo, y tengo que recordar que no se trata de eso. Quiero llevarla al borde de sus límites, cabalgarla con fuerza, y mañana, cuando esté dolorida y moverse sea una tarea monumental, pensará en las cosas que le he hecho. Su vergüenza hará que no vuelva a quererme, y mi culpa hará lo mismo conmigo. Ya se está filtrando. Pero no me hace querer parar. Todavía no.

—Cambio de planes. —Aprieto una rodilla entre sus muslos cerrados y ella los separa para mí. Una vez que sus piernas están entre las mías, retrocedo y le doy una palmada en el culo—. A cuatro patas.

Se levanta con brazos temblorosos. La agarro por las caderas y me abalanzo sobre ella, con un ritmo tan implacable como brutal. Bea se deja caer sobre los codos

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

y apoya la mejilla en el colchón, con la otra mano entre las piernas para acariciarse el clítoris. Pero joder, si voy a dejar que se corra otra vez, todavía. Dejo de empujar y me llevo las manos a los costados.

Ella gime su disgusto.

—No pares. ¿Por qué has parado?

—Yo hago todo el trabajo. —Le pego en el culo. Su nalga derecha está rosada ahora—. Es tu turno de follarme.

Murmura algo que no capto.

—¿Qué ha sido eso?

—No puedo ayudar mucho cuando soy un pretzel. —Empieza a mecerse, despacio al principio, pero encuentra el ritmo y acelera, clavándose en mi polla. Sus brazos tiemblan y gime cada vez que su culo golpea mi pelvis. Los jugos le corren por el interior de los muslos y el sudor le recorre los hombros y la nuca. Está cerca, pero no puede llegar al límite. La agarro por la cadera y arrastro el pulgar por el interior de su muslo, acumulando humedad.

Simply Books

Sigo metiéndosela hasta el fondo, sólo unos centímetros antes de volver a metérsela y arrastrar el pulgar por la línea divisoria. Se tensa cuando le aprieto el culo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Relájate. —Froto mi pulgar en círculos lentos—. ¿Alguien ha entrado aquí?

Ella sacude la cabeza.

—Bien. Entonces es mío.

—¿Qué? —Se da la vuelta.

—Cálmate. No te voy a follar el culo, Bea. Al menos no con mi polla. —Pero lo haría. Si esto fuera algo más que una cosa de una sola vez, me encantaría ser yo quien la tuviera. Muevo las caderas para que la cabeza roce el punto exacto. Presiono contra su abertura y mi pulgar se desliza hasta el primer nudillo.

Aspira entrecortadamente.

—¿Bien?

—Sí —gimotea.

Le acaricio la cadera, meciéndola para que se concentre en lo bien que se siente. Empujo más hasta llegar al segundo nudillo.

Eso me hace ganar un agudo

—Oh, Dios.

Con una mano en su cadera y mi pulgar anclado en su culo, empiezo a follarla de nuevo. Jadea y gimotea, canturreando tonterías mientras se corre y se corre de

nuevo. Saco el pulgar y le agarro la coleta, tirando de ella hacia arriba, de espaldas a mi pecho.

Le rodeo el cuello con la mano que tenía en la cadera y la sujeto contra mí mientras embisto contra ella. Hundo los dientes en su hombro y la lamo por el cuello. Mordiendo el borde de su mandíbula, deslizo la mano libre por su vientre y le acaricio el coño mientras la penetro.

—Cada vez que pienses en las cosas que te he hecho, y lo harás a menudo... —*Probablemente con arrepentimiento*—... vas a desear que te hubiera cogido el culo también. Y te va a volver jodidamente loca que no lo haya hecho, porque eres demasiado inexperta para manejarme.

Así es como me sentiré al respecto, de todos modos. Y no me importa meterme en su cabeza como ella se ha metido en la mía. Nadie me ha sacudido como ella, sus pequeñas púas son un constante pinchazo bajo mi piel.

Abre la boca para escupir alguna mierda, pero le meto tres dedos y le froto en círculos el clítoris hinchado. Aprieta los dientes y se estremece violentamente. He perdido la cuenta de las veces que se ha corrido. Nunca me he acostado con alguien que se corra tan a menudo y tan fuerte como ella. La otra noche debía de estar loca. Estuvo haciéndolo durante al menos media hora antes de que me lanzara su vibrador y se follara a sí misma hasta el orgasmo.

Se hunde contra mí, claramente agotada. Pero aún no he terminado.

Luego se tensa cuando la puerta del piso se abre y se cierra.

—Genial. Desayuno —exclama Flip.

El pánico me hace un nudo en la garganta y la ira me recorre la columna vertebral. Se suponía que iba a estar fuera durante horas. Se suponía que podía tomarme mi tiempo.

—Dios mío —susurra Bea alrededor de mis dedos, que siguen en su boca.

—Shh... —Lo ignoro todo menos a Bea, no estoy dispuesto a dejar que la culpa por lo que he hecho, por lo que estoy haciendo, se apodere de mí. Eso llegará más tarde. Pero sigo dentro de ella. Y aún no he tenido suficiente.

Me aparto, la tumbo boca arriba, le tapo la boca con la palma de la mano y vuelvo a penetrarla. Abre mucho los ojos y gime. Le pellizco suavemente un pezón y me estiro sobre ella.

Me pregunta algo detrás de la mano, pero es un susurro confuso. La quito y acerco mi oreja.

—¿Qué estás haciendo?

—Todavía no me he venido. No terminamos hasta que yo termine. —Normalmente evitaría el misionero porque habla de comodidad y cercanía, dos cosas que evito en las parejas sexuales, pero necesito poder mantener una mano sobre su boca. Y si sólo la tengo una vez, quiero ver su cara cuando me corra.

Paso una mano por su costado, rozando sus curvas hasta llegar a su rodilla. Levanto la pierna y engancho la parte posterior de su rodilla en el pliegue de mi brazo. Sigo penetrándola, moviendo las caderas y haciéndola callar cuando gime.

Le acaricio la mejilla y acerco mis labios a su oreja.

—Estoy cerca, Bea. Tan jodidamente cerca. Sé mi chica buena y quédate callada. No querrás que nadie sepa que me dejaste follarte tan duro, ¿verdad?

Vuelve la cara hacia mi garganta, hundiendo los dientes en la piel por encima de mi clavícula. Su coño se aprieta.

Me echo hacia atrás y le cojo la cara con las manos, cediendo a la necesidad de absorber algo de su bondad.

—Sucia, dulce chica. —Reclamo su boca y me trago su suave gemido mientras el orgasmo me atraviesa. Mis dientes chocan contra su labio, saboreo el cobre y mi vista se vuelve blanca. Sus uñas se clavan en mis hombros con tanta fuerza que podrían romper la piel.

Me derrumbo sobre ella, necesitando sentirla a mi alrededor.

A continuación, llaman a mi puerta.

—Oye, Tris, hay desayuno aquí fuera, si te interesa.

Se me revuelven las tripas. Me aclaro la garganta antes de gritar:

—Genial. Salgo en un momento.

No quiero moverme, enfrentarme a lo que he hecho, mentirle a mi mejor amigo. Pero necesito interferir. Salgo de ella, decepcionado de que ya haya terminado. Estoy lejos de estar saciado. Sólo quiero más.

—¿Qué hago? —Beat susurra, su pánico es obvio.

Necesito mantener el control aquí. Flip no puede enterarse de esto, y Beat no puede ver la culpa que ya se está instalando.

—Quédate aquí. Voy a buscar comida e inventar alguna excusa para comer aquí.

—Hueles a condón y a coño —susurra.

—Eso no es nuevo. Pensará que he traído a alguien a casa. —No me gusta el nudo en el estómago, ni la mirada que cruza su cara. Pero acabo de follarme a la

hermana menor de mi mejor amigo, así que el remordimiento de cabrón y un montón de culpa parecen bastante probables—. Quédate aquí. Volveré pronto.

En contra de mi buen juicio, aprieto suavemente mis labios contra los suyos antes de levantarme de la cama y ponerme unos calzoncillos. Beat se levanta del colchón y me agarra del brazo. Se tapa la boca con la otra mano y abre mucho los ojos. También está desnuda. Es un espectáculo para la vista, todo suavidad y curvas. Mantengo la mirada por encima de su cuello, esperando evitar otra erección. La miro interrogante.

—Tu espalda —susurra.

—¿Qué pasa con ella?

Señala el espejo. Además de los arañazos que van del hombro al culo, tiene varias marcas sangrientas de las uñas en forma de medialuna. Me libero de su abrazo, cruzo la habitación y agarro una toalla del cesto. Me la paso por los hombros y me limpio la sangre. Tiro la toalla en el cesto y me dirijo a la puerta. Una oleada de autodesprecio me golpea, no porque me arrepienta de lo que he hecho, sino porque no lo hago. Y ahora tengo que enfrentarme a mi mejor amigo. Me armo de valor, desbloqueo la puerta y la abro un poco.

Flip está de pie junto al mostrador, metiéndose comida en la cara como si fuera a desaparecer. Salgo de mi habitación, con el estómago apretado.

—Oye, hombre, parece que Rix ha estado ocupada esta mañana. ¿Dónde está? —Se gira para mirarme y sus ojos se abren de par en par—. Oh, mierda. Te encontraste una salvaje anoche, ¿eh?

—Claro que sí. —Más bien esta mañana, pero eso es semántica. Hago una pausa para calmarme, ya que la ola de culpa es aplastante y merecida. Flip ha sido mi mejor amigo desde la escuela primaria. Hemos estado juntos en las buenas y en las malas, y acabo de tener sexo sucio con su hermana. Todavía está en mi cama. El olor de ella está por todas mis sábanas y mi cuerpo. Soy un idiota egoísta de primer orden.

Evito el contacto visual, me dirijo a la nevera y cojo el zumo de naranja. Lo agito, le quito el tapón y me lo bebo de un trago. Cuando acabo, me paso la mano por la boca y vuelvo a mentir.

—No estoy seguro de dónde está. ¿Quizá en el gimnasio? —Pero Beat está desnuda, en mi habitación—. Pensé que lo de la promoción te llevaría más tiempo.

—Tengo que encontrarme con Hemi otra vez en… —Mira su teléfono—, mierda. Menos de una hora. Voy a recoger un traje extra y algo informal, luego me voy. ¿Estarás por aquí más tarde? Dallas, Ashish, Roman y Hollis han quedado en el gimnasio, y después iremos a comer algo.

—Sí. Debería estar bien para eso. Envíame un mensaje cuando termines con tus cosas de promoción. —Es malo que ya esté considerando las próximas tres posiciones en las que me gustaría follarme a Beat mientras hago planes de entrenamiento para más tarde con mi mejor amigo. A quien le estoy mintiendo. Pero ya he cometido el error. La culpa no va a apestar menos si la tengo más de una vez.

—Genial. ¿Tu amiga sigue aquí? —Inclina la cabeza hacia mi habitación.

Gruño.

Me da una palmada en el hombro.

—Que te diviertas. Hasta luego.

Recoge otro muffin y desaparece en su dormitorio.

Lleno un plato con fruta fresca, muffins y tocino, luego saco un par de botellas de agua de la nevera y el sirope de arce, porque a Beat le gusta que su tocino nade en una piscina de él. Antes de volver al dormitorio, me detengo en el baño y mojo una toallita. Quiero limpiar a Beat antes de volver a ensuciarla. Si me deja.

Simply Books

Casi espero que esté en el mismo sitio donde la dejé, con expresión preocupada. Pero no lo está. En absoluto. Por lo visto, ha encontrado su vibrador, porque está tumbada en mi cama, con las piernas abiertas, follándose con él. Tiene la otra mano cerrada en un puño que está mordiendo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Cierro la puerta con llave. Abre los ojos y se queda paralizada.

—¿Qué estás haciendo?

Deja de morderse la mano el tiempo suficiente para agitarse hacia la puerta.

Dejo la bandeja de comida en mi cómoda y cruzo hacia la cama.

—Se irá de nuevo pronto. —Le tiendo la mano—. No he dicho que te lo pueda devolver.

—Es mío —susurra, aún congelada.

Sacudo la cabeza. Ya voy a ir al infierno por esto. Será mejor que disfrute de mi tiempo en el fuego.

—Es mío hasta que decida que mereces recuperarlo. Y también estoy lejos de haber terminado contigo, así que entrégamelo.

CAPÍTULO 8

Rix

Me duelen todos los músculos del cuerpo. Tristan no bromeaba cuando dijo que no había terminado conmigo, o que planeaba follarme crudo, porque así es exactamente como me siento. Cruda. Si hubiera más de un baño, me remojaría en sales aromáticas. También lo he estado evitando desde que salí de su habitación esta tarde. No ha sido tan difícil.

Se fue a hacer ejercicio con Flip y no volvió a casa hasta después de cenar. Y Flip volvió a irse casi inmediatamente a una de sus muchas ‘‘citas’’.

Enseguida me fui a la cafetería de la esquina y ahora me estoy tomando un té descafeinado mientras intento leer un libro sin éxito. La vagina me tiembla y sentarme es todo un reto.

Rob intenta llamarme y lo mando al buzón de voz. Es la última persona con la que quiero hablar, sobre todo ahora que me doy cuenta de que nuestro sexo fue mediocre.

A las nueve y media paro en el supermercado, compro algunas cosas y me tomo un litro de mi helado favorito antes de irme a casa. La puerta de la habitación de Flip está abierta. Eso significa que estoy sola en el apartamento con Tristan.

Guardo rápidamente la compra y escondo mi helado bajo una bolsa de guisantes congelados. Me apresuro a ir al baño. Mi plan es seguir evitando a Tristan, pero está en la cocina cuando abro la puerta.

Está comiendo un melocotón fresco. Esto parece intencionado.

—¿Te arrepientes de tu decisión de esta mañana? —Su voz es apática, como si su medidor de ‘‘me importa un carajo’’ estuviera en cero. Pero sus hombros están tensos y apenas puede mirarme.

No sé qué se supone que debo decir. Se ve delicioso y a la vez como la culpa personificada.

—Claro que sí —murmuro. Ahora sé por qué tanto alboroto. Tristan es un cabrón asqueroso y me encanta cada maldito minuto. Sobre todo, cuando me metía

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

los dedos en la boca y me agarraba por el cuello. No duro. Nunca me sentí insegura. Era posesivo, sucio y caliente. Y escupió en mi coño. ¿Quién hace eso?

Tenía mi edad actual cuando me di cuenta de que mis anteriores novios de larga duración habían sido todos totalmente vainilla. Pero Tristan no. Él se inclina hacia lo sucio y se revuelca en ello. No es que quiera que Tristan sea mi novio. Porque definitivamente no quiero. Soy monógama en serie, pero incluso *yo* sé dónde poner el límite con un follador como él. Ni siquiera podemos tener una conversación sin cagarnos encima. Pero ese fue el sexo más sucio y caliente de mi vida. Y él probablemente lo sabe.

Le devuelvo la pregunta.

—¿Cómo está tu medidor de auto-odio?

Se encoge de hombros, como si no le afectara. Sigue sin mirarme.

—¿Pensaste que eras especial, Beat? ¿Que te compraría flores y me escabulliría al desván en busca de más?

No sé lo que esperaba, pero no era esto. Disparo una flecha antes de que él pueda.

—No soy tan estúpida como para creer que soy más que otro agujero caliente que tienes que llenar. ¿Realmente pensaste que te querría de nuevo?

Su mirada es plana, su expresión ilegible, mientras se inclina hacia mí y me acerca los labios a la oreja.

—Pero tenías razón en una cosa. Que te atragantes con mi polla es una buena forma de hacer que te calles.

Es el puñetazo que estaba esperando, pero sigue doliendo.

—Que te den —escupo.

—He estado allí. Lo he hecho. Una vez fue suficiente. —Desaparece en su dormitorio, dejándome humeando en un montón humeante de arrepentimiento.

Durante los próximos dos días evito con éxito a Tristan. Es demasiado incómodo. No puedo mirarlo sin pensar en el sexo, o en cómo atacó después. Me enfado conmigo misma por dejar que me haga sentir algo. Pero mi mente sigue volviendo a cuando dijo que no me haría daño. Que si no me gustaba, sólo tenía que decírselo y pararía. A pesar de que el sexo fue sucio y áspero, él fue tierno en ese momento. Ese es el Tristan que vislumbré cuando era adolescente. El que robaba una peonía del jardín de su vecino y la dejaba en mi tocador porque sabía que me

encantaban. Ese era el Tristan que me tranquilizó. Y luego me folló. Es confuso. Y frustrante. No sé cómo estar cerca de él ahora. Todavía lo odio, pero algo cambió entre nosotros en el momento en que me besó. Y me siento tan transparente como una medusa. Especialmente cuando Flip está aquí.

Así que cuando Tristan está en casa, yo salgo. Por suerte, ahora están en el campo de entrenamiento, así que se levantan temprano y pasan horas en el hielo. No hace mucho por ralentizar la vida sexual de Flip, pero al menos las folladas a las tres de la mañana parecen haber terminado.

Cuatro días después del maratón, estoy en la cocina preparando la comida para los próximos días. La cantidad de comida que Tristan y Flip gastan es irreal. Compré pasta fresca y preparé salsa marinara y albóndigas, porque necesitan cargarse de carbohidratos después de largos entrenamientos. Cada ración va en un recipiente apto para microondas con instrucciones para recalentarlo. Últimamente he estado fuera a la hora de cenar por razones obvias. Tampoco le he contado a nadie lo que ha pasado. Ni siquiera a Essie, no a propósito, sino porque cada vez que hemos hablado, mi hermano ha estado cerca.

Simply Books

Suena mi teléfono mientras cierro el cuarto recipiente de pasta, albóndigas y salsa. Se me revuelve el estómago cuando veo Dean e Hijos en la pantalla.

PROHIBIDA SU VENTA

—Dios mío. Okey. Respira, Rix. —Miro hacia el techo—. Por favor, déjame trabajar. Perdona por tomar siempre tu nombre en vano. Y por gritarlo mucho a principios de semana. —Sacudo la cabeza, borrando los recuerdos antes de que afloren, y contesto al tercer timbrazo.

Tres minutos después, tengo un nuevo trabajo. Y empiezo en dos días.

—¡Tengo trabajo! —Bailo por la cocina, luego me acuerdo de la comida que hay en la encimera y la meto en la nevera. Enseguida llamo a mi madre para darle la buena noticia.

—Eso es maravilloso, cariño. ¿Es una buena empresa? Cuéntamelo todo.

La pongo al corriente del trabajo, que no es muy diferente del anterior, sólo que la clientela es distinta.

—Voy a empezar a buscar mi propio lugar ahora que tengo un sueldo fijo de nuevo.

—Eso es bueno. ¿Phillip y tú se llevan bien? Debe estar ocupado con la temporada que empieza tan pronto.

—Sí, nos llevamos bien. —Sin embargo, su mejor amigo es otra historia.

Charlamos unos minutos más, mamá me cuenta lo que ella y papá han hecho últimamente antes de terminar la llamada.

Con esa tarea hecha, decido que un nuevo traje de trabajo es un derroche razonable y una buena razón para ir de compras. Estoy en haciendo una lista de tareas cuando se abre la puerta del apartamento. Me giro y veo a Tristan quitándose los zapatos. Va vestido con jeans y camiseta. Está delicioso y guapísimo, y por un segundo parece feliz de verme, lo cual no tiene sentido.

—Oh. Eres tú. —Cada parte de mí quiere huir. Pero no tengo a donde ir.

La parte derecha de su boca se curva en una sonrisa malvada.

—¿Pensando en que no volveré a follarte?

Le devuelvo sus propias palabras.

—Una vez fue suficiente. —*Mentira, mentira, mentira.*

Se ríe, pero es un sonido plano y sin gracia.

—¿Es por eso que has estado gimiendo mi nombre en sueños?

El dolor en mi pecho es exasperante. Dijo que me arrepentiría, y cuando actúa así, lo hago. Lo que hicimos cruzó tantas líneas. Lo ignoro y agarro el teléfono, dándole la espalda mientras llamo a Hemi.

—¡Oye! ¿Adivina quién consiguió ese trabajo?

—¡Ahhh! ¡Qué buena noticia! Tenemos que celebrarlo. ¿Estás libre para tomar algo? ¿O a cenar? Puedes venir a mi casa. Hammer y yo estamos trabajando en un proyecto, pero terminaremos en una hora.

Necesito salir de aquí.

—Eso suena genial. ¿Puedo llevar algo?

—Sólo tu yo sexy. ¿Estás emocionada?

—Súper emocionada. Muchas gracias por la recomendación.

—No hay problema. ¿Significa esto que podrás mudarte pronto?

—No lo suficientemente pronto, pero sí. Me gustaría un lugar a poca distancia, pero en este momento voy a tomar casi cualquier cosa. Cuanto antes, mejor. Vivir con mi hermano y el idiota de su mejor amigo es una pesadilla de la que quiero salir.

El fuerte chasquido de la puerta de la habitación de Tristan al cerrarse me sobresalta.

Al menos me estoy metiendo en su piel de la misma manera que él se mete en la mía.

PROHIBIDA SU VENTA

Durante los dos días siguientes me voy a comprar ropa nueva para el trabajo, hago la compra semanal, preparo la comida para Flip y Tristan y me aseguro de que tengo comida para los almuerzos antes de empezar en mi nuevo trabajo.

Cuando eso ocurre, desde el primer día estoy segura de que esta empresa encaja mucho mejor conmigo. Tengo varias compañeras de mi edad y todo el mundo es mucho más amable y amistoso aquí. Pero hay mucho que asimilar como recién contratada, y al final del día estoy agotada. Estoy deseando relajarme con un poco de televisión basura cursi y zamparme mi pinta de helado especial. A menos que la sala de televisión —mi dormitorio— esté ocupada. Ahora que tengo trabajo, lo primero en mi lista de prioridades es encontrar un apartamento.

La puerta de la habitación de Flip está abierta cuando llego a casa. Pero dejó la cartera en la encimera, así que supongo que está en casa de Dred. Los zapatos de Tristan están en el felpudo, pero su puerta está cerrada, y espero que siga así. Hay media pinta de perfección esperándome. Prácticamente salto hasta la nevera y abro el cajón del congelador. Me he estado comiendo el helado de cucharada en cucharada, ocultándolo bajo los guisantes congelados. Aparto la bolsa, pero el recipiente no está. Puede que se haya hundido hasta el fondo. Vacío todo el congelador, pero no lo encuentro. Lo que significa que alguien se lo ha comido y no ha dejado ni un poco.

Simply Books

La decepción y la frustración me agobian mientras subo al desván. Mi edredón está amontonado en el suelo y mi almohada ha sido utilizada como reposapiés. En la mesita está el envase de helado de vacío. Sólo queda un trozo de dulce de chocolate en el fondo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Ese cabrón. —Agarro el recipiente vacío y bajo por la escalera. Mi ira no es del todo racional y no se corresponde del todo con el delito, pero está claro que Tristan lo ha hecho a propósito. Entre sus comentarios sarcásticos y hacerme sentir como una basura, esto es la guinda del pastel de mierda que me ha servido desde que nos acostamos. Últimamente está ocupando demasiado espacio en mi cabeza, y estoy cabreada. Golpeo la puerta con el puño.

Se abre de golpe unos segundos después. Sus preciosas cejas se fruncen y sus fosas nasales se agitan.

—¿Qué demonios te pasa?

Le empujo el envase vacío a la cara.

—¿Te has comido esto?

Lo aparta de un manotazo y cae al suelo, a nuestros pies. Los restos de chocolate me salpican el pie.

—Ya. ¿Y qué?

Levanto la voz.

—¿Qué quieres decir con eso? Que te jodan. —Odio lo irracional que soy. Lo fuera de control que me siento. Pero todo mi dolor y mi rabia se están derramando, y soy impotente para detenerlo.

Se estremece, pero sus ojos se oscurecen.

—Es sólo helado, Beat.

Lo hace a propósito. Me llama Beat para herirme. Y funciona. Intento defenderme, aunque ya estoy exagerando.

—Estaba de oferta esta semana. —Crecí en una casa donde los caprichos eran muy raros. Cada derroche es una gran cosa, incluso ahora.

Su mandíbula tiembla.

—Estaba casi vacío.

Aprieto los puños y me muerdo otra acusación irracional. Odio que no podamos dejar de ser idiotas el uno con el otro, que ansíe echar un vistazo a la otra versión de Tristan. Me pregunto cómo sería si no nos peleáramos todo el tiempo.

Da un pequeño paso atrás. Pero no me cierra la puerta en las narices ni levanta la voz. En lugar de eso, baja la voz hasta casi susurrar. Parece tranquilo, pero su mano apenas tiembla.

—No estás siendo razonable con el helado, Beat. Compra más.

—¡No se trata de eso! —Me siento tan estúpida por reaccionar así, pero mis emociones están a flor de piel.

Lanza las manos al aire, exasperado.

—Entonces, ¿qué es?

Abro la boca, pero luego la cierro.

—Nada. No importa. —Si sigo con él, lo empeoraré. Ya he pasado el punto de no retorno.

Sus ojos se entrecierran.

—¿En serio te estás metiendo conmigo y haciendo un escándalo de la nada sólo para llamar mi atención? He hecho mi tiempo manejando rabietas. No necesito que actúes como una bebita por algo ridículo.

—¡Dios, eres un idiota! —me quejo.

Sus fosas nasales vuelven a encenderse, pero en lugar de igualar mi volumen, el suyo baja, ese temblor en su mano abriéndose paso hasta su voz.

—¿Te decepciona que no te saque a nalgadas tu crisis? —Lanza una mano al aire, la única acción agresiva que ha hecho durante todo este acalorado intercambio—. No tengo tiempo para este drama. Me estás poniendo de los nervios. Tenía un lugar tranquilo antes de que te mudaras y lo invadieras con toda tu mierda. ¿Cómo es posible que seas más molesta ahora que a los catorce años?

Se me cae la mandíbula y se me contrae el pecho. Me siento como si me hubieran abofeteado en la cara, que es probablemente el punto, me doy cuenta.

—Que te jodan, Tristan. —Para mi horror, se me quiebra la voz y se me llenan los ojos de lágrimas.

Doy vueltas, deseando por milésima vez poder escapar a una habitación con una puerta que pueda cerrar. En lugar de eso, tengo que saltar para alcanzar el último peldaño de la escalera y poder bajarla.

—Bea. —Tristan me agarra por los hombros y me hace girar, con un agarre suave pero firme. Su expresión pasa de la ira a la confusión y al horror—. ¿Estás *llorando*?

Intento apartarle las manos, pero él junta las dos mías con una de las suyas y se las lleva al pecho. Su expresión es feroz mientras me acaricia la mejilla y me quita una lágrima traicionera que se le ha escapado.

—Lo siento. No pretendía...

Intento apartar la cabeza, pero sigue tocándome la mejilla.

—No te atrevas a ser amable conmigo ahora.

—Joder, Bea. No llores. No quiero hacerte llorar. —Su voz es suave y triste.

—¿Entonces por qué eres tan jodidamente malo? —Odio lo desesperadamente que quiero que esto sea diferente.

Sus ojos se cierran por un momento y sacude la cabeza.

—Simplemente estás aquí. Flip te invitó a mi espacio. Y lo entiendo, aunque no quiera. Me alegro de que ya no vivas con esos malditos asquerosos. Pero nunca quise cuidar a nadie más, y menos aquí. He hecho mi tiempo cuidando de otras personas. —Su garganta se estremece y su voz se suaviza cuando su pulgar recorre el contorno de mi labio inferior—. Y lo siguiente que sé es que te pones en mi contra, y no entiendo por qué. Una cosa es que seamos idiotas el uno con el otro y otra que empieces a gritar.

Afloran recuerdos de nuestra infancia. Tristan siempre se agitaba cuando Flip y yo enloquecíamos el uno con el otro. Nos decía que paráramos, o amenazaba con irse. A veces se iba. Solía pasar mucho tiempo en nuestra casa cuando sus padres aún estaban juntos. Y saltaba con los ruidos fuertes. Flip me dijo una vez que sus padres gritaban y daban muchos portazos.

De repente, esto explica muchas cosas.

—No quería gritar —susurro.

—Siento haber sido un idiota. No hiciste nada para merecer mis expectativas de mierda. Francamente, tu hermano lo hizo. —Baja la cabeza y roza su nariz con la mía—. De verdad que no quería hacerte llorar.

Es encantadoramente tierno e inesperado.

—¡Eh, eh! ¿Dónde están mis compañeros? —Flip llama.

Se me cae el estómago. Ni siquiera oí abrirse la puerta.

Tristan se sobresalta, retrocede apresuradamente y dobla la esquina.

—Aquí, mi hombre.

—Bueno, cámbiate. Nos vamos al bar. Dallas nos recoge en media hora.

Tristan le pasa la mano por el cabello y se amasa la nuca, toda esa suavidad desaparece.

—Suena exactamente a lo que necesito.

Me deja allí de pie, preguntándome qué habría pasado si Flip no hubiera aparecido.

PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 9

Tristan

—Gracias por reservarnos un rato en el hielo. Sé que estás ocupado con los entrenamientos —dice Brody mientras nos desabrochamos los patines. Es sábado por la mañana y no tengo que estar en el hielo con mi equipo hasta más tarde.

—Ojalá pudiera hacerlo más a menudo. Tu tiro de muñeca ha mejorado mucho desde la última vez que estuvimos en el hielo. —Nuestro padre intenta ir a todos los entrenamientos de Brody, pero el tiempo de hielo individual no es algo que él pueda dar.

—Sí. El campamento de hockey de este verano fue genial. —Se pasa la camiseta por la cabeza y se desabrocha las protecciones, dejando al descubierto varios chupetones en el pecho.

—¿Qué pasa aquí? —Le pincho en la clavícula—. ¿Tienes una novia de la que no me has hablado? —Frunzo el ceño al ver las marcas en su estómago. Aún no ha cumplido los dieciocho.

Agacha la cabeza y sus mejillas se sonrojan.

—Ah, no. No tengo novia. Sólo... tonteé con una chica en una fiesta.

Probablemente yo hacía lo mismo cuando tenía su edad, o peor.

—¿Ella va a tu escuela?

Sacude la cabeza.

—Ella y sus amigas vienen a muchos de nuestros partidos, y a veces acaban en nuestras fiestas.

—¿Así que fue cosa de una sola vez? —Le pregunto. Es inquietante pensar que ya está metido en líos sin sentido.

Se encoge de hombros.

—Probablemente. Me gustaba una de sus amigas, pero... esta chica empezó a ligar conmigo. Algunas de ellas han tenido relaciones sexuales con, como, la mitad del equipo. Es como... —Se pasa una mano por la cara y su rodilla rebota un par de

veces—. No lo sé. Un poco jodido, supongo. Pero ya sabes cómo es eso. Las chicas siempre van detrás de ti.

—Puede ser abrumador. —Y agotador. Especialmente con un mejor amigo como Flip.

Brody asiente, mordiéndose el labio inferior.

—Todo el mundo se estaba enrollando, y ella estaba encima de mí porque mis notas son altas este año. Además, sabe que eres mi hermano. Así que, sí. Fue un poco insistente y agresiva. —Se pasa las manos por las marcas de mordiscos en sus abdominales—. Pero me hizo una mamada, así que supongo que está bien, ¿no?

No sé si está buscando mi aprobación o qué. Tenemos una relación diferente. Soy su hermano, pero siempre he funcionado como un segundo padre, así que me siento obligado a seguir haciendo preguntas.

—¿Te gustaba?

Vuelve a encogerse de hombros y se quita el resto de la ropa, salvo los calzoncillos.

—Ella estaba bien. Sólo quería follar.

—¿Querías follar con *ella*? —Hay algo raro. Tal vez es la forma en que no puede hacer contacto visual.

—Como dije, me gustaba un poco su amiga, pero eso no va a pasar ahora, así que da igual. —Se da palmadas en los muslos—. De todos modos, si esto puede quedar entre nosotros, sería genial.

—Sí, puede quedar entre nosotros. Estás cuidándote, sin embargo, ¿verdad? ¿Usando condones, asegurándote de tener consentimiento?

—No tuve sexo con ella. Ella quería, pero le dije que no tenía condón, así que me la chupó. Sin embargo, yo la masturbé primero. —Se levanta del banco—. Voy a meterme en la ducha.

—Sí. Por supuesto.

Desaparece en una cabina y cierra la cortina. Me alegro de que se sienta cómodo hablando conmigo. Es difícil encontrar el equilibrio entre mantener su confianza como hermano y asegurarme de que nuestro padre no está totalmente desinformado.

Me ofrezco a llevarlo a comer, pero ha quedado con un par de compañeros de equipo, así que vamos en coche y lo dejo en casa.

—Gracias por salir conmigo esta mañana, Tris.

Le aprieto el hombro.

—No hay problema, Brod.

—¿Nos vemos la semana que viene en mi partido?

—Sí. Allí estaré.

Salta del asiento del copiloto y recoge su equipo del maletero. Golpea la ventanilla y saluda con la mano, volviéndose hacia la casa.

Bajo la ventanilla mientras él cruza el césped.

—Oye, Brody.

Hace una pausa.

—¿Sí?

—¿Estás bien?

Me lanza una mirada interrogante.

—Sí. Por supuesto. ¿Por qué no iba a estarlo?

—Sólo me aseguraba. Que tengas una buena semana.

De camino a casa, pienso en la conversación con mi hermano. Recuerdo cómo era tener su edad, todo hormonas y testosterona. Alguien siempre quería tontear. Si quería acción, la conseguía. E incluso si no la quería, seguía estando disponible. Pienso en todas las veces que Flip y yo hemos ido al bar. Me invita a un chupito y me engatusa para que lleve a alguien a casa. Unas cuantas veces le he echado la culpa a la chica, si parecía que no le importaba con quién acababa. O si pensaba que mi tipo de sexo no sería de su agrado. Flip siempre está dispuesto a tener varias parejas.

Sus payasadas han salpicado Internet para que las vea todo el mundo, incluido mi hermano. Y yo he estado directamente involucrado desde que jugamos en el mismo equipo, así que estoy seguro de que Brody me ha visto haciendo chupitos corporales y quién demonios sabe qué más. Me admira. ¿Estaba buscando mi aprobación? Realmente espero que no. Nunca he traído a nadie a casa para que conozca a mi padre o a mis hermanos porque nunca han durado lo suficiente. Tres meses es mi tope. Me aburro fácilmente, así que siempre me retiro antes de que las cosas se pongan serias.

Ese mismo día, voy al gimnasio a hacer ejercicio con Dallas y Roman. Flip está con una de sus ligues semi regulares. Me dijo que estaba bastante seguro de que podría conseguir que trajera a una amiga, si yo estaba interesado. Pero no lo estaba. Cuando terminemos, sólo quiero irme a casa. Inhalar el champú de Beat. Tal vez presionarla si está cerca. Sacarla de quicio es lo que más me gusta. Aunque verla llorar todavía me destroza.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Parece que los poderes están de mi lado porque ella está en la ducha cuando llego al condominio. Las cosas han estado raras desde que follamos. Y luego fue el enloquecimiento del helado. Me ha estado evitando desde que pasó. Lo odio.

Agarro la jarra de zumo de naranja de la nevera y una caja de galletas y subo la escalera al desván. Enciendo la tele, coloco la videoconsola y me pongo los auriculares. Me entretendré hasta que ella suba.

Estoy en mitad de un nivel cuando una almohada me golpea en un lado de la cabeza. Me arranca los auriculares y se me cae el mando. Mi jugador muere en una lluvia de disparos mientras Beat grita.

—¿Qué demonios haces aquí arriba? —Su cuerpo está envuelto en una toalla, una de baño normal, no las que parecen sábanas y actúan como un vestido. Eso significa que la mayor parte de sus tonificadas y curvilíneas piernas están a la vista.

—Hacía tiempo que no oía ese sonido. Aunque normalmente es porque te estoy azotando el coño. —Oh sí, estoy trayendo mi artillería de imbécil.

—¡Me has dado un susto de muerte! ¿Por qué no contestaste cuando te llamé?

—No te he oído. —Hago un gesto hacia los auriculares—. Y estaba jugando a un videojuego. En mi desván.

Se aprieta la toalla contra el pecho.

—No te preocupes. Estaré fuera a finales de septiembre.

No quiero que se mude a otro piso de mierda porque no puede alejarse de mí lo bastante rápido. Pero en vez de decir algo normal, actúo como el estúpido que soy.

—No puedes soportar enfrentarte a tu mala decisión todos los días, ¿eh? —Esa tiene que ser la razón por la que me evita como a la peste. No es que la culpe. Yo haría lo mismo si estuviera en su lugar.

—Por el amor de Dios, Tristan, deja de echármelo en cara cada vez que te veo.

—Estás haciendo un buen trabajo echándomelo en la mía. —Huir cada vez que estoy en casa. Evadir. Esquivar. Esconderse.

—¿De qué estás hablando?

—Ya has dicho que te arrepientes. —Es una verdadera patada en las pelotas. Debería arrepentirme. Diablos, quiero hacerlo. Sería más fácil si yo sintiera lo mismo. Pero todo lo que quiero es más. Pero no puedo decírselo. Lo usará en mi contra.

Arruga la frente.

—Ni siquiera hemos tenido una conversación al respecto desde que sucedió.

Cruzo los brazos.

—Claro que sí. La noche después.

Bea arruga la nariz y se frota la sien. Es tan jodidamente linda cuando está frustrada.

—Estabas siendo un idiota. Dijiste que una vez era suficiente. ¿Por qué querría estar cerca de ti después de que me dijeras que soy un mal polvo?

—¡Dijiste que te arrepentías! —Me pongo en pie de un empujón—. Te pregunté si ya te estabas arrepintiendo de tu decisión, y dijiste: "Por supuesto que sí". —Debería irme de aquí. Esta conversación no va a ninguna parte. Está desnuda bajo esa toalla, y estoy a dos segundos de admitir que lo único en lo que pienso es en tenerla debajo de mí otra vez.

Sacude la cabeza.

—Eso es exactamente lo que dijiste —respondo.

Agita la mano. Se está calentando otra vez. Puedo lidiar con eso mejor que con el puto silencio, sorprendentemente.

—Sí, pero no porque me haya arrepentido del sexo —replica—. Lo único que hacemos es discutir. Y por si no lo sabías, eres una especie de idiota gigante. Es bastante conflictivo.

—¿Así que no te arrepientes del sexo? —No me gusta la oleada de alivio que me invade.

Ella entrecierra los ojos e inclina la cabeza.

—¿Por qué insistes tanto? ¿Por qué te importa? Crees que soy molesta.

—Me pones de los nervios, Beat. —Pero no porque la encuentre molesta. Después de tenerla en mis brazos el otro día, dejé de odiar que viva aquí. Ahora es lo contrario, en realidad. Es inteligente, divertida y motivada. Es servicial y considerada y tan jodidamente amable. No merezco nada de ella, pero eso no me impide quererla, y eso es lo que me hace sentir que estoy perdiendo la cabeza. Recorto la distancia que nos separa y aprieto los puños para no cometer la estupidez de sujetarle la cara con las manos y volver a besarla.

Levanta la barbilla, desafiante.

—El sentimiento es totalmente mutuo. —Pero veo que el dolor acecha bajo la superficie. Me pregunto si fue eso lo que la hizo llorar el otro día. Quizá esté sacando de contexto mi confesión.

—Odio que huelas tan jodidamente bien todo el tiempo.

—Odio tu ridículo cuerpo y tu culo de piedra —responde ella.

—Cada vez que te pones esos diminutos shorts de dormir, quiero arrancártelos de un tirón, tirarte sobre mi regazo, azotarte ese delicioso culo y meterte un dedo hasta que te corras.

—Oh, Dios. —Agarra la toalla con más fuerza y se frota las piernas—. Odio querer eso también. —Sus dientes se hunden en su labio inferior.

—Odio que cada vez que te muerdes el labio, todo lo que puedo pensar es en cómo se sentían envueltos alrededor de mi polla, y realmente odio que puedas llevarme hasta el fondo de tu garganta como una maldita campeona. —Se puso de rodillas para mí cuando Flip se fue. Fue una puta revelación.

—La verdad es que estaba impresionada conmigo misma —dice, esbozando una sonrisa—. Tu polla es enorme. Lo que odio, por cierto. Especialmente cuando me la estás llenando. Me llenaste. En pasado. Porque fue cosa de una sola vez.

—Sólo esa vez. —Asiento con la cabeza—. ¿Quieres saber qué es lo que más odio?

—¿Que sigues queriendo follarme, a pesar de que te molesto hasta la mierda?

—Exactamente. —Quererla lo compromete todo. Es peligroso y malo, y la arruinaré, si me deja.

Sus fosas nasales se agitan y su mirada se dirige a mi boca.

—Que te den. —Me agarra por la nuca y atrae mi boca hacia la suya.

Ambos emitimos sonidos de irritación. Le arranco la toalla que le envuelve la cabeza, la tiro al suelo y le meto las manos en el cabello mojado y enmarañado, inclinando la cabeza para meterme en su boca. Sabe a menta. Le doy la vuelta y la hago retroceder hasta el futón. Me agarra del dobladillo de la camiseta y me la quita por encima de la cabeza. Le arranco la toalla de un tirón, le agarro los pechos y me sumerjo para chuparle los pezones.

Somos manos, dientes y lenguas frenéticas, tratando de tocar cada centímetro del otro.

—No creo que pueda quitarte las manos de encima —admito mientras empujo la mesita y me arrodillo—. Siéntate.

Extiende la toalla y se deja caer sobre ella.

—Deberíamos establecer algunas reglas básicas.

—Esto se acaba cuando te mudes. —Tal vez se quede más tiempo si mi polla sigue involucrada. Dios sabe que mi personalidad en es muy escasa. Dejo caer la cabeza y lamo la longitud de su sexo, gimiendo cuando su sabor golpea mi lengua.

—Joder, perfecto. —Se levanta del sofá y me mete las manos en el cabello—. Sin sentimientos. Se trata de follar. Acabo de salir de una relación y ninguno de los dos necesita la complicación.

Le chupo el clítoris y sonrío cuando chilla.

—No tengo relaciones, así que no tienes que preocuparte de que me encariñe.

Se burla.

—Ni siquiera nos gustamos. Obviamente no nos encariñaremos.

—Te gusta bastante mi polla. —Rodeo su entrada con un dedo.

—¿Por qué sigues hablando?

—Flip no puede saberlo. —Le toco una teta. No puedo tener sexo con ella si estoy muerto. Y Flip definitivamente me matará si se entera. Ese pensamiento por sí solo debería darme una pausa, pero sólo me hace más desesperada.

—Nunca. Esto queda entre nosotros —acepta.

Los dos asentimos y le meto un dedo. Tan suave, cálida y apretada.

Bea gime.

—No debería estar ya tan cerca de correrme. No es normal. ¿Qué nos pasa?

—No lo sé, pero ser ignorado durante la última semana ha sido una puta pesadilla.

—Bien. Te lo mereces por decir que soy olvidable.

—Estaba hablando mierda. Me jode no poder dejar de pensar en los sonidos que haces cuando estás a punto de correrte.

—Deja de ser idiota y usa más dedos. —Cubre la mano que está amasando su pecho y la mueve para rodear su garganta—. Me gustó cuando hiciste esto la última vez. —Pulsa alrededor de mi dedo.

Estoy tan, tan jodido.

Me levanto y me cierno sobre ella, con la palma de la mano alrededor de su delicada garganta, el pulgar y el dedo presionando su mandíbula.

—¿Así?

Asiente con la cabeza y sus dedos recorren el dorso de mi mano y luego bajan hasta tocar el pecho que acabo de soltar.

—Sí.

—¿Por qué tienes que ser tan jodidamente perfecta? —Le tapo la boca con la mía mientras le meto tres dedos en el coño. Ella gime y mueve las caderas.

Rompo el beso y dejo que mis labios rocen su mejilla hasta llegar a su oreja. Le acaricio el cabello con el hocico y rozo su interior con los dedos.

—¿Crees que voy a dejar que te corras en mis dedos?

Me agarra la muñeca y me aprieta la mano.

—Estoy tan cerca.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Lo sé. —Saco los dedos y le doy una palmada en el clítoris—. Pero todavía no.

Se arquea y gime, con la garganta presionando contra mi palma mientras la sujeto.

—Dios, te odio. —Ella gime.

—Sí, pero te encanta mi polla. —Le acaricio el borde de la mandíbula y le explico por qué estoy siendo idiota—. Quiero estar dentro de ti cuando te corras.

—¿Condón? —pregunta.

Saco la cartera y la abro. Encuentro el preservativo y se lo paso. Mientras ella rompe el envoltorio, yo me desabrocho el botón de los jeans, me bajo la bragueta y me bajo los calzoncillos y los pantalones lo suficiente para dejar libre la polla.

Mis dedos se flexionan alrededor de su garganta mientras ella lo hace rodar por mi longitud. Me hundo de rodillas, paso la cabeza por su clítoris, me alineo y veo cómo mi polla desaparece en su interior.

—Dios mío. Oh, Dios —gime, con los ojos cerrados. Ya le tiemblan las piernas, el orgasmo es inminente.

Paso el pulgar por su labio inferior.

—Mírame, Bea.

Abre los ojos de par en par cuando la saco hasta la cresta y vuelvo a meterla despacio. Porque estoy saboreando esto. Al menos durante unos minutos.

—Eres tan jodidamente hermosa.

—Tú también —susurra.

—Me alegro mucho de que no te arrepientas de mí, aunque te di todos los motivos para hacerlo —admito.

—Lo intenté, pero no pude.

—Yo tampoco. —Debería. Por muchas razones.

Sus ojos se cierran cuando vuelvo a sacarla.

—No-oh —espeto—. Ojos en mí.

Se fijan en los míos, la lujuria pesa.

—¿Quién te está follando, Bea? —Esta vez empujo con fuerza, y su cuerpo se sacude.

—Tú. —Se aprieta mientras el primer orgasmo la atraviesa.

—¿Quién hace que te corras? —Rozo mis labios con los suyos.

—Tú. —Se arquea y se pone rígida.

—Así es. Este coño es mío.

—Oh, Dios. —Pone los ojos en blanco y se esfuerza por concentrarse en mí—. Odio que me hagas sentir tan bien.

—¿Por eso vuelves a correrte sobre mi polla? —Me abalanzo sobre ella, el orgasmo sigue recorriéndola, haciendo que se le ponga la piel de gallina y que una capa de sudor se extienda por sus hombros.

—Tu boca es asquerosa. —Gime a través de un estremecimiento de todo el cuerpo.

—Te encanta.

—De verdad. Es tan molesto. —Atrae mi boca a la suya, y yo la dejo.

Quiero absorber todas las partes buenas de ella. Quiero más de esto, más de ella.

Y hoy me he comprado algo de tiempo para sacarla de mi sistema. Espero que sea suficiente.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 10

Rix

—Tu hermano es un jugador increíble —dice Hammer.

—En todos los sentidos de la palabra —respondo.

Resopla y golpea su copa de plástico contra la mía. Es el primer partido de exhibición de la temporada como locales y Flip está que arde. Ya ha conseguido una asistencia y un gol, y sólo llevamos la mitad del primer periodo.

Simply Books

—Ha estado manteniendo un perfil más bajo —añade Hemi. Se inclina hacia delante, siguiendo el disco por el hielo.

Estamos sentadas en el palco del equipo en el centro del hielo. La vista desde aquí es increíble. También lo son las bebidas y la comida gratis.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Confía en su pequeño libro negro de clientes habituales. —Me meto un trozo de palomitas en la boca.

—Ah, eso tiene sentido. —Da un sorbo a su cóctel.

Tristan está en el banquillo. Está tenso esta noche. Anoche Flip se quedó en casa, así que no pude ofrecerle ningún alivio del estrés antes del partido. Para ninguno de los dos. No creo que esa sea la razón por la que Tristan está luchando en el hielo esta noche, sin embargo. El acceso a mi vagina no dicta como juega.

—Tu hermano es un poco puto —dice Hammer—. Es una pena, porque es un jugador de puta madre, y está ridículamente bueno.

—Es muy agradable de ver. —Tallulah, la hija del entrenador, también conocida como Tally, está de acuerdo.

—Sí. Y lo sabe. Es irritante. Especialmente cuando trae a casa a su chica de la noche y ella es una gritona.

Tally arruga la nariz.

—Eso es incómodo.

—Claro que sí —estoy de acuerdo. Pero nunca digo nada porque no quiero ser más pesada de lo que ya soy.

—Dallas está bastante bueno, y no es un gran perro —dice Hammer.

—Cien por ciento de acuerdo. Es un sólido nueve sobre diez —respondo.

—¿Lo viste bailando con esas viejecitas? Eso fue conmovedor. —Tally se lleva la mano al pecho—. Eso lo convierte en un diez para mí.

—Sólo lo hizo porque lo obligué —refunfuña Hemi.

—¿Qué pasa con ustedes dos? —pregunto.

—Pasa nada. Es un idiota. No lo soporto, y la misión de mi vida es hacerlo miserable tan a menudo como sea posible. Oh, ¡buena parada! —Silba estridentemente mientras el estadio enloquece—. Hammerstein es definitivamente un bombón.

—Oh, sí. Totalmente —dice Tally.

Arqueo una ceja.

—Concuerdo.

—Para ser mayor —añade. Aún tiene diecisiete años.

—Puaj. Ese es mi padre. —Hammer arruga la nariz.

Hollis dispara a puerta, pero el disco sale desviado. Flip se hace con el control en el pliegue y la pasa a la banda izquierda.

—Hollis tiene ese aire de alto, moreno y malote —comento.

—Me da un poco de miedo —admite Tally—. Pero sí, está bueno.

—Y tiene dos gatos. Los hombres que aman a los animales son automáticamente atractivos —dice Hemi.

Hollis rota fuera del hielo, y Tristan rota dentro.

—Tristan está tan bueno que debería ser ilegal. —La mirada de Hammer lo sigue por el hielo.

—Es un idiota. —Que es muy hábil para proporcionar orgasmos múltiples. Y a veces es dulce en los momentos más inesperados. Como hace dos días cuando fue a la tienda y trajo una pinta de helado para reemplazar el que se comió.

—Un idiota caliente —añade Tally.

—Y lo sabe. —Hemi se encoge cuando falla un tiro a puerta y el rival se hace con el control del disco—. Está realmente fuera de juego esta noche.

—Creo que se está mentalizando —pienso.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Hemi.

—Está estresado porque Hollis ha vuelto esta temporada. Obviamente, está contento de que se haya recuperado de la lesión, pero la temporada pasada tuvo

mucho tiempo en el hielo. Con Hollis de vuelta, está preocupado por sus estadísticas. Además, su contrato se renueva al final de la temporada. Le preocupa mucho.

Ha estado descargando todo ese estrés y frustración en mi vagina los últimos días, desde que hicimos nuestro pacto sexual. No es que me haya molestado. Últimamente ha sido menos idiota, y ha estado bien.

—Para alguien que no soporta a Tristan, seguro que sabes mucho sobre su estado emocional. —Hemi me mira de reojo.

—Vivo con él, en un desván sin paredes ni puerta. Es difícil no escuchar las conversaciones. —Además, desde que me mudé me he convertido en la preparadora de comidas residente, así que siempre estoy cerca cuando Flip y Tristan hablan de estrategia de juego.

—Claro, sí. —Hemi asiente—. ¿Cómo va la búsqueda de apartamento?

—Yendo. Espero encontrar algo para inicios de octubre. Tengo un bono por firmar. No es mucho, pero es suficiente si encuentro el sitio adecuado.

Hasta ahora, cada vez que creo que he encontrado un sitio, Tristan menciona el barrio de mierda. Pero sería agradable no preocuparse de caer en el inodoro en medio de la noche. Una habitación con puerta también estaría bien.

—Puede que pronto busque un apartamento —dice Hammer.

—Tu padre es bastante genial, ¿no? —Hemi pregunta.

—Lo es, pero antes vivía fuera del campus en un apartamento. Hacer prácticas para su equipo y vivir con él es una adaptación. No creo que sea el mejor plan a largo plazo.

—Estoy deseando mudarme —dice Tally—. Quiero a mis padres, pero están totalmente empeñados en que viva en casa para la universidad. ¿No es la mitad del objetivo averiguar cómo sobrevivir con ramen y patatas fritas?

—Eso es exacto. ¿Dónde te has presentado? —le pregunto.

—La mayoría en Toronto, lo que supongo que es como pegarme un tiro en el pie de vivir lejos de casa. No estoy segura sobre la residencia, pero un apartamento fuera del campus estaría bien. Estoy haciendo una presentación de pros y contras para poder argumentar mi caso con eficacia.

—Avísanos si quieres ayuda con eso —ofrezco.

—¿En serio? —A Tally se le iluminan los ojos. Es adorable. Si tuviera una hermana pequeña, me gustaría que fuera exactamente como Tally.

—Sí. Por supuesto. Planeemos una reunión en mi casa a finales de esta semana —ofrece Hemi—. Podemos ayudarte a repasarlo.

—De acuerdo. Gracias.

Me encanta tener este nuevo grupo de improbables amigas. Me pregunto si eso cambiará cuando me mude a mi propia casa. He almorzado con algunas de mis compañeras de trabajo, pero las dos mujeres más cercanas a mi edad tienen novios desde hace tiempo. Una de ellas viene en tren desde Ajax y la otra vive con su novio, así que no sé si saldremos mucho fuera del trabajo.

Hollis marca en el segundo periodo y Flip vuelve a marcar en el tercero. Tristan recibe dos penaltis consecutivos, uno por zancadilla y otro por interferencia. Enloquece con los árbitros y se lanza al palco, claramente descontento.

Tengo que madrugar para ir a trabajar, así que me salto las copas con las chicas después del partido y tomo el metro para volver a casa.

Tengo un nuevo mensaje de Rob.

ROB

¡HOLA! DEJÉ UN MENSAJE HACE UNOS DÍAS, PERO NO RECIBÍ RESPUESTA. ESPERO QUE TODO VAYA BIEN. ME GUSTARÍA HABLAR CUANDO TENGAS LA OPORTUNIDAD.

Simply Books

Fue enviado durante el partido. Hace días que dejó el mensaje de voz, que olvidé escuchar.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

RIX

LO SIENTO. HE ESTADO OCUPADA. DE CAMINO A CASA DESDE EL PARTIDO. ¿QUÉ HAY DE NUEVO?

Es una buena distracción para no pensar en qué bar acabará el equipo esta noche.

Los puntos aparecen y desaparecen varias veces antes de que por fin llegue un mensaje.

ROB

ASÍ QUE... HE EMPEZADO A SALIR CON ALGUIEN. ES BASTANTE NUEVO, PERO PENSÉ QUE SERÍA MEJOR DECÍRTELO A QUE LO VIERAS EN MIS REDES SOCIALES.

Quiero enviarle un montón de dedos del medio como respuesta. Él era el que enviaba mensajes de "te quiero" hace un par de semanas. Fue él quien rompió conmigo. No me destrozó el corazón, pero me dolió. Puede que Tristan sea un idiota, pero al menos sé lo que me espera con él.

Le envío un pulgar hacia arriba como respuesta y silencio las alertas de sus mensajes, porque a la mierda eso y a la mierda él.

Cuando llego a casa, tengo el estómago hecho un cráter gigante. Mi pacto sexual con Tristan no incluía exclusividad. Así que es muy posible que se enrolle con otra esta noche. Las náuseas me recorren ante la posibilidad de que traiga a alguien aquí. Sí. Necesito mi propio lugar. Los orgasmos son geniales, pero no puedo soportar la humillación de tener que oírlo follar con otra mujer en el dormitorio debajo de mí.

Me estreso cortando verduras para mañana, para poder hacer tortillas para desayunar, y busco apartamentos en los anuncios. Rodeo dos lugares potenciales mientras intento asegurarme de que estaré bien si Tristan trae a alguien a casa. Sólo estamos teniendo sexo. Ya soy mayorcita. Además, ni siquiera me gusta. Es un medio para llegar al orgasmo.

Tristan entra por la puerta mientras termino de guardar todo. Está solo. La tensión desaparece de mi cuerpo tan rápido que me preocupa dejar un charco en el suelo. Lo cual es malo. Muy, muy malo. Quizás no me cae tan mal como pensaba.

—Hola. —Me limpio las manos húmedas en los jeans. Debería haberme puesto ropa de cama. O algo sexy. Cualquier cosa que no sea la combinación de jeans y camiseta que llevo y que ahora tiene manchas de humedad.

En cuanto me ve, aprieta la mandíbula.

—No estoy de humor.

Todo el alivio que sentía hace un segundo sale por la ventana, junto con mi ego magullado y desinflado. Esta noche no puedo con el idiota de Tristan.

—Yo tampoco.

Me roza y se dirige a la nevera. La abre de un tirón y saca el zumo de naranja recién exprimido. Se da la vuelta, enfadado.

—No necesito lidiar con tu mierda esta noche, Beat.

—Eres tú el que me está haciendo pelea, no al revés —digo bruscamente.

—¿Haciendo? ¿Qué haces aquí abajo? ¿Por qué no estás en la cama? —Inclina la cabeza—. ¿Estabas esperando a que volviera a casa?

Me muerdo los labios. La respuesta es más o menos sí. Pero no lo admito. No cuando se comporta así. En lugar de incriminarme, me dirijo al baño. Es la única habitación a la que puedo escaparme para tener intimidad. Y me vendría bien una ducha.

—Idiota. —Cierro la puerta y abro el agua caliente.

Mi frustración aumenta mientras me quito la ropa. Pongo música y me pongo bajo el chorro de agua caliente. Acabo de lavarme el cabello cuando llaman a la puerta.

—¡Si necesitas orinar, tienes un fregadero y un balcón! —le digo.

La puerta se abre. Porque olvidé cerrarla.

—¡No te atrevas a mear aquí mientras estoy en la ducha! —grito—. ¡O tirar de la cadena!

La puerta de la ducha se abre unos centímetros. Aparece el globo ocular de Tristan.

—¡Vete a la mierda! —Intento cerrarle la puerta, pero es mucho más fuerte. Me paso un brazo por el pecho para ocultar mis pezones—. No puedes invitarte a entrar aquí después de tratarme como mierda.

—Lo siento. Tuve un partido muy malo. No debería haberme desquitado contigo. —Se pasa una mano por el cabello—. Flip quería que saliera. Y me está jodiendo porque le miento. —Respira hondo.

—Entonces dejamos de hacer esto y se lo decimos —replico—. Pero si lo sabe, es imposible que le parezca bien. Así que resuélvelo tú mismo, Tristan.

Su exhalación se siente como cada pedazo de su mal humor dejando su cuerpo.

—Pero no quiero parar.

Su conflicto es real, y lo entiendo, pero no excusa su comportamiento.

—Fuiste un idiota. No hice nada para merecer eso. Estoy cansada de esta mierda. No tengo catorce años esperando que me devuelvas la mirada.

—Lo sé. Tienes razón. Lo siento. —Se muerde el labio inferior y tiene el descaro de parecer un chico guapo y arrepentido—. ¿Puedo compensarte?

Lo fulmino con la mirada.

—¿Por favor, Bea? Lo digo en serio. Lo siento.

Suspiro y doy un paso atrás.

Se quita la ropa y se mete en la ducha. Ya está excitado.

—¿Me dejas compensarte? —Se coloca detrás de mí y me rodea la cintura con los brazos. El afecto es inesperado. Baja la cabeza y me acaricia el cuello—. Sabes que te haré sentir bien, Bea.

—¿Y Flip? —Inclino la cabeza hacia atrás y él me muerde el borde de la mandíbula.

—Se fue al bar. No volverá en un rato. —Su erección me aprieta la espalda—. ¿Cómo podría mantenerme alejado cuando sé que tu dulce y apretado coño está justo aquí, esperando a que lo llene con mi lengua, mis dedos o mi enorme polla? —Me besa el cuello.

Resoplo.

—Calma tu ego, Tristan.

—Pero te hago sentir bien, ¿no? Hago que te corras cada vez. —Me aprieta el pecho y me pellizca el lóbulo de la oreja.

—Sí, me haces sentir bien. —Apoyo la cabeza en su pecho—. Cuando no estás siendo un imbécil.

—Esta noche me portaré bien, ¿sí? —Sus dedos pasan sobre los rizos en el vértice de mis muslos. Me da un tirón, luego baja y me frota lentamente el clítoris. Gimo y aprieto el culo contra su polla—. Es uno de mis sonidos favoritos, pequeña Bea.

Me da la vuelta y me aprieta la espalda contra las frías baldosas. Me separa los labios con la lengua y me besa con desesperación y necesidad. Una mano se queda en mi mejilla y la otra se mueve para agarrarme el pecho, con su pulgar rozándome el pezón. Luego me lo pellizca entre los dedos.

Me muerde el cuello y chupa la carne antes de reclamar mi boca de nuevo. Su mano se mueve entre mis muslos y me mete dos dedos, bombeando lentamente, con el pulgar rozándome el clítoris. Dejo caer la cabeza hacia atrás, mirándolo con los ojos entornados.

Simply Books

El vapor nos envuelve y sus bíceps se flexionan mientras me mete otro dedo.

—¿Te gusta cuando te follo con los dedos, Bea?

Gimo y muevo las caderas.

PROHIBIDA SU VENTA

—Dímelo —murmura contra mis labios, con el pulgar recorriendo una y otra vez el borde de mi mandíbula—. Quiero oírte decirlo. —Hay algo en su tono, una pizca de vulnerabilidad combinada con desesperación.

No entiendo de dónde viene ni qué significa, pero quiero venirme, así que le digo lo que quiere oír. También es la verdad.

—Se siente tan bien —gimoteo.

—¿Qué? —Me mordisquea el labio inferior.

—Tus dedos dentro de mí. No tengo suficiente —le digo.

—¿De qué otra cosa no tienes suficiente? —Me muerde el borde de la mandíbula—. Dímelo y haré que te corras.

—Tu boca en mí. La forma en que me metes la lengua en el coño.

Enrosca los dedos, dando exactamente en el punto exacto. Pongo los ojos en blanco.

—¿Eso nada más?

Sacudo la cabeza.

—¿Qué más, entonces? —Su pulgar rodea mi clítoris.

—Cuando me follas tan fuerte que veo estrellas.

—Yo tampoco me canso —admite.

—Y cuando me llamas tu dulce y sucia chica. Me encanta eso.

Sonríe.

—Sí, así es.

Aplasta su boca contra la mía y empieza a follarme con los dedos. Muevo la mano con la que me está acariciando la mejilla, para rodearme la garganta. Es sin duda mi nueva manía, porque treinta segundos después estoy arañándole el hombro, gimiendo en medio de un intenso orgasmo.

Me besa, suave y despacio.

—¿Ves? —Frota su nariz contra la mía—. Puedo ser amable.

Me río y le paso las manos por el pecho, luego se las encajo detrás del cuello. Mis rodillas flaquean y mi cuerpo zumba.

—Has sido muy amable.

—¿Me dejarás llevarte a la cama y mostrarte lo bueno que puedo ser?

Sonrío y asiento.

—Aunque puede que sea un poco sucio —advierte—. Pero del tipo agradable de sucio.

—Puedo aceptar eso.

—Bien.

Tristan cierra el grifo. Abre la puerta de la ducha, me levanta y le rodeo la cintura con las piernas. Su polla se mece contra mi culo y el agua gotea por todo el suelo mientras me lleva a su dormitorio.

El suave Tristan es exactamente lo que necesito esta noche. Ojalá pudiera seguir así. Pero haré todo lo posible para disfrutarlo mientras dure.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 11

Tristan

Flip me manda un mensaje a medianoche para decirme que no estará en casa y que nos veremos mañana en el estadio, a menos que quiera unirme a la orgía en casa de una modelo en Vaughn. Le digo que estoy bien, pero que gracias por la oferta.

A la mañana siguiente, me despierto abrazado a Bea. Tengo la polla en la raja de su culo, le acaricio una teta y le meto la nariz en el cabello. No recuerdo la última vez que me desperté con una mujer en la cama. Sin embargo, puedo contar con un dedo las veces que me he despertado con la hermana menor de mi mejor amigo en la cama.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA

Que no quiera despertarla automáticamente y hacer que se vaya es... extraño. Miro el reloj de la mesilla. Sólo son las seis y media. Le dije a Roman que podía recogerme a las ocho y que iríamos a la piscina a nadar.

Eso significa que tengo tiempo de hundirme en Bea antes de que ninguno de los dos tenga que levantarse: ella para ir a trabajar y yo para nadar antes de entrenar. Pero no me muevo. Todavía no. Quiero unos minutos más así, con Bea calentita y suave y sin que le molesten mis estupideces.

Compensé el haber sido un idiota gigante anoche con mi polla gigante, cosa que ella agradeció. En voz alta. Con varios orgasmos. Mi erección se hincha y se retuerce.

—Lo sentí —murmura.

—¿Cuánto tiempo llevas despierta? —Le acaricio el cabello hasta llegar a la oreja y le muerdo la concha.

—¿Un minuto? Tal vez menos. ¿Qué hora es?

—Seis treinta y tres. —Pongo mi pierna sobre la suya y froto mi polla en su culo.

—Demasiado temprano para pincharme el culo con eso —refunfuña.

Le suelto la teta y golpeo la mesita de noche en busca de mis tiritas para el aliento.

Hace un sonido de disgusto.

—Ahora mi teta está fría.

—Dame un segundo. —Encuentro el paquete, lo abro y deslizo una tira sobre mi lengua. Saco otra—. Ábrela para mí.

Me aparta la mano.

—No estoy tan despierta como para que me metas los dedos en la boca.

—Eso no es lo que estoy haciendo. —Le paso la tira por los labios.

Me agarra de la muñeca.

—¿Qué es eso?

—Tiritas para el aliento.

—Ooh. Inteligente. —Sus labios se cierran alrededor del extremo de mi dedo.

Cuando lo suelta, agarro la botella de agua y le doy un sorbo antes de pasársela, junto con la tapa. Mientras ella bebe, reclamo una de sus tetas. Cierra la botella y lleva mi mano a su garganta.

—¿Por qué esta cosa hace que mi clítoris se sienta como si tuviera su propio pulso? —Mueve las caderas y mi polla se desliza entre sus nalgas.

—Es dominante, pero no de una manera que te haga sentir fuera de control, tal vez. —No le digo que no es un movimiento para mí. Que, por razones que no entiendo, estoy un poco obsesionado con lo grácil que es su cuello. Que quiero sentir su pulso bajo la palma de mi mano cuando me la follo. Que quiero morderla y marcarla como mía. Incluso pensarlo me hace parecer un cavernícola.

—Tal vez. —Sus dedos recorren los míos—. ¿Por qué no me follas todavía?

La tumbo boca arriba y me meto entre sus muslos. Ya está mojada. Mi polla se desliza sobre su clítoris y ella me rodea la cintura con las piernas, arqueándose. Reclamo su boca, meciéndome contra ella mientras nuestras lenguas se enredan.

Y luego beso su cuerpo, lamiéndolo a lo largo y aferrándome a su clítoris mientras rodeo sus muslos con los brazos.

—Oh, Dios. —Me jala el cabello, y entonces la golpea. La menta de mi lengua se registra entre sus muslos. Sus ojos se abren de par en par y jadea—. ¡Oh, Dios mío! ¡Idiota! ¡Quema! —Sigue intentando arrancarme el cabello, así que desengancho los brazos y agarro sus muñecas, apretando para que se suelte. Mantengo un agarre firme y apoyo los antebrazos en el interior de sus muslos, presionándolos contra el colchón.

—Relájate, Bea. Sólo tienes que superar el shock inicial. Te prometo que te va a volar la cabeza.

—¡Mi coño se siente como si estuviera ardiendo!

—Déjame mejorarlo. —Beso la cara interna de su muslo y luego vuelvo a lamerla, suavemente.

—Oh, eso está mejor.

Y luego soplo en su clítoris.

Se sacude y chilla.

Vuelvo a lamerla y ella gime. Le doy vueltas con la lengua, alternando la succión, los fuertes lengüetazos y el aire frío. Se corre tan fuerte que se inclina sobre la cama. Saco un condón, me lo pongo y vuelvo a introducirme entre sus muslos. Me introduzco de un solo golpe y encuentro un ritmo suave. Anoche lo pasamos muy *bien*, así que esta mañana me tomo las cosas con calma. Se corre dos veces más antes que yo.

Cuando termina, me tumbo sobre ella y respiro su champú de vainilla y cítricos. Pienso en cómo sería si me despertara así todos los días, no con una cualquiera cuyo apellido desconozco, sino con alguien como Bea. No. No alguien *como* Bea...

Me pasa los dedos por el cabello.

—Déjame levantarme para que pueda hacer pis y empezar a desayunar.

—Siempre nos preparas el desayuno. Hoy te lo haré yo. —Me quito de encima, necesito espacio.

—Servir un tazón de cereal no cuenta como hacer el desayuno.

—Ja, ja. Haré sándwiches de huevo. ¿Qué te parece? —Retiro el condón gastado y le hago un nudo en el extremo, tirándolo a la basura.

—Me encanta un buen sándwich de huevo. —Bea se estira y rueda hasta el final de la cama, donde se pone en pie.

Levanto una mano.

—Me aseguraré de que no haya moros en la costa.

Sus ojos se abren de par en par.

—Creí que mi hermano no iba a volver a casa —susurra.

—Dijo que no. Sólo me estoy asegurando.

—Oh. —Sus hombros bajan de sus orejas—. De acuerdo.

Asomo la cabeza. El apartamento sigue vacío.

—Estás a salvo.

—Me vestiré.

Le rodeo la cintura con un brazo, la atraigo hacia mí y la beso antes de soltarla. Veo cómo le tiembla el culo mientras corre hacia la escalera y sube rápidamente al desván.

Nuestra ropa de anoche sigue tirada en el suelo del baño. Menos mal que Flip no ha venido a casa. La recojo y la meto en el cesto de la ropa sucia para ocuparme de ella más tarde.

Cuando vuelvo a la cocina, Bea ya está allí, con un pantalón corto y una camiseta de tirantes, preparando café. Saco cosas de la nevera para empezar a desayunar. Flip siempre fue de comida fácil. Antes de Bea, yo hacía la mayoría de las comidas, a menos que quisiera pizza congelada o fideos. Tuve que aprender a cocinar a temprana edad, y a veces me molesta tener que hacerlo. Pero esto es diferente. Quiero alimentar a Bea. Sobre todo, porque es la que suele encargarse de las comidas estos días. Y de hacer la compra. Y de casi todo, en realidad. Ha sido agradable no estar en el gancho para todo el último poco tiempo.

—¿Quieres panceta ahumada, tocino o jamón en el tuyo? —pregunto.

—Lo que sea me parece bien. ¿Quieres que prepare una ensalada de frutas? —pregunta.

—No necesitas hacer eso. —Pero en serio hace una ensalada de frutas asesina. Le pone cosas como mango fresco y cáscara de lima.

—No me importa. —Sus dedos se deslizan por mi espalda baja mientras pasa a mi lado y toma fruta del cuenco. Le busco una tabla de cortar y ella se sube a un taburete frente a mí.

—¿Qué tal tu nuevo trabajo? —pregunto, intentando algo nuevo. Aparte de atacarnos verbalmente e intercambiar palabras obscenas durante el sexo, Bea y yo no hablamos mucho. Me gusta esto con ella. La paz y la comodidad de hacer algo normal son extrañas, pero atractivas.

—Bien. Mejor que mi último trabajo, de seguro. No creo que sea mi pasión, pero paga las facturas, que es lo más importante. —Corta la parte superior e inferior de una naranja y utiliza con cuidado un cuchillo para pelar.

Añado lonchas de panceta ahumada a la sartén.

—¿Por eso elegiste la carrera de contabilidad? ¿Para tener un trabajo estable? —Parece algo que haría Bea. Abandonar su trabajo con rabia no es propio de ella. Normalmente tiene una mecha larga, excepto conmigo. Sé cómo presionarla. Es la única persona con la que puedo hacerlo.

—Más o menos, sí. También hay espacio para expandirse y crecer.

Pongo cuatro panecillos ingleses en la tostadora y casco huevos en la sartén.

—¿Pero no te encanta?

Se encoge de hombros.

—Me gusta bastante. Y no voy a desperdiciar cuatro años de estudios universitarios porque no sea el trabajo de mis sueños.

Flip y Bea crecieron en una casita. Pasé mucho tiempo allí de niño. Sobre todo, era un escape de las peleas antes de que mi madre se fuera. Pero su nevera estaba siempre medio vacía, y bebían leche en polvo y comían mucha comida enlatada y perritos calientes cortados. Debió de ser duro cuando llegué a cenar. Tenían que hacer el doble para alimentarme a mí y a Flip. Pero siempre me trataron como de la familia. Cuando mi madre se fue, tuve que ayudar mucho a mis hermanos, así que Flip venía más a menudo a mi casa. Tener que ser siempre responsable de otras personas podía llegar a cansar. Pero mis hermanos necesitaban a alguien que cuidara de ellos, y no era culpa suya que nuestra madre se hubiera ido.

—Si pudieras hacer cualquier cosa, tener cualquier trabajo, ¿cuál sería? —le pregunto.

Simply Books

—No es tan elevado como ser jugador profesional de hockey, pero sería nutricionista: planificaría y prepararía comidas para la gente. Pero es un trabajo bastante lineal. La nutrición deportiva tiene más posibilidades de crecimiento, pero eso podría significar utilizar el éxito de Flip para impulsar mi carrera, y no quiero eso. Además, sin duda significaría más estudios.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Me vienen recuerdos de hace más de una década. Recuerdo a Bea de niña, quizá con seis o siete años como mucho, en la cocina con su madre, ayudando a preparar almuerzos y meriendas para los entrenamientos de hockey. Rara vez tenían verduras frescas. La mayoría eran congeladas. Excepto en verano, cuando tenían un pequeño huerto con tomates cherry y zanahorias. Bea cortaba las zanahorias en círculos y ponía la salsa ranchera en un contenedor para Flip, porque era la única verdura que se comía sin rechistar.

—¿Por qué no querrías aprovechar todas las ventajas a tu alcance? —pregunto.

—Flip ya ayudó a pagar mi carrera. Y ahora estoy viviendo de él y de ti. No es culpa suya que él tenga un talento extraordinario y yo sea mediocre.

—No eres mediocre, Bea. —Desde que está aquí, nuestra casa está organizada e impecable. Comemos mejor que nunca. La nevera está siempre llena, y he visto lo que ha hecho con la cartera financiera de Flip. Sus inversiones ya han subido gracias a sus ajustes. Estoy tentado de entregarle la mía. Además, tiene un trabajo a tiempo completo y todavía se mantiene en la cima de todo lo demás. Y el sexo es increíble.

Baja la mirada.

—Ya sabes lo que quiero decir. Su carrera le paga montones de dinero mientras que la mía es estable y respetable.

Quiero pasarle el cabello por detrás de la oreja, pero no lo hago.

—Aunque su carrera sólo durará una década, o dos, si tiene suerte. —Suena la tostadora y coloco los panecillos ingleses en nuestros platos.

—Seguirá ganando más en los próximos cinco años que yo en toda mi vida, independientemente del trabajo que elija. Así que, por ahora, quiero lo que me ofrezca más oportunidades de crecimiento.

—No sé si deberías descartar usar la carrera de Flip en tu beneficio. Tuviste que renunciar a mucho para que él llegara a donde está —digo. *Tal vez más de lo que pensaba, en realidad.*

—Tenía un talento que había que fomentar —dice, con tono defensivo.

A Bea siempre la llevaban a los partidos. Se sentaba en el estadio a leer un libro o a mirar, al menos hasta que tuvo edad suficiente para quedarse sola en casa. Entonces se encargaba de cosas como las tareas domésticas o la preparación de la cena. Recuerdo dejar a Flip después del entrenamiento y encontrarla sola en casa a los once años, preparando la cena porque sus padres trabajaban por turnos.

Simply Books

—Desde luego que sí —estoy de acuerdo—. Y está claro que todo ese tiempo y esfuerzo valieron la pena. Pero tú también tienes talento.

Ella arquea una ceja.

—¿En ser convertida en un pretzel sexual?

PROHIBIDA SU VENTA

—Eres el paquete completo, Bea. Eres lista, inteligente, ingeniosa y buena en más de una cosa. Y eres jodidamente hermosa, lo cual es un buen extra. Flip y yo tenemos todos los huevos en la misma cesta, y nuestras carreras no durarán para siempre. ¿Y tú? Tienes opciones, si quieres tomarlas. Todo lo que estoy diciendo es que tiene algunas grandes conexiones debido a su trabajo, y no hay nada malo en usarlas.

—Simplemente me siento mal.

—No deberías. —Pongo el huevo y la panceta encima del queso y los cubro con un panecillo inglés. Luego pongo otro en su plato.

—Sólo como uno —dice mientras empujo el plato hacia ella.

—Te monté duro anoche. Necesitas energías. —Y siempre nos espera a Flip y a mí, asegurándose de que nos alimentamos antes de servirse ella.

Sus mejillas se sonrojan.

—¿Y tú no?

—Desayunaré la segunda ronda después del entrenamiento. Además, vamos a nadar, y terminaré con calambres estomacales si como demasiado.

Engullo mis sándwiches de huevo en menos de tres minutos mientras Bea saborea los suyos. Devoro casi toda la ensalada de frutas, pero luego me doy cuenta de que ella aún no ha comido y dejo el resto. Cuando terminamos de desayunar, ella sube al desván a cambiarse y yo ordeno la cocina. Acabo de vestirme cuando Roman me avisa de que está aquí. Lo hago subir, ya que vamos a hacer largos en la piscina. Es tranquilo durante la jornada laboral y hay menos distracciones.

Dejo entrar a Roman un minuto después y Bea baja del desván. Lleva un par de tacones en una mano y un bolso gigante colgado del hombro.

Le dedica a Roman una amplia y genuina sonrisa.

—Hola, ¿qué tal?

—Bien. ¿Qué hay de ti? Flip mencionó que conseguiste un nuevo trabajo. Felicidades.

—Gracias. De momento me está gustando. Ahora necesito encontrar un apartamento y todo estará perfecto. —Deja caer su bolso y apoya una mano en la encimera, deslizándose sobre sus zapatos.

Inmediatamente me la imagino desnuda excepto por los tacones. Quedarían genial apoyados en mis hombros.

Chasquea los dedos.

—Tierra a Tris.

—¿Eh?

—¿Has visto el periódico que estaba sobre el mostrador? Encerré un montón de anuncios. Quiero investigar los barrios antes de hacer más llamadas. —Me mira expectante.

¿Más llamadas? No me gusta como suena eso.

—¿Tal vez Flip lo tiró al reciclaje? —Sé exactamente dónde está ese periódico. En la basura. Donde lo tiré mientras limpiaba el desayuno. Está bajo las cáscaras de huevo y el kétchup extra que raspé del plato de Bea. Ya sé que esos lugares que marcó no estaban en buenos vecindarios. Entiendo que busque algo económico, pero también tiene que ser seguro.

Comprueba la hora.

—Mierda. Me tengo que ir. Si ves ese periódico, ¿puedes guardarlo? Ah, y estaré en casa sobre las siete.

Frunzo el ceño. Sale a las cinco. Sólo tarda media hora en llegar a casa.

—¿Por qué vas a llegar tan tarde? ¿Vas a usar el metro o pedir un Uber?

Me mira divertida.

—Eh, el metro, como siempre. Tengo que hacer un par de recados. He preparado un montón de cenas de pasta, si no pueden esperar, pero esta noche voy a hacer quesadillas. Roman, siempre eres bienvenido a unirte.

—Gracias, pero Peggy y yo tenemos una cita para cenar esta noche.

Se lleva la mano al pecho.

—Es dulce que tengan citas para cenar. Salúdala de mi parte. De todos modos, tengo que correr. Chicos, tengan un buen entrenamiento. —Recoge su bolso y se dirige a la puerta.

La miro marcharse. Me pregunto brevemente cómo sería una cena con Bea, pero lo descarto, ya que solo estamos follando y eso no puede pasar nunca.

Una vez que se ha ido, me vuelvo hacia Roman. Tiene los brazos cruzados.

—¿Qué pasa?

—Amigo.

—Amigo, ¿qué? —Agarro un trapo y empiezo a limpiar la encimera.

—¿Cuánto tiempo ha estado pasando?

—¿Cuánto tiempo ha estado pasando qué? —*Joder, joder, joder*.

Sacude la cabeza.

—Conozco esa mirada, hombre. Lo tienes mal.

Me río.

—¿Te refieres a Beat?

Su ceja izquierda trepa por su frente.

—Rix. Beatrix. La hermana de Flip. No nos soportamos.

Asiente lentamente.

—Ajá.

—En serio. Que hayamos conseguido estar en la misma habitación y no arrancarnos la cabeza es un milagro. —Aunque últimamente ha ido mejor. Anoche estuvo bien después de que dejara de ser un idiota. Y esta mañana ha sido... agradable. Hago una bola con el trapo y lo tiro sobre la encimera, luego vuelvo y lo aliso, porque a ella le pone de los nervios cuando Flip y yo hacemos eso.

—Bien. Okey. Sigue viviendo en el país de la negación. —Roman se levanta.

—No estoy en el país de la negación. Me saca de quicio. —Especialmente cuando lleva esos diminutos pantalones cortos cuando Flip está cerca, y no puedo inclinarla sobre la superficie más cercana y azotar su travieso culo.

—Si tú lo dices. ¿Listo para ir a la piscina?

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Sí. —Me pongo mi bañador y agarro mi bolso.

—Una última pregunta, sin embargo, y luego lo dejaré.

Hago una mueca.

—¿Sabe Flip que sientes algo por su hermana?

—Vete a la mierda. Apenas nos toleramos. —Al menos así me sentí cuando se mudó. Ahora, sin embargo... no estoy tan seguro.

Me esfuerzo mucho durante mi entrenamiento con Roman, y me esfuerzo aún más durante el patinaje del equipo. Tengo que jugar mejor en nuestro próximo partido de exhibición o Hollis me quitará el puesto en el equipo titular. Y con razón, si sigo jugando como si fuera mi primer año como profesional.

Luego quedo con mi padre para tomar un café rápido, ya que está en la ciudad y entre reuniones.

—¿Qué te parece el partido de exhibición de este fin de semana? —pregunta.

—Bien. Espero que vaya mejor que anoche. —Sacudo la cabeza.

—Que Hollis haya vuelto te está estresando, ¿eh? —Da un sorbo a su café.

—Sí. Me metí en mi propia cabeza. A veces soy mi peor enemigo.

Papá asiente.

—¿Cómo está Brody? —le pregunto.

—Está bien. La otra noche no jugó muy bien. Iba a salir con algunos de sus compañeros, pero decidió quedarse en casa, lo que no es propio de él.

Me vienen a la mente los chupetones y las marcas de mordiscos de la última vez que jugamos al disco. Quizá esté evitando a esa chica porque no le gusta y no quiere sentirse incómodo. Yo he hecho lo mismo cuando Flip ha traído chicas a casa y no me apetecía formar parte de la fiesta.

—Debería llamarlo. Asegurarme de que sepa que todos tenemos juegos malos.

Papá asiente.

—Sería bueno para él oírlo de ti. Tiene entrenamiento hasta las ocho esta noche, pero quizá después.

—De acuerdo. Y cuando vuelva del partido este fin de semana, iré a cenar o algo.

Hablamos un rato más y comparo el calendario de partidos de mi hermano con el mío. Parece que podré asistir a algunos de sus partidos este mes, pero cuando empiece la temporada, será más difícil. Prometo llamar a finales de semana y, cuando papá se va a su próxima reunión, me dirijo al gimnasio para descargarme un poco.

Flip y Bea ya están en la cocina cuando llego a casa un par de horas después. Huele jodidamente fantástico.

—¡Amigo, esta noche tenemos una fiesta de quesadillas! —Flip me pasa una cerveza—. ¿Cómo estaba tu padre?

—Bien. Tomamos un café rápido entre reuniones. Esto tiene una pinta increíble. ¿Puedo hacer algo para ayudar?

—No. Ya tengo todo listo. —Bea mantiene la mirada en la lima que está cortando en gajos.

Nos sentamos a cenar, pero todo parece ir mal. Bea ignora mi existencia y me da respuestas de una sola palabra. Ya me lo esperaba, pero creía que estábamos entrando en territorio civilizado, sobre todo después de lo de anoche.

Quizá esté tan callada y distante porque le estamos mintiendo a Flip. Un nuevo sentimiento de culpa me corroe, junto con un malestar general. No puedo decidir por qué me siento mal: porque estoy mintiendo a mi mejor amigo o porque eso pone a Bea en una situación extraña. O ambas cosas. Pero no quiero que cancele nuestro pacto sexual. Todavía quiero más.

Tengo un minuto con ella después de cenar cuando Flip desaparece en el baño.

—¿Qué está pasando?

Frunce los labios.

—Intento no ser obvia, y es difícil cuando tienes ese aspecto. —Me tiende una mano.

—¿Cómo qué? —Me paso la palma de la mano por el pecho. Llevo una camiseta y unos pantalones de algodón.

Pone los ojos en blanco.

—Como un bocadillo.

Sonrío.

—Deberías venir a mi habitación más tarde. Te daré algo para picar.

Me toca el pecho y agarra su bolso.

—Ay. Tu ego es molesto.

Flip sale del baño mientras se pone los zapatos.

—¿Vas a salir? —Flip hace la pregunta que yo no puedo.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Sí. Voy a tomar una copa con Hemi y Hammer. Que tengan una buena noche.

Y luego sale por la puerta.

—¿Quieres salir? —Flip pregunta—. Conocí a un par de superfans anoche, y se dirigen a este club esta noche.

—Uh, no. No me apetece mucho esta noche. Pero diviértete. —Si Bea no estuviera tan nerviosa, habríamos tenido unas horas a solas, y yo podría haber conseguido otra dosis.

—Vamos, hombre. Has sido un compañero de mierda últimamente —presiona.

Me froto la nuca. No quiero encontrar formas creativas de evitar dormir con una conejita esta noche.

—Hemi no se equivoca, hombre.

—¿No se equivocas en qué?

—Sobre esta mierda que vuelve para mordernos en el culo. Mi hermano pequeño ve lo que pasa en mi vida a través de las redes sociales. No es realmente el mejor modelo a seguir.

Flip resopla.

—¿Desde cuándo te preocupas por ser un buen modelo a seguir?

No puedo explicárselo sin añadir más mentiras al montón, y otro lado de culpa por querer a su hermana.

—Es que... no estoy de humor para un revolcón.

Levanta las manos.

—Ya. Está bien. Llamaré a Dallas.

Agarra su teléfono y se dirige a su dormitorio.

Las palabras de Roman siguen dando vueltas en mi cabeza. No me quedo en casa por Bea. Sólo estamos follando. Sólo eso.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 12

Rix

Unos días después de despertarme en la cama de Tristan, estoy en la cocina preparando la cena cuando él entra por la puerta. Flip no está con él. Tiene una cena con su agente.

La otra noche, cuando volví de tomar unas copas con Hemi y Hammer, Flip había salido, así que me quedé sola con Tristan. No pude resistirme a su condición de bocadillo y salté sobre él como una conejita hambrienta de polla. Conseguí tres orgasmos. Y otra vez la noche siguiente. Y la siguiente. Creo que eso nos lleva a ayer.

Simply Books

—Hola. —Tristan deja caer sus llaves sobre la mesa auxiliar.

—Hola —respondo, pero no miro hacia él mientras cruza la habitación.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Apoya la cadera en el mostrador.

—¿Cómo va todo?

La sola sensación de sus ojos sobre mí hace que se me contraiga todo por debajo de la cintura. Agarro la verdura más cercana, un pepino inglés, y me dirijo al fregadero. Estoy haciendo ensalada de pepino porque compré un paquete de tres.

—Estoy bien. ¿Y tú?

—Hoy he pasado mucho tiempo pensando en lo de anoche, si te soy sincero. —Su voz es engañosamente suave—. Me ayudó a mantenerme ocupado durante las partes aburridas de la reunión del equipo.

Anoche Flip no vino a casa, así que me pasé buena parte de ella siendo machacada. Aunque, por desgracia, dormí en el desván, ya que no estábamos seguros de que Flip fuera a pasar toda la noche en otro sitio.

—Qué bien. —Paso el pepino por agua fría y, como una idiota, empiezo a acariciarlo.

El pecho de Tristan me roza la espalda y aprieta sus caderas contra las mías, inmovilizándome contra el mostrador mientras deja una pinta de mi helado favorito.

—Te he traído un capricho. Moose Tracks es tu favorito, ¿verdad?

—Lo es. Es muy dulce de tu parte. —E inesperado. No me había dado cuenta de que prestaba atención a las cosas que me gustan.

—Sentí que te lo merecías después de lo de anoche. —Sus manos se posan a ambos lados de i cuerpo. Su erección me empuja la parte baja de la espalda mientras sus labios recorren la columna de mi garganta—. ¿Qué haces?

Simply Books

—Haciendo la cena. ¿Qué te parece?

Me muerde el lóbulo de la oreja.

—Como si le estuvieras haciendo una paja a un pepino. —Una palma abandona el mostrador y se desliza bajo mi camiseta. Sus dedos recorren mi vientre y me acaricia un pecho desnudo—. ¿Estás pensando en follar?

PROHIBIDA SU VENTA

Me encojo de hombros, pero la anticipación me hace galopar el corazón y me tiembla la voz.

—Me estás frotando la polla en el culo. Es difícil no pensar en ello.

Da un paso atrás y tira de mis shorts por las caderas.

—¿Qué le ha pasado a tus bragas, Bea? —Amasa la carne desnuda y le da un manotazo.

Gimo mientras dejo caer el pepino sobre la encimera y empujo mi culo hacia él. Me agarra del dobladillo de la camiseta y me la pasa por la cabeza, dejándome desnuda en medio de la cocina.

Enrolla mi coleta alrededor de su puño. Su otra mano se extiende sobre mi estómago.

—Te he hecho una pregunta. ¿Dónde están tus bragas?

—Me las quité cuando llegué a casa. —Cuando me di cuenta de que Flip estaría fuera, quise estar lista para Tristan. Sobre todo, porque no tengo que estar callada. El dolor entre mis muslos es casi insoportable.

—¿Y por qué fue eso? —Su nariz roza mi mejilla.

—Porque tampoco podía dejar de pensar en lo de anoche y las empapé —admito.

—¿Pensaste en follar de nuevo todo el día? —Me da besitos a lo largo del hombro.

—Sí. No podía dejar de pensar en ti. —Nunca ha sido así para mí. Nunca me había sentido tan consumida por alguien.

—¿Incluso en el tren de vuelta a casa? —Su mano se desliza por mi estómago y me acaricia.

Asiento con la cabeza.

—¿Te tocaste cuando llegaste a casa? —Me mordisquea el cuello.

Sacudo la cabeza y la inclino para darle mejor acceso. Me encanta esta parte, cuando sus manos me recorren, cuando me besa, suave antes de volverse sucio.

—Buena chica. —Exhala un largo y lento suspiro, con los dedos rozando mi sexo—. Aunque lo pensaste.

—Pero te esperé.

Me echa la cabeza hacia atrás y me gira la cara para poder besarme.

—Yo tampoco podía dejar de pensar en ti. Todo el puto día, Bea. No podía esperar a llegar a casa.

Todo se siente intensificado. Lo anhelo. Desesperada y necesitada. No quiero pensar en cómo tendrá que acabar esto. Cómo, a pesar de su humor voluble, quiero más de él. De esto. De nosotros.

Me suelta el cabello y me pone una mano entre los omóplatos. Me empuja hacia delante hasta que mi pecho toca el granito, haciendo que mis pezones, ya duros, se tensen aún más. Me da unos golpecitos en la parte exterior del muslo derecho.

—Levanta esta rodilla —me ordena.

Hago lo que me dice y me ayuda a apoyar la rodilla en la encimera. Ajusta mi posición, estirando la pierna derecha a lo largo del borde de granito. Sus dedos se mueven entre mis muslos y gimo cuando roza mi ya sensible clítoris. Me pasa las manos por el culo y por detrás de los muslos, y luego invierte el circuito y me roza el coño con los pulgares.

—Tan buena chica. Quiero hacerte sentir tan bien esta noche. —Aprieta sus caderas contra mi culo, se inclina y me mete el pulgar entre los labios. Chupo mientras me besa la mejilla. Lo suelta y me agarra la barbilla, girándome la cabeza lo suficiente para besarme de nuevo. Cuando se retira, me pregunta—: ¿Siempre te hago sentir bien?

—Sí —digo.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Pero si alguna vez te presiono demasiado, dímelo y siempre pararé. ¿De acuerdo, Bea?

—De acuerdo —acepto. Esto significa que tiene un plan, y probablemente implique algo nuevo. La anticipación y la ansiedad me aceleran el ritmo cardíaco y se me retuerce el estómago.

—Esa es mi dulce chica. —Roza su nariz contra la mía. Aquí es, aquí es donde el dulce Tristan se convierte en el sucio Tristan, y estoy aquí para ello. Un lado de su boca se levanta en una sonrisa lasciva—. ¿Te preparo para mi polla?

—Sí, por favor.

Cambia de posición, de modo que su cadera se apoya en la parte posterior de mi pierna estirada a lo largo del mostrador. Al mismo tiempo, agarra el pepino inglés y extiende la otra mano entre mis omóplatos.

—Dios mío. —Por un segundo me planteo desmayarme, pero tiene razón. Siempre me hace sentir bien. Y honestamente, un pepino inglés no es muy diferente de un consolador normal. La diferencia es que es comestible y biodegradable. Y lo lavé, así que está limpio.

Desliza la punta por mi raja, rozándome el clítoris, y luego la introduce antes de volver a retirarla. Se me contraen los dedos de los pies cuando vuelve a frotarme el clítoris. Continúa con la lenta provocación, solo me da uno o dos centímetros antes de retirarse y restregar mis jugos por el interior de mis piernas. Me muerdo un nudillo para no seguir pidiendo más. No sé si esto es normal.

En serio, no puedo creer que me estén follando con un vegetal. Y estoy disfrutándolo.

—¿Cuánto crees que puedes aguantar? —pregunta.

—¿Por qué no lo averiguas?

Esta vez, cuando empuja hacia dentro, siento cómo golpea mi cuello uterino y gimo.

Se retira y jadeo con irritación.

—Mira esto, Bea. —Lo levanta para que lo vea. Mis jugos gotean por los lados sobre su puño—. Aún no te has corrido y ya estás haciendo un desastre. —Muerde agresivamente un extremo y desliza el otro dentro de mí mientras mastica. Quiero reírme de lo absurdo que es, pero gimo cuando me lo mete hasta el fondo y vuelve a sacarlo.

La mano entre mis hombros desaparece y él vuelve a moverse, apartando mi pierna de la encimera. Deja el pepino sobre la tabla de cortar, tira de mí para ponerme de pie y me hace girar para dejarme sobre la encimera. Es un momento de

desorientación. Pero Dios, la expresión de su cara. Parece dispuesto a devorarme. Y lo deseo. A él. Esta versión de nosotros, donde todo se trata de placer, no de pelear.

—Quiero que veas cómo te follo con la ensalada de esta noche. —Engancha mi pierna derecha bajo su brazo izquierdo, me arrastra hasta el borde, agarra el pepino y empieza a follarme con él otra vez. Extiendo las manos hacia atrás para mantener el equilibrio.

Es obsceno, verlo usar el pepino como un maldito consolador. Mis piernas empiezan a temblar, así que sé que me estoy acercando.

—Vamos a hacerlo estriado para tu placer. —Lo saca y lo muerde por fuera, a un centímetro de la parte superior, antes de volver a deslizarlo dentro de mí. Le encanta. Sigue masticando cuando me corro.

Cuando por fin termino de poner los ojos en blanco, golpea su cartera contra el mostrador.

—Saca un condón para que pueda entrar en acción. —Muerde otro trozo de pepino mientras busco a tientas el condón. Se lo tiendo.

Señala el pepino, que está literalmente cubierto de mi orgasmo. Está goteando por su mano y en el suelo a nuestros pies.

—¿Por qué no te ocupas de eso mientras me devoro este bocadillo? —Mordisquea el extremo—. El mejor pepino que he comido en mi vida. Sin ninguna duda. —Le sigue otro enorme mordisco.

No puedo evitarlo. Suelto una carcajada y me tapo la boca con una mano.

—¿Hay algo mal con nosotros?

—No lo sé, pero si lo hay, no quiero arreglarlo. —Se señala la entrepierna—. Tengo las manos ocupadas. Hazme un favor y sácame la polla.

Dejo el condón sobre la encimera y le abro la hebilla del cinturón, le desabrocho el botón de los jeans y le bajo la cremallera. Deslizo la mano dentro de sus bóxers y envuelvo con los dedos su gruesa longitud, liberándolo de la tela.

Le da otro mordisco al pepino y lo sostiene junto a su erección. Es bastante más grueso, pero ahora que se ha comido parte de él, no sé si alguna vez lo superaré, está más cerca de su longitud.

—Me pregunto si cabrían los dos —reflexiona.

—¿Qué? —El shock hace que mi voz se agudice.

Su mirada se levanta, junto con una esquina de su boca.

—Nada. Sólo pensaba en voz alta. —Tira el pepino sobre la encimera y agarra el condón.

—¿Sobre intentar meter tu polla y un pepino dentro de mí al mismo maldito tiempo? —Al menos sueno más incrédula que curiosa.

Rompe el envoltorio y enrolla el preservativo en su cuerpo, luego me sube las manos por los muslos y me levanta. Me arrastra hasta el borde de la encimera y yo meto la mano entre los dos para guiarlo hasta mi entrada. Sus ojos no se apartan de los míos mientras me llena.

Exhala un aliento perfumado a pepino y vagina.

—Todo el maldito día, Bea.

—¿Has pensado en follarme con un pepino? —Encajo mis dedos detrás de su cuello.

—Probablemente usaré eso para hacerme pajas durante los partidos de visita. —Sus dedos se enroscan alrededor de mi cadera. La otra mano envuelve suavemente mi garganta—. Esta es mi parte favorita del día. —Se inclina y roza su nariz con la mía. Es la ternura que he llegado a saborear antes de que las cosas se pongan intensas—. Ahora voy a follarte bien duro, ¿está bien, pequeña Bea?

Engancho mis piernas detrás de su espalda.

—Sí, por favor.

PROHIBIDA SU VENTA

—Me acuesto con Tristan y Flip no lo sabe —le digo.

—¡Lo sabía! ¡Lo sabía, joder! —Hemi grita.

Señalo la puerta cerrada.

—Shh... ¿Qué pasa con tu compañero de piso?

Ella aleja mi preocupación.

—Es una chica gamer. La mitad del tiempo lleva puesto el casco para una experiencia inmersiva. No oye nada de lo que decimos.

—Oh. —No me había dado cuenta de que Hemi tenía una compañera de piso hasta que apareció mágicamente en la cocina para hacer fideos instantáneos, saludó y desapareció por el pasillo.

—La tensión entre ustedes dos es deliciosa. Debería haber apostado dinero en esto. —Hemi suspira.

—¿Con quién habrías hecho la apuesta? —Cruzo los brazos. Que Hemi haya descubierto esto es un poco preocupante. ¿Cómo de transparentes somos?

Hammer levanta la mano.

—Tuve un presentimiento cuando fuimos al partido de exhibición.

—Mierda. ¿Lo sabían las dos?

—Lo sospechábamos —aclara Hemi.

—Fuertemente —corrige Hammer.

—¿No es Tristan el compañero de piso de tu hermano? —pregunta Tally, con los ojos muy abiertos.

Sabe mucho sobre el equipo y los jugadores.

—Y su mejor amigo —dice Hammer—. Esto es tan fantásticamente escandaloso.

—¿Cuánto tiempo lleva así? —Hemi llena mi copa de vino. Por segunda vez.

—Unas semanas, tal vez. —Me retuerzo las manos—. Esto tiene que quedar entre nosotras. Flip no puede enterarse. Y tan pronto como tenga mi propio apartamento, se acaba. —Tiene que ser así. No puedo permitir que Tristan venga a mi apartamento a follarme. Mi vagina dolorida se aprieta al pensarlo. Es una puta para su polla. Pero mi corazón de monógama en serie se está haciendo ideas, y los folladores no son novios que te correspondan y sueñen con el felices para siempre.

—¿Están, como, saliendo en secreto? —Tally parece emocionada.

—¿Qué? No. Ni siquiera me gusta. Más que nada. Es un imbécil gigante. Es sólo sexo. Mucho sexo. —Decir que estoy acotándome con el mejor amigo de mi hermano, a quien mayormente odio, es probablemente inexacto. Pero lo censuro por Tally. Me escapé esta noche cuando Tristan fue a la tienda porque hemos tenido sexo al menos una vez al día desde el incidente de la ducha. A veces es rápido y sucio, a veces es duro y largo. A menudo es lo segundo. En la última semana, sólo he tenido un descanso de veinticuatro horas, y fue cuando tuvieron un partido de exhibición en Detroit.

Tristan me folló hasta la semana siguiente antes de irse, y luego otra vez cuando volvió la noche siguiente. Así que sí. Mi pobre vagina necesita un descanso.

Además, Flip estaba en casa cuando me fui esta noche. Así que cualquier sexo tendría lugar después de que él estuviera dormido o fuera. Y sinceramente, que te despierten a las tres de la mañana para tener sexo es un maldito desafío.

—Espera. ¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir con que ni siquiera te gusta? ¿Por qué te acuestas con él si es un idiota? —Tally se muerde el labio inferior, como si la perspectiva la estresara.

—Tristan puede ser un jugador arrogante y territorial, pero el sexo es de otro mundo. Normalmente soy partidaria de las relaciones sanas y no tóxicas. Pero a mi ex

la aceptaron en un máster fuera de la provincia hace unos meses, y no quiso probar la larga distancia, así que rompimos.

—Lo siento. Debe ser muy duro —dice Tally.

—Comí muchos frijoles refritos, pero por lo demás sobreviví. —Suspiro—. Probablemente fue la decisión correcta, pero mi mejor amiga se había mudado a Vancouver justo antes de que rompiéramos, así que yo ya estaba en mi salsa. No estoy preparada para una relación. Pero no estoy por encima de tener sexo con alguien que me disgusta inmensamente y que puede proporcionarme múltiples orgasmos con regularidad.

—¿Puedes tener más de uno? —Tally pregunta. Estoy bastante segura de que sus ojos van a estar permanentemente abiertos después de esta noche.

—Quizá deberíamos cambiar de tema. Siento que te estoy corrompiendo —digo.

—¡No! Soy la única virgen que queda en mi grupo de amigas, y todas hablan de sexo. ¡Yo estoy aquí todavía habiendo llegado sólo a la segunda base! ¿Y quieres saber por qué?

¿Sólo tiene diecisiete años y todos sus amigos han tenido sexo? ¿Qué demonios está pasando en su instituto?

—¿Porque tu padre es el entrenador de un equipo profesional de hockey y sabe lo que pasa en sus dormitorios y no quiere que te pase a ti?

—¡Sí! Exactamente. Es tan sobreprotector. Es un gran padre, pero ha estado encima de mí todo el verano. Ha sido mucho. Y ahora, con esta colocación cooperativa, se pone a revolotear aún más. Estoy tan agradecida de que me tomes bajo tu ala, Hemi. Tan agradecida, porque si tuviera que lidiar con él siendo un perro guardián durante ocho horas al día, perdería la cabeza. —Exhala un suspiro—. Perdón por la charla. Ha sido intenso. Y ahora estoy rodeada de todos esos jugadores de hockey superguapos, ¡y me preocupa no pasar de la segunda base! —Levanta las manos.

—Primero, no hay prisa por tener sexo. Tienes el resto de tu vida para preocuparte por ello. Sinceramente, ningún chico tiene ni idea de lo que hace antes de llegar a la universidad. Realmente no te estás perdiendo gran cosa —dice Hammer.

—Sí. Concuerdo. Incluso los de veintitantos no tienen ni idea —refunfuña Hemi.

—¿Pero no Tristan? —Tally pregunta.

—No. Tristan sabe cómo manejar una vagina. Pero también ha estado dentro de muchas, así que esa es la compensación. —Trago mi vino. Me voy al infierno por esta conversación.

—¿Y ni siquiera te gusta? —Tally parece realmente obsesionada con este punto.

—Es un idiota que es bueno con su polla. —Sí. Hay fuego lamiéndome los talones.

—Las relaciones son confusas. —Tally se levanta y cruza al baño.

Una vez cerrada la puerta, bajo la voz y admito la verdad.

—Tristan es jodidamente *sucio* en la cama. *Asqueroso.*

A Hammer se le iluminan los ojos.

—¿Te hace llamarle papi?

Abro y cierro la boca dos veces.

—Eh, no. Pero siento que he aprendido algo sobre ti esta noche.

Hammer pone los ojos en blanco.

—No se trata de mí. Lo siento. Necesito detalles. ¿Asqueroso cómo?

—Dice y hace las cosas más sucias. La otra noche me escupió en la boca y me quedé tan sorprendida que le di las gracias. —Estaba seca de tanto jadear. Me tapo la boca con una mano y miro entre las dos.

—Oh, eso es alto en la suciedad —Hemi está de acuerdo.

Hammer se inclina.

—¿Qué más?

—Antes del partido de visita la semana pasada, estaba haciendo una ensalada de pepino...

Ambas tienen los ojos muy abiertos, y Hammer parece demasiado excitada para su propio bien.

—... y me inclinó sobre la isla de la cocina y me folló con un pepino inglés. Y luego *se lo comió*.

—¿Después de lavarlo? —pregunta Hemi.

Sacudo la cabeza.

—Señor. —Hammer se agarra al borde de la mesa—. Por favor, dime que fue el único que se lo comió.

—Ah, sí. Lo devoró como si fuera lo mejor que había comido. —*Y lo dijo.*

—Maldición. Ese chico es sucio.

—¿Verdad? —No he podido compartir los detalles con Essie porque cada vez que llama, no tengo intimidad—. Y anoche...

—Oh, Dios, ¿hay más? —Hammer rebota un par de veces en su asiento.

Asiento con la cabeza. Pero quizá debería guardarme esto para mí.

—¿Cosas de culo? ¿Hiciste cosas de culo?

—Todavía no. —Pero seguro que viene. Es imposible que no. Está demasiado obsesionado con meter los dedos como para que no ocurra. Obviamente estoy nerviosa. Su polla es enorme.

—¡Oh, Dios mío! ¡Todavía no! —Hammer aplaude—. Si no son cosas del culo, ¿entonces qué?

—¿Has visto alguna vez la película *Persiguiendo a Amy*?

—Un clásico total —dice Hemi.

Hammer asiente.

—Ah, sí. Esa película es imprescindible.

Hago un círculo con una mano y junto las puntas de los dedos, deslizándolos por el agujero, hasta que me agarro la muñeca cerrando el puño.

—¡Dios mío! —Hammer se pone en pie de un salto—. ¿Toda su mano?

A Hemi se le cae la mandíbula.

—¡No!

Me escondo detrás de las manos.

—No hasta la muñeca, pero sí. —Debería haberme imaginado que su comentario sobre meterme el pepino y su polla al mismo tiempo era de improviso.

—¿Pero no te ha dolido? Sus manos son enormes —pregunta Hammer.

—Habrías pensado que sí —digo desde detrás de mis manos—. Pero no. Aunque pensé que me iba a morir de tanto correrme.

—Bueno, eso gana el trofeo asqueroso allí mismo. ¿Cómo demonios te convenció para que le dejaras hacer eso?

—Estuve al borde del orgasmo como media hora, pero él paraba justo antes de que me corriera. En ese momento habría dicho que sí a las cosas del culo.

—¿Pero no podías haber acabado tú sola? —pregunta Hammer.

—También puede que haya estado atada a la cama. —Porque le había estado tirando del cabello. Fue una noche intensa.

La puerta del baño se abre.

—Así que, um, las paredes de este lugar son realmente delgadas. —Tally mira por encima del hombro—. Además, ¿crees que podríamos ver la película *"Persiguiendo a Amy"* alguna vez?

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Todas decimos que sí.

Hemi mira hacia la habitación de su compañera.

—Espero que llevara auriculares. —Se vuelve hacia mí—. Entonces, ¿esto significa que están saliendo?

Me burlo.

—Dios mío, no. Ni siquiera le gusto. Hicimos un trato para que lo que está pasando termine cuando me mude. Y Flip no puede enterarse nunca. —Esto tiene que permanecer firmemente en la caja de sexo/pacto. Que me guste Tristan está fuera de discusión. No puedo permitirme tener sentimientos por él.

Hemi hace una mueca.

—¿Crees que Flip no se alegraría?

—Estaría tan cabreado.

—¿Pero no creciste con Tristan? —Tally pregunta.

—Sí, pero yo estaba en primero de secundaria cuando ellos estaban en cuarto, y a los dos los reclutaron enseguida y los llamaron a filas nada más salir de la universidad.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—¿Estabas enamorada de él cuando eras más joven? —Hammer pregunta.

—A lo grande. Fue ridículo. Aunque él no lo sabía. —Al menos creo que no lo sabía. Traté de ocultarlo—. Frecuentábamos mucho cuando yo era más joven. Especialmente antes de que sus padres se divorciaran.

—El divorcio es una mierda —dice Hammer.

—Sí, la madre de Tristan se largó. Se levantó y se fue un día. Dijo que necesitaba encontrarse a sí misma o alguna mierda.

Los ojos de Hemi se amplían.

—No lo sabía.

—Realmente no habla de ello. Ni de ella. —No es que él y yo tengamos muchas conversaciones profundas y emocionalmente reveladoras estos días.

—Qué triste —murmura Tally—. ¿Cuántos años tenía?

—Doce, creo. Y tiene dos hermanos menores.

—Así que su padre crió a tres niños por su cuenta. Sí. Debió de ser duro —dice Hammer.

—Sí. Uno se gradúa de la escuela secundaria este año, y el otro tiene más o menos mi edad. Tristan está muy unido a ellos. —Es casi como un segundo padre. Siempre está en los juegos de Brody, y él y Nate hablan por teléfono constantemente.

—Bueno, eso podría explicar por qué es tan reacio a las relaciones —dice Hammer.

—Sí. Por supuesto. —Pienso en lo cabreado que estaba Tristan cuando me mudé, en algunos de los comentarios que hizo. No queriendo mi drama. Tal vez me vio como alguien a quien tendría que cuidar y no quería hacerlo, excepto en el dormitorio.

No puedo ser esa chica que estaba enamorada de él cuando era adolescente. No cuando mi valor actual se basa únicamente en la disponibilidad de mi vagina.

—¿Alguna vez saliste con él y Flip? —Tally está adorablemente interesada en mi amor de la infancia.

—Yo era más una molestia que otra cosa. Tenían que acompañarme a casa desde el colegio hasta que iban a la secundaria. Pero parábamos en el supermercado a comprar bocadillos cuando venía Tristan. —Tristan siempre tenía dinero en efectivo. Su padre sabía lo mal que lo pasábamos económicamente, y probablemente se lo daba. Estoy seguro que Tristan tenía órdenes estrictas de gastar ese dinero en comida—. Parábamos en el pasillo de los caramelos, y Tristan siempre nos dejaba elegir algo. A Flip le encantaban esos caramelos de regaliz negro. —Tristan parecía tan feliz de estar en nuestra casa en ese entonces. Y no le importaba que yo lo acompañara tanto como Flip. O eso parecía.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA

Tally se anima.

—¿Los de Good and Plenty?

Asiento con la cabeza.

—¡Sí! A nadie más le gustaban, así que tenía toda la caja para él solo.

Tally se encoge de hombros.

—Me gustan, pero soy holandesa, así que es básicamente un prerrequisito cultural disfrutar del regaliz negro. Creo que es dulce que Tristan te dejara elegir algo.

—Estoy bastante segura de que tenía que enseñarle a su padre el recibo de la compra cuando llegaba a casa. Siempre se lo metía en el bolsillo. —Lo recuerdo: lo sacaba de la bolsa y se lo metía en el bolsillo—. Y cuando su padre lo dejaba en casa, Tristan llevaba su mochila y su equipo de hockey, pero también una bolsa nevera llena de aperitivos. Siempre había algo especial para mí. Pero, de nuevo, su padre era probablemente el responsable. —Si Tristan se quedaba a pasar la noche, su padre le enviaba cosas como hamburguesas y panecillos y una ensalada fresca. Su padre sabía cuánto podían comer Tristan y Flip.

—Tal vez no era su padre, sin embargo. Tal vez era Tristan. Tal vez ha sentido algo por ti todos estos años. —Pobre Tally se ve tan esperanzada.

Resoplo.

—Lo dudo. Yo era la hermanita molestosa. Entonces no me soportaba, y no ha cambiado mucho. —Aunque tiene momentos de dulzura. Pero interpretarlos es peligroso y estúpido.

—Debes gustarle al menos un poco, todo sea dicho —dice Hemi.

—Lo único que le gusta de mí es mi vagina de fácil acceso. Y lo único que me gusta de él es su enorme polla y su capacidad para hacerme correr como un tren de mercancías. —Eso ya no me parece cierto al cien por ciento, y me pone nerviosa. Que me guste por algo más que por sus habilidades en la cama no forma parte del trato.

—Es tan romántico —exclama Hammer.

—Totalmente. —Choco mi vaso contra el suyo.

Tally arruga la nariz.

—Eso es lo contrario de romántico.

Todas nos reímos. Que me rompa el corazón mi torturador y enamoramiento secreto de la infancia es demasiado cliché. Incluso para mí.

En el viaje en metro a casa, pienso en cómo cambiaron las cosas después de que se fuera la madre de Tristan. Tristan tenía que estar en casa para bajar a sus hermanos pequeños del autobús después del colegio, así que Flip pasaba más tiempo allí. Yo era una responsabilidad añadida que ninguno de los dos quería. Y la tolerancia de Tristan hacia mí se evaporó por completo cuando me convertí en adolescente. Ese verano, antes de empezar la secundaria, algo cambió. No sé qué activó el interruptor. Tal vez fueron mis hormonas, o mi enamoramiento por Tristan se hizo obvio. Probablemente era irritante tenerme dando vueltas como una cachorrita enamorada, siempre compitiendo por su atención.

Hubo varios incidentes antes de la noche en que dejó claro que mi presencia no era deseada ni bienvenida, pero la noche en que me tiró a la piscina con el vestido que mi madre hizo para la fiesta de cumpleaños de Essie destaca como un momento decisivo. Ahora me doy cuenta de que yo tenía todo lo que él quería: una familia que se quería, una madre que pasó cada minuto libre haciéndome un vestido para que estuviera guapa en la fiesta de mi mejor amiga. Estaba enfadado y dolido.

Quizá aún lo esté.

Cuando llego a casa, Flip está en el desván viendo una película. La puerta del dormitorio de Tristan está cerrada, así que o está dentro o está fuera. No es hasta que estoy en el desván que descubro que Flip no está solo.

—Oh. No me di cuenta de que tenías una amiga en casa. Agarraré un libro y me quedaré abajo. —Miro por encima del hombro. Hay un par de sillones junto a la pared de ventanas.

—No pasa nada. Puedes ver la película con nosotros —dice Flip—. Stacey, esta es mi hermana, Rix. Rix, esta es mi amiga Stacey.

—Hola. —Stacey levanta una mano en un saludo poco entusiasta.

—¿Seguro? Puedo desaparecer un rato. —La cama estaría bien, pero la cafetería cercana es una opción si la cosa se pone incómoda. Por lo que veo, van por la mitad de la película y ya han pasado la primera escena de sexo, gracias a Dios. Al final bajarán. Eso espero.

—Sí, totalmente. Ven a pasar el rato. —Flip palmea el espacio vacío a su lado—. ¿Dónde estuviste esta noche?

—Fui a casa de Hemi con Hammer y Tally. —Ocupo el lugar junto a mi hermano.

Hace una pausa en la película.

—Qué bien. Sé que es duro con Essie en Vancouver.

—Definitivamente la echo de menos.

Stacey saca su teléfono y se hace un montón de selfies que incluyen el perfil de mi hermano.

—Ya lo creo. Pero será más fácil. Sobre todo, ahora que te estás asentando. ¿El nuevo trabajo va bien?

—Sí. Mucho mejor. Y estoy a la caza de un apartamento, así que pronto tendrás de nuevo tu sala de televisión. —Hago un gesto hacia la película en pausa.

—No te precipites. Prefiero que encuentres el lugar adecuado a que vuelvas a acabar en un barrio de mala muerte —dice.

Vuelve a darle al play en la película.

En cinco minutos, la mano de Stacey sube por la pierna de mi hermano. Y le susurra al oído. Pone una almohada sobre su regazo.

Me gustaría creer que a mi hermano no le daría un manoseo mientras estoy sentada a su lado, pero parece estar muy arriba en la lista de cosas potencialmente horribles que podrían ocurrir. La risita viene a continuación, seguida del sonido de los labios sobre la piel. Stacey gime. Debería haberme quedado más tiempo en casa de Hemi.

Estoy a medio segundo de llamarlos, o de irme, cuando se abre la puerta principal.

—¡Hola, cariño! ¡Estoy en casa!

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Al instante me siento aliviada de que sea Tristan. Y preocupada por qué viene a esta hora y dónde ha estado. No es que tenga derecho a preocuparme.

—Estamos aquí arriba viendo una película —dice Flip.

—Ahora subo. ¿Necesitan algo de la nevera?

—No. Todo bien aquí. —Flip responde por nosotros.

Un minuto después, Tristan entra en el desván. Su ceño se arquea cuando me ve, luego se levanta de nuevo cuando su mirada se posa en Flip y Stacey. Tristan acaba de salir del gimnasio. Huele a sudor y desodorante. Apuesto a que tiene la piel muy salada. Qué no daría por lamer un camino desde su garganta hasta su polla. Cruzo las piernas.

—No sabía que tenías compañía esta noche —le dice a Flip.

—Stacey, te acuerdas de Tristan, ¿verdad? Tristan, hemos salido con Stacey antes.

Por la expresión en blanco de Tristan, no recuerda haber salido con Stacey.

—Claro. Hola.

La incomodidad aumenta hasta niveles insoportables. No quiero saber lo bien que se conocen Tristan y Stacey. Mi estómago se retuerce incómodo, y encontrar un apartamento sube en mi lista de tareas pendientes. Tal vez debería ir a hacerlo ahora mismo. Acabar con este pacto sexual para no tener que enfrentarme a la dura verdad: que no soy diferente a Stacey. Ver una película con alguien con quien Tristan y mi hermano se han acostado es más de lo que estoy preparada. No quiero pensar en él tocándola como me toca a mí.

Antes de que pueda inventarme una excusa para irme, Tristan se apiña en el futón entre Flip y yo. Me muevo unos centímetros para dejarle más espacio, pero él se estira hasta que su rodilla se apoya en la mía.

Estira el brazo sobre el respaldo del sofá. Me acaricia el cabello con los dedos y me pasa el pulgar por la nuca. Me quedo inmóvil, sin saber cómo interpretar la caricia. Me parece ilícito. Peligroso. ¿Está intentando decirme algo? Sean cuales sean sus intenciones, es increíblemente atrevido. Aparto la mano, incapaz de soportar el contacto.

—¿Qué tal el entrenamiento? —Flip pregunta.

—Bien. Supongo que ahora sé por qué te lo perdiste —responde Tristan.

—Planeando hacer otro tipo de ejercicio. —Flip resopla.

Stacey suelta una risita.

Quiero arrojarla por encima de la barandilla del desván. El horror se apodera de mí cuando por fin logro identificar la emoción que me hace hervir la sangre. Estoy

celosa. De una conejita. Que Tristan le haya puesto las manos encima a me pone enferma. Esto es un nuevo nivel de estupidez. Hay cientos de mujeres como ella —y como yo— que hemos tenido su polla implacable dentro de nosotras.

Cinco minutos más tarde, Flip y Stacey deciden irse al dormitorio de él. Mientras se levantan, el brazo de Tristan desaparece mágicamente del respaldo del sofá. Una vez que Flip se levanta, se mueve unos centímetros.

Flip manda a Stacey ante él y se vuelve hacia Tristan.

—¿Quieres unirte, hermano?

Esta vez me dan arcadas audibles. Flip me ignora.

Se me revuelve el estómago. Que mi hermano invite a su mejor amigo a participar en un trío delante de mí es indicativo de la falta de límites en su relación. También es un golpe de realidad que no sé cómo manejar. Para esto me apunté. Y estaba bien cuando Tristan y yo estábamos en esta pequeña burbuja, pero la temporada está a punto de comenzar. Tristan estará en la carretera. Tal vez con esas malditas conejitas. Soy una idiota por pensar que podría manejar algo así.

Simply Books

Tristan tose y se frota la nuca.

—Eh, no, hombre. Estoy bien.

La oleada de alivio que sigue es espeluznante. Mañana se va y me voy a pasar veinticuatro horas sin saber dónde va a estar su polla. No quiero que esté en otro sitio que no sea dentro de mí. Lo cual es un puto gran problema.

PROHIBIDA SU VENTA

Flip se encoge de hombros.

—Como quieras.

—Ten en cuenta que mañana tenemos un vuelo temprano —añade Tristan.

—Dormiré la siesta en el avión. —Flip desaparece por la escalera.

Ninguno de los dos dice nada hasta que se cierra la puerta de la habitación de mi hermano.

—¿Dónde fuiste esta noche? —Tristan pregunta.

Como si nada de eso acabara de pasar. Como si no estuviera aquí en una espiral de pánico porque tengo sentimientos y no me gustan ni un poco.

Esto no es gran cosa para él, me doy cuenta. Y tampoco debería serlo para mí. Pero me siento mal sabiendo que se la ha follado, que le ha puesto las manos encima, que la ha besado, probablemente al mismo tiempo que mi hermano.

Y estoy a punto de escucharla ser follada toda la noche. Debería ser capaz de deshacerme de eso, pero no puedo.

—En casa de Hemi. —Me paso las manos por las piernas. Necesito espacio. Y no tener un ataque de pánico o un colapso emocional delante de Tristan. Porque estos celos y esta vergüenza no son algo que quiero que vea. Este fue siempre el trato. Se me revuelve el estómago—. Probablemente debería prepararme para ir a la cama.

Me agarra del brazo antes de que pueda levantarme.

—¿Por qué no nos quedamos aquí hasta que Flip ponga las cosas en marcha? Luego puedes venir a mi habitación.

—Guau. —Resoplo. No me imaginaba que esta noche, ni ninguna otra, fuera así. Aunque probablemente debería haberlo hecho. Esto me recuerda que cualquier sentimiento hacia Tristan que no esté relacionado con la lujuria o el odio es una maldita mala idea. Quién sabe qué tan recientemente estuvo con Stacey. Sólo soy otra serie de agujeros que están convenientemente disponibles. Está claro que eso es lo que piensa, como demuestra su inmediata invitación a follar ahora que Flip estará ocupado, con alguien a quien Tristan también se ha follado antes.

Simply Books

Pero lo peor es que por medio segundo lo considero. Porque no quiero escuchar a Stacey esta noche. Pero si voy a su habitación, me arriesgo a ser sincera sobre lo que siento, y entonces estoy aún más jodida. Es una situación imposible.

Todo se siente como el peor golpe en el estómago. De verdad. Si no vomito o lloro, será un milagro.

PROHIBIDA SU VENTA

—Probablemente no sea una buena idea esta noche.

Parece confundido.

—¿Por qué no?

Tantas razones. Ninguna de las cuales quiero expresar por miedo a perderla o, peor aún, admitir que no quiero ser otra Stacey.

—No sé cómo lidiar con esto. —Es honesto sin tenderme una trampa.

—¿Esto es por la mujer que Flip trajo a casa? —Su voz baja a un susurro—. Estará ocupado con ella durante horas.

Confirmación una vez más de que sólo soy alguien a quien Tristan se folla en secreto y que ni siquiera le gusta de verdad.

—¿Por qué me miras así? —Su mandíbula se aprieta—. No puedes enfadarte conmigo porque Flip me preguntó si quería participar. Le dije que no.

Establecimos parámetros, y él se mantiene dentro de ellos. Pero no creo que sea capaz de compartimentar esta noche y volver a poner los límites donde deben estar. Me muerdo los labios y me tomo un momento para serenarme. La calma es la única manera de manejar esto.

—Por muy inconveniente que sea, mis emociones son mías, y tú no puedes decirme cómo debo sentirme.

—Eso no es... Solo digo que no he hecho nada malo, así que no entiendo por qué me das evasivas. —No puedo leer su expresión, pero parece... ansioso, ¿quizás? No lo sé. Estoy confundida, y la pesadez en mi pecho es incómoda.

No quiero arriesgarme emocionalmente, pero tengo que explicárselo de forma que pueda entenderlo. No puedo escuchar a Stacey hacer los mismos ruidos que yo.

—Sé que tu historial sexual es extenso y prolífico. No serías ni la mitad de bueno haciéndome correr si no fuera así. Pero es más difícil de lo que pensaba enfrentarse cara a cara con tu pasado. —¿Y si ya no puedo hacer esto? Tal vez no estoy hecho para el sexo casual.

Su silencio es revelador. Y condenatorio.

—Fue hace mucho tiempo —susurra—. ¿Por qué me lo echas en cara?

—No lo intento. Es que... no esperaba encontrarme nunca con una Stacey, lo cual me doy cuenta de que es bastante estúpido, pero hemos estado en esta burbuja. Ahora ha estallado, y lo estoy pasando mal. —Ni siquiera sé si Tristan puede empatizar. No estoy segura de que funcione así.

Se restriega la cara con la mano y se presiona la boca con los nudillos.

—Si te quedaras en mi habitación, no tendrías que escuchar.

—Pero no quiero que me folles esta noche —digo en voz baja. Y es la verdad. Sólo soy otra Stacey, y no quiero serlo. Me asusta lo que eso significa.

Tiene un tic en la mandíbula.

—Pero me voy por la mañana. Y pasaremos la noche aquí.

¿Es una amenaza? ¿Una afirmación de hecho? Ojalá pudiera leerlo mejor. Tiene dos modos principales: máquina de follar e idiota, atemperados ocasionalmente por el lado dulce que hace que se me derrita el corazón. Pero esta noche no puedo dejar que entre en mi cuerpo. No con la cabeza en otro sitio y este estúpido dolor en el pecho. Entonces, ¿qué pasará mientras él esté lejos y yo no esté accesible? No puedo ser esa niña de catorce años desesperada por su atención. Ahora no. Ni nunca. Si esto es lo que acaba con esto, que así sea. No es un riesgo que esté dispuesta a correr.

Me trago la amenaza de lágrimas, impresionada por la firmeza de mi voz.

—Lo sé.

Me mira a la cara. No intenta tocarme. Lo cual es bueno. Si lo hiciera, probablemente me retiraría.

—Está bien. Está bien.

Se levanta y se mueve a mi alrededor. No me mira mientras baja la escalera. Tengo el corazón en un puño mientras espero. ¿Llamará a la puerta de Flip? Agarro una almohada y me la pongo en la cara. Necesito controlarme. Si entra en ese dormitorio, no volveré a dejar que entre en mí. Buscaré el próximo apartamento disponible y me mudaré. No importa en qué barrio esté.

Las emociones me atenazan la garganta. Las lágrimas me nublan la vista. Dios mío. Me gusta. Me gusta, joder, y no quiero. Ya me han roto el corazón una vez en los últimos seis meses. Ciertamente no necesito entregárselo al mejor amigo emocionalmente inaccesible de mi hermano.

La puerta del baño se cierra. Cinco minutos después, vuelve a abrirse.

Dejo de respirar.

Hasta que la puerta de la habitación de Tristan se cierra con un ruido sordo.

Ahogo un sollozo de alivio con la almohada.

Estoy aterrorizada, pero hice lo que era mejor para mí. Y eso es más importante que cualquier otra cosa.

—Bea, nena, despierta para mí. Vamos, Bea.

Parpadeo en la luz grisácea de la mañana. Tristan se cierne sobre mí. Sus pulgares rozan el borde de mi mandíbula.

—¿Qué hora es? —le pregunto.

—Temprano.

—¿Flip?

—En la ducha.

La conciencia me golpea. Le rechacé anoche. Se marcha esta mañana y no le veré hasta que vuelva dentro de treinta y seis horas.

—Lo entiendo. Entiendo por qué dijiste que no —me dice suavemente—. Sólo te quería a mi lado. Odié lo de anoche. No follaré con nadie más mientras no esté. No lo he hecho y no lo haré. Sólo estás tú, ¿sí? Tú eres la única. —Sus ojos son salvajes. Casi embrujados. Me toma la mano y la presiona contra su mejilla—. No te vayas. Por favor, Bea. No te vayas todavía. No he terminado contigo. Necesito más.

Estoy medio despierta, apenas procesando sus palabras.

—No iré.

—Bien. Muy bien. Así está bien. —Me besa la palma de la mano—. Joder, Bea. —Baja la cabeza y se acurruca en mi cabello, respirándome—. ¿Puedo besarte? ¿Puedo besarte? ¿Antes de irme?

Hay pánico en su voz. Ansiedad. Lo he oído antes, pero no puedo hacer la conexión. Todavía estoy demasiado fuera de mí.

—¿Por favor? —suplica.

—Tengo aliento matutino —murmuro.

—No me importa. —Acuna mi cara suavemente entre sus palmas—. Por favor, di que sí.

—Puedes besarme —susurro.

Tristan se sube al futón conmigo y se sienta a horcajadas sobre mis caderas. Acerca su boca a la mía y siento la desesperación en su beso. El anhelo. La necesidad.

Decir que no anoche fue lo correcto, no porque este sea el resultado, sino porque se dio cuenta de que yo lo necesitaba. Las acciones tienen consecuencias. Y anoche experimentó esas consecuencias y no le gustaron.

A mí tampoco.

Me lleva las manos al cabello y se estira sobre mí. Apoya su peso en un brazo y me rodea el cuello con la otra mano.

Rompe el beso y frota su nariz contra la mía.

—Dormí como una mierda. Sólo te quería a ti. —Sus labios rozan los míos.

Le paso los dedos por el cabello.

—Estaré aquí cuando vuelvas.

—Promételo. —Se echa hacia atrás, su expresión es feroz—. Prométeme que estarás aquí cuando vuelva.

—Lo prometo.

HELENA HUNTING

If You Hate Me

CAPÍTULO 13

Rix

Toronto gana el partido de exhibición. No me gusta la ansiedad que me produce saber que el equipo está fuera celebrando la victoria. Pero cuando vuelven al día siguiente, Tristan me folla hasta la semana que viene y me pide mi número de móvil para que nos mandemos mensajes durante los partidos fuera de casa. Porque no se va a tirar a nadie más mientras me esté follando a mí.

Dos días después de su regreso de Winnipeg, estoy de pie frente a la nevera después del entrenamiento, frunciendo el ceño ante el contenido. Flip está reunido con su agente y Hemi. Llevó a dos mujeres a su habitación de hotel después del partido de Winnipeg y publicaron fotos en Internet. Como era de esperar, le está causando problemas con sus campañas de patrocinio.

Tristan puede o no estar en su habitación.

—¿Dónde demonios está? —Revuelvo el contenido, buscando mi golosina para después del entrenamiento. De camino a casa hay una panadería que vende deliciosos mini pasteles. Llevo todo el día deseando comerme el último trozo.

Se abre la puerta de la habitación de Tristan. Está sin camiseta y lleva unos pantalones grises de algodón. Cuando se enciende la calefacción en otoño, hace calor aquí. Sobre todo, en el desván. Me tomo un momento para apreciar sus abdominales ondulados, su pecho marcado y sus bíceps prominentes. Pero mi apreciación se desvanece en cuanto veo el recipiente que tiene en las manos. El que contenía mi tarta. Está vacío.

Sus ojos se calientan al absorber mi combinación de sujetador deportivo y pantalones cortos. Estoy sudada. No es un impedimento para Tristan. Más de una vez me ha bajado los pantalones y me ha inclinado sobre la encimera de la cocina cuando he vuelto del gimnasio. Le encanta lamerme la piel cuando está salada. Tiene unas manías muy raras y la mayoría de las veces me gusta. Pero ahora mismo, estoy super cabreada.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Tira el recipiente vacío sobre la encimera y se adentra en mi espacio personal. Me rodea el puño con la coleta, pero antes de que pueda lamerme el cuello, le tapo la boca con la palma de la mano.

—Para.

Me suelta el cabello inmediatamente y da un paso atrás.

—¿Está Flip en casa?

—No. —Recojo el recipiente vacío. Sólo queda un poco de glaseado—. ¿Qué dice en la parte superior de esta caja?

Mira el recipiente de plástico. Mi nombre está escrito en letras negras.

—Rix.

—¿Por qué te lo comerías si está claramente marcado como *mío*?

—Porque tenía hambre, y ha estado en la nevera durante cuatro días.

—Pero mi nombre estaba en él.

Frunce el ceño.

—Es un pedazo de tarta, Bea.

—¡Ese no es el puto punto, Tris! Tenía mi nombre. Lo estaba guardando para después de mi entrenamiento.

Parece perplejo.

—Pues cómprate otro.

Me dirijo al territorio de las reacciones exageradas y no puedo contenerlas. Levanto la mano.

—No *puedo comprarme* otro. El único sitio donde los venden está cerca de mi trabajo, lo que significa que tengo que hacer un viaje de media hora en metro para llegar allá. Y la panadería cierra a las 10. Es decir que cierra en… —Miro el reloj de la pared—… poco menos de una hora.

—La tienda de comestibles está a cinco minutos caminando. Ve allí y compra algo más.

—¡Eso no es lo que quiero! —Me enfado. Estoy siendo exactamente el tipo de problema que odia Tristan, pero ya estoy fuera de control. No es sólo el trozo de tarta, sino lo que representa: no tener suficiente, no ser considerada. Me frustra que él le reste importancia con tanta facilidad mientras yo me dirijo hacia lo irracional, sobre todo porque ya hemos hecho esto antes.

Pone los ojos en blanco.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Por qué te pones tan dramática con esto, Beat? Me estás haciendo un escándalo por un puto trozo de tarta. ¿Tienes la regla o algo?

—Uno. —Levanto un dedo—. Vete a la mierda, Tristan.

—¿Por qué estás tan alterada por un trozo de pastel rancio?

Exhalo por la nariz, esforzándome por controlar mi temperamento. Mi ira no ayuda a mi causa.

—Dos, ¿estuve sangrando por toda tu cara cuando me senté en ella ayer?

Su nariz se arruga.

—¿Qué carajo, Beat?

—Es una pregunta. ¿Tengo que repetirla? —Cruzo los brazos.

—No. Y no. —Su confusión sería casi divertida si no fuera un imbécil tan ofensivo.

Simply Books

—Me doy cuenta de que no creciste en una casa con mujeres que menstruaban, así que déjame iluminarte. Mi enfado contigo por agarrar algo que no te pertenecía sin preguntar primero no tiene nada que ver con mi puto ciclo menstrual. Soy un ser humano con emociones, y no están ligadas a la maldita luna de sangre.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Pero es sólo una tarta. Y estaba rancia. ¿Por qué estás tan enojada por eso?

Me recuerdo a mí misma que Tristan no creció en una casa en la que los caprichos fueran raros, aunque yo creía que él entendía que yo lo hiciera. Que cuando poníamos nuestros nombres en las cosas, nadie más las terminaba. Claro que podíamos darle un mordisco, pero siempre dejábamos algo para el dueño.

Me pinchan los ojos. Necesito alejarme de él antes de llorar.

—Olvídalo. —Lo rozo, pero sus dedos rodean mi muñeca—. Déjame ir. —Se me quiebra la voz y giro la cabeza.

—No. —Intenta meterse en mi cara.

Una estúpida lágrima emocional se escapa. Tiene razón en que estaba rancia. Sé lo irracional que estoy actuando.

—¿Estás *llorando*? —Parece consternado.

—Por favor, déjame ir —susurro.

En lugar de soltarme la muñeca, me estrecha contra su pecho desnudo. Una mano me sujeta la nuca y la otra me rodea la cintura.

Estoy sorprendida por el afecto. Tristan no es de abrazar. Hace eso de rozarme con su nariz, y a veces me hace la cucharita, pero los abrazos espontáneos no son la norma con él.

Lo permito, sobre todo porque es muy inusual.

Al final se echa hacia atrás, con las cejas fruncidas mientras me acaricia las mejillas.

—Dios, odio hacerte llorar. —Me pasa los pulgares por debajo de los ojos, secándome las lágrimas—. ¿Puedes explicarme por qué te molesta tanto?

La única forma de evitar que esto vuelva a ocurrir es ser sincera con él. Me muerdo el interior del labio. Esto es lo mío. Mi problema.

—Bea, háblame, por favor. Quiero entender.

—Me atengo a un presupuesto súper ajustado. No quiero acabar nunca en la misma situación que mis padres.

—Entiendo, pero Flip no dejaría que eso pasara.

—No usaré a mi hermano como cuenta bancaria. —Doy vueltas al asunto. Suspiro y dejo caer mi mirada hacia su pecho—. Tengo inseguridades alimentarias. Siempre me preocupa que no haya suficiente. Planifico cuando voy a comprarme un capricho y lo saboreo, aunque sea un trozo de tarta rancia, porque no voy a desperdiciarla, ¿y si pasa algo y no puedo volver a permitírmelo durante un tiempo?

Simply Books

—Tenemos la nevera llena de comida. ¿Lo que Flip y yo te damos para comida no es suficiente? Podemos darte más. Te daré más si lo necesitas. No es algo que ninguno de nosotros espere que pagues.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

En el cajón hay un sobre con dinero en efectivo etiquetado como *comida* que Flip y Tristan rellenan regularmente. Pongo los recibos en el sobre. Cuando queda poco, lo dejo en el mostrador y siempre hay alguien que lo llena.

—Pero eso es para su comida. Tengo un presupuesto para la mía y la pago aparte. —Se me escapan lágrimas estúpidas. Esto me da mucha vergüenza. Odiaba los días en los que la nevera estaba casi vacía y aún faltaban días para tener un sueldo.

Su expresión es tierna mientras encaja todas las piezas.

—¿Qué? Bea, cariño, no. Cocinas todas nuestras comidas, preparas nuestra comida, haces todas las compras, y la casa no ha estado tan limpia desde que Flip se mudó. No hace falta que colabores más de lo que ya lo haces, ni que compres comida aparte.

—Estoy viviendo en tu espacio, y ni siquiera me querías aquí para empezar. Y Flip siempre me está ayudando. No puedo aprovecharme de eso, porque él se preocupa por el dinero como yo me preocupo por la comida. No quiero ser una aprovechada. —Suspiro, tratando de recomponerme—. De todos modos, ese pastel fue un derroche para mí. Y la semana pasada salí a tomar unas copas con Hemi, y eso puede ser caro. —Me retuerzo las manos. Incluso hablar de ello me asusta. No es del todo racional, pero algunas mentalidades son difíciles de recablear—. Sé que soy

muy rara con la comida. Ya lo sé. Pero incluso cuando nos las arreglábamos bien, no nos sobraban los caprichos. Es difícil dejar atrás el miedo a que pase algo y de repente no tenga nada. No quiero recurrir a sándwiches de azúcar morena mientras espero a que llegue el próximo sueldo.

—¿Te pasaba mucho cuando eras niña? —pregunta.

—Bastante a menudo. Sé que no paro de asustarte, pero es una de mis manías.

Tristan me pasa un mechón de cabello por detrás de la oreja.

—Si lleva tu nombre, no me lo comeré. A menos que sea tu coño. Eso me lo comeré cuando quiera.

Pongo los ojos en blanco, pero me río.

—Voy a meterme en la ducha.

Sus ojos buscan mi cara.

—De acuerdo.

Me decepciona que no me acompañe, y más aún encontrar el piso vacío cuando salgo. Tengo un nuevo mensaje de Essie preguntando por una videollamada, así que le devuelvo el mensaje. Un minuto después, me llama.

Hace un movimiento circular alrededor de su cara.

—¿Qué pasó ahora con el imbécil?

Me río. Sabe que nos hemos estado follando con odio, pero no los detalles. La pongo al corriente de mi enloquecimiento, del abrazo y de todo el asunto, incluido que ahora ha desaparecido.

—¿Pero se portó bien?

—Me escuchó. O eso parecía.

—¿Tal vez tuvo una emergencia?

—Tal vez. ¿Pero por qué no me dijo que se iba? Probablemente lo estoy pensando demasiado. Definitivamente lo estoy pensando demasiado. Sé que soy rara con la comida.

—Se te permite serlo. Fue duro para ti al crecer.

Essie sabe cómo era mi situación. Su madre empaquetaba bocadillos extra en su almuerzo para mí. Y Essie me cambiaba cuando tenía bocadillos de azúcar. Al día siguiente, siempre tenía un bocadillo extra en su almuerzo.

—Es la segunda vez que lloro delante de él. Y las dos veces han sido por la comida. Me siento como una idiota.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—No eres idiota. Es un trauma de tu infancia y lo estás superando. Estás acostumbrada a luchar y a trabajar con un presupuesto limitado. Se necesita tiempo y tal vez un par de años de hacer un ingreso estable antes de llegar a sentirse cómodo y sentirse bien acerca de aflojar sus cuerdas del monedero. Mira a Flip. Vive con su mejor amigo como si no pudiera permitirse una casa de un millón de dólares.

Tiene razón. Flip todavía tiene la cómoda del dormitorio de su infancia. Está en muy mal estado, y un cajón hace un chirrido horrible cada vez que lo abre.

—Tengo la sensación de que tolerabas muchas tonterías cuando vivíamos juntas en la universidad —le digo—. Quizá demasiadas.

—Todos tenemos manías, y la tuya me encanta. Ayuda que tuviéramos años de amistad cuando nos fuimos a vivir juntas. Además, pasaste cuatro años lidiando con mi constante suposición de que cada chico con el que salía sería mi para siempre.

—Eres una romántica empedernida.

—Soy una novia en serie, y quiero que cada chico sea el elegido —responde.

—¿Eso significa que has conocido a alguien?

—La cita número dos es mañana por la noche. He quedado con él en una cafetería y hemos pedido lo mismo. Estoy tratando de no convertirlo en mi nuevo marido de inmediato. Estarías orgullosa. Ni siquiera he fusionado nuestras caras en esa aplicación que me muestra cómo serían nuestros hijos.

—¿Lo dejas para la sexta cita? —pregunto.

—Tal vez incluso la séptima.

Sonrío.

—¿Ya lo has besado?

—Oh, sí. Nos chupamos la cara durante diez minutos al final de nuestra primera cita. Mi próximo objetivo es no tener sexo hasta después de la quinta cita, pero mi libido se interpone. —Essie se encoge de hombros—. Intento mantener el misterio, al menos con lo que pasa en mis pantalones.

—Parece razonable. ¿Qué vas a hacer en la segunda cita?

—Comer y luego hacer la compra.

—¿Una cita para hacer la compra? Eso es nuevo.

—Pero también inteligente. Sus elecciones alimentarias me dirán mucho. ¿Compra al mismo precio? ¿Compra en rebajas? ¿Se da atracones o compra por impulso? ¿Compra sólo productos de marca, o compra los de marca genérica para ahorrar un poco, ya que es el mismo producto en un envase menos llamativo?

—Eso es inteligente. ¿Quién lo sugirió?

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Yo, por supuesto. Realmente necesito comestibles, y me pareció una forma poco convencional de conocerlo mejor.

—Tan inteligente. Echo de menos hacer la compra contigo. Y revisar los folletos —admito. Lo hacíamos todos los jueves cuando llegaban los nuevos en el periódico semanal.

—Éramos las reinas de la igualación de precios. Deberíamos habernos hecho camisetas. —Essie sonríe.

Le devuelvo la sonrisa, pero hablar de esto me hace echar de menos tenerla cerca. Si no estuviera al otro lado del país, probablemente estaría de camino a su casa ahora mismo.

—Nuestro sistema era incomparable.

—¿Qué más pasa? ¿Tú y el idiota siguen follándose con odio?

—Sí. Creo que puede que no le odie tanto como debería.

—Te está ablandando con su gran P, ¿eh?

—Quizás. No lo sé. A veces puede ser casi... dulce. —Como antes, cuando no me dejaba ir. O cuando no está ocupado diciendo cochinadas y convirtiéndome en un pretzel sexual—. Necesito encontrar un apartamento, pero no puedo asegurar nada antes del primero de octubre. —Y tal vez eso está bien porque mudarse significa que el sexo con Tristan termina.

PROHIBIDA SU VENTA

—La oferta sigue en pie. Siempre puedes mudarte conmigo. Tengo una cama de dos plazas. Podríamos hacer que funcione.

—A menos que este chico nuevo se convierta en tu novio. Entonces sólo sería incómodo.

—Cierto. Y a pesar de mis esfuerzos, probablemente nos casaremos en la cuarta cita. Es algo mío.

—Algo así.

—¿Y si voy a visitarte? Lo haremos cuando los chicos estén fuera. Iremos a un bar, nos emborracharemos y bailaremos sobre las mesas. Coquetearemos con chicos calientes. Será como en los viejos tiempos.

—¿Quieres decir como en los viejos tiempos del año pasado? —pregunto.

—Exactamente.

—Eso sería genial. —Una visita de Essie es exactamente lo que necesito.

—Miraré su agenda y comprobaré los vuelos. Estoy entre eventos, y necesito una razón para salir de Vancouver por unos días, para no enamorarme de este tipo demasiado rápido.

—Esto es perfecto. Necesito tiempo con mi mejor amiga.

La puerta del piso se abre y aparece Tristan, cargado con bolsas de la compra.

—Mi compañero de piso acaba de llegar a casa —susurro.

—¿El que te estás follando?

—Sí.

—Te quiero. Juega seguro. Adiós.

Cuelga antes de que pueda decirle que la quiero.

—¡Voy a subir estés decente o no, Bea! —Tristan tira de la escalera hacia abajo, y su cabeza aparece unos segundos después, seguida del resto de su cuerpo. Deja varias bolsas en el suelo y sube el resto de la escalera.

—¿Qué es esto?

—Cosas. —Agarra las bolsas de la compra y una bolsa de papel marrón con asas y la deja todo sobre la mesita. Se cruza de brazos. Luego los descruza y se pasa una mano por el cabello—. Para ti.

—¿Para mí? —Hago eco.

—Sí. Fui a esa panadería. Espero haber acertado. Creo que sí. Comí tres tipos diferentes de pastel para asegurarme. —Saca una versión de tamaño normal de la mini tarta que se comió.

—Eso es cuatro veces el tamaño. —Y un pastel de cincuenta dólares.

—Me pareció un pequeño precio a pagar si puedo compensar el haber sido un idiota. —Saca tres cajas más—. Estas son las rebanadas que compré. Me comí la mitad de cada una. Pueden ser tuyas también, si las quieres.

—No necesitabas hacer esto. —Mi corazón corre el riesgo de estancarse a mis pies.

—Sí, tenía que. Te hice llorar. Dos veces. Así que te lo estoy compensando. Además, te compré estas otras cosas. —Señala las bolsas de la compra y se mete la mano en el bolsillo de los jeans.

Echo un vistazo a la primera bolsa.

—¿Cómo encontraste chicles Thrills?

—Hay una sección de dulces vintage en una tienda de comestibles a unos veinte minutos de aquí. Está a la vuelta de la panadería. Te llevaré alguna vez y podremos comprar lo que quieras.

Rebusco en el contenido. Son literalmente todas mis golosinas favoritas.

—¿Cómo sabías que me gusta todo esto? —Corro el riesgo de volver a emocionarme. Una parte de mí quiere guardarlo todo y comérselo trozo a trozo.

—Me acordé de cuando éramos niños, supongo. Son todas las porquerías que tus padres te regalaron por tu cumpleaños un año. ¿O no lo recuerdo bien? —Se frota la nuca—. Un año tenías una montaña de malditos caramelos.

Lo miro fijamente.

—¿Te acuerdas de eso?

Levanta un hombro.

—Eran muchos caramelos.

Me tiembla el labio inferior. Sí. Mis sentimientos son extra grandes esta noche.

Tristan frunce el ceño.

—¿Vas a llorar otra vez?

Me tapo los ojos con las manos, aprieto los labios y sacudo la cabeza.

Sus dedos me rodean las muñecas y, a pesar de mis esfuerzos por mantener las manos delante de los ojos, es mucho más fuerte que yo. Pero las aparta con suavidad.

—Oye, oye. —Me besa la mejilla—. Se suponía que esto te haría sentir mejor, no que te haría llorar de nuevo.

—Mis padres no compraron todos esos caramelos. Fui yo —susurro.

—Oh. —Sigue sujetándome las muñecas—. Flip y yo casi nos enfermamos con eso.

—Lo sé. —Mis sentimientos están a flor de piel.

—Me estoy perdiendo algo importante aquí.

Suspiro y me dejo caer en el sofá. Aún tengo los brazos en alto porque Tristan me los sujeta. Los suelta y toma asiento a mi lado.

Agarro un paquete de gomitas de melocotones.

—A principios de semana le dije a Flip que quería ir al cine el día de mi cumpleaños. Mirándolo en retrospectiva, probablemente no estaba prestando atención. Yo era una molesta adolescente, y tú tenías diecisiete y probablemente ya te la chupaban las conejitas en el asiento trasero del coche.

—Así es. Me refiero a la parte de las mamadas. —Hace una mueca—. Lo que probablemente no necesitabas que te confirmara. De todos modos, no eras realmente molesta. Sé que lo he dicho muchas veces, pero sobre todo venir a tu casa era un escape de tener que cuidar de mis hermanos. Pasar el rato con Flip era un respiro, porque en tu casa, todas las responsabilidades no caían sobre mis hombros.

Sacudo la cabeza.

—Volvía loco a Flip. Odiaba que los acompañara.

—Pero no fue culpa tuya que fueras una niña con padres que trabajaban muchas horas, igual que no fue culpa de mis hermanos que nuestra madre se largara.

—Tuviste que asumir muchas responsabilidades, ¿no?

Se encoge de hombros.

—No quería que pensaran que no eran importantes.

Me pregunto si así se sintió cuando su madre se fue. Sin importancia. Tal vez incluso sin amor. No tenía una madre que lo abrazara, que le diera afecto. Su único modelo femenino lo abandonó. Abro el paquete de gomitas de melocotones y le ofrezco un poco a Tristan.

Sacude la cabeza.

Simply Books

—Son para ti.

—No voy a comerme todo esto yo sola. —Me meto uno rosa en la boca.

—Los detesto; me hacen heridas en la boca, así que son todos tuyos. —Estira el brazo sobre el respaldo del sofá, deslizando los dedos bajo mi cabello—. Cuéntame más sobre el cumpleaños de caramelos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Ese año pedí dinero a mis padres para mi cumpleaños, en vez de un regalo. Compré dulces y todos los ingredientes para hacer muffins y glaseado de mantequilla. —Con mantequilla de verdad. No manteca ni margarina, que eran más baratas—. Estaba tan emocionada. Essie iba a venir, y Flip dijo que vería una película conmigo. Le dije que tú también podías venir.

La sonrisa se le borra de la cara.

—No nos quedamos a ver la película.

—De todas formas, era estúpido. Ningún chico de diecisiete años quiere pasar el rato viendo películas de acción con su hermana menor. —Me había ido a cambiar. Essie iba a venir después de sus clases de baile para quedarse a dormir.

—Joder, Bea. Fui un idiota contigo aquella noche. —Se frota el labio inferior.

No puedo creer que recuerde esto.

—Estaba siendo un pesada.

Sacude la cabeza.

—Estabas siendo una chica normal que quería celebrar su cumpleaños. —Se pasa las manos por el cabello—. Joder. *Joder*. —Su expresión hace que se me apriete el corazón—. Pensaba que tus padres habían hecho todo esto para tu cumpleaños, decorado y hecho todo divertido y especial, y yo estaba tan cabreado que mi madre

ni siquiera podía molestarse en enviarme una puta tarjeta, y mucho menos acordarse de llamarme. Fui tan malo contigo. Lo siento.

Cuando volví a ponerme el pijama —el bonito, por razones obvias—, Flip y Tristan se habían comido la mitad de los caramelos y estaban a punto de salir por la puerta. Les pregunté si se quedaban a ver una película y Flip me miró como si tuviera dos cabezas. Tristan dijo que iban a salir y que nadie quería que su hermana pequeña los acompañara. Sentí como si me hubieran pisoteado el corazón.

—Yo era una niña con un enamoramiento tonto.

—Espera. ¿Qué? —Se le cae la mandíbula—. ¿Estabas enamorada de mí? ¿Cuando eras adolescente?

—No. No sé por qué he dicho eso. —Me arde la cara. No puedo mirarlo. Fue una estupidez admitirlo.

Me rodea la cintura con las manos y me coloca a horcajadas sobre sus piernas. Me sujeta la cara con las palmas de las manos.

—Mírame, Bea.

Lo miro de reojo.

—Fui jodidamente horrible cuando empezaste el instituto.

—Yo era molestosa.

—No lo eras. Eras dulce, amable y considerada. Sigues siendo todas esas cosas y más. Pero yo era una puta pesadilla de ser humano. Estaba enfadado, y el hockey me dio un lugar para canalizar esa energía. Pasé mucho tiempo en el área de castigo. Si hubiera sabido que te gustaba.... —Su mandíbula se aprieta. Esta es la vez que Tristan se ha mostrado más abierto conmigo, y veo al chico enfadado que lleva dentro. Sus heridas siguen abiertas.

Me rodea la garganta con la mano y me pasa el pulgar por el borde de la mandíbula y por el cuello.

—Lamento la forma en que te traté, y la forma en que a veces te trato ahora. Es que... —Mira hacia un lado—. Te mereces algo mucho mejor. —Su mirada vuelve a la mía—. Solía hacerte daño, a veces a propósito. Quizás quería lo que tú tenías. Y ahora solo te… quiero. —Su otra mano se cuela bajo mi camiseta, rozándome las costillas—. Eras tan jodidamente dulce, y ahora te he corrompido.

—No puedes reclamar la tarjeta de la corrupción. Gracias a ti, he descubierto que el helado de vainilla no es lo mío. No me siento mal por las cosas que hemos hecho. Tú tampoco deberías.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Debería, sin embargo. Eres la hermana menor de mi mejor amigo. —Me inclina la barbilla hacia abajo y me cubre la boca con la suya. Este beso no es posesivo. Es suave y dulce. Algo se desplaza entre nosotros, eufórico y aterrador.

Antes de que podamos ir más lejos, mi hermano entra por la puerta. Estoy fuera del regazo de Tristan y al otro lado del sofá entre un latido y el siguiente. ¿Y si hubiéramos estado en la cocina en vez de aquí arriba?

—¡Oigan, fiesteros! ¿Quién quiere ir al bar? —Flip llama.

—Estamos aquí arriba viendo una película —responde Tristan, poniendo rápidamente una de mis películas de acción favoritas de la vieja escuela.

Tengo el corazón en la garganta y el estómago me da vueltas.

Un minuto después, aparecen la cabeza y los hombros de Flip.

—Vamos, hombre. Salgamos.

—Mañana tenemos entrenamiento temprano. Quizá nos tomemos la noche libre. Además, tenemos aperitivos. —Tristan señala la ridícula montaña de golosinas azucaradas.

Flip examina la mesita.

—Podría saltarme el bar esta noche, supongo.

Se sienta con nosotros en el sofá, come una cantidad obscena de azúcar y se desmaya al cabo de media hora. Tristan me pasa el brazo por los hombros y me aprieta la sien con los labios.

—Voy a adelantar hasta el final y Flip podrá irse a la cama —susurra.

—Okey. Usaré el baño mientras tú te ocupas de él.

Estoy en la cocina llenando de agua mi taza de viaje cuando mi hermano, con los ojos sombríos, desaparece en su dormitorio con un murmullo de buenas noches. Tristan guarda la tarta entera en la nevera y deja las tres a medio comer en la encimera. Agarra un tenedor y se sienta en la isla, palmeando el taburete que tiene al lado.

Me subo y apoyo la mejilla en el puño. Él desliza el tenedor por el pastel y me toca el labio inferior con las púas. Separo los labios y pruebo el bocado. Es tarta de limón con crema de mantequilla de bayas en el centro. Ácida, dulce y deliciosa.

—Me gusta. —Toma otro bocado de tarta.

—Hacen los mejores pasteles del mundo.

Abre el segundo recipiente y se zampa un trozo de pastel de zanahoria.

—No me refiero a la tarta. Quiero decir, tienes razón, es impresionante. Pero me gusta esto. —Hace un gesto entre nosotros con el tenedor antes de ofrecerme el bocado.

—¿Te gusta darme de comer pastel?

—Sí. Me gusta cómo saboreas las cosas. Cómo no te apresuras a llegar al final demasiado rápido. —Toma otro bocado—. ¿Cuál?

Le doy un golpecito a la primera caja y me corta otro bocado. Termino de masticar antes de decir:

—Esto también me gusta.

Deja el tenedor y me mete un dedo bajo la barbilla.

—Realmente odio cuando te hago llorar. Intentaré no volver a hacerlo. —Me da un suave beso en los labios—. ¿Vienes a la cama conmigo?

Asiento con la cabeza.

Tristan cierra las tapas de los trozos de tarta y pastel casi comidos y entrelaza nuestros dedos, tirando de mí hacia su habitación. Si Flip saliera ahora mismo, todo esto saltaría por los aires. Se me acelera el corazón y se me humedecen las palmas de las manos cuando Tristan me mete en su habitación y cierra la puerta. Me agarra la cara entre las manos y me besa.

Como en el desván, es suave y dulce. Y continúa mientras nos desnudamos, sus dedos rozando mis curvas, tocando todos los lugares que me hacen suspirar y morderme el labio para contener mis gemidos. Me besa el vientre y hace que me corra con la boca y los dedos, luego se pone un condón y se coloca entre mis muslos.

—¿No me vas a convertir en un pretzel? —pregunto mientras la cabeza empuja mi entrada.

—Esta noche no. —Se hunde en mí con un suave movimiento y sus ojos se cierran por un segundo. Cuando se abren, me acaricia la mejilla.

—¿Por qué eres tan amable?

—Estoy compensando todas las veces que he sido innecesariamente malo. No te preocupes, volveré a ser el idiota que soy después de los orgasmos. —Sonríe, pero hay una emoción oculta que no puedo identificar.

Baja la cabeza y me besa, moviendo las caderas. El sexo es lento, íntimo. El orgasmo va en aumento y me resisto a gemir cuando amenaza con hundirme.

—Mírame —exige mientras su mano rodea mi garganta—. Quiero tus ojos en los míos cuando te corras en mi polla.

Los abro a la fuerza y lucho por evitar que brote el sonido agudo y grave.

—Tan jodidamente bueno, Bea. Cada vez es mejor —susurra.

Aplasta su boca contra la mía y se traga mis sonidos desesperados.

Todo está cambiando.

Reajustándose.

Transformándose.

Y me preocupa cómo se las arreglará mi corazón cuando esto termine.

Porque tiene que hacerlo.

Pero no esta noche.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 14

Tristan

—¡Estás que ardes esta noche, hombre! —Flip choca contra mí.

Estamos en los últimos diez minutos de juego del tercer periodo, y he marcado un gol por cada periodo. Es sólo una exhibición, pero es contra el equipo que nos sacó de las eliminatorias el año pasado. Necesitaba esto.

—Bonito gol, Stiles. —Dallas me da una palmada en el hombro mientras cambiamos de sitio. Sale al hielo y yo me siento en el banquillo junto a Ashish, que me choca el puño.

—Esta noche eres el dueño del hielo —me dice el entrenador.

Más compañeros me dan palmaditas en la espalda mientras bebo un trago y recupero el aliento. No puedo dejar de sonreír. Observo el estadio y veo a mi hermano y a mi padre. Bea está en el palco con Hemi y las chicas.

Flip me da unas palmaditas en la espalda.

—Dije que lo matarías esta noche, ¿no?

—Sí, lo hiciste. Fue un gran montaje. —Flip no está jugando su mejor esta noche. Normalmente es más prolijo en el hielo, pero anoche salió hasta tarde. De todos modos, recuperó un pase perdido, y yo marqué el gol.

—Somos un equipo de puta madre, pero tú sí que lo has conseguido. —Se da un golpecito en la sien—. Tienes que mantenerte enfocado.

—Lo sé. A veces soy mi peor enemigo.

Me da palmaditas en la espalda como si lo entendiera, pero Flip suele dejar que las cosas le salgan bien. Si tiene un mal partido, dice que lo hará mejor la próxima vez. Si hace un gran partido, reconoce el mérito de sus compañeros. Si tengo un mal partido, me preocupa que el próximo sea peor, que no merezca mi puesto en este equipo. Es una mentalidad de mierda, así que tengo que mantener este subidón.

Después de unos minutos, volvemos a girar sobre el hielo. Nuestros adversarios intentan marcar un gol para reducir nuestra ventaja, pero no consiguen que el disco sobrepase la línea central, así que ganamos el partido por cuatro a dos.

Me paro a charlar con mi padre y mi hermano antes de entrar en los vestuarios.

—Estupendo partido el de esta noche, hijo. —Papá me da una palmada en el hombro.

—Gracias. Jugamos apretados, y tuve buenos montajes.

—¡Pateaste traseros! —Brody me choca el puño—. Mis amigos están reventando mi teléfono. ¿Podemos hacer una foto?

—Por supuesto. —Paso el brazo por encima de los hombros de mi hermano y sonrío mientras se hace un montón de selfies—. ¿Van bien las cosas? ¿Podemos ir al hielo juntos la semana que viene?

—No quiero arruinar tu flujo —dice Brody.

—Nunca arruinas mi flujo. —Le aprieto el hombro—. Haremos que suceda. Revisaré tu agenda y la mía y propondré un par de fechas.

—Okey. Suena bien. —Brody es todo sonrisas.

—¿Todo va bien? ¿Beatrix sigue viviendo con ustedes? —pregunta papá.

—Sí. Lo estará por un tiempo más. —Me froto la nuca—. Su último apartamento no era genial, así que queremos asegurarnos de que está en un barrio más seguro esta vez.

—Es bueno que la dejes quedarse contigo. Su familia no lo tuvo fácil al crecer.

—No, no lo hicieron. Pero ahora tiene un buen trabajo.

—Y Flip la ayuda, estoy seguro.

—Cuando ella se lo permite, sí. Es bastante independiente y hace la mayor parte de los cuidados, en realidad.

—Ustedes dos tienen eso en común, entonces. —Busca sus llaves en el bolsillo—. Muy bien, Brody. Tienes colegio por la mañana. Vamos a casa. —Papá me sonríe—. Buen partido esta noche. Estoy muy orgulloso de ti.

—Gracias, papá. Te llamaré esta semana.

—Suena bien. —Acompaña a Brody por el pasillo.

El vestuario bulle con el subidón por patearles el culo a nuestros mayores rivales. Cuando Flip me ve, silba y aplaude.

—Vete a la mierda, hombre. —Le hago una seña, pero sonrío. Necesitaba esta victoria y estos puntos. Necesitaba que mi equipo viera que puedo darlo todo de mí, aunque sólo sea un partido de exhibición, que puedo marcar goles contra el equipo que nos reventó los cojones al final de la temporada pasada. Me gusta Hollis, pero no quiero renunciar a mi puesto en el equipo titular por él. Quiero estar en la misma línea

que Flip durante el primer partido de la temporada, y espero que mi juego de esta noche ayude a asegurarlo.

—Saldremos de fiesta esta noche. —Flip me señala con un dedo acusador—. Estamos celebrando esta jodida victoria.

—Sí, por supuesto —acepto.

—Eso no era una pregunta. Tienes cero excusas para negarte a unos chupitos esta noche. —Su sonrisa es amplia y contagiosa—. Si juegas así de duro durante la temporada, los equipos se pelearán por ti cuando llegue la hora de los contratos.

—Esa es la esperanza. —Quiero que Toronto me renueve. Quiero seguir jugando para el equipo de mi casa y con mi mejor amigo. Quiero que las cosas sigan igual.

—Y cuando hayamos dormido la resaca, tú y yo haremos algunos ejercicios con los chicos mañana por la tarde. Necesitamos algo de tiempo. Quítate la ropa y métete en la ducha. Tú pagas la primera ronda.

Aguanto el subidón hasta la barra. Recibo un mensaje de Nate felicitándome por la victoria. Prometo llamarlo mañana para ponernos al día.

En el momento en que cruzamos las puertas, estamos rodeados. El imbécil de Flip publicando mierdas en las redes sociales. Me abro paso entre una multitud de conejitas excitadas, a algunas de las cuales reconozco. Siempre hay lugareños que aparecen cuando se enteran de adónde vamos. Hago lo posible por evitarlos y me dirijo al bar. No tenemos entrenamiento hasta mañana por la tarde, así que pienso pasármelo bien esta noche.

Echo un vistazo por encima del hombro, asegurándome de que ninguno de mis compañeros está cerca y de que Flip está ocupado, antes de comprobar mis mensajes. Bea está guardada en mis contactos como #1. Como vamos a viajar pronto, necesito poder contactarme con ella de un modo que no me incluya tirando mierda en el desván a las dos de la mañana.

Según su último mensaje, está esperando para pedir una copa. Escudriño los cuerpos y la localizo a tres metros de la barra. En el partido, llevaba jeans y una sudadera con capucha del equipo. Llevaba el cabello suelto y ondulado. Ahora lo lleva recogido en una coleta y lleva una camiseta de tirantes. Un tipo intenta ligar con ella, pero ella lo ignora. Me dan ganas de romperle los dientes por mirarla. Pero no puedo hacerlo si no quiero que Flip averigüe qué está pasando. Tiene la barbilla apoyada en el puño y la mirada fija en la camarera, por suerte es mujer. Y alguien que conozco. Pero no porque me haya acostado con ella. Sé que no debo joder a la gente que nos sirve las bebidas. No puedo decir lo mismo de Flip.

Me paran para hacerme un par de selfies mientras intento acercarme a Bea. El tipo que está a su lado se inclina para intentar entablar conversación, pero Bea le

dedica una sonrisa tensa y le responde con una sola palabra. Necesito que este idiota se entere de una puta vez y deje a mi chica en paz.

Me pongo entre ellos y me dirijo al tipo.

—No está interesada en ti, así que lárgate de una puta vez. —No sé cuál debe ser mi expresión, pero abandona la barra y desaparece entre la multitud sin decir palabra.

Me vuelvo hacia Bea. Su deliciosa boca esboza una media sonrisa cómplice. A duras penas resisto el impulso de inclinarme y arrastrar mis labios por su garganta. Está estupenda, y no soy el único que se ha dado cuenta. Quiero ponerle las manos encima, arrastrarla a la pista de baile y que todo el mundo sepa que es mía. Pero no puedo, porque si Flip se entera, me matará. No es la primera vez que me pregunto, brevemente, lo malo que sería si lo supiera. Luego pienso en esa chica Stacey. Sí. Probablemente muy malo.

Bea se lame los labios y me recorre con la mirada.

—Joder, te queda bien ese atuendo.

—Siempre te ves bien, pero mi favorita es cuando estás debajo de mí, a punto de correrte sobre mis dedos o mi lengua.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe, lanzándome una mirada pícara.

—Buen trabajo en el hielo esta noche. Verte dominar hizo que mis bragas se humedecieran desmesuradamente.

Me inclino de nuevo.

—Deberías quitártelas y traérmelas para que pueda verificarlo.

—O podrías meterme la mano en los pantalones y averiguarlo. —Sonríe tortuosamente.

—Eso suena como un desafío.

Me mira por encima del hombro y da un paso atrás.

—Flip y tus compañeros de equipo entrando.

Flip se abre paso entre nosotros y nos pasa un brazo por encima de los hombros.

—Traten de no arrancarse la cabeza entre ustedes esta noche, ¿eh?

No es su cabeza lo que quiero arrancar. Es su ropa. ¿Pero el tipo que estaba coqueteando con ella, sin embargo? No me importaría separar su cabeza de su cuerpo.

Flip saluda a la camarera y Dallas se acomoda a mi lado.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bastante seguro de que Hemi trajo a su séquito para cuidar el culo de Flip esta noche. Shilpa y Ashish incluso salieron.

—¿Dónde está? —Miro por encima del hombro. Hemi a veces sale con el equipo con el pretexto de celebrar. Rara vez toma más de una copa, si es que toma alguna. Su principal objetivo es asegurarse de que no hacemos quedar mal al equipo.

—A las siete en punto. Lleva una camiseta del equipo atada a la cintura, jeans negros y tacones de "fóllame" —refunfuña Dallas.

El comentario de los tacones me hace dar un respingo cuando la veo. Lleva tacones de aguja azul hielo con el logotipo del equipo.

—¿Sigue haciéndote la vida imposible? —pregunto mientras Bea se dirige hacia Hemi y Hammer.

—Cada maldita oportunidad que tiene.

La camarera se acerca y sonríe a Flip antes de dirigir su atención a Dallas y a mí.

Simply Books

—Buen partido el de esta noche. ¿Qué pedirán, chicos?

—¡Una ronda de chupitos a la cuenta este hombre! —Flip me da una palmada en la espalda.

Pongo los ojos en blanco.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Hermano. ¿Cuándo han sido los chupitos una buena idea?

—Siempre son una buena idea.

La camarera frunce el ceño.

—Okey. Alinéalos —le digo.

Nos tomamos los chupitos y, por supuesto, como yo pago, Flip pide una docena más y llama al resto de los chicos. Brindamos por la victoria, y Flip pide una ronda más, pero él los paga, lo que es raro en él. Llama a Hemi, Shilpa, Hammer y Bea para que se unan a nosotros. Hemi y Shilpa nos miran mal mientras se los pasamos. Me muerdo la lengua cuando Hemi le pasa su chupito a Bea. Dos cervezas y Bea está achispada, así que añadir chupitos probablemente no sea la mejor idea.

Ella y Hammer tienen sus cabezas juntas. No me gusta la sonrisa de Bea. Es la que pone cuando está planeando algo retorcido, como verterse una botella de agua por el pecho mientras lleva un sujetador deportivo blanco. Ese día consideré por un segundo sacarle los ojos a Dallas.

Flip hace otro brindis por el equipo, bebo mi tequila y lo sigo con cerveza. Ashish huele el suyo antes de bebérselo.

—La única vez que me gusta el tequila es en una margarita —dice. Se toma el chupito con agua.

Shilpa le dedica una ceja arqueada mientras vierte su chupito en un vaso bajo con zumo.

—No sé por qué no lo hice —murmura Ashish.

Hammer y Bea se frotan los limones en las clavículas y luego se rocían mutuamente con sal.

—Esa habría sido una idea aún mejor. —Ashish mira a Shilpa, que observa a las chicas con una sonrisa cómplice desde detrás del borde de su vaso.

—Esas dos son un problema inminente —señala Dallas.

Gruño y bebo otro trago de cerveza.

Se lamen las clavículas, se beben el tequila y acaban con el limón. Es mi cuello el que Hammer está lamiendo, mi chica con la que está intimando. Estoy seguro de que todo el bar, excepto Flip, acaba de ver lo que pasa. Está ocupado coqueteando con una conejita. Yo estoy ocupado luchando con mi cuerpo para quedarme donde estoy y no reclamar lo que es mío. Especialmente cuando veo a un par de hombres follándosela con los ojos desde el otro lado de la barra.

—Necesito una copa —murmura Hollis y se aleja.

Roman suspira y apura el resto de su cerveza.

—Estoy seguro de que esto es una venganza por lo de la semana pasada.

—¿Qué pasó la semana pasada? —Mi mirada vuelve a Bea, que ahora está bebiendo el chupito de Hemi. Esta vez sala la piel entre su pulgar y el índice y sus ojos giran hacia mí mientras arrastra la lengua por la piel.

Roman chasquea los dedos.

—¿Eh?

—Ustedes dos son tan obvios como un letrero de neón intermitente.

Aparto la mirada de Bea.

—No estoy ni cerca de ella.

—La miras como si quisieras comértela.

O azotarle el culo mientras la tomo por detrás. Está presionando mis botones a propósito.

—Flip está ocupado coqueteando con las conejitas.

—Que no se haya dado cuenta no significa que los demás no lo hagan. Claramente, lo que sea que estaba pasando, aún lo está.

—No es nada. —Me bebo el resto de la cerveza. Necesito que lo deje, y necesito ser menos jodidamente obvio. ¿Pero tener que alejarme de ella? No me gusta. En absoluto.

—Decirlo no lo convierte en verdad.

—¿Por qué se está vengando Hammer?

—Vio uno de mis asuntos privados por accidente. Es la segunda vez que ocurre y quiere mudarse a su propio apartamento. No puedo decir que la culpo. Y cambiar de tema no hará que esta mierda desaparezca, Tristan. Cuanto más tiempo pases a sus espaldas, más difícil será confesar.

—Se supone que termina cuando ella se muda. —No me gusta la opresión en el pecho que me produce esa confesión.

—¿Y cuándo es eso? —pregunta Roman.

Me froto el labio inferior.

—Cuando encuentre casa, supongo. Estamos a finales de septiembre, así que es muy probable que viva con nosotros hasta octubre.

Roman me mira.

—¿Te oyes, hombre?

Me doy cuenta de que he vuelto a mirar a Bea, que ahora baila con Hammer y Hemi. Vuelvo a apartar la mirada.

—Probablemente no encuentre sitio la semana que viene.

—Mira, hombre, entiendo que no puedas evitar lo que sientes...

—No siento nada. Sólo estamos follando. —Eso suena y se siente como una gran mentira de mierda. Claro, me gusta estar dentro de Bea. Pero también me gusta estar *cerca de Bea*. Odio cuando está enfadada, pero me gusta comprarle golosinas, aunque tenga que conducir una hora para conseguirlas. Me encanta verla comer pastel o tarta. Y dársela de comer. Da pequeños mordiscos y deja el glaseado para el final. Hace ruiditos de felicidad.

—¿Así que estarías bien si terminara la próxima semana? —Roman presiona.

—Todavía no tiene apartamento. —Mis hombros están tensos.

—Ha estado hablando de apartamentos con Hemi y Peggy.

Mi cabeza se gira hacia él.

—¿Qué? ¿Cómo lo sabes?

—Porque mi hija vive conmigo y sale con Hemi y Rix. Y ella habla conmigo.

Me paso una mano por el cabello.

—Que hable de ello no significa que haya encontrado un sitio. Lo sabría si lo hubiera hecho. —Ella me lo diría. No se iría sin más.

—Claro, porque aparte de *solo* follar, hablan de su situación de vivienda.

Intento dar un sorbo a mi cerveza, pero sigue vacía.

Asiente con la cabeza hacia Hammer y Bea.

—Y en la misma línea de sólo follar, ¿estás totalmente de acuerdo con que algunos chicos de fraternidad estén planeando hacer un movimiento sobre Rix y mi hija?

Los dos tipos que miraban a Hammer y Bea cuando bebían chupitos en el cuerpo se han acercado. Bea les da la espalda, pero Hammer sigue mirándolos. Doy un paso hacia ellas, pero Roman me agarra del brazo.

—Sólo están follando, ¿eh?

Se me hace un nudo en la garganta y mi pecho hace una cosa rara que me dan ganas de frotármelo.

—Flip me matará si se entera. —Y tiene todo el derecho a enterrarme en una tumba poco profunda. Le estoy haciendo cosas muy sucias a su hermanita. Y a ella le encanta.

—Cuanto más lo ocultes, más difícil será —repite Roman—. Estás invitando a todo tipo de drama si sigues haciendo esto a espaldas de Flip. Si se entera, ¿lucharás por lo que quieres?

Lo miro fijamente.

—Se supone que no debe gustarme.

Pero lo hago. Y si soy totalmente sincero conmigo mismo, probablemente siempre ha sido así. Claro, era algo molesta de niña, pero cuando empezó la secundaria, las cosas cambiaron. Aunque no mentía cuando decía que era demasiado enfadado y destructivo.

—Pero te gusta. Deberías decírselo antes de que se dé cuenta. Seguirá siendo duro, pero al menos podrás decírselo a tu manera. —Me da una palmada en el hombro—. Voy a bloquear a esos hombres para que no te explote la cabeza y no le pegues un puñetazo a un mocoso diez años más joven que yo.

Él se dirige a las chicas y yo vuelvo al bar.

Necesito encontrar una manera de salir de este pacto. Tal vez podamos hacer una enmienda. Tal vez el sexo no tiene que terminar. Podríamos seguir viéndonos después de que se mude. Incluso podría ser más fácil porque ella tendrá su propia casa y yo podría ir allí. Si eso ocurriera, podríamos mantenerlo oculto de Flip un poco

más de tiempo, hasta que nos sacáramos el uno al otro de nuestros sistemas. O ella se canse de mi mierda. Esto último parece más probable.

Acabo junto a Hollis en la barra. Se toma un whisky y la camarera le sirve otro. Me hace un gesto.

—Pagaré su bebida, a menos que haya pedido más chupitos. Entonces él puede pagar la mía.

—Sólo una cerveza. —Especifico la marca y la camarera me trae una botella. Le doy las gracias y espero a que Hollis se tome su whisky antes de chocar mi botella contra su vaso—. Gracias por la bebida.

—Esta noche te has lucido sobre el hielo —dice.

—Tú también. —Consiguió una asistencia.

Hace un sonido.

—Gracias. Pasé mucho tiempo en fisioterapia para poder ser un activo para el equipo este año y no un lastre.

—Se ha curado bien, sin embargo, ¿no? —Está jugando bien hasta ahora.

—Sí. Pero con lesiones como esta, nunca será lo mismo. Es un día a la vez. Aunque por ahora estoy bien. —Da un sorbo a su whisky—. Sé que mi regreso fastidia la alineación titular. Recuerda que eres más joven, estás en mejores condiciones y no tienes lesiones de larga duración. —Termina su whisky—. Me voy. Que pases buena noche.

—Tú también, hombre.

Echa un vistazo a las chicas, quizá para asegurarse de que están a salvo antes de desaparecer entre la multitud. Bea no es difícil de encontrar. Porque está bailando en una mesa con Hammer. Para alguien que suele seguir órdenes y rutinas, y que casi siempre tiene las cosas claras, Bea es un comodín cuando se ha tomado unas copas.

Busco a Flip y lo veo bailando con dos mujeres. Las tres se están besando. Es una de esas noches. Me abro paso entre la multitud hasta la mesa donde bailan las chicas. Bea y Hammer tienen bastante público. No está de más que las dos estén buenas y se froten las tetas.

Hemi las observa con una mezcla de diversión y anhelo. Roman está a su lado con los brazos cruzados. Shilpa y Ashish están a un lado, completamente absortos el uno en el otro. Lo cual no es raro. Me acerco a la mesa. Bea pone los ojos en blanco, me da la espalda y me sacude el culo. Hemi me mira y refleja mi expresión.

—Para tu información, Flip está en la pista de baile besándose con dos mujeres, y hay una alta probabilidad de que alguien lo esté grabando para que el mundo lo vea.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Por qué no lo detuviste?

—Ese no es mi trabajo. —Flip es un adulto responsable de sus propios actos. Y no quiero verme arrastrado a una situación de la que será difícil salir.

—Vete a la mierda. Eres un idiota.

Le sonrío con los labios apretados.

—Lo sé.

Hemi se dirige en dirección a Flip y yo le doy un golpecito en la espinilla a Bea y le tiendo una mano.

—Deberías pensar en bajar antes de que te caigas y te rompas la pierna.

—O podrías subir.

—Romperé la mesa. —Echo un vistazo al bar. Roman le tiende la mano a Hammer. Flip está ocupado con Hemi. Rodeo con mis manos los muslos de Bea, justo debajo de su culo, y tiro de ella hacia delante. Tropieza un paso y la jalo de la mesa. Su pecho acaba aplastado contra mi cara durante un segundo, y luego se desliza por la parte delantera de mi cuerpo.

Simply Books

—¿Qué haces? Me estaba divirtiendo.

La pongo en pie, consciente de que tengo que dejarla marchar antes de que la persona equivocada —es decir, Flip— nos vea de cerca y en persona, pero ella me agarra de la corbata y la enrolla alrededor de su puño. Sus ojos están nublados y desenfocados.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿No es ésta la corbata que usaste cuando te arrancaba el cabello? —Echa la cabeza hacia atrás y sus ojos se iluminan—. La noche que me metiste toda la mano en el soporte de la polla. Totalmente. ¿Te la pusiste a propósito? —Su lengua se desliza por su labio inferior.

—Es mi corbata favorita. —También, sí. Es mi nueva corbata de la suerte. Y esa noche será para siempre una de mis favoritas.

Su sonrisa se ensancha.

—Invítame a otra copa y te dejaré hacerlo otra vez. Puedes atarme a tu cama y follarme el coño con el puño.

Estoy a punto de decirle que no necesita otra copa y que me la follaré como quiera, cuando alguien tose a nuestro lado.

—Vamos, Peggy. Deberíamos ir a casa.

Joder. Roman definitivamente escuchó eso.

—¿Puedes no llamarme Peggy en público, por favor? Ya hemos hablado de esto. No tengo ochenta y cinco años. O me llamas Hammer como todo el mundo o usas mi segundo nombre.

Miro a mi derecha mientras Hammer se abre paso entre nosotros y abraza a Bea.

—Puede que quieras usar tu voz interior cuando pidas que te follen con el puño. Ya hablaremos mañana. —Al soltarla, Bea se balancea ligeramente y me pone cara de asco, como si no se hubiera dado cuenta de que estábamos en un bar lleno de gente. No puedo enfadarme, porque yo también olvidé por un momento que estábamos en público.

—Bueno. Bien. —Hammer me mira las manos—. Sí. No. Tal vez usando mucho lubricante.

No digo nada.

La cara de Roman es de un rojo chocante.

Bea parece más borracha cada segundo. Supongo que esos chupitos por fin le están chocando.

—Esto nunca ha pasado. —Hammer hace un movimiento de labios-cerrados-y-tira-la-llave—. Bueno, papá, vámonos antes de que tu presión sanguínea alcance niveles letales.

Me lanza una mirada fulminante y deja que Hammer lo guíe hacia la salida. Miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie más me presta atención. Dallas y Spencer, un novato suplente, están hablando con un par de mujeres. Su mirada se cruza con la mía durante un segundo, pero se vuelve hacia la mujer que tiene la mano en el brazo.

—Lo siento. No estaba pensando —susurra Bea.

—No te preocupes. Roman no dirá nada. Aunque probablemente deberíamos llevarte a casa. —No puedo mantener las manos quietas mejor que ella. No sé si son los chupitos o las cervezas, pero tampoco quiero. Lo cual es imprudente y estúpido.

—Llamaré a un Uber. —Saca su teléfono de entre sus pechos.

—Volveré contigo. —No la enviaré a casa sola.

—¿Es una buena idea? —pregunta.

Hemi aparece a mi lado.

—¿Dónde está Hammer?

—Roman la llevó a casa —le digo.

—Voy a llamar a un Uber —anuncia Bea.

—Puedo llevarte —dice Hemi.

Bea saca los labios en un mohín.

—Pero hemos estado bebiendo.

—Has estado bebiendo —dice Hemi—. He tomado un vaso de agua con gas.

—¿No deberías quedarte para poder vigilar a Flip? —Hago un gesto hacia la pista de baile. Quiero llevarme a Bea a casa y averiguar si lo de atarla a mi cama iba en serio.

Hemi me dedica una sonrisa tensa.

—Ese será tu trabajo por el resto de la noche.

—Pero voy a llevar a Bea a casa. Quiero asegurarme de que llegue bien.

Hemi mira entre nosotros.

—Tal vez puede que seas una buena influencia para tu mejor amigo esta noche. Me aseguraré de que Rix entre al condominio.

Simply Books

Discutir empeorará las cosas, así que dejo que Bea y Hemi se vayan. Bea mira por encima del hombro una vez de camino a la salida. Parece preocupada. Abandono mi cerveza, porque no quiero tomar decisiones que me jodan la vida. Más de lo que ya está.

PROHIBIDA SU VENTA

Resulta que Flip es un desastre. Normalmente se toma una cerveza y luego agua, así que todos esos chupitos le han sentado fatal. Estoy acostumbrado a tratar con Flip sobrio y su séquito de mujeres, pero ahora está tan borracho que apenas tiene sentido, y las mujeres a las que ha estado invitando a copas no están en mucho mejor estado. Le recuerdo que ha estado comprándoles tragos toda la noche y que no puede llevarlas a casa. Están demasiado fuera de sí como para consentir otra cosa que no sea un vaso de agua y algunos analgésicos para el inevitable dolor de cabeza.

No he echado de menos mi papel de copiloto en las últimas semanas: entretener a las mujeres en mi casa, actuar, hacer lo que se espera de mí en lugar de lo que yo quiero. Y ya está de camino a casa con Hemi. Pido un Uber a las mujeres y Flip y yo nos subimos a uno. No parece darse cuenta de que no vienen a nuestra casa.

Recibo mensajes de Hemi y Bea para decirme que ha llegado a casa y se ha acostado. Y eso es bueno porque Flip insiste en que paremos a comer pizza. Si le doy de comer, quizá no tenga que cargar con él por el pasillo. Nos sentamos en el banco de fuera de nuestro edificio mientras nos comemos casi toda la pizza, pero le convenzo para que deje dos trozos para Bea.

—Mierda. Me he dejado a mi hermana en el bar —murmura al pasar junto al portero.

—Hemi la llevó a casa. —Lo agarro del codo para evitar que se estrelle contra una ventana.

—Oh. Eso es bueno. Hemi es buena gente, aunque me da mucho por culo. —Entra en el ascensor a trompicones—. No puedo creer que dejé a mi hermana en el bar.

—Puede cuidarse sola.

—Le di muchos chupitos. No soy el mejor hermano. —Se apoya en la pared—. ¿Qué pasó con esas chicas con las que bailaba?

—Se fueron a casa.

—Podrías haberte ocupado de ellas por mí.

—¿Entonces quién se aseguraría de que tu culo borracho recibiera comida?

—Eres un buen amigo, Tris. El mejor. Gracias por asegurarte de que no hiciera algo que jodiera totalmente mi carrera esta noche.

No me siento un buen amigo, sobre todo porque mi plan había sido *dejarlo* en el bar para poder llevarme a su hermana a casa y meterla en *mi* cama. Y lo habría hecho si Hemi no hubiera intervenido. Me trago la culpa y le doy una palmada en el hombro.

—No hay problema.

No sé qué significa que prefiera seguir mintiéndole a parar esto con Bea, aparte de que Roman probablemente tenga más razón de la que yo quiero que tenga.

Las puertas del ascensor se abren, y Flip serpentea por el pasillo.

Aún está demasiado borracho para funcionar, así que lo dejo entrar en el apartamento. Casi se planta en el suelo.

—¡Rix, te hemos traído pizza! —grita.

—Me la comeré para desayunar —murmura—. ¿Necesito llevar auriculares esta noche?

—No —le respondo.

—¿Por qué tendría que llevar auriculares? —Flip pregunta mientras se acerca al baño.

—Para ahogar el sonido de tus aventuras de una noche.

—Ja. Buena. —Desaparece en el baño.

Saco mi teléfono y le mando un mensaje a Bea.

TRISTAN

EL BAÑO PROBABLEMENTE SERÁ UN DESASTRE MAÑANA. LO SIENTO POR ADELANTADO.

#1

YO TAMBIÉN.

TRISTAN

LO LIMPIARÉ Y ME ASEGURARÉ DE QUE NO TE SIENTES/PISES EN PIS. ¿COMISTE ALGO ANTES DE ACOSTARTE?

#1

UN PEPINO

Y se me pone dura al instante.

TRISTAN

(⊙.⊙(ơ‿⊙)⊙.⊙)

#1

BROMA. PARAMOS POR RAMEN. CARBOHIDRATOS PARA LA VICTORIA.

TRISTAN

BIEN.

Flip sale a trompicones del baño y entra en su habitación. Limpio la tapa del inodoro, me aseguro de que duerma de lado y le pongo un recipiente para vómitos al lado de la cama, por si acaso. Se desmaya cuando su cabeza toca la almohada. Bea está sentada en la isla de la cocina con la mejilla apoyada en los brazos cruzados cuando salgo del baño. Inclino la cabeza hacia mi habitación, ella se baja del taburete y me sigue a toda prisa, mirando dos veces por encima del hombro.

—Siento mucho lo de esta noche. No estaba pensando. Hammer no dirá nada, sin embargo. Confío en ella.

—Tampoco Roman.

—¿Cómo puedes estar seguro? —Se muerde la uña.

—Lo sabe desde hace tiempo. Quiero decir, no lo de atarte a mi cama o lo de... —Cierro el puño y sacudo la cabeza—. Todavía no puedo creer que hiciera eso. —No hasta la muñeca ni nada, pero Bea es pequeña comparada conmigo, y mis manos definitivamente no lo son.

Simply Books
180
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Lo decía en serio cuando dije que podías volver a hacerlo —susurra. Entonces sus ojos se abren de par en par—. ¿Qué quieres decir con que lo sabe desde hace tiempo?

—Él... lo descubrió de alguna manera. Dijo que se dio cuenta por la forma en que te miraba o algo así. —Mi mirada se desplaza sobre ella. Lleva puestos los diminutos shorts de dormir y una camiseta de tirantes. Puedo ver sus pezones a través de ella—. Pero hasta ahora ha mantenido la boca cerrada, así que estamos a salvo. —Tomo su cara entre mis manos y cubro su boca con la mía—. Y esta noche sólo quiero hacerte sentir bien, si te parece bien.

—Totalmente de acuerdo. Mejor dejar las otras cosas para cuando Flip no esté en casa, ya que es difícil estar callada cuando tus dedos no están en mi boca.

Le quito la ropa y ella lucha por quitarme la mía. Se sube a mi cama y se arrodilla en medio. Se lleva los dedos a los labios y se muerde uno, con ojos inocentes.

Simply Books

—¿Cómo me quieres esta noche?

—De tantas putas maneras, Bea. —Subo tras ella, metiendo un dedo bajo su barbilla e inclinándola hacia arriba—. ¿Vas a ser mi chica buena y quedarte callada?

Ella gime y asiente.

—Túmbate boca abajo, con las piernas juntas. —La suelto y se pone en posición, estirándose en la cama.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Paso las manos por su espalda y le aprieto el culo. Luego deslizo la mano entre sus muslos y le meto dos dedos. Ella entierra la cara en una almohada para amortiguar su suave gemido. Me inclino para morderle la oreja.

—Shh, pequeña Bea. No puedo hacer que te corras si no te callas.

Asiente una vez y yo enrosco los dedos. Aprieta las sábanas y vuelve la cara hacia el colchón. Estoy nervioso, como si no supiera qué hacer conmigo mismo. Estoy demasiado excitado por esta noche, frustrado por haber tenido que esperar tanto para tocarla. Y aterrorizado de que Flip se entere y tenga que terminar.

Me pongo un condón y me tumbo encima de ella, abrazando sus piernas con las mías. Empujo hacia dentro, con todo ese calor apretado rodeándome. Pone los ojos en blanco y se muerde el labio.

Le beso la mejilla.

—La próxima vez que estemos solos, quiero hacerte gritar hasta que pierdas la voz.

Se estremece debajo de mí y gime.

—Shh, quieres correrte, ¿no?

Ella asiente y susurra:

—Tanto.

Empujo mis caderas y ella levanta el culo, su respiración se sale en un suspiro.

Me agarra la muñeca en el siguiente empujón de cadera y se lleva los dedos a los labios, metiéndose tres en la boca. Me muerde el siguiente empujón. Hace otro pequeño sonido, un gemido silencioso, y se acaricia la garganta.

—¿Quieres mi otra mano?

Otro gemido afirmativo.

Le rodeo la nuca con la palma de la mano. Me chupa los dedos y todo su cuerpo se convulsiona cuando se corre, con el coño apretándose como un puño.

—Mírate, ya te estás corriendo, mi dulce y sucia chica. Pero aún no he terminado, así que tendrás que callarte un poco más, ¿de acuerdo?

Ella asiente.

Se corre dos veces más antes que yo, cada vez más fuerte que la anterior. No quiero enviarla de vuelta al desván después. Quiero estrechar su cuerpo contra el mío y abrazarla, despertarme con ella a mi lado. Pero está agotada y no podemos correr ese riesgo. Así que se escapa de mi habitación a las dos de la mañana y se va al desván.

A pesar de estar cansado, no consigo dormirme enseguida.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

TRISTAN

HE ESTADO PENSANDO

#1

¿SOBRE LA ENSALADA DE PEPINO?

TRISTAN

ENTRE OTRAS COSAS

#1

COMO...

TRISTAN

DEBERÍAMOS ALQUILAR UNA HABITACIÓN DE HOTEL PARA QUE NO TENGAS QUE DESAPARECER EN EL DESVÁN.

#1

¿QUIERES ABRAZARME DE CUCHARITA?

TRISTAN

NO. QUIERO FOLLARTE CON EL PUÑO.

#1

TU LADO ROMÁNTICO REALMENTE BRILLA.

TRISTAN

Y TAMPOCO TENDRÍAS QUE ESTAR CALLADA.

PUEDES GEMIR MI NOMBRE TAN FUERTE COMO QUIERAS

#1

VOY A APAGAR MIS ALERTAS

TRISTAN

ES UNA BUENA IDEA. NO PUEDES NEGARLO.

#1

BUENAS NOCHES, TRISSY

TRISTAN

PUEDO OLER TU CHAMPÚ EN MI ALMOHADA

#1

TU LADO DULCE/ACOSADOR LLEGA CUATRO MENSAJES TARDE

TRISTAN

Y TU COÑO EN MIS DEDOS

#1

AH, AQUÍ ESTÁS. EN SERIO, BUENAS NOCHES. ALGUNOS DE NOSOTROS TENEMOS QUE MADRUGAR

TRISTAN

BUENAS NOCHES. LAMENTARÍA QUE MAÑANA TE FUERA MAL, PERO ERAS LA ÚNICA PERSONA CON LA QUE QUERÍA CELEBRARLO ESTA NOCHE.

#1

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

LAS NOTIFICACIONES HAN SIDO SILENCIADAS, ¿NOTIFICA DE TODOS MODOS?

Tiene que levantarse dentro de cuatro horas. Necesita dormir.

Esperemos que Bea sepa leer entre líneas.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 15

Rix

—Dios mío, ¿le has robado el coche a tu hermano? —La mandíbula de Essie casi golpea la acera mientras rueda su maleta hasta el maletero.

—Me dejó las llaves. Conducirlo me asusta. —Es práctico, teniendo en cuenta que gana millones al año, pero nunca he conducido un coche de más de quince mil dólares, así que ponerme al volante de su Tesla me pone nerviosa. Pero obligar a Essie a usar Uber o tomar el tren fue una tontería cuando Flip dijo que podía usarlo.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA

Nos abrazamos brevemente y la ayudo a meter la bolsa en el maletero. Nos metemos en el coche y salimos de la fría lluvia de septiembre. Lucho contra un escalofrío mientras me pongo al volante. El sexo con Tristan antes del partido se está convirtiendo en un acontecimiento para todo el cuerpo. Me duelen músculos que ni siquiera sabía que existían. No estoy segura de qué indica que sienta la necesidad de tener sexo extra intenso cada vez que no vamos a tenerlo durante más de veinticuatro horas.

—Trixie Rixie, ¿tienes problemas para sentarte? —pregunta Essie mientras mueve mi bolso del asiento del copiloto al suelo. Mete dentro la galleta de la suerte que se me ha caído.

Me concentro en salir del aeropuerto de Toronto sin tener un accidente. Es lo peor.

—¿Qué tal el vuelo?

—Estuvo decente. El tipo de al lado estaba bueno, lo que es mucho mejor que mi último vuelo, en el que acabé al lado de un abuelo que se tiraba pedos cada quince minutos y parecía escandalizado por el olor.

—¿El hombre bueno también era amable? —No estoy por encima de distraerla.

—Un narcisista. Hablaba de todo el dinero que gana en las finanzas. Yo asentía y sonreía mucho. También me bebí tres vasos de vino, así que eso ayudó a calmar el aburrimiento. Su cara bonita fue un extra. —Ajusta su posición—. Buen intento de cambiar de tema, pero te sentaste con bastante cautela. Me muero por los detalles, así que dímelos.

—Algunos detalles son bastante sucios —advierto.

—No esperaba menos de Tristan, teniendo en cuenta que es el mejor amigo de tu hermano y que las historias que circulan por las redes de conejitas son irreales. Tiene que haber algo de verdad en ellas.

Evito los sitios de conejitas como la peste. Ya sé bastante sobre mi hermano y su vida sexual. Y no me apetece saber nada de Tristan. Pero por fin tengo intimidad para hablar con Essie, así que relleno las lagunas —hay muchas— de la sucia historia desde que Tristan y yo empezamos a acostarnos.

—Puta madre. Realmente es asqueroso. No puedo creer que se haya comido el pepino.

—Sí. Realmente se compromete.

—Tampoco puedo creer que Flip no haya sospechado nada —reflexiona.

—Está bastante ocupado con su propia vida social.

—¿Eso te molesta? Teniendo en cuenta que Tristan es igual.

Me planteo contarle a Essie lo de la mujer que Flip trajo a casa y con la que Tristan se había acostado antes, pero decido que es una situación que no necesito revivir.

—Es incómodo presenciarlo de primera mano —le digo—. Casi siempre hay alguien en su cama. Tuvo una novia durante mucho tiempo en la secundaria y nuestros padres llevan casados más de treinta años. No es que haya tenido mal modelo a seguir. —Le quito importancia—. De todos modos, no necesito psicoanalizar a mi hermano, y probablemente lo verás en acción cuando vuelvan mañana por la noche.

Entro en el aparcamiento subterráneo, aparco el coche de mi hermano, ayudo a Essie a descargar su maleta y la llevo al apartamento.

Suelta un silbido bajo y cruza hacia la pared de ventanas.

—Vaya, eso sí que son vistas. El paseo marítimo se ve increíble desde aquí.

—¿Verdad? Es una gran ubicación.

Essie examina el resto del apartamento.

—Es un dulce apartamento de soltero.

—Lo es. Menos el baño individual y la escalera para llegar al desván.

—Sí, es un extraño defecto de diseño.

Una vez que metemos la maleta de Essie en el desván —algo nada fácil—, nos ponemos al día mientras preparamos juntas la cena. Trabajo por la mañana, así que Essie visitará a unos amigos de la universidad mientras estoy fuera.

La noche siguiente, estamos acurrucados en el sofá del desván, comiendo palomitas con mantequilla y viendo una película, cuando Flip y Tristan vuelven de Ottawa. Han ganado el partido, y Flip y Tristan han marcado un gol cada uno.

—¡Hola, hermanita! ¡Hola, Ess! —Flip grita.

—¡Hola! —gritamos ambas.

—Tengo que ducharme para quitarme el pecado —dice, probablemente a Tristan. Dos segundos después, la puerta del baño se cierra.

Tristan refunfuña algo y su maleta rueda por el suelo.

Essie me mira de reojo y susurra:

—Ahora llegamos a la parte buena.

Pongo los ojos en blanco.

—No pasará nada mientras estés aquí.

—Veremos qué tan cierto es eso, ¿no?

Menos de un minuto después, Tristan entra en el desván.

—Hola. —Le dirijo una sonrisa inquisitiva. Esto será interesante.

—Hola. —Su mirada se desplaza hacia Essie mientras se levanta—. Essie, ha pasado tiempo, ¿eh?

—Han pasado unos cuantos años. —Se mete un trozo de palomitas en la boca. No la ha visto en persona desde el primer año de instituto.

Se mete los pulgares en los bolsillos. Lleva unos jeans negros desgastados y una camiseta de manga larga que deja al descubierto sus deliciosos antebrazos. El look hace un trabajo fantástico para resaltar todos sus músculos excepcionalmente definidos. Su mirada pasa de nosotras al televisor y viceversa.

—¿Qué están haciendo?

—Eh, viendo una película. —Señalo el televisor. Parece obvio.

Se amasa la nuca.

—Se ve muy acogedor.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Actualmente compartimos una manta.

—¿Quieres unirte a nosotras? Sólo lleva unos veinte minutos de empezada.

Frunce el ceño y se muerde el labio inferior.

Essie mira entre nosotros y levanta su copa de vino aislada.

—Necesito otra copa. —Se quita la manta y desenreda nuestras piernas. Las dos llevamos shorts, esos terribles pero cómodos calcetines felpudos y sudaderas con capucha—. Vuelvo enseguida. Grita si necesitas algo.

Los ojos de Tristan se dirigen a mis piernas casi desnudas.

—Tal vez sube la botella —digo.

—Lo haré. —Essie lo rodea y desaparece por la escalera.

Tristan mira por encima del hombro antes de acercarse. Se inclina y apoya una mano en el respaldo del sofá. Aparte de parecer confusamente disgustado, huele fantásticamente. Dos días de barba decoran sus mejillas. Apuesto a que se sentiría genial frotándose por todo mi solitario y descuidado coño.

Simply Books

—¿Estás haciendo la cucharita con Essie?

—Es mi mejor amiga. ¿Por qué pareces disgustado?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Pensé en pasar algún tiempo contigo. A solas. —Me toca con los dedos la punta de la coleta y sus labios rozan mi mejilla—. Ven a mi habitación cuando todo el mundo se vaya a dormir para que podamos hacer la cucharita desnudos.

—No he visto a Essie en meses. Vivo aquí, Tristan, al menos por un tiempo. Puedes esperar hasta que Essie se vaya a casa antes de volver a desnudarme.

Retrocede.

—¿Cuánto tiempo estará aquí?

—Hasta el domingo.

Me entierra la cara contra el cuello.

—Llevo casi dos días sin poder tocarte y tú aquí arriba, toda acurrucada.

—¿Estás celoso? —pregunto.

—No. —Su ceño se frunce—. Espera. Todo lo que están haciendo es abrazarse, ¿verdad? Con la ropa puesta.

—Dios mío. —Me río—. *Estás* celoso.

—No lo estoy. Acabo de tener un partido fuera. Volviendo al tema de los abrazos, ¿tú y Essie sólo se acurrucan? ¿Eso es todo?

Parece tan escéptico, como si no pudiera creer que sea posible tocar a alguien y no querer quitarle la ropa.

—Somos personas cariñosas. Nos gusta abrazarnos. Así que eso es lo que hacemos cuando vemos una película. —Es afecto sin intención. Me pregunto cuánta gente toca a Tristan sin querer algo de él—. Quizá sea un concepto raro para ti, pero no para nosotras.

—Oh. —Su palma se apoya en el lateral de mi cuello, su mirada tarda en levantarse—. No sé por qué he preguntado eso.

Se me aprieta el corazón. A veces es un niño tan roto.

—Tal vez porque tú y mi hermano se han acostado con la misma mujer al mismo tiempo.

Algo parecido a la vergüenza destella detrás de sus ojos antes de que caigan.

—Puede ser. Sin embargo, no quería acurrucarme con ellas. Ni con Flip.

—Bien. —Anoche estaba nerviosa. Mi hermano y Tristan habitualmente comparten habitación durante los partidos de visita, y Flip parece que no puede mantener su polla fuera de una vagina durante más de veinticuatro horas en estos días. No es que yo sea diferente, pero al menos es la misma polla, a diferencia de su variedad de vaginas.

—¿Flip trajo a alguien a su habitación? —Es difícil no apartar la mirada.

—Dije que no follaría con nadie más, y no lo hice. —Su pulgar me pasa por la mandíbula y su palma se apoya en mi garganta.

—¿Qué hiciste entonces? ¿Sólo mirar? —Odio que pueda sentir mi trago nervioso.

—No. Claro que no. —Su expresión se suaviza—. Fui a la habitación de Roman y me quedé dormido en su sofá.

La oleada de alivio me asusta.

—Oh.

—¿Estabas preocupada? —pregunta.

—No quería estarlo.

—Sólo te quiero a ti, Bea. Lo dije en serio. —Roza su nariz con la mía—. Ahora que hemos aclarado eso, ¿puedo besarte?

—Sí, por favor.

—Joder, me encanta que salga eso de tu dulce boca. —Él inclina la suya sobre la mía y gime mientras nuestras lenguas se enredan.

—¡Eh! ¿Puede alguien ayudarme? Subir una escalera con los brazos llenos es imposible. —grita Essie.

Tristan rompe el beso.

—Echaba de menos tu sabor. Necesito estar dentro de ti.

A mi vagina le encanta esa idea, pero la logística no es la mejor.

—Lo mismo, pero tendrás que esperar. —Empujo su pecho—. ¡Ya voy!

Se endereza y se ajusta mientras Essie pasa las cosas antes de subir al desván. Se deja caer en el sofá.

—¿Te unes a nosotras, Tristan?

Mira la pantalla y se pasa una mano áspera por el cabello.

—Paso. Me meteré en la ducha cuando Flip termine. Ustedes diviértanse.

Vuelve a bajar y, al cabo de un momento, se cierra la puerta de su habitación.

Essie me mira.

—Está celoso —susurro.

—¿Porque estamos viendo una película juntas?

—Porque estábamos teniendo contacto físico.

Ella arquea una ceja.

—Este chico está flechado.

—Por mi coño.

Hace un ruido mientras llena mi vaso, pero su sonrisa es siniestra.

—¿Qué es esa mirada? —Trago mi vino.

Sorbe delicadamente el suyo mientras sonríe.

—Nada.

—No es nada. Estás maquinando.

—Como mañana es viernes, tenemos que planear una noche de chicas. Quiero conocer a Hemi, Hammer y Tally. Deberíamos ir a un club.

—Tally sólo tiene diecisiete años.

—¿Identificación falsa?

—Su padre es el entrenador del equipo, Hammer es la hija del portero y Hemi es su jefa de relaciones públicas. Identificación falsa o no, no saldría bien.

—Hmm... Okey. ¿Noche de chicas mañana con Tally, y luego noche de discoteca el sábado?

—Eso funcionaría.

—Te apuesto una visita a Vancouver a que en cuanto los chicos se enteren de nuestros planes, nos acosarán hasta el bar. —Sus cejas rebotan en su frente.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Oh, ya veo a dónde va esto.

—Tú y yo en la pista de baile.

—Perderá la cabeza. —Sonrío—. El sexo será de otro mundo cuando por fin ocurra.

—Intergaláctico, nena.

Flip sale después de ducharse. Vuelve con dos mujeres risueñas mientras Essie y yo nos preparamos para ir a la cama. Desaparece en su habitación con ellas. Y entonces empieza la verdadera diversión.

Essie parece más que perturbada mientras los gemidos continúan detrás de la puerta de su habitación.

—¿Con qué frecuencia sucede esto?

—Bastante regularmente. Y continuará durante algunas horas, así que usa esto para minimizar la cicatriz emocional. —Le paso unos auriculares con clavija. Es fácil perder los auriculares inalámbricos en la cama. Tardé dos noches en aprender esa desafortunada lección. Especialmente cuando mi auricular izquierdo se me perdió a mitad de una follada épica.

Essie se pone los auriculares y se tapa la cabeza con una almohada.

Estoy a punto de hacer lo mismo, pero mi teléfono vibra con un mensaje. No me sorprende que sea Tristan, pero el contenido es inesperado.

TRISTAN

OJALÁ FUERA YO QUIEN TE ABRAZARA ESTA NOCHE. ESPERO QUE DUERMAS BIEN.

Mi estúpido corazón se aprieta. Necesito controlar estos sentimientos.

RIX

MANOSEARME EN LA OSCURIDAD NO CUENTA COMO MIMOS. LOS AURICULARES ESTÁN PUESTOS. DISFRUTA DE TU PUERTA.

TRISTAN

ME CONFORMARÍA CON ABRAZARTE SIN MANOSEARTE CON TAL DE TENERTE A MI LADO. BUENAS NOCHES, BEA.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

En la mañana, me despierto con el olor a tocino recién hecho. Bajo la escalera y me encuentro a una mujer a la que nunca había visto antes preparando el desayuno.

—Hola. Lo siento mucho. Espero no haber hecho demasiado ruido —me dice con una sonrisa ligeramente contrariada.

—De todas formas, tenía que levantarme para ir a trabajar. Soy Rix, la hermana de Flip —le explico.

La puerta de la habitación de Flip se abre y salen dos mujeres más, ambas vestidas con camisetas de Flip y con una cabellera épica. Mi hermano está detrás de ellas, en calzoncillos y con una media sonrisa soñolienta.

—Anoche estuviste ocupado —observo. Juraría que había dos mujeres con él cuando entró, así que la tercera que desayuna es un misterio.

—Claro que sí. —Besa a la desayunadora en la mejilla—. Esto huele muy bien.

—Pensé que a todos nos vendría bien un desayuno nutritivo después de lo de anoche —dice alegremente.

Sí. Esto es super raro, pero ella cocina, lo que es mejor que la mayoría de las amigas de habitación de Flip. Essie baja del desván, y Tristan eventualmente se une a nosotros también. Parece tan sorprendido por el séquito de mujeres de Flip como Essie y yo.

Después de desayunar, Essie y yo salimos. Tengo que trabajar medio día, así que Essie vuelve a visitar a unos amigos que viven en la ciudad; tienen la suerte de trabajar desde casa. Pero se reúne conmigo en la oficina a mediodía y nos detenemos en el supermercado para comprar cosas para nuestra noche de chicas. Es la primera vez desde que se mudó que tengo una compañera de compras. He echado de menos las pequeñas cosas.

Abastecidas con lo esencial, Essie y yo nos dirigimos a casa de Hammer y preparamos la cena con las chicas. Essie se integra en el grupo como si siempre hubiera formado parte de él. Roman se queda el tiempo suficiente para comer —vuelve por segundos y terceros y no para de hacernos cumplidos— y luego se marcha para reunirse con Hollis y Ashish y hablar de estrategia para la próxima temporada.

No llegamos a casa hasta tarde. En el mostrador hay una nota rara de Flip diciendo que está al lado viendo una película con Dred. Mi teléfono vibra con nuevos mensajes de Tristan cuando ya me he metido en la cama.

TIENES QUE VENIR A MI HABITACIÓN

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Essie se acurruca a mi lado y ríe entre dientes.

—¿Te vas?

—No. Estás aquí. Puede esperar otras cuarenta y ocho horas por coño. —Compongo una respuesta:

RIX

¿PARA QUÉ?

TRISTAN

...

RIX

GIF DE OJOS RODANDO

TRISTAN

ME DUELEN LAS PELOTAS. ME SENTIRÍA MUCHO MEJOR SI PUDIERA ENTERRAR MI CARA EN TU COÑO... O EN OTRAS PARTES.

RIX

PALMELA Y DEDELA PUEDEN OCUPARSE DE TI

TRISTAN

TUS MANOS SON MÁS SUAVES QUE LAS MÍAS

RIX

ESSIE ESTÁ AQUÍ. NOS ESTAMOS ABRAZANDO

Le envío un selfie de Essie y yo acurrucadas en la cama. Es una foto granulada y terrible.

TRISTAN

A LA MIERDA CON ESO. TE HA TENIDO DURANTE TRES MALDITOS DÍAS. ¿CUÁNDO VAMOS A ABRAZARNOS?

RIX

NO HASTA QUE ESSIE SE VAYA A CASA

TRISTAN

LE RESERVARÉ UN VUELO Y LA LLEVARÉ AL AEROPUERTO. EN PRIMERA CLASE. Y TE LLEVARÉ A UN PARTIDO DE VISITA EN VANCOUVER PARA QUE PUEDAS VERLA. EN UN FIN DE SEMANA.

—Dios mío, está desesperado por ti —susurra Essie.

—Desesperado por mi vagina, querrás decir.

TRISTAN

QUIERO QUE TE CORRAS EN MI CARA

PUEDES ELEGIR LA POSICIÓN

NECESITO ESTAR DENTRO DE TI

ME ESTOY MURIENDO.

DE BOLAS AZULES

Estoy a punto de redactar una respuesta, pero Flip vuelve a casa. Sin acompañantes por primera vez.

El sábado, Flip y Tristan tienen un entrenamiento temprano y un evento de promoción por la tarde. Essie y yo desayunamos juntas y descansamos, disfrutando de la comodidad de estar juntas. Por la tarde ocupamos el baño de los chicos y Essie me maquilla, ya que es una experta en contornos. No me va mucho el ambiente de los clubes nocturnos, pero Hemi tiene contactos gracias al equipo, así que vamos a algún sitio exclusivo y nos vestimos de infarto.

Tristan y Flip vuelven de su día de voluntariado en un banco de alimentos cuando nos vamos. Me abrocho los tacones de tiras mientras Essie busca su identificación en el bolso.

—Essie, te ves bien —dice Flip.

Ella le muestra el dedo medio.

—No me digas esas cosas a menos que quieras que vomite sobre tus caros zapatos, Flip.

Frunce el ceño.

—Sólo dije que te ves bien.

—Sí, pero tu tono era todo "quiero follarte", y eso es un *no* en todos los sentidos. —Essie se vuelve hacia mí—. ¿Estás lista para salir?

—¿Adónde van? —Flip pregunta.

—Saldremos con Hemi y las chicas —respondo.

—¿No estuvieron juntas anoche? —Tristan pregunta.

—Anoche cenamos porque Tally es menor de edad —explico mientras me deslizo del taburete.

A Tristan se le saltan los ojos cuando capta el efecto completo de mi atuendo.

—¿Vas a ir a un bar vestida así? ¿A qué bar?

Finjo que no recuerdo el nombre.

—Algún sitio en el centro. —Consulto mi teléfono—. El Uber llega en tres minutos. Deberíamos bajar. —Sonrío alegremente—. Que pasen buena noche. No nos esperen despiertos.

Essie no dice nada hasta que estamos en el ascensor.

Simply Books

—Basándome en la forma en que Tristan no podía quitarte los ojos de encima, hay un millón por ciento de posibilidades de que acaben en el bar con nosotras.

—Probablemente, sí.

Tres horas y muchos mensajes de texto después, Flip, Tristan, Dallas y un grupo de chicos del equipo están sentados en una mesa reservada para gente con billeteras gruesas. Hollis y Roman optaron por no ir porque el ambiente de los clubes no es lo suyo, y Hammer no quería que su padre rondara como un guardaespaldas.

PROHIBIDA SU VENTA

Essie, Hemi, Hammer y yo estamos sacudiéndonos en la pista de baile.

—Tristan no tiene ni un ápice de calma —dice Essie mientras nos movemos al ritmo. Una de sus manos está en mi cadera y mis antebrazos descansan en sus hombros, como si estuviéramos bailando lentamente. Miro hacia la mesa. Está frunciendo el ceño en nuestra dirección. Flip se levanta para bailar con alguna mujer. Dallas sigue intentando entablar conversación con Tristan, pero al final se da por vencido y se vuelve hacia otro de sus compañeros.

Pasamos la mayor parte de la noche bailando, y Tristan se pasa la mayor parte mirándonos. No parece muy impresionado. En algún momento, Flip se va a casa con una mujer y, cuando siento que se me van a caer los pies, vamos a una cafetería. Tristan vuelve al apartamento. Esperaba que estuviera dormido cuando llegamos, así que me sorprendo cuando abro la puerta del baño después de que Essie y yo terminemos de lavarnos los dientes y veo que está al otro lado. Tiene el cuello de la camisa abierto y las mangas remangadas. El porno de antebrazos es delicioso.

—Essie, necesito quince minutos a solas con Bea, por favor —espeta Tristan.

—Genial, sí. —Essie se mueve a su alrededor y corre hacia el desván.

Tristan entra en el baño, cierra la puerta y echa el pestillo.

—Este puto vestido. —Me recorre con la mirada y sus fosas nasales se agitan.

Cruzo los brazos.

—Me veo bien.

Tristan se pincha la mejilla con la lengua y niega con la cabeza.

—No, no es así.

—Bueno, jódete...

—Bien no empieza a describir cómo te ves esta noche. Eres un puto pecado. —Da un paso adelante, y yo doy uno atrás, chocando con el tocador—. No pude levantarme de la mesa en toda la maldita noche por la constante erección.

—Debe haber sido frustrante. —Me agarro al borde del tocador.

—Pensé que mi cabeza iba a explotar con la forma en que tú y Essie estaban una encima de la otra. Supongo que fue intencionado. —Pone un puño a cada lado de mí y su rodilla presiona contra la mía.

Simply Books

—Quizá un poco.

—Quería ser yo quien estuviera ahí contigo. —Se pasa la lengua por el labio inferior—. Por favor, no me hagas esperar hasta que Essie se vaya a casa.

PROHIBIDA SU VENTA

Separo las piernas. Entre parpadeo y parpadeo, Tristan sella su boca sobre la mía y me levanta sobre el tocador. Espero que me arranque la ropa, pero en lugar de eso me pone la cara entre las palmas de las manos y ralentiza el beso. Nuestras lenguas se enredan y sus manos vagan, bajando por el lateral de mi cuello. Me sigue con los labios y se acerca a mí. Me rodea con los brazos, se acomoda entre mis muslos y suelta un suspiro lastimero.

—Odio no poder tocarte —murmura.

—Ya estoy aquí. —Le paso los dedos por el cabello, sorprendida por el afecto.

—No quiero necesitarte. —Sus labios se mueven por el borde de mi mandíbula—. Pero lo hago.

Esta vez, cuando me besa, no es suave; es desesperado, incluso frenético.

Empieza a mover las caderas. Me toca el cabello, me toca los pechos, me aprieta el culo. Me sube el vestido hasta la cintura, me baja las bragas y se arrodilla. Me arrastra hasta el borde del tocador y me restriega la cara por todo el coño, como un gato marcando su territorio. Gime mientras me lame el centro y se aferra a mi clítoris. Me agarro de un puñado de cabello y me tapo la boca con la otra mano para ahogar mis gemidos. En menos de un minuto, estoy al borde del orgasmo.

Se levanta, con la polla ya en un puño. Aplasta su boca contra la mía y frota la cabeza sobre mi sensible clítoris. Saco su cartera del bolsillo trasero y busco el preservativo.

—Joder. Dejé de llevarlos cuando empezaron los partidos de visita —admite. No tengo tiempo de desgranar eso porque añade—: Sé que tomas la píldora. Me hice unas pruebas después de nuestra primera vez. Estoy limpio. Podríamos no utilizarlo esta vez. Pero solo si tú quieres. —Traga saliva, como si esperara que me negara.

—De acuerdo. No hay problema.

Se alinea en mi entrada y ambos bajamos la mirada mientras él empuja, centímetro a centímetro.

—Oh, joder. —Su cabeza cae sobre mi hombro y su respiración se entrecorta—. Te sientes tan jodidamente bien, Bea. ¿Por qué tienes que sentirte tan bien? Nunca es suficiente. Siempre quiero más. —Vuelve la cara hacia mi cuello y sus labios se separan, los dientes se hunden en la carne mientras emite un sonido torturado—. Mi control está realmente deshecho ahora mismo.

Le paso los dedos por el cabello.

—Está bien si necesitas perder el control.

Una mano me rodea la nuca.

—Deberías agarrarte a algo —me dice.

Le agarro del antebrazo y le rodeo la nuca con la otra mano.

En cuanto lo hago, empieza a follarme. Fuerte y rápido. Se retira hasta la cresta y me la vuelve a meter de golpe. No puedo contener los gemidos que salen de mis labios. Me suelta la cadera y me tapa la boca con la palma de la mano. Se inclina hacia mí y me roza la mejilla con los labios.

—Bea, Essie está en tu cama escuchando cómo te follan.

Gimo y me aprieto, el orgasmo está a unas pocas palabras sucias de hundirme.

Me muerde el lóbulo de la oreja.

—¿Vas a correrte sobre mi polla, como una buena chica?

Le muerdo la palma de la mano para evitar que se me escape el gemido. Me tiemblan las piernas y mis uñas se clavan en su piel.

—La próxima vez que te tenga a solas, voy a follarte durante horas.

Me corro tan fuerte que el mundo se oscurece durante un segundo y vuelve a enfocarse en un estallido de blanco y estrellas. Tristan aprieta su boca contra la mía, tragándose mis gritos mientras me penetra. No puedo parar de correrme. El placer es interminable, tan intenso que casi duele.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Joder. Mierda. Sin condón. Lo siento. —Se retira, inclinando su erección hacia el lavabo. Por un segundo me contraigo en torno a la nada. Y entonces sus dedos callosos se deslizan dentro de mí y encuentran un ritmo, arrastrando el orgasmo.

—Joder. —Remoja una toallita en agua caliente, me limpia con cuidado y la tira en el cesto de las toallas. Se vuelve a meter en los pantalones y yo me bajo el vestido. Seguimos los dos completamente vestidos, aparte de mis bragas que están en el suelo.

Me sujeta la cara entre las palmas de las manos y me besa. Vuelve a ser amable.

Cuando por fin se separa, le digo:

—Sabes que Essie se va mañana, ¿verdad?

—Sí. Pero te necesitaba ahora. —Me rodea con sus brazos y apoya un momento su mejilla sobre mi cabeza—. Dile que lo siento...

Le presiono el pecho.

—No, no lo sientes

—Tienes razón. No lo siento. Ella es la que va a abrazarte esta noche.

Pongo los ojos en blanco.

—Tienes que irte. Tengo que hacer pis.

Me besa en la mejilla y sale del baño.

Essie está tumbada en la cama cuando vuelvo al desván.

—Lo siento. —Estoy mortificada.

—Nunca te disculpes por echar un polvo.

Desaparezco tras el biombo y me pongo el pijama, luego me meto en la cama junto a ella en el futón.

Se pone de lado.

—¿Cuánto tiempo más puedes hacer esto antes de que Flip se entere?

—No sé. Y termina cuando me mude. —Ya debería tener un lugar asegurado, pero Tristan y Flip siguen rechazando cada apartamento que encuentro.

—¿De verdad crees que puedes dejarlo así?

—Es sólo sexo. —Suena como la mentira que es.

Hace un ruido, pero no me llama la atención.

—Bueno, Vancouver siempre es una opción. Y será mucho más fácil alejarse de su polla si hay miles de kilómetros entre ustedes.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 16

Tristan

Me aseguro de que Flip está en el baño antes de inmovilizar a Bea contra la encimera con mis caderas. Está cortando fruta para el almuerzo. Lleva el cabello suelto, así que se lo paso por encima de un hombro y me inclino para presionar con mis labios el punto sensible que tiene detrás de la oreja.

—¿Me dejaste una bolsa arriba?

—Detrás de la pantalla de privacidad. —Inclina la cabeza, como si esperara que mis labios siguieran moviéndose por su cuello.

Es tentador, pero una vez que empiezo, es difícil parar.

—Bien. Te recogeré después del trabajo. —Estos momentos robados en los que consigo tocarla como si fuera mía son mi parte favorita de la mañana.

Me alejo unos segundos antes de que se abra la puerta del baño y salga Flip. Debo tener cuidado. Últimamente he estado a punto de ser descubierto. De ahí el motivo de esta noche.

—¿Puedes hacerme un café, Rix? Estaré listo en diez minutos —dice Flip mientras se dirige a su dormitorio.

Me muerdo la lengua para no llamarle la atención por su falta de putos modales.

—Tendrás que llevarte el desayuno para llevar.

—Entonces tú conduces. —La puerta de su habitación se cierra tras él.

Esta mañana Flip y yo somos entrenadores voluntarios de un equipo de hockey para personas con necesidades especiales con mi hermano. Brody y yo lo hemos hecho varias veces. Estos niños se emocionan mucho jugando, y a Hemi le encanta la promoción positiva. Ella me dio un montón de suvenires del equipo, incluyendo botellas de agua, discos y gorras. Ya están en mi coche.

Me doy cuenta de que el periódico que hay en el mostrador está abierto en la sección de anuncios. Me apresuro a aplastar las opciones de apartamento enviándole artículos sobre la delincuencia en el barrio. La verdad, lo único que quiero es pasar más tiempo con ella. Además, no tengo intención de ceñirme al plan de que esto

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

acabe cuando ella se mude. Quizá aborde el tema esta noche, cuando estemos los dos solos.

Termina de separar la fruta en recipientes de plástico y se dirige a la cafetera.

—Flip puede hacerse su propio café —digo tras el borde de mi taza. Últimamente me irrita lo mucho que se aprovecha de Bea. Ella no es su maldita asistente personal. Y nunca se queja.

—Ya me estoy sirviendo una para mí. —Llena dos tazas de viaje—. ¿Te sirvo una a ti también?

—Llena la tuya primero. Ya me he tomado dos tazas. —En las semanas que lleva viviendo aquí, me he dado cuenta de que Bea siempre se asegura de que los demás tengan primero lo que necesitan. Acepta la ración más pequeña y espera a que acabemos de comer para repetir.

Llena la suya hasta las tres cuartas partes y saca una taza de viaje para mí. Cubro la tapa con la mano.

—La tuya primero.

—Necesito espacio para la nata y el azúcar. Queda suficiente para ti.

Nos miramos fijamente.

Me mira.

—¿De verdad? ¿Quieres discutir sobre quién se toma más café esta mañana?

—¿Alguna vez dejan de pelearse? —Flip pregunta.

—De vez en cuando. —Bea esboza una sonrisa.

Muevo la mano y desvío la mirada, porque esa expresión me da ganas de hacerle cochinadas. Bueno, siempre quiero hacerle cochinadas, pero me estoy empalmando, lo cual no es conveniente con Flip en la habitación.

—Flip, tendrás que atenderte solo. Tengo que correr, y esta noche estoy fuera, así que estarás por tu cuenta para la cena. Hay lasaña en la nevera e instrucciones para recalentarla aquí. —Toca el post-it pegado a la nevera.

Flip levanta una ceja.

—¿Tienes una cita o algo así?

—Saldré a cenar con unos amigos del trabajo, y Hemi y Hammer me han invitado más tarde. Aunque depende de lo tarde que llegue la cena. —Mete el móvil en el bolso y se calza los zapatos. Sus mejillas se sonrojan y las puntas de sus orejas se enrojecen por la mentira.

—Bien. Muy bien. Es genial que estés haciendo amigos en el trabajo. —Flip levanta la cabeza—. ¿Te gusta el trabajo, entonces?

—Sí. Está bien. Que tengas un buen día. —Se dirige a la puerta.

—Tu café. —Se lo tiendo.

—Bien. Gracias. —Nuestros dedos se rozan, y nuestros ojos se encuentran por un segundo. Si Flip no estuviera aquí, la besaría. En vez de eso, la veo salir por la puerta.

Esta noche, es toda mía. Sin interrupciones, sin que esté callada, sin que se escabulla al desván, sin sentirse culpable por mentirle a Flip. O menos sentimiento de culpa. Cada vez es más difícil recordar no tocarla cuando él está cerca.

—También deberíamos irnos. —Tapo mi taza de viaje y agarro las llaves del coche.

—Suena bien.

—Gracias por aceptar acompañarme hoy —digo una vez que estamos de camino al estadio.

Simply Books

—No hay problema. Ganaré puntos con Hemi. —Se zambulle en el parfait de fruta y yogur que Bea preparó esta mañana. Tiene todas sus frutas favoritas, yogur alto en proteínas, y un recipiente separado de granola y nueces para preservar el crujido—. ¿Cómo te sientes acerca de nuestro próximo partido de exhibición?

Golpeo el volante.

—Bien. Entiendo por qué el entrenador quiere poner a Hollis como titular.

PROHIBIDA SU VENTA

—Sabes que no tiene nada que ver con que no seas mejor jugador, ¿verdad? Quieren tener cuidado con Hollis esta temporada y jugar con él como titular cuando está fresco es mejor para él —dice Flip.

—Lo sé. Es una transición dura desde el año pasado. Sigo esperando estar en la línea de salida para el primer partido de la temporada.

—Lo harás —me asegura Flip.

Quiero creer que tiene razón, pero no sé a qué atenerme. Hollis ha estado visitando al entrenador regularmente. Muchas reuniones privadas. Ha aumentado su terapia física para asegurarse de que está en buenas condiciones para el inicio de la temporada. Es difícil no preocuparse por dónde caerá mi valor para el equipo. Si Hollis regresa, ¿volveré a bajar de categoría? ¿Fue el año pasado el mejor de mi carrera?

Suspiro.

—Puede ser. Ya veremos.

—Estará bien —dice a través de un bocado de yogur—. Hombre, esto está bueno. Debería haber tomado dos. —Raspa el fondo del recipiente con la cuchara.

—Tengo esos muffins de almendra en mi bolso, si todavía tienes hambre. —Me paso el pulgar por encima del hombro.

—¿En serio? Ni siquiera sabía que Rix los hacía.

Eso es porque se lo pedí, y porque los escondí para que Flip no se los comiera todos antes que yo.

—Guárdame al menos uno.

Saca el recipiente de plástico de mi bolso.

—¡Maldita sea, me los has estado ocultando! —Abre la tapa—. ¿Quieres uno?

—Claro. Sí. —Me pasa un muffin.

Se come el primero de dos bocados, las migas caen en el recipiente que tiene en el regazo.

—Parece que Rix y tú se llevan mejor estos días.

No sabe ni la mitad. Inhalo accidentalmente una miga y empiezo a toser. Por suerte, llegamos a un semáforo en rojo, así que dejo el muffin en el salpicadero y toso con el codo. Cuando me controlo, me tomo un café.

—Es muy servicial en el apartamento —le digo.

—Sí, ha sido agradable tener las comidas preparadas, y no tener que hacer la compra y esas cosas. Sé que ha sido mucho tenerla en el desván, y está buscando un apartamento, pero no quiero que acabe en la misma situación otra vez. Estaba mirando un sitio a unas manzanas de su trabajo, pero el barrio no era el mejor, así que le dije que lo dejara.

—Está bien si se queda un tiempo más. Viajaremos pronto de todos modos, así que no estaremos allí la mitad del tiempo. —Se me aprieta el estómago. No quiero que se mude, pero la culpa me corroe.

—Te agradezco que estés tranquilo. Sé que ustedes dos no se llevan tan bien.

Agarro el volante con más fuerza y lucho conmigo mismo para no confesar. Si lo hago, esto con Bea se acaba, y quiero eso menos que descargar mi conciencia.

—No me molesta.

Suelta una carcajada.

—No te importa que alguien limpie por nosotros.

—No, hombre. Quiero decir, esa parte está bien, pero es genial pasar el rato con ella. Tiene buen gusto en películas, y es inteligente como el infierno. Simplemente no quería a alguien más a quien cuidar.

—A veces es demasiado orgullosa. Ojalá me dejara ayudarla con el alquiler. Entonces podría conseguir un lugar decente.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Ella no quiere gorronearte.

Su expresión refleja sorpresa.

—¿Te dijo algo al respecto?

Trato de encontrar algo plausible.

—La escuché hablando con Essie. Le pagaste la universidad, ¿verdad? Tal vez piensa que es suficiente. Además, está viviendo con nosotros sin pagar alquiler.

—Sí, pero se ha hecho cargo como nuestra chef personal y ama de llaves. Y está manejando mis finanzas, y el cambio me ha hecho ganar como doce mil dólares en intereses desde que vive con nosotros, así que no es como si estuviera holgazaneando, jugando videojuegos. Y sólo pagué lo que su beca no cubría. Trabajó a tiempo parcial durante toda la universidad para pagar el alquiler y esas cosas. Creo que le di veinte de los grandes —dice.

—Veinte mil es mucho para ella, ¿no? —replico—. Este nuevo trabajo que tiene. ¿Cuánto le pagan? ¿Como sesenta mil al año o algo así? —Ni siquiera sé la respuesta a eso. Y siento que debería. Pasamos la mayor parte del tiempo juntos desnudos, pero a veces hablamos después, antes de que se duerma.

Frunce el ceño.

—No lo sé. Nunca pregunté.

—Alquilar un apartamento en Toronto es caro. —Golpeo el volante—. Un buen estudio ronda los dos mil al mes. Si gana entre sesenta y ochenta mil al año, entre veinticinco y treinta se van en alquiler. Es muy cuidadosa con su dinero. Todas las semanas hace la compra.

Me mira.

—¿Cómo lo sabes?

—Los folletos siempre están cubiertos de Sharpie, y ella hace una hoja de cálculo. Los deja en el mostrador. —Más de una vez he intentado seducirla para tener sexo cuando estaba en medio de la comparación de precios. Se enfada muchísimo.

—No me había dado cuenta.

Me muerdo la lengua. Si pasara más rato con ella, quizá tendría una maldita pista sobre su hermana. Por otra parte, también podría darse cuenta de lo que está pasando. Cada vez es más difícil mantener este secreto por muchas razones. Entro en el aparcamiento del estadio, lo que afortunadamente pone fin a la conversación.

Mi hermano ya está vestido, así que nos cambiamos y nos reunimos con él en el hielo.

—Maldita sea, Brody. —Flip le da una palmada en el hombro—. Te estás llenando, ¿eh?

Sonríe.

—Últimamente paso mucho tiempo en el gimnasio.

—Sí. Apuesto a que las chicas están encima de ti —dice Flip.

—Algo así, sí. —Se frota la nuca—. ¿Podemos hacer un par de fotos para mis redes sociales?

—Por supuesto.

Flanqueamos a Brody mientras se hace selfies.

—Pronto cumplirás dieciocho años, ¿verdad? —Flip pregunta mientras Brody cuelga una foto.

Deja el teléfono en el banco.

—Sí. El fin de semana de Acción de Gracias.

—El año que viene te llevaremos al bar a celebrarlo, te lo pasarás muy bien. —Flip guiña un ojo.

Brody me parece que está inseguro.

—Tu versión de pasarlo realmente bien no ganará ningún punto con nuestro padre —digo—. Pero definitivamente podemos llevar a Brody a cenar y darle de beber demasiadas cervezas.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Siempre hay alcohol en las fiestas de hockey. No es que nunca me haya emborrachado —se queja Brody.

No me sorprende. Yo bebía en fiestas a su edad, pero me preocupa en qué se está metiendo.

Llegan los niños. He traído mi Polaroid para poder autografiar fotos y añadirlas a las bolsas de regalos.

Pasamos las siguientes dos horas en el hielo. Es genial ver a Brody con estos niños. Tiene un talento natural y lo adoran. Y es un profesor experto. Flip anima muy bien a los niños y le da indicaciones a Brody sobre cómo ayudarles.

A mitad del entrenamiento, algunas chicas aparecen para mirar.

—Parece que tienes algunas fans. —Flip inclina la cabeza hacia el grupo sentado en el banco.

Parece que están preparadas para una fiesta, no para ver hockey. Y distraen un poco a los niños en el hielo.

Brody murmura un improperio en voz baja, pero termina diciendo *caramelo*. Les dedica una sonrisa tensa y saluda con la mano, pero vuelve a centrar su atención en los niños. Es bueno ver que tiene sus prioridades claras. Por el momento.

Al final del entrenamiento, repartimos las bolsas de regalos y nos hacemos una foto de equipo antes de ir a los vestuarios. Brody no tiene chupetones esta vez, pero cuando pasamos por el vestíbulo, las chicas lo están esperando. Una chica morena rompe filas y corre a echarle los brazos al cuello. Él le da la mejilla cuando ella intenta besarlo.

Una chica con el cabello rubio fresa mira incómoda a sus pies. Lleva una sudadera con el nombre del instituto de Brody.

Brody nos presenta, y no es hasta después de firmar unas servilletas y darles el botín sobrante que Lana, la chica que está colada por mi hermano, le pregunta si va a ir a la fiesta este fin de semana. Él no se compromete, dice que tiene partidos y deberes, pero que tal vez pueda.

—Te conseguiste unas verdaderas fanáticas, ¿eh? —Flip dice una vez que las chicas se van.

Brody se mete las manos en los bolsillos.

—La que estaba encima de mí es la chica de la que te hablé.

—¿La insistente? —pregunto.

Asiente con la cabeza.

—Y Enid, la pelirroja, es la que me gusta. Me gustaba. Es sólo que es incómodo, y no hay nada que pueda hacer para arreglarlo.

Le doy una palmada en el hombro. Ojalá tuviera algún consejo, pero mi historial de relaciones no es muy bueno. Siendo realistas, si lo seleccionan, acabará jugando en un equipo universitario antes de que lo llamen a filas. La atención que recibe ahora sólo se agravará. Pero no le digo eso.

—Lo siento, Brody. Es una posición de mierda para estar, de seguro. —Lo invito a comer algo, con la esperanza de que pueda abrirse más sobre la situación. Pero tiene un proyecto escolar, así que lo llevo a casa de su amigo.

—Es un buen chico, ¿eh? —Flip observa mientras Brody se despide.

—Sí, lo es. —Me preocupa esa chica que no se aparta. Él no parece cómodo con ella, y ella parece despistada al respecto—. No creo que esté preparado para lo que será si llega a profesional.

—Es sólido sobre el hielo —observa Flip—. Unos años jugando a nivel universitario y estará listo para los profesionales.

Estoy a punto de decirle que no me refería a eso, pero decido dejarlo estar. A Flip no le importa la atención. Y por un tiempo, estuve de acuerdo con él. Pero ahora entiendo lo que quería decir Hemi sobre las consecuencias, y no sólo con mi hermano, sino también con Bea. Esa situación con Stacey fue una mierda. Odié todo al respecto.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Y luego estaba la visita de Essie. Sé que Bea necesita pasar tiempo con ella, pero me hizo darme cuenta de lo mucho que me gustaría poder tocarla sólo por tocarla. Aunque es demasiado arriesgado con Flip cerca.

Después del entrenamiento, Flip y algunos de los chicos sugieren salir a cenar, pero yo les digo que tengo planes para encontrarme con mi padre.

Lo que hago en realidad es cruzar la ciudad en coche y prepararlo todo para mi noche con Bea antes de recogerla en el trabajo. Cuando sale de su edificio de oficinas, lleva gafas de sol a pesar de que está nublado, y se precipita hacia el coche, lanzándose dentro y deslizándose hacia abajo.

—¿Qué estás haciendo?

—Estar de incógnito. Conduces un coche caro y llamativo.

—No es tan llamativo o caro. —No comparado con los coches que conducen mis compañeros de equipo. Aunque al lado del auto de Flip, mi Mercedes es bastante dulce.

—Deberías arrancar. —Hace un gesto hacia el parabrisas.

Deslizo una mano bajo su cabello y le rodeo la nuca con la palma.

—Ven aquí.

—¿Qué?

Me inclino y la atraigo hacia mí, pero se resiste.

—Quiero tus labios.

—¿Y si nos ve la gente?

—Las ventanas están tintadas. Ven aquí, Bea. —Le acaricio la mejilla con el pulgar.

Cede y reclamo sus labios. Le paso la otra mano por delante de la garganta y gime.

—Te follaría con los dedos aquí mismo si no hubiera un coche de policía aparcado enfrente —digo contra sus labios.

Ella libera su boca.

—¿Qué? ¿Dónde?

—Igual debería. —Dejo caer la mano sobre su muslo y muerdo el borde de su mandíbula.

—Al diablo con eso. No quiero un cargo por exposición indecente.

—Estoy bromeando, Bea. No hay policía. Pero no me importaría follarte en mi coche alguna vez. —Entonces olería como ella, y tendría ese recuerdo hasta que cambiara mi coche. O tal vez me lo quedaría para siempre.

—Eso probablemente sería trágicamente incómodo. —Se abrocha el cinturón.

—Eres flexible. Haríamos que funcionara. —Me ajusto la erección y hago señas al tráfico.

—¿Cuál es el plan? ¿Vamos a un hotel para pedir servicio de habitaciones y follar como conejos?

—Eso será más tarde. Tengo otra cosa planeada primero. —¿Quiero estar dentro de ella? Claro que sí. Pero quiero más este tiempo con ella.

—Todavía estoy en mi ropa de trabajo, sin embargo. Y no podemos salir en público. Eres demasiado reconocible, y la gente tomaría fotos. Entonces Flip se enteraría. No podemos tener sexo si te mata, o a mí, o a los dos. Además, aún no he encontrado un apartamento, aunque no lo necesitaría si Flip me matara.

Empujo hacia abajo la culpa por las mentiras que estamos diciendo, y la sensación incómoda que viene con tener que ocultar lo que está pasando.

—No te preocupes. No vamos a salir en público, y el sitio donde nos alojamos es privado, así que no tienes que preocuparte por Flip. —En la última semana he pensado varias veces qué pasaría si se lo dijera a Flip. Se enfadaría al principio, pero al final se le pasaría. ¿No es así?

Pero no quiero cargarle eso a Bea, ni tensar su relación. No con sus padres a horas de distancia y su mejor amiga en Vancouver. Además, no tengo un gran historial de relaciones reales, y no puedo imaginar que ella quiera más de mí que diversión entre las sábanas y quizá alguna que otra cita secreta. Esperemos que quiera eso.

Parece relajarse un poco.

—Entonces, ¿a dónde vamos exactamente antes de follar?

—Es una sorpresa.

—¿Una sorpresa? —Se mueve en su asiento, inclinando su cuerpo hacia mí, con los ojos encendidos de emoción—. ¿Puedo adivinar?

—Si quieres. —Esto me gusta. Hacerla feliz se siente bien.

Se da golpecitos en los labios mientras cruzamos la ciudad. Que lo haya conseguido es un maldito milagro.

—¿Me llevas a una sala de escape?

—No. No una sala de escape.

—¿Autocine?

Resoplo.

Se muerde la punta del dedo.

—Entonces, no es en público, y no es una sala de escape o una película. ¿Qué tal una experiencia virtual? Como un show de sexo virtual o algo así.

—No sé si esas cosas existen, e incluso si existen, podríamos simplemente conseguir esos auriculares VR y verlo en la intimidad de una habitación de hotel —señalo.

No para de lanzarme ideas ridículas, y no paro de rechazarlas hasta que llegamos al restaurante. Es acogedor, con solo doce mesas, pero tienen la experiencia gastronómica más increíble y una chef que también es nutricionista titulada. Ha trabajado para algunos de los mejores jugadores de hockey del mundo. Hace unos años se retiró de y abrió este lugar. Sólo se puede reservar. Aparco en la parte de atrás y salgo del coche, rodeando el capó a tiempo para abrir la puerta de Bea.

Simply Books

—¿Estamos jugando al póquer clandestino o algo así?

—No. Se te acabaron las suposiciones. Vamos. —Extiendo mi mano.

Se queda mirándola unos segundos antes de tomarla. La llevo escaleras abajo.

—Por favor, dime que no me llevas a un club secreto de sexo clandestino —me dice cuando llamo a la puerta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Resoplo.

—Nadie te toca excepto yo.

—Y Essie. Es mi amiga de mimos.

Hago un ruido en el fondo de mi garganta. No puedo decir que lamentara la marcha de Essie.

La puerta se abre y Eliza Van Horn sonríe ampliamente.

—Justo a tiempo, Tristan. Adelante. —Nos hace pasar y dirige su brillante sonrisa a Bea—. Y ella debe ser Beatrix. Me han hablado muy bien de ti.

La mirada de Bea se desplaza hacia mí y vuelve a Eliza.

—¿En serio? —Extiende la mano—. Encantada de conocerte. Casi siempre me llaman Rix. —Me mira de reojo—. O a veces Bea.

Eliza se presenta y veo el momento en que Bea se da cuenta. Gira la cabeza hacia mí.

—¿No estás de broma?

Asiento y me meto las manos en los bolsillos mientras ella se vuelve hacia Eliza.

—Eras la principal asesora nutricional de los jugadores profesionales de hockey de Ontario. He leído dos de tus libros. Me encantan tus recetas.

—He oído que tienes mucho talento en la cocina. —Nos hace un gesto para que la sigamos por el restaurante.

—Oh, no sé nada de eso. Este hombre vivía a base de pizza rancia y cereales azucarados, así que cualquier cosa es un paso adelante respecto a eso. —Bea me mira con los ojos muy abiertos y articula: *Oh Dios mío*.

—Está siendo modesta —le digo.

—No... ¡oh! —Bea se detiene bruscamente cuando llegamos a la entrada de la cocina. Los ingredientes están colocados sobre las encimeras metálicas—. ¿Estamos cocinando? ¿Contigo? —le pregunta a Eliza.

—Nos va a enseñar a hacer sus famosos raviolis rellenos.

Bea se queda boquiabierta y levanta la mano para tapársela.

—¿Nos has preparado esto?

—Pensé que te gustaría.

Agita las manos delante de su cara.

—¡Voy a cocinar con Eliza Van Horn! ¿Cómo no me gustaría?

—Y conmigo. No olvides esa parte.

Me empuja el hombro y me rodea la cintura con los brazos. La aprieto y le beso la cabeza. Sí, merece la pena sentirme culpable y escabullirme para verla así de feliz.

—Son tan lindos. —Eliza nos da delantales y nos enseña la cocina.

Bea sigue apretándome la mano y sonriendo. Está embobada y es jodidamente adorable.

Bea tiene un don natural para cocinar casi cualquier cosa. Resulta que yo no. Lo cual ya sabía, porque lo único que sé hacer es comida congelada del supermercado, queso a la plancha y sándwiches de huevo. Sin embargo, me gusta cómo trabajamos en equipo y la paciencia que tiene cuando no hago algo bien a la primera. Cuando era niño, mi madre se volvía loca si cometía errores. Pero no puedes equivocarte si no lo intentas.

Bea se desliza entre la mesa de preparación y yo para enseñarme a amasar bien la pasta.

—Suavemente, pero con firmeza, Tristan. No tienes que machacarlo todo hasta la sumisión.

Eliza está detrás buscando más parmesano fresco. Le rodeo la cintura con el brazo y le susurro:

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Tomo notas para luego?

—Incluso yo aprecio un toque suave de vez en cuando. Especialmente cuando me están follando todas las noches de la semana.

La puerta de la nevera se cierra. La suelto y me hago a un lado antes de que aparezca Eliza.

Bea me mira de reojo.

—Tomo nota de la delicadeza —murmuro.

Preparamos tres tipos de raviolis, salsa marinara y salsa de vodka, una ensalada y tarta de lava y chocolate de postre. Bea y Eliza charlan como viejas amigas, y me encanta lo animadas que están. Esta es su pasión, como el hockey es la mía. Hablan de la ciencia de la alimentación de los atletas. Cuándo nuestras dietas necesitan más proteínas, cuándo son mejores los combustibles simples y los carbohidratos complejos. Por qué cargarse de cereales destinados a atraer a los niños pequeños es terrible antes de un partido. Esto explica por qué, incluso cuando yo estaba siendo un imbécil gigante, ella igual hacía comidas para mí y Flip. Ama hacerlo más de lo que me odiaba.

Simply Books

Cuando nos sentamos a comer, Eliza nos trae una botella de vino y desaparece en la cocina, diciendo que vigilará el postre y lo sacará cuando esté listo.

PROHIBIDA SU VENTA

La sonrisa de Bea le llena toda la cara. No me canso de verla.

—No puedo creer que hayas organizado esto —dice—. Nunca nadie había hecho algo tan considerado por mí.

—¿Nadie? —¿Nadie más ha prestado atención a lo que hace vibrar a Bea?

—La verdad es que no. Quiero decir, he salido a cenas agradables, pero esto es... es realmente dulce.

—Tuve algo de ayuda —admito.

—¿De quién? —Bea corta su ravioli y lo arrastra por la salsa. Se mete el bocado en la boca y sus ojos se cierran en un suave gemido—. Oh, esto es fantástico. Nunca volveré a comer cosas pre-hechas. —Abre los ojos y me mira expectante—. ¿Y bien?

—Bien, ¿qué?

—¿Por qué me miras así?

—Sigue gimiendo y visitaremos juntos el baño —le advierto.

Ella pone los ojos en blanco.

—Me tienes toda la noche.

—Lo sé. Mis planes para ti más tarde son extensos.

—Sin duda. Entonces, ¿quién te ayudó a planear esto?

—Roman ha trabajado con Eliza en el pasado, y Hemi tiene conexiones, así que pedí un favor.

Hace una pausa con el tenedor a medio camino de la boca.

—¿Crees que Roman le diría algo a Flip? —Se muerde labio inferior.

—No es asunto suyo contarlo. Y confío en él.

Asiente lentamente.

—De acuerdo.

Tengo en la punta de la lengua preguntarle si podemos modificar el pacto, pero Eliza sale con agua gasificada. Cuando vuelve a dejarnos solos, el momento y mis nervios han pasado.

—Deberías replantearte lo de ser nutricionista. Creo que lo harías muy bien —le digo.

Simply Books

—Pero tendría que volver a estudiar cuatro años más. Y reunir el dinero para ello. Además, tengo un buen título que me da un buen sueldo. Sería una pérdida de dinero renunciar a eso.

—¿Y si no tuvieras que marcharte del todo? Todavía puedes gestionar la cartera de Flip. Podrías usar tu título de contadora y trabajar en nutrición con equipos deportivos. Tiene que haber una manera de emparejar esas dos cosas.

PROHIBIDA SU VENTA

—No puedo permitirme otros cuatro años en la escuela. —Corta su último ravioli en cuatro pequeños bocados y ensarta uno. Ya debe de estar frío—. Es demasiado duro económicamente.

—El dinero no debe ser lo que te impida alcanzar tus sueños —argumento. Flip podría pagarle los estudios, y yo también, pero explicárselo sería difícil. Y no lo aceptaría de mí—. Eliza imparte algunos cursos. ¿Y si empiezas con uno solo? ¿O un curso nocturno? No es demasiado caro y así al menos podrías ver si es algo a lo que quieres dedicarte.

—Quizá algo a considerar en el futuro. Algunas personas se pasan la vida persiguiendo sueños. Yo me he pasado la mía persiguiendo la estabilidad financiera —dice suavemente.

—No pasa nada si cambias de opinión y decides que quieres perseguir otra cosa —replico.

—¿Qué más quieres, aparte de una ilustre carrera como jugador profesional de hockey? —Se lleva a la boca el último bocado de ravioli.

A ti, quiero decir. *Que esto no termine. Que las cosas que temo no arruinen esto. Darte las cosas que quieres. Hacerte sonreír así cada día*.

Pero no digo nada de eso.

—Ganar la Copa antes de que acabe mi carrera. —Pero ahora no quiero hablar de hockey, no cuando las cosas se ponen inestables. Miro hacia la cocina para asegurarme de que Eliza no está cerca y bajo la voz, cambiando de marcha—. Y oírte gritar mi nombre cuando estemos solos más tarde.

—Bueno, definitivamente puedo garantizarte lo segundo si no termino en coma alimenticio.

—¿Nos llevamos el postre? ¿Lo dejamos para más tarde? —Quiero estar a solas con ella. Si hay algo en lo que soy experto, es en hacerla sentir bien en la cama.

Se muerde el labio.

—Podría ser un buen aperitivo de medianoche.

Le damos las gracias a Eliza, que invita a Bea a volver en cualquier momento para una clase de cocina gratuita. Nos despide con raviolis sobrantes, salsas y nuestros postres. No sé si la nata montada con los pasteles sobrevivirá, pero es un riesgo que estoy dispuesta a correr.

Nos llevo a la casa que he alquilado para pasar la noche, otro favor que he pedido. Los hoteles están muy bien, pero tendríamos vecinos, y no quiero que Bea se contenga. Quiero esos gemidos, suspiros, gritos y risitas.

—¿De quién es esta casa? —pregunta Bea cuando entro en el garaje.

—Un amigo.

—¿Qué clase de amigo? —Me mira de reojo.

—Un tipo con el que solía jugar al hockey en Nueva York.

—Te tomaste muchas molestias para preparar esto, ¿verdad?

—No fue un problema, y valió totalmente la pena. —Agarro nuestras sobras del asiento trasero y extiendo mi mano.

Desliza la palma de la mano sobre la mía. Me gusta este tipo de contacto fácil. Ojalá pudiera hacerlo más a menudo.

La guío por la casa, guardo la comida en la nevera y saco la botella de champán que tenía allí.

—Déjame mostrarte el resto del lugar.

—Te refieres al dormitorio, ¿verdad?

—Si eso es lo que quieres ver primero.

Me detengo ante la segunda puerta y enciendo la luz.

—Esto parece sacado de un maldito cuento de hadas. —Se muerde el labio y me abraza el brazo—. Será mejor que tengas cuidado, o empezaré a pensar que quizás te gusto de verdad.

Le rozo la mejilla con los dedos.

—Me gustas, Bea.

—Te gusta mi vagina. —Me da un codazo en el brazo con el hombro—. El resto de mí te saca de quicio.

—Soy un gran fan de tu coño, pero… —Curvo una mano alrededor de su nuca, rozando mis labios por su mejilla—, el resto de ti también es bastante genial.

Antes de que pueda reclamar sus labios, se zafa de mi agarre y agarra su bolso del extremo de la cama.

—Mantén ese pensamiento como por dos minutos.

—¿Qué? —Me muevo hacia ella.

Levanta un dedo mientras corre por la habitación.

—Dos minutos. Necesito dos minutos. —Desaparece en el cuarto de baño y cierra la puerta. La cerradura salta y mis dedos rodean el pomo.

Golpeo varias veces. Suavemente.

—No me hagas derribar esta puerta, Bea.

—Dos minutos. Prometo que la espera valdrá la pena —dice.

Apoyo una mano a cada lado de la puerta. Quiero pasar toda la noche adorando cada centímetro de ella. Sin preocuparme por Flip. Sin que vuelva a su propia cama. Quiero despertarme a su lado. Necesito enmendar este pacto que hemos hecho. Dos minutos después, la puerta se abre.

—Dulce mierda. —Parece mi pecado favorito. Está vestida con lencería negra de tiras y encaje.

—¿Merece la pena? —Se muerde el labio y agacha la cabeza, mirándome por debajo de las pestañas.

—Merece más que la pena. —La tomo de la mano y la llevo a la cama. Le doy un golpecito en el borde y le rodeo la cintura con las manos—. Arriba.

Dobla las piernas y se arrodilla en el borde de la cama, frente a mí. Me la como con los ojos mientras levanta una mano y me recorre el brazo con los dedos. Cuando llega a mi mano, la mueve hasta rozar su cintura y la levanta para que mis dedos rocen la turgencia de sus pechos. La arrastra más arriba, por encima de sus clavículas, hasta que mi palma se apoya en su garganta. Sus ojos se cierran un instante mientras se adapta a la posición, y luego sus dedos se posan sobre los míos, apretándolos contra su delicada carne.

—Joder, Bea. —Curvo la otra mano alrededor de su nuca y rozo mis labios con los suyos—. Lo siento si esta lencería no aguanta toda la noche, pero seguro que la repondré si la estropeo.

Acerco mi boca a la suya, pero recuerdo lo que dijo de ser suave. Probablemente debería empezar con calma si no quiero agotarla en la primera hora.

Así que soy suave con ella. La beso como si no tuviera prisa, como si fuera mi helado favorito y lo estuviera saboreando. Cuando me estiro entre sus muslos, soy todo suaves caricias de lengua y tentadores pellizcos, y cuando empujo dentro de ella, la follo con movimientos largos y perezosos. Se corre entre gemidos y suspiros, y descubro que quiero sus suaves súplicas por más. Quiero que me envuelva cuando se corra. Me gusta lo suave que se siente con ella. Quiero quedarme aquí, en esta burbuja donde la culpa no me corroe y no tiene por qué haber un final.

Cuando los dos estamos agotados, la recojo y la acomodo para poder inspirar su champú. Le beso la nuca.

—Deja de buscar apartamento por un tiempo.

Sus dedos se deslizan por el dorso de los míos. Los entrelazo.

—Empezaremos a viajar pronto. Quédate al menos hasta finales de octubre.

—Okey —susurra.

—¿Sí?

—Sí.

Le beso la nuca.

—Te prometo que haré que valga la pena.

Su respiración se estabiliza unos minutos después.

—Ojalá pudiera mantenerte feliz así para siempre —murmuro—. Ojalá me lo mereciera. —Pero no sé si soy capaz de hacer feliz a alguien a largo plazo. Así que la conservaré mientras ella me lo permita.

Me despierto a las seis de la mañana y palpo el colchón, pero lo único que encuentro son sábanas frías y enredadas.

—¿Bea? Vuelve a la cama. —grito.

Pero no obtengo respuesta. Me incorporo y me restriego una mano por la cara. Tengo el móvil en la mesilla. Tengo un mensaje de Bea. Uno largo.

Dijo que se quedaría, y se ha ido. Me ha dejado, joder. Recuerdos afloran, de esos que me hacen querer golpear cosas. Destrozar toda la casa.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Se me retuerce el estómago y el pánico me aprieta la garganta. Me tiemblan las manos. Odio esta debilidad. Odio sentirme sudado y con náuseas de repente. Aprieto los dientes mientras ojeo las primeras líneas.

#1

LAMENTO QUE TE DESPIERTES SOLO. NO QUERÍA IRME, PERO ME PREOCUPABA QUE SI NINGUNO DE LOS DOS ESTABA EN CASA POR LA MAÑANA, FLIP SE DARÍA CUENTA DE QUE PASABA ALGO. Y SI ME QUEDO HASTA FINALES DE OCTUBRE, NO QUIERO DARLE UNA RAZÓN PARA SOSPECHAR.

ANOCHE FUE INCREÍBLE. FUE DIVERTIDO Y CONSIDERADO Y COMPLETAMENTE INESPERADO. GRACIAS POR HACER ESO POR MÍ. OJALÁ HUBIERA PODIDO QUEDARME. QUERÍA HACERLO, PERO NO QUERÍA CORRER ESE RIESGO. HAY UNA MAMADA DE AGRADECIMIENTO CON TU NOMBRE LA PRÓXIMA VEZ QUE ME TENGAS A SOLAS. (ↄ◔‿◔)ↄ ♥

Leo el mensaje tres veces. Durante unos segundos, siento como si alguien me hubiera apretado el corazón. Me froto el pecho, intentando aliviar el dolor. Entiendo sus motivos para irse, pero el secreto es más difícil de soportar. Prefiero tener más últimas noches y despertarme con ella a mi lado que la promesa de una mamada.

Tal vez Roman tenga razón. Tal vez estos sentimientos por Bea son reales. Supongo que me he ganado algo más de tiempo para averiguarlo.

PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 17

Rix

Hay un cambio con Tristan después de nuestra noche de cita. Es el primero en mandarme un mensaje por la mañana y el último por la noche. Y es más cariñoso. O tan cariñoso como se lo permite. Se me acerca por detrás y me rodea la cintura con un brazo. Su otra mano termina alrededor de mi garganta. Me acaricia el cabello y presiona sus labios contra mi piel. Al principio, esperaba que me susurrara algo obsceno al oído, pero se queda ahí, respirándome durante un minuto. Luego me besa la mejilla y se va.

Simply Books

A medida que se acerca el primer partido de la temporada, pospongo la búsqueda de un apartamento, como me pidió Tristan. En algún momento esto tiene que terminar, pero no tengo prisa por llegar allí. Y parece que él tampoco. Definitivamente ya no nos estamos follando por odio. Pero calificarlo como otra cosa parece una mala idea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es sábado por la tarde y Tristan está haciendo ejercicio con Dallas y Roman. Estoy preparando las comidas. Quiero que coman los alimentos adecuados para el máximo rendimiento.

Flip entra en el apartamento con cara de necesitar una siesta y una ducha.

—Hola, hermanita. —Me da un abrazo y me señala un parfait de yogur recién hecho—. ¿Puedo comer esto?

—Por supuesto. —Le paso una cuchara y la caja de granola.

—Gracias. —Se sienta frente a mí y me echa granola por encima—. No te he visto mucho últimamente —dice antes de comer.

—Eso es porque has tenido contentas a las conejitas. —Exprimo zumo de limón sobre los trozos de manzana y los añado a otro parfait. Los de manzana y canela son los favoritos de Tristan, mientras que Flip prefiere los de melón.

—Me lo merezco. ¿Tienes planes para esta tarde? ¿Quieres salir? —pregunta.

Dejo de cortar fruta.

—¿Tú y yo?

—Sí. No hemos hecho mucho de eso desde que te mudaste. Demonios, no hemos hecho mucho de eso desde que éramos niños. —Frunce el ceño, como si esto le molestara.

—Para ser justos, cuando éramos niños te veías obligado a llevarme contigo hasta que podía quedarme sola en casa —señalo.

—Te arrastraban a un montón de partidos de hockey callejero y salones recreativos —reflexiona.

—Los partidos de hockey callejero no me importaban. Los salones recreativos eran aburridísimos.

—¿Quieres jugar una ronda de minigolf y comer algo de East Side's?

—Me interesa. Sólo necesito terminar aquí.

—¿Quieres ayuda?

—Estoy bien, pero gracias.

—Genial. Me meteré en la ducha. Luego podemos salir.

Guardo la comida preparada mientras Flip se ducha y, cuando los dos estamos listos, tomamos el ascensor hasta el aparcamiento. Llevo una bolsa nevera con una bolsa de hielo para las sobras. Siempre estoy preparada.

—¿El trabajo sigue siendo una buena opción? ¿Te gusta? —Flip pregunta una vez que estamos en la carretera.

—Sí. Es mucho mejor que mi antiguo trabajo, y más interesante. Gracias por dejarme retocar tu cartera financiera. Me ayudó durante la entrevista.

—Mis inversiones han subido más de quince mil desde que hiciste eso.

—¡Eso es genial! —No me imagino ganar quince mil dólares en un lapso de semanas con inversiones, pero todo es relativo.

—No tenía ni idea de cuánto gastaba en comida para llevar y en bares. Bueno, podría haber adivinado lo de los bares, pero la comida para llevar era mucho. Voy a echar de menos toda la buena comida cuando tengas tu propia casa. Y tener a alguien que haga la compra y prepare la comida.... —Se pasa una mano por el cabello y frunce el ceño—. ¿Cómo consigues hacer toda esa mierda y trabajar a tiempo completo?

Me encojo de hombros.

—No es para tanto. Me gusta hacer la compra y preparar la comida. Es mi lugar feliz y no pago alquiler, así que es una forma de contribuir.

—¿Te damos suficiente para la compra? No quiero que te gastes el dinero en comida cuando tú haces toda la preparación y la compra. Sé que estás acostumbrada a ocuparte de esas cosas tú sola, pero yo puedo ayudarte —dice.

—Entre tú y Tristan, siempre hay más que suficiente. —No digo nada sobre mi propio presupuesto para comida.

—Me di cuenta del jugo de naranja concentrado, Rix, y el jarabe de arce. No necesitas comprar cosas separadas. —Eso es lo que siempre llamamos jarabe de arce falso.

—Me gusta más.

—No, no te gusta. —Se detiene ante un semáforo—. Puedes y debes usar lo que ya hay. Te entiendo. Lógicamente, a menos que desarrolle un grave problema con las drogas, tengo dinero suficiente para un par de vidas. A veces me preocupo, pero no necesito hacerlo. Así que deja que Tristan y yo nos ocupemos de la compra mientras te quedas con nosotros.

—No quiero volver a ser como antes —admito.

—Yo tampoco. Por eso tengo todas las inversiones y campañas de apoyo. ¿Pero ahora ganas bien? ¿Te pagan bien? —pregunta.

—Sí. Ochenta mil al año para empezar, con bonificaciones al final del trimestre. Debería poder permitirme un buen estudio. —Sólo tengo que superar el pago de dos mil al mes por cuatrocientos pies cuadrados de espacio.

—¿Cómo va la búsqueda de un apartamento? —pregunta.

—Bien. Aunque probablemente la fecha de la primera mudanza sea en noviembre. —Porque Tristan me ha pedido que no consiga un lugar antes de esa fecha.

—No te preocupes por eso. La temporada está empezando. Te quiero en un buen lugar, y quiero ayudarte con eso —dice Flip.

—Me ayudaste con la universidad. Puedo cubrir mi propio alquiler. —Ya ayuda a nuestros padres. Puedo abrirme camino.

—Sé que puedes, pero puedo hacértelo más fácil, Rix. Así que déjame, ¿sí?

—Ya veremos. —Odio aceptar dinero de Flip, pero tiene razón. Un poco de ayuda abriría opciones para un apartamento mejor—. Estoy segura de que les gustaría recuperar su sala de juegos.

—Eh, ha sido un placer tenerte por aquí, y no sólo porque seas una experta preparando comidas. No hemos vivido en la misma casa desde que me llamaron a filas. Ha sido genial verte triunfar en la vida. —Golpea el volante—. Parece que Tris y tú se llevan bien. ¿O al menos siendo civilizados?

—Oh, sí. Mayormente, nos mantenemos fuera del camino del otro. —Cuando no está ocupado convirtiéndome en un pretzel humano.

O llevarme a la cita más considerada que he tenido en mi vida.

—No es un mal tipo. —Flip suena a la defensiva.

—No dije que lo fuera. —Sinceramente creo que es un gran tipo. Es considerado, y la forma en que es con sus hermanos hace que mi corazón se derrita. Es un cuidador. Tal vez no a propósito, pero lo veo.

—Que su madre se fuera lo jodió de verdad. —Flip se detiene ante un semáforo en rojo—. Como, más de lo que creo que está dispuesto a admitir.

—Recuerdo vagamente cuando ocurrió, pero sólo tenía ocho años, creo.... —Intento no parecer demasiado ansiosa de información. Tristan es bastante cerrado cuando se trata de hablar de cualquier emoción aparte de la lujuria. Y a veces la ira o los celos.

—Su marcha fue probablemente lo mejor que le pasó a esa familia. No era... una buena madre. —Da unos golpecitos en el volante—. No como la nuestra. Sé que luchamos mucho, pero nuestros padres nos amaban. Nos aman.

Simply Books

—Sí, es verdad. —Le mando mensajes a mi madre a diario y hablamos por teléfono dos veces por semana. Aunque no he dicho nada de Tristan por razones obvias. Mis padres no pudieron darnos estabilidad económica, pero nos dieron amor, y mucho.

Como si supiera que estamos hablando de ella, mamá manda mensajes. Coloco el teléfono en el soporte de Flip y aprovecho para llamarla.

PROHIBIDA SU VENTA

—¡Qué bonito! Mis dos bebés pasando tiempo juntos —dice mamá—. ¿Están en el coche? ¿Qué están haciendo?

—Vamos a East Side's para almorzar.

—¿Sigues haciendo eso una vez al mes? —Mamá pregunta.

—Lo intentamos.

Charlamos unos minutos, mamá le pregunta a Flip sobre la próxima temporada y yo sobre mi trabajo. Mi padre ha aceptado un trabajo remunerado durante el fin de semana de Acción de Gracias, así que tendremos que buscar otro momento para verlos. De todas formas, sólo tienen dos días libres, así que el viaje habría sido difícil de gestionar.

Después de terminar la llamada, pregunto:

—¿Cómo era la madre de Tristan? —Sólo la vi un par de veces. Su padre venía a veces a tomar cervezas con el mío, pero su madre nunca venía.

—Tenía la mecha corta y era dura con todo el mundo. Siempre estaba gritando. Siempre. No recuerdo haber estado nunca en casa de Tris *sin* una pelea. No hasta que se fue. Se enfadaba por cualquier cosa. Una vez incluso me gritó. Creo que dejé una

lata de refresco vacía en la mesita o algo así. Recuerdo que estaba confundido por lo enfadada que estaba por algo que en nuestra casa no habría sido para tanto —dice.

—No sabía que fuera tan malo —reflexiono.

—Sí. Era un desastre. Y Tristan se llevó la peor parte porque era el mayor. Odia gritar. Lo *odia*. El año pasado estaba saliendo con una mujer por un tiempo, no mucho, tal vez un par de meses, y ella tuvo un ataque absoluto por algo. ¿Una foto que alguien tomó, tal vez? Estaba fuera de contexto, como suele pasar. Pero ella lo atacó. Nunca he visto a nadie cerrarse como él. —Se pasa la mano por el cabello, sacudiendo la cabeza al recordarlo—. Estaba gritando como una loca, y él entró en su habitación, agarró todas sus cosas, las tiró al pasillo y le dijo que se fuera a tomar por culo. Y eso fue todo. Bloqueó su contacto y nunca volvió a hablar con ella.

—Uff. Parece que necesitaba un poco de control de la ira.

—Sí, estaba ardiendo seguro. Pero no lidia bien con los conflictos.

—Quizá tenga sus razones. —Y eso explica muchas cosas, como su reacción cuando me enfadé por el helado y la tarta. Tristan y yo nos molestamos mutuamente, a menudo a propósito, pero él nunca grita. Se enfada y es cruel, pero no levanta la voz.

—Sí. Y se acerca el decimoctavo cumpleaños de su hermano. Está estresado porque no cree que su madre vaya a llamar a Brody —confiesa Flip.

—¿Por qué no llamaría su madre en su cumpleaños? ¿Está fuera de la red o algo así? —Tristan nunca habla de ella. Nunca.

—Sólo le envía a Tris una tarjeta de Navidad. Hace años que no sabe nada de ella. Supongo que era mejor con sus hermanos pequeños, pero los últimos dos años se ha perdido el cumpleaños de Brody, y dejó de enviar tarjetas y llamar a Nathan hace unos años.

—Caramba. Eso es horrible. —Sabía que la relación de Tristan con su madre no era buena, pero no sabía que era tan terrible. Si mi mamá no se acordara de mi cumpleaños, se me rompería el corazón. No me extraña que tenga tantos muros.

—Sí. Es una verdadera joya. Tristan tiende a hacer todo por sus hermanos en sus cumpleaños. Le va a comprar un coche a Brody. —Flip se detiene en el estacionamiento de East Side's.

—¿Un coche? ¿Uno de verdad? ¿Como un *run-run*? —Palmeo el salpicadero.

—Sí. Lo consultó con su padre y se aseguró de que no fuera algo que le supusiera a Brody un millón de multas por exceso de velocidad o algo así. Pero lo hizo por Nate, así que también lo está haciendo por Brody.

—Es un detalle, aunque sea un poco extra —le digo.

Flip y yo salimos del coche y nos dirigimos al restaurante. El olor a pan recién hecho y mantequilla de ajo me hace la boca agua al instante.

—Su madre es un desperdicio de aire. Intenta compensarlo —dice.

—Puedo verlo. Está haciendo todo lo posible por ser un buen hermano. —Ahora mismo está en uno de los partidos de hockey de Brody. Esta conversación arroja tanta luz sobre tantas cosas. En retrospectiva esos abrazos significan aún más ahora. Es Tristan bajando la guardia.

Adelaida vuelve a ser nuestra camarera hoy. Nos comemos varios cuencos de ensalada y barras de pan. Flip se come toda la comida y yo hago lo de siempre, comer unos pocos bocados y dejar el resto para más tarde. Pero también pedimos postre.

Después, nos dirigimos al minigolf cubierto que brilla en la oscuridad.

Para el tercer hoyo, le estoy pateando el trasero.

—Para ser un jugador profesional de hockey, apestas en el minigolf.

Flip sigue pasándose. Por mucho. Casi golpea a tres personas y no consigue meter la pelota en el hoyo en menos de siete intentos. Incluso los niños de cinco años son mejores que él.

—Shh... Estás matando mi concentración con toda tu charla. —Hace un par de golpes de práctica.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Lo saco. Tristan quiere saber dónde estoy y si me apetece saltar sobre su polla. Obviamente, me encantaría, pero como estoy con mi hermano, que aún no sabe que follamos habitualmente, el sexo tendrá que esperar.

RIX

YA TENGO LAS MANOS LLENAS DE PELOTAS Y PALOS.

Hago una foto rápida de mi palo de golf y mi pelota amarilla y la envío.

TRISTAN

¿ES UN MINIGOLF QUE BRILLA EN LA OSCURIDAD?

RIX

SÍ

TRISTAN

¿CON QUIÉN ESTÁS?

RIX

FLIP

TRISTAN

OH. GENIAL. ESTUVE A DOS SEGUNDOS DE PLANEAR UN ASESINATO, PARA TU INFORMACIÓN.

RIX

POR QUÉ ENVIÉ LA FOTO.

GIF DE MEDUSA

Ignora el comentario.

TRISTAN

¿EN QUÉ LUGAR SE ENCUENTRA?

RIX

EL QUE ESTÁ CERCA DE VAUGHN.

TRISTAN

TAMBIÉN IRÉ A JUGAR CON PELOTAS MIENTRAS ESPERO A QUE TÚ JUEGUES CON LAS MÍAS

RIX

EH. TAL VEZ PRIMERO PODRÍAS MANDARLE UN TEXTO A FLIP EN CINCO MINUTOS, DE LO CONTRARIO NOS DESCUBRIRÍA…

TRISTAN

BIEN.

RIX

TE EXCITA TENER TUS PELOTAS GOLPEANDO MI BARBILLA MÁS TARDE, ¿EH?

TRISTAN

TAL VEZ. *OJOS COQUETOS*

—Eh, Rix, te toca. —Flip chasquea los dedos.

—Cierto. Lo siento.

—¿A quién envías mensajes?

—Sólo las chicas. Quedamos la semana que viene para cenar donde Hemi. —Esto no es falso, y enviaron un mensaje de texto hace un par de horas, pero les dije que estaba con Flip y que me pondría al día con ellas más tarde.

—Últimamente pasas mucho tiempo con esas chicas, ¿eh? —Flip se hace a un lado mientras yo meto mi primer putt y lo dejo a medio metro del hoyo.

—Sí. Son geniales. Y fue súper amable por parte de Hemi ayudarme a conseguir esa entrevista. —Me acerco a la pelota y trato de decidir desde qué ángulo golpearla.

—Habría hablado por ti. —Casi parece herido.

—Lo sé, pero esto se siente menos como nepotismo directo. He tenido más que suficientes beneficios de ti. —Me pierdo el agujero la primera vez, pero ahora estoy a sólo quince centímetros.

—Pero mamá y papá canalizaron la mayor parte de sus ahorros hacia mi hockey, así que ayudarte es equilibrar la balanza —argumenta.

Simply Books

—Vieron tu talento y se aseguraron de que se hiciera realidad. —Esta vez meto la bola en el hoyo. Esta es la parte difícil de crecer en una familia donde el dinero era escaso. Ahora que Flip gana mucho, siente que le debe algo a todos. Todos sabíamos que iba a ser una estrella brillante. Invertir en su futuro era algo seguro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—También tienes muchos talentos. Aparte de la planificación financiera, en la que eres increíble, sabes exactamente cómo alimentarnos para los partidos. Esa es una gran habilidad. Los jugadores pagan mucho para que alguien haga lo que tú haces por mí y Tris. No tenía ni idea de que fueras buena en esas cosas. Bueno, eso no es del todo cierto. Siempre pudiste cocinar. Es como si hubieras nacido para dominar la cocina. —Hace una mueca—. Lo siento, probablemente suene sexista.

—Sería sexista decir que nací para ser una ama de casa mantenida. Y me encanta poder hacer eso por ti. —Recojo mi bola y pasamos al siguiente hoyo.

—Mis niveles de energía han subido mucho, y sé que tú eres la razón. —Prepara su bola para el putt.

—Serían aún mejores si pasaras más noches durmiendo de verdad —murmuro.

—Iré más despacio durante la temporada. —Su teléfono suena, y él comprueba el mensaje—. Eh, ¿te parece si Tristan se une a nosotros?

—Claro. Está bien. —Hago rodar la pelota entre mis dedos.

—Está bien si prefieres que no lo haga —dice Flip.

—¿No quieres que venga?

—A veces se meten en la piel del otro.

No sabe ni la mitad. ¿Qué tan molesto estaría? ¿Cómo se sentiría traicionado? No quiero arriesgarme a decírselo para averiguarlo.

—En serio está bien.

—Si estás segura... —Suena inseguro.

—De verdad. Prometo no matarlo a golpes con un palo de golf. —Le doy a Flip dos pulgares arriba.

—Eso no es súper tranquilizador.

Pongo los ojos en blanco.

—Dile que venga. Podemos ser civilizados.

—De acuerdo. —Todavía parece escéptico mientras lanza otro mensaje—. Parece que llegará en diez minutos. ¿Deberíamos parar un rato y esperarlo?

—¿Podríamos volver al principio y empezar de nuevo? ¿O podría saltarse los primeros hoyos?

—Tristan no querrá saltarse los hoyos.

Cubro una risita tosiendo sobre mi brazo.

—Así que esperamos aquí o volvemos al principio. Depende de ti. —Nos hacemos a un lado para dar paso a una fiesta de cumpleaños de niños de siete años y padres supervisores que intentan evitar que los chicos utilicen sus palos como espadas. Alguien acaba recibiendo un golpe en la espinilla y se pone a llorar. Eso hace que nuestra decisión de volver al principio sea fácil.

Tristan llega un minuto después.

—Aquí huele como el interior de una zapatilla de deporte —se queja.

—Eso no debería ser una sorpresa. —Me examino las uñas para no comérmelo con los ojos. Lleva unos jeans desgastados de color oscuro y una camiseta negra con el logotipo del equipo de hockey de su hermano. También lleva zapatillas negras y un cinturón negro. Luce delicioso y demasiado follable para su propio bien—. Si no recuerdo mal, tus zapatillas olían como si algo hubiera muerto en ellas.

—Si pudieran dejar de discutir durante la próxima hora, sería genial —se queja Flip.

—No se equivoca. Mis zapatillas de correr tenían moho cuando era adolescente. Después supe que era porque el idiota de mi gato se cagaba en ellas.

—¡Oh, mierda! Me acuerdo de eso. —Flip se ríe.

Una madre lo mira mal.

—Lo siento. Culpa mía. —Les hace un gesto para que pasen—. Vayan delante de nosotros.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nos hacemos a un lado para que la madre y sus dos hijos puedan jugar y alcanzar la felicidad.

—¿Cómo lo descubriste? —pregunto.

—Vimos al gato entrar en el armario y ponerse en cuclillas sobre su zapato. —Flip se ríe.

—Creo que una vez mi hermano encerró accidentalmente al gato en el armario, y él hizo sus necesidades en mi zapato mientras estaba allí. Mi hermano se deshizo del desastre, pero el daño ya estaba hecho. Y siguió haciéndolo cada vez que se dejaba abierto el armario.

—¿Por qué tu hermano no confesó desde el principio? —le pregunto.

—Eran los zapatos de la suerte de Tristan. Los llevaba a todos los partidos —responde Flip.

—Ah. —Asiento con la cabeza—. Zapatos de superstición.

Tristan se frota el labio inferior.

—Lo intenté todo para quitar el olor, pero al final tuve que comprarme un par nuevo. Juro que fue la razón por la que perdimos nuestra oportunidad en las eliminatorias ese año. Y contra el segundo peor equipo de la maldita liga.

—O porque nuestro capitán se rompió el tobillo en la pista de esquí la semana anterior y nuestro portero número uno contrajo mononucleosis y no pudo mantenerse despierto más de quince minutos seguidos —responde Flip—. Pero sí, podría haber sido porque tu gato se cagó en tus zapatos y tuviste que cambiarlos.

Inclino la cabeza.

—No sabía que fueras supersticioso.

—Sólo sobre ciertas cosas. —Balancea su palo—. ¿Quién está listo para que le den por… una lección? —Enmienda su insulto por la familia que tenemos detrás.

La preadolescente suelta una risita.

Empezamos de nuevo. Con Tristan añadido a la mezcla, el lado competitivo de Flip sale. El sigue usando demasiada fuerza. Y yo sigo golpeando las bolas a pocos centímetros del hoyo.

Tristan se acerca y le da a Flip un golpe en la barbilla.

—Mira y aprende, Madden. —Adopta la postura de un golfista y yo intento no mirarle el culo—. No intentes golpear las pelotas hasta someterlas. Acaricia las bolas. Sé firme pero suave. —Sonríe mientras golpea la pelota. Rueda por el césped y rodea el hoyo, cayendo de un solo golpe—. Así es como se hace.

Es mi turno, así que me acerco y apunto. Preveo que necesitaré un segundo disparo, pero, para mi sorpresa, acierto de una.

—Por el amor de Dios —murmura Flip.

—Buen tiro. Parece que sabes manejar tus pelotas. —Tristan se vuelve hacia Flip—. Te toca. ¿Alguna palabra de sabiduría, Bea?

—Firme y suave. Golpea, no aporrees.

Vuelve a pasarse y lo abucheamos.

Cada vez que Flip se levanta, Tristan se para a mi lado, y hablamos mierda. También sigue tocándome. Un suave roce de dedos por el dorso de mi brazo, rozando mi mano, deslizándose bajo mi cabello para apretarme el cuello. Son todas caricias inocentes, y está oscuro para que las bolas, los palos y las canchas puedan brillar, pero me excitan igualmente, porque Flip está aquí mismo. De todas las travesuras que hemos hecho, ésta me parece especialmente escandalosa. No quiero estropear lo que tenemos por cometer un error, pero me cuesta mantener las manos quietas.

Simply Books

Cuando llegamos al final del recorrido, Flip está muy enfadado porque los dos le hemos dado una paliza. Tristan sugiere que dejemos los coches en el condominio y caminemos hasta el pub. Filadelfia juega contra Nueva York en un partido de exhibición. Kodiak Bowman, uno de los novatos más cotizados de la liga, empezó su carrera en Filadelfia, pero fue traspasado a Nueva York junto con otro miembro de su equipo. Su padre jugó al hockey profesional durante años, y Kodiak va camino de pulverizar todos sus récords. Además, es muy atractivo.

PROHIBIDA SU VENTA

Tomamos una mesa con una gran vista del partido y pedimos bebidas y aperitivos. Me siento en una esquina, con Flip a mi lado y Tristan enfrente. Estas mesas son más grandes que las de East Side's, pero a pesar de eso, Tristan se extiende en mi espacio para las piernas. Cuando siente mi pie contra su espinilla, lo levanta y lo mete junto a su pierna.

—Nueva York está jugando fuerte. —El marcador ya va dos a cero y Bowman tiene un gol y una asistencia.

Flip mira la pantalla mientras Connor Grace, otro fichaje reciente, lanza a puerta.

—No soporto a ese hombre —murmura, y luego vuelve a centrar su atención en Tristan—. ¿Qué tal el torneo de Brody?

—Bien. Ganaron los dos primeros partidos, perdieron el tercero, pero se recompusieron en el cuarto y ganaron la final. Brody necesitaba ganar. Jugó bien y marcó un montón de goles, lo cual es bueno porque últimamente ha tenido algunos partidos flojos, y se parece mucho a mí y se le sube a la cabeza. —Tristan me amasa la pantorrilla bajo la mesa mientras el camarero nos deja las bebidas.

—Me alegro de que hayan ganado. Es bueno para él. ¿Algún reclutador en el partido? —Flip pregunta.

Tristan asiente.

—Un par me reconocieron. Había uno de Ottawa y otro de Montreal. Los de Estados Unidos suelen venir más tarde. Pero se fijan en él, así que son buenas noticias.

—¿Está emocionado por su cumpleaños? —Flip da otro trago a su cerveza.

—Sí. Y este año cae entre partidos, así que podré celebrarlo con él. ¿Van a visitar a los padres para Acción de Gracias? —Tristan hace un gesto entre nosotros.

Sacudo la cabeza.

—Mi padre ha aceptado un trabajo en Sand Lake. Trabaja todo el fin de semana por dinero, así que dijimos que encontraríamos otro fin de semana para hacer lo del pavo.

—¿Quieren venir a casa de mi padre? Nate vuelve de la uni el fin de semana. Brody tiene partidos el sábado, pero tiene libre el domingo y el lunes, así que vamos a freír un pavo en el patio. Siempre hay demasiada comida y sobras para varios días. —La mirada de Tristan se desvía hacia mí—. Los dos son bienvenidos a unirse a nosotros. —Me aprieta la pierna y se pasa la mano por el cabello.

—Me apunto al pavo frito —dice Flip y me mira.

—Claro, eso sería genial. Puedo traer tarta de calabaza, o el tipo de tarta que quieran. Dile a tu padre que estoy feliz de ayudar con lo que sea.

—Tarta de nuez. Quiero tarta de nueces. Y tus batatas confitadas —dice Flip.

—Puedo hacer las dos cosas. Incluso las tres.

—Genial. —La sonrisa de Tristan es genuina—. Le haré saber a mi padre que se apuntan.

CAPÍTULO 18

Tristan

—Oye, Stiles, ven a mi oficina cuando estés duchado, ¿sí? —dice el entrenador mientras el equipo se dirige a los vestuarios.

—Sí, claro. ¿Va todo bien? —Tuve un buen entrenamiento, y el último partido marqué un gol y di una asistencia.

—Sí, sólo quiero hablar contigo. —Su sonrisa es tensa, sin embargo, lo que me preocupa.

Flip me da una palmada en el hombro.

—No te vayas por la tangente, hombre. Últimamente estás arrasando en el hielo. Seguro que son buenas noticias.

—Sí. —Pero no puedo deshacerme de la sensación de pesadez en el estómago mientras me cambio de ropa y me ducho.

Flip se ofrece a esperarme, pero hay un buffet libre para comer, así que le digo que nos vemos allí. Llamo a la puerta del despacho del entrenador y espero hasta que me dice que pase.

Él y Jamie Fielding, el director general, están sentados en su pequeña mesa de reuniones, con los papeles esparcidos por ella. Los baraja en una pila y los desliza en una carpeta manila.

—Siéntate, Tristan.

Me dejo caer en una silla e intento no inquietarme.

—¿Qué pasa? —No me gustan sus expresiones. Es como si intentaran mantenerlas neutrales.

—Queríamos hablar contigo sobre la alineación inicial para el partido inaugural. —El entrenador golpea su bolígrafo en la rodilla.

Miro entre ellos. Sí, esto no es tranquilizador. Todo lo que gané la temporada pasada se me escapa de las manos. Mi valor para el equipo no está donde quiero que esté.

—Empezarán con Hollis, ¿no?

El entrenador levanta la mano.

—No tiene nada que ver con tu rendimiento sobre el hielo. Tu juego de pretemporada ha sido de primer nivel, y vas camino de hacer una gran temporada si sigues así.

—Entonces, ¿por qué no empiezo el partido? —Cruzo una pierna sobre la otra y luego las descruzo. Estoy inquieto y frustrado.

—Hollis es fuerte al principio del partido —dice el entrenador.

—Ha estado fuera casi una temporada entera, y ha jugado en Toronto casi la mitad de su carrera —añade Fielding.

Puedo leer entre líneas. Es bueno para la moral del equipo poner a Hollis como titular en el primer partido. Es uno de los favoritos de los fans, y es parte del tejido de este equipo. Se ha llevado la Copa a casa dos veces. Asiento lentamente.

—¿Así que seré suplente en el partido inaugural?

—Te pondremos de titular para el segundo partido de la temporada —dice el entrenador.

—Okey. Usted sabe lo que es mejor para el equipo. —Siento la boca llena de algodón—. ¿Eso es todo?

—Eso es todo. —El entrenador y el director general intercambian una mirada—. Esto no es un reflejo de tu rendimiento en el hielo, Tristan.

—Sí. Entiendo. ¿Puedo irme? —Lo entiendo, pero me hace perder la confianza. ¿Qué nos espera al final de la temporada si empezamos así?

—Puedes irte. Descansa un poco. Mañana es un gran día —dice el entrenador.

Salgo de la oficina sintiéndome peor que cuando entré. Quiero a Bea. Quiero perderme en la sensación de sentirla debajo de mí. Quiero que me mire como si fuera un puto dios. Es viernes. Debería estar en casa en una hora. Puedo meterme dentro de ella y liberar algo de esta tensión.

Estoy a punto de salir de la arena cuando me encuentro con la última persona que quería ver.

—¡Tristan! Oye, hombre, ¿podemos hablar?

Me giro para mirar a Hollis.

—Ahora realmente no es un buen momento, hombre.

Levanta las manos.

—Sé que estás molesto por lo de mañana. Tienes todo el derecho a estarlo. —La empatía en su cara me hace querer darle un puñetazo—. Sé que es una mierda para

ti, y que te mereces empezar este partido, pero te quedan muchos grandes años de juego, hombre. Muchos más partidos de apertura de temporada para empezar. Este será un año de estrellas para ti. Que sepas que no se trata de ti.

—Entiendo. Hasta mañana. —Me voy. Sé que estoy siendo un idiota, pero es lo mejor que puedo hacer ahora mismo. Entiendo su razonamiento, pero no hace que apeste menos.

Flip mensajes para hacerme saber que se reunirá con una "amiga" para algo de alivio del estrés "pre-juego". Eso significa que probablemente estará ocupado al menos unas horas.

Me deslizo en el asiento del conductor y le mando un texto a Bea.

TRISTAN

VOY DE CAMINO A CASA Y ESTOY DE UN HUMOR DE MIERDA.

PODRÍA SER UNA BUENA IDEA DESALOJAR EL LUGAR SI NO ESTÁS INTERESADA EN QUE TE MONTEN DURO.

#1

GRACIAS POR EL AVISO. ¿Y FLIP?

TRISTAN

ESTÁ OCUPADO CON UNA AMIGA

#1

ESTARÉ LISTA

TRISTAN

PROBABLEMENTE DEBERÍAS VISITAR A HEMI

#1

¿ESO ES LO QUE QUIERES QUE HAGA?

Redacto y borro el mensaje tres veces.

#1

LO TOMARÉ COMO UN NO. NOS VEMOS PRONTO.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Cuando llego a casa, Bea está en la cocina. Lleva un sujetador de encaje rosa y una tanga de encaje a juego. Y eso es todo. Lleva el cabello recogido en una larga trenza. Se apoya en la isla, agarrada al borde, con la cabeza inclinada hacia un lado mientras yo cruzo la habitación. Me detengo antes de que mi cuerpo choque con el suyo.

—No voy a ser amable —me quejo.

—Lo deduje de los mensajes de texto —dice en voz baja.

Cierro las manos en puños. Debería marcharme. No se merece esta faceta mía.

—No te va a gustar esta versión de mí.

—Quizá sea mi favorita. —Sus ojos brillan.

Odio lo mucho que la deseo, lo mucho que no quiero que me vea así, cómo no quiero seguir siendo esta persona con ella. Podría joderlo todo. Si me ve en mi peor momento, probablemente termine con esto, y tal vez debería. Sería mejor para ella. Apenas soy tolerable en un buen día, mucho menos material de novio. Estoy tan cabreado que la necesito, y ella sigue aquí de pie.

Simply Books

—Última oportunidad, Beat. Realmente deberías correr.

—Pero no quiero. —Su voz vacila.

PROHIBIDA SU VENTA

Alargo la mano y trazo el contorno de su labio inferior, murmurando *que lo siento*. Pero estoy fuera de control. Mi carrera pende de un hilo por el legado de otra persona. Estoy mintiéndole a mi mejor amigo, traicionándolo cada maldito día. Y estoy poniendo a Bea en riesgo cada vez que hacemos esto. No tiene adónde ir, ni apartamento al que mudarse porque sigo pidiéndole que se quede más tiempo. Y lo peor de todo, me estoy mintiendo a mí mismo. Porque no se trata sólo del sexo. Se trata de ella. Por cómo me hace sentir. Pero no quiero parar. No puedo parar.

La hago girar y le rodeo la nuca con la mano, empujándola hacia abajo hasta que su mejilla choca con el mostrador. Le doy una palmada en el culo con la mano libre, y ella jadea y gime.

—Dios, me encanta ese puto sonido. —Me desabrocho el cinturón, me desabotono los jeans y me bajo la cremallera para liberar mi erección—. ¿Segura que esto es lo que quieres? —Le abro las piernas de una patada—. ¿Que te folle?

—Sí.

Aspira entrecortadamente cuando deslizo el dedo bajo la fina tira de tela.

—Dime que pare.

—No quiero que lo hagas —susurra.

—Lo harás. —Sigo la tira de satén entre sus muslos. Rozo su clítoris y ella gime. Esto no debería estar pasando. No debería estar haciendo esto. Debería estar

masturbándome. Le meto dos dedos y bombeo dos veces, luego me retiro para darle otra palmada en el culo—. ¿Qué tal ahora?

—Quiero más —gimotea.

Me inclino hacia ella y deslizo mi polla entre sus nalgas.

—Tan jodidamente sucia. Siente lo mojada que estás para mí. —Le limpio la mejilla con sus jugos y la lamo mientras le meto los dedos entre los labios.

Se cierran a su alrededor en un gemido codicioso.

—Qué sucia. —Libero mis dedos, agarro mi polla y muerdo el lóbulo de su oreja mientras me alineo y me hundo dentro de ella de un fuerte empujón—. Tan lista para ser follada.

—Oh, Dios —gimotea.

—Dime que pare, Bea. —Estoy casi suplicando. Esta podría ser la última vez que me deja dentro de ella. Podría arruinarlo todo ahora mismo—. Joder, dime que pare.

—No. Te deseo.

Tiro de mis caderas hacia atrás y la golpeo. Gime y le tiemblan las piernas. Intenta meter una mano entre los muslos, pero le suelto la nuca, la atravieso con mi polla, la agarro por las muñecas y le cruzo los brazos por la espalda, sujetándolos con una mano para mantenerla en posición.

—¿Aún me deseas ahora? —Mi respiración es agitada, mi corazón martillea, esperando a que me diga que ha terminado. Para siempre. Que me dejará. Debería hacerlo. Yo dejaría mi culo demente si fuera ella.

—No te detengas. Estoy tan cerca —suplica.

—¿Crees que voy a dejar que te corras? —Me retiro hasta la cresta y escupo en mi polla antes de empujar—. Ni siquiera me lo has pedido amablemente.

—Por favor —gime.

—No es suficientemente. Inténtalo de nuevo.

—Por favor, Tristan. —Gime e intenta girar las caderas.

Gruñe de desagrado cuando me retiro del todo.

—Por favor, ¿qué? ¿Por favor, para?

Sacude la cabeza.

—No. Por favor, no pares.

La mantengo al borde del abismo, a punto de correrse, pero sin sobrepasarlo. Sus piernas tiemblan y los jugos cubren mi polla y gotean por el interior de sus

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

muslos. Me corro en su culo y sigo follándola. Sigo empujando. Sigo suplicándole que me diga que pare. Pero no lo hace. Sigue aguantando, sigue pidiendo más, sigue suplicándome que la deje correrse.

Pero no lo hago.

Es jodidamente cruel. Sé que lo es. Odio esta versión de mí mismo, cuando siento demasiado y no tengo el control como debería. Odio necesitarla. Quererla. No puedo tener suficiente de ella. Pero no me dice que pare.

No es hasta que estoy a punto de tener un segundo orgasmo que me aparto. Deslizo una mano por debajo de ella y la pongo en pie, rodeándole rápidamente la cintura con el brazo, porque sus piernas son demasiado débiles para sostenerla. Es una muñeca de trapo cuando la hago girar y la dejo sobre la encimera. Tiene la mejilla enrojecida. Le rodeo la nuca con la mano y su cabeza se balancea.

Tiene los ojos vidriosos y desenfocados. Sus manos se deslizan por mi pecho y se apoyan en la encimera.

—Oye, oye. —Le apoyo la cara en las palmas de las manos—. ¿Bea, cariño? Dime que pare, joder. Dime que ya has tenido bastante.

—No. —Sacude la cabeza—. Necesitas esto, y yo necesito correrme.

Paso entre sus muslos separados, me alineo y vuelvo a introducirme. Pone los ojos en blanco cuando le rozo el clítoris con el pulgar.

—Por favor, por favor, por favor —gimotea.

Le froto el clítoris en círculos y se sacude y se estremece.

—Oh, Dios. Oh, Dios mío... —Emite un gemido grave y su cuerpo se estremece con el orgasmo. Su coño se aprieta alrededor de mi polla y solloza mientras la sensación la recorre como un cohete. Sujeto sus caderas y la machaco mientras grita, el orgasmo la arrastra implacable. Esta vez no saco mi polla cuando me corro.

Se desploma contra mí. Los dos estamos cubiertos de sudor. Su cuerpo convulsiona cada pocos segundos y emite pequeños gemidos que parecen hipo.

Vuelvo a acariciar su mejilla, me tiemblan las manos. Siento que mi estómago está tocando fondo. Me alejo para verle la cara. Parece agotada. Se le escapan lágrimas por las comisuras de los ojos.

—Joder, Bea. —Las limpio, el pánico se apodera de mí—. ¿Por qué no me dijiste que parara? No quería hacerte daño.

Se pasa la lengua por el labio inferior.

—No me has hecho daño.

—Te hice llorar otra vez. —Cada vez me dan ganas de apuñalarme en el ojo.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Su mano roza su mejilla y cae sobre su regazo.

—No son lágrimas de dolor. Lágrimas de alivio por el orgasmo.

—Oh. —Las aparto suavemente, aún sin gustarme su presencia—. Joder. Pensé que te había presionado demasiado.

acude la cabeza.

—Sabía que no lo harías. —Sus dedos recorren el borde de mi mandíbula—. Me gustaría que me besaras ahora, por favor.

Deslizo mi boca sobre la suya y la rodeo con los brazos. Este beso es una penitencia, lánguidas caricias de lengua. Una suave disculpa. Al final me retiro.

—¿Segura que estás bien?

—Absolutamente bien. Pero caminar puede ser un reto durante los próximos dos días, así que supongo que es bueno que tu primer partido sea de visita.

Me río, aliviado, y vuelvo a taparle la boca con la mía.

Tararea y me pasa los dedos por el cabello.

Que sea amable conmigo después de haber sido tan brusco me hace sentir como un imbécil aún mayor.

—Lo siento.

—Yo no. Te habría dicho que pararas si hubiera sido demasiado, pero no lo fue. Me alegro de poder ser lo que necesitas.

—No te merezco. —Coloco sus brazos sobre mis hombros y la levanto.

—¿Quién lo dice?

—Lo digo yo.

—¿Adónde vamos? —pregunta contra mis labios.

—A la ducha. Quiero limpiarte.

Media hora más tarde, estamos en el desván. Después de ducharme, preparé a Bea agua y un vaso enorme de zumo de naranja recién exprimido. Luego crucé la calle hasta la tienda para comprar golosinas. Ahora estamos acurrucados en el sofá. Como alguien que no ha experimentado muchos mimos, descubro que me gusta esta cercanía. Sobre todo, cuando es Bea, está calentita y huele a mis cosas favoritas.

—Entonces, ¿qué ha provocado este cabreo? —me pregunta, dándole un mordisco a una barrita de Oreo. Hace poco me enteré de que le encantan.

—Hollis empezará como titular en el partido mañana. Yo soy suplente.

Arruga la frente.

—Pero has estado pateando culos en pretemporada. Has marcado la mayoría de los goles y has dado la mayoría de las asistencias del equipo. Casi nadie en la liga tiene mejores estadísticas que tú.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué...? —Sus ojos se cierran y sus labios se fruncen—. Porque es bueno para la moral del equipo.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunto.

—Hammer escuchó a su padre y a Hollis hablando el otro día. —Apoya la mejilla en el puño. Agradezco que la mancha roja haya desaparecido—. Eso es una mierda, Tris. Perteneces al equipo titular.

—Entiendo por qué se lo dan a Hollis. —Y lo entiendo. Pero me hace cuestionar mi posición y lo que vendrá al final de la temporada.

—No hace que apeste menos.

—En realidad, no.

—Bueno, tendrás que jugar como el puto mesías y demostrar a la nación que ve hockey por qué deberías estar siempre en la alineación titular. Y, por supuesto, mi coño está siempre disponible para un golpe de rabia cuando la mierda es injusta.

La beso en la mejilla.

—No puedo creer que no te hayas rendido.

—Confío en ti. Puede que me tengas al límite, pero nunca me harías daño. Sin embargo, sinceramente pensé que iba a morir si no tenía un orgasmo pronto. Cuando por fin lo tuve, joder. —Hace el gesto de explosión en su entrepierna—. El mejor orgasmo de mi vida.

—No me digas eso. No quiero luz verde para volver a ser un idiota así.

Cada vez que creo que la he llevado más allá de su límite, da un paso adelante y toma lo que le doy. Me dan ganas de quedármela, de cuidarla, aunque sé que no puedo. Pero ¿cuánto tiempo es razonable que sigamos así?

Se encoge de hombros.

—Estabas legítimamente disgustado y acudiste a mí para lo que necesitabas. Si hubiera sido más de lo que podía manejar, si te hubieras pasado de la raya, te lo habría dicho. He visto todos tus lados, Tristan. Ninguno de ellos me asusta.

—Ven aquí. —La meto en mi regazo, le rodeo la cintura con los brazos y meto la cara en su cabello. Me alegro mucho de tenerla, pero al final todo el mundo se va. Es la historia de mi vida.

PROHIBIDA SU VENTA

Hago exactamente lo que dice Bea. Me parto el culo. Y Hollis es retirado en el tercer período, para que no se lastime la rodilla, y yo tomo su lugar. Eso pone las cosas en perspectiva. Puede que no haya empezado el partido, pero lo terminé con un gol.

Por una vez, Flip no trae conejitas a la habitación. No por elección. Hemi está sobre él, y la compañía lechera está a una mala declaración de prensa de retirar su campaña de apoyo. Dallas también está tratando de permanecer bajo el radar. Sus campañas no están en riesgo, pero no quiere darle a Hemi una razón para vestirlo de payaso otra vez. Es por eso que estamos todos aquí en nuestra habitación de hotel, como si fuera una especie de fiesta de pijamas.

—Pateaste algunos traseros serios esta noche. —Dallas choca su botella de cerveza contra la mía.

—Todos lo hicimos —digo—. Es un gran comienzo de temporada.

Flip asiente.

—La verdad es que sí. Me gustaría celebrarlo metido hasta las pelotas en una conejita, pero perder un acuerdo millonario por el sexo me parece estúpido, incluso a mí. —Vuelca la botella y se bebe la mitad.

Paramos en la licorería para comprar una caja. También paramos en Walmart para comprar aperitivos. Es una cosa que hace Flip. El servicio de habitaciones es caro.

—Probablemente deberías bajar el ritmo ahora que ha empezado la temporada —sugiero.

—Parece que tendré que hacerlo, pase lo que pase, al menos hasta que se asiente la campaña lechera. O tendré que confiar en algunas chicas habituales para salir adelante. Aunque demasiadas repeticiones les dan ideas. —Flip se da golpecitos en la sien.

—Podrías intentar salir con alguien para variar —ofrece Ashish.

—No me interesa comprometerme. —Flip se acaba la cerveza y agarra otra de la nevera.

Sacudo la cabeza.

—Tienes una gran familia estable, unos padres que llevan juntos más de tres décadas, y eres más reacio a las relaciones que incluso yo. —También cambio mi botella vacía por una llena.

—Son parte de la razón por la que tengo aversión a las relaciones —admite Flip.

—Se quieren mucho, ¿verdad? —Al menos eso parece. De niño, no podía creer lo buenos que eran el uno con el otro. No tenían mucho dinero, pero cada viernes, el padre de Flip le llevaba a su madre un ramo de flores silvestres en verano. En invierno, le llevaba una rosa. Yo podría hacer algo así por Bea. Llevarle flores. Le encantan las peonías. Solía robar una del jardín de mi vecina de vez en cuando para ella cuando era niña.

—Sí. Exactamente. No puedo llegar tan profundo con nadie. No ahora. Es demasiada presión.

—¿Demasiada presión cómo? —Dallas pregunta.

—Es otra persona de la que preocuparse. Ya sabes lo que es eso —dirige el comentario hacia mí—. Ya tengo a mis padres y a Rix. No puedo añadir otra persona a eso cuando estoy centrado en mi carrera.

—¿Por qué estás preocupado por Bea? —Tiene un buen trabajo y buenos amigos. No hay mucho de qué preocuparse aparte de lo que le estamos ocultando.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Viste dónde vivía. Está acostumbrada a los barrios de mierda por cómo crecimos. Pero un pueblo pequeño y una gran ciudad son diferentes. Quiero que viva en un lugar seguro, pero se niega a aceptar dinero de mí y está muy paranoica por no tener un colchón suficiente. La situación de sus compañeros de piso debió ser mucho peor de lo que ella admite para que acabara en nuestra casa.

—¿Por qué piensas eso? —Una vez que la sacamos, no pensé mucho en ello.

—Rix no hace nada sin un plan. Organizó su trayectoria universitaria desde la escuela primaria. Calculó cuánto tendría que ahorrar cada año, cuánto necesitaría en préstamos y cuánto tardaría en pagarlo todo una vez que tuviera un trabajo a tiempo completo. Incluso calculó cosas como la inflación, la trayectoria y lo rápido que podría ascender razonablemente en la empresa adecuada. Le cuesta mucho estallar, y aguantará mucha mierda antes de que se le encienda la mecha —dice Flip.

—Ah. —Le doy un sorbo a mi cerveza, pensativo. Quizá por eso no le dice nada a Flip sobre sus folladas. Ya ha tenido que salir de una situación de mierda. Tal vez este es el menor de los dos males. O tal vez si no fuéramos a sus espaldas ella diría algo, pero siente que no puede.

—¿Ah, qué? —Ashish pregunta.

—¿Eh? —Le presto atención a Ashish.

—Dijiste *ah*. ¿Ah, qué?

—Parece que soy capaz de encender la mecha de Bea. —En más de un sentido.

—Y enciende la tuya. Aunque últimamente se pelean menos —dice Flip.

—Me pregunto por qué será. —Dallas me mira de reojo.

—¿Qué fue eso? —Flip pregunta.

—Deberíamos ver el partido de Nueva York —dice Dallas—. Ver cómo están jugando para saber qué nos espera más adelante en la temporada. —Pasa los canales hasta que encuentra repeticiones del otro partido de esta noche.

Mi corazón late con fuerza, aunque los chicos han seguido adelante. Parece que Roman no es el único que se ha dado cuenta.

El pasillo que conduce a nuestro apartamento huele a especias de calabaza. Se me hace la boca agua cuando abro la puerta, y no sólo porque la casa huela a tartas recién horneadas. Bea está en la cocina con unos calcetines ridículos, pantalones cortos, una camiseta enorme y un delantal. Tiene el cabello recogido en un nudo y manchas de harina en el cuello.

Simply Books

—Joder, qué bien huele aquí. —Flip deja caer su bolsa y se dirige hacia ella.

Se da la vuelta, con una amplia sonrisa en la cara, y acepta un breve abrazo. Aparto la mirada, celoso de que él pueda hacer eso y yo no. No poder tocarla cuando hay otras personas cerca me está cansando. Ansío esos momentos robados en los que Flip desaparece en el baño o en su habitación y yo puedo abrazarla por detrás y enterrar mi cara en su cabello. Me hace desear no haber empezado esto con un pacto del que no sé cómo salir.

PROHIBIDA SU VENTA

—¡Su sincronización es perfecta! —dice ella—. Hice una tarta extra. Pensé que esperar hasta la cena de mañana por la noche sería una tortura. Vengan a sentarse y les cortaré un trozo. También hice demasiado relleno para la tarta de nueces, así que hay tartaletas. También pueden probarlas.

Hay una botella de vino tinto en la encimera y un vaso casi vacío al lado.

Recoge platos de la alacena y vuelve corriendo a cortar porciones de tarta. Las cubre con nata montada fresca y las empuja hacia nosotros.

Flip se deja caer en la silla de enfrente y yo en la de al lado. Se mete un buen bocado en la boca.

—Está buenísima —murmura. Después de tragar, pregunta—: ¿La receta de la abuela Madden?

Deslizo el tenedor por la calabaza y el hojaldre, recogiendo la nata montada antes de darle un bocado. Está increíble. Pero todo lo que hace Bea lo es.

Nos comemos toda la tarta y Flip se desmaya. Gracias a su coma alimentario, llevo a Bea a mi habitación. Soy suave con ella. Amable, porque la última vez fui duro.

No quiero ser demasiado para ella. Quiero darle una razón para quedarse, no para irse.

Al día siguiente, nos levantamos y nos preparamos para ir a casa de mi padre a cenar por Acción de Gracias.

—Tengo una idea —digo una vez que hemos cargado el coche de Flip con tartas, cazuela de batatas y el regalo que Bea ha comprado para mi hermano, ya que también celebramos su cumpleaños. Ella se ofreció a hacer una tarta, pero a Brody sólo le gusta la tarta de helado, y mi padre ya se ha encargado de eso.

—¿Qué? —pregunta Flip mientras cierra el maletero.

—Bea debería llevar el coche de mi hermano. Así pensará que es suyo y será más sorpresa.

—Eh... —Bea frunce los labios—. No he conducido a casa de tu padre como... nunca. Y este es un coche nuevo. No quiero ese tipo de responsabilidad.

—¿Qué tal si conduzco yo la mayor parte del camino y cambiamos de sitio cuando estemos a la vuelta de la esquina? —sugiero.

—Sí, okey. Eso funcionaría —acepta Bea.

Rodea el lado del pasajero del regalo de mi hermano, que pronto cumplirá años, y Flip frunce el ceño.

—¿Por qué no conduce Rix conmigo hasta que estemos cerca de casa de tu padre? No quiero que se maten antes de llegar.

Porque quiero media hora para esnifar el champú de Bea antes de tener que pasar el resto del día comportándonos.

—Claro. Eso funciona.

Cuando estamos a dos calles de la casa de mi padre, Flip se detiene y Bea salta de su coche y se mete en el regalo de cumpleaños de mi hermano.

—He visto lo que has intentado hacer ahí —me dice mientras le indico por dónde tiene que ir. Mi padre vive en la misma casa en la que crecimos mis hermanos y yo.

—Pensé que tendríamos media hora sin público.

—¿Así que podrías recibir una paja en el coche? —Bea me mira la entrepierna antes de girar a la derecha.

—Más que nada para poder contarte toda la mierda sucia que quiero hacerte después. Pero no me hubiera opuesto a que me hicieras una paja.

Pone los ojos en blanco y sonríe.

—Brody estará tan emocionado cuando se dé cuenta de que este coche es suyo.

—Sí. Lleva tiempo babeando por éste. Sólo trabaja un turno a la semana por el hockey, así que ahorrar ha sido difícil —le digo.

—Eres un gran hermano.

—Eh, hago lo que puedo. Nuestra madre es un asco. Hace años que no lo llama ni le envía una tarjeta por su cumpleaños —admito.

Bea se acerca y me aprieta la mano.

—Lo siento mucho. Eso es más que una mierda.

—Es lo que es. Por eso le damos tanta importancia a los cumpleaños. Intentamos quitarle importancia al asunto, ¿sabes? Él sólo tenía cuatro años cuando ella se fue, así que no la recuerda mucho. Más que nada ha sido una voz ocasional en el teléfono y alguien que le envía una tarjeta una vez al año. —No es algo de lo que hable, sobre todo porque me hace sentir como una basura.

—Todavía apesta para todos ustedes. —Bea entra en la casa de mi padre—. Oh vaya. Es lo mismo, pero diferente. —Pone el coche en el aparcamiento.

Veo a mi hermano en la ventanilla y, un segundo después, se abre la puerta principal. Su sonrisa vacila cuando Bea sale del asiento del conductor.

Escruta su expresión y baja a saludarnos.

—Qué buen coche.

—¿Verdad? —Bea me da las llaves y se muerde una sonrisa.

Flip aparca en la calle.

Espero un momento antes de lanzarle las llaves a Brody.

—Feliz cumpleaños, colega.

Las atrapa, los ojos rebotando entre Bea y yo.

—¿Lo dices en serio?

Nathan y mi padre aparecen en la puerta.

—Sí. Es todo tuyo.

—Es un paseo suave. Deberías echarle un vistazo. —Bea palmea el capó y se hace a un lado.

—Rix, ¿verdad? Mi padre dijo que vendrías. No te he visto en... mucho tiempo. Eres como... —Su mirada se mueve sobre ella, y sus mejillas se sonrojan. Está muy nervioso. Tratando de ser educado mientras enloquece—. Sí. Mierda. Me alegro de verte. ¡Este puto coche, hombre! Perdón por las palabrotas, papá.

—¿Por qué no damos una vuelta? —sugiero.

—¿Podemos? —Brody mira por encima del hombro—. ¿Te parece bien, papá?

—Sí, claro que está bien. —Papá se vuelve hacia Bea y Flip—. Beatrix, es maravilloso volver a verte. Te acuerdas de Nathan. —Aprieta el hombro de mi hermano.

—¡Hola! ¡Hola! —Nathan se limpia la mano en la pierna y la extiende—. Ha pasado mucho tiempo. —Tiene los ojos muy abiertos y parece sorprendido.

—Hola. Me alegro de verte. —Ella sonríe y le da la mano, luego nos señala con la cabeza—. Probablemente deberías ir a dar una vuelta, también.

—Vamos. —Le hago señas para que se acerque—. Volveremos en un rato.

Nathan sube a la parte de atrás y yo me acomodo en el asiento del copiloto mientras Brody se pone al volante.

—Esto es tan genial. No puedo creer que sea mi regalo de cumpleaños. O sea, hermano... —Brody está vibrando de emoción.

Da la vuelta a la manzana y se mete en la autopista para hacer un cruce, pero el fin de semana festivo hace que vaya lento, así que sale y vuelve a casa de mi padre.

Nathan comprueba su reflejo en el retrovisor antes de bajarse.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

Me mira.

—Asegurándome de que mi cabello no es un desastre.

—¿Por qué? ¿A quién quieres impresionar?

—Hombre, ¿has visto a la hermana de Flip? Está buena.

—Tienes novia. —A menos que algo haya cambiado en los últimos días. Se suponía que Lisa vendría para Acción de Gracias, pero tiene que terminar un examen parcial, así que tuvo que retirarse.

—Todavía puedo dar una buena impresión. —Se huele el sobaco.

Pongo los ojos en blanco.

—Está con alguien.

—¿Ah, sí? ¿Con quién? ¿Alguno de tus compañeros es lo suficientemente valiente como para salir con ella?

—No es asunto tuyo. No coquetees con ella. Es la hermana de Flip, y está fuera de los límites. ¿Entendido?

Levanta las manos.

—Caramba. No te pongas así, Tris. No iba a coquetearle. Sólo quiero asegurarme de que no tengo mierda entre los dientes.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Cuando entramos, Bea está en la cocina con mi padre. No me sorprende que se haya encargado de preparar la comida. Tampoco me sorprende que mis dos hermanos quieran ayudar de repente. Nathan tiene razón. Es jodidamente hermosa. Es inteligente, divertida y graciosa. Tiene una sonrisa contagiosa y una risa que no me canso de escuchar. Y verla con mi familia me hace desear cosas que no debería. Como quedármela. Lo cual es imposible.

Se quedará para el sexo, porque soy bueno dando orgasmos. Pero no soy el tipo de hombre que alguien quiere a largo plazo. Pregúntale a mi madre sobre eso.

Flip me da una cerveza.

—Gracias por invitarnos, hombre. Rix necesitaba esto. Echa de menos a Essie y a nuestros padres, aunque no quiera admitirlo.

—Sí, por supuesto. —Essie es otra pieza del rompecabezas de Bea que no puedo ignorar. Siempre hay una posibilidad de que termine donde está su mejor amiga. Esas dos son muy unidas. Y Essie es la estabilidad que Bea necesita, emocionalmente y de otra manera. No puedo darle eso.

Y de todas formas, se supone que sólo estamos follando.

PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 19

Rix

Es sábado por la mañana, casi una semana después de Acción de Gracias con la familia de Tristan. Él y yo hemos encontrado un ritmo. La mayoría de las noches me cuelo en su dormitorio para tener sexo tranquilo mientras Flip está fuera o en medio de hacer feliz a una conejita. Después, desaparezco en el desván.

Pero Flip tiene una campaña con Hemi esta mañana, así que tenemos el condominio todo para nosotros. Y lo estamos usando muy bien.

Tristan me lame un lado del cuello y me muerde el lóbulo de la oreja.

—La próxima vez que te folle por detrás, me llevaré este dulce culo virgen que tienes.

—Dios mío, me partirás en dos —gimo.

Su mano me rodea la garganta, como siempre. Mi coleta rodea su otro puño, mi espalda se arquea y mis pechos rebotan con cada embestida. Sus pelotas golpean el interior de mis muslos, mojados por mis excesivas corridas. Miro nuestro reflejo en el espejo del otro lado de la habitación. Y estoy a punto de correrme otra vez. Sobre todo con la promesa de lo que me espera cuando vuelva de su próximo partido de visita.

Claro que estoy nerviosa. Pero ahora tengo un tapón en el culo y no puedo negar que los orgasmos son de otro mundo. Así que eso me da valor para lo que me espera.

—Iremos despacio, al menos hasta que te acostumbres a mi tamaño —me asegura Tristan, con voz grave—. Aunque me lleve toda la puta noche, tu culo será mío.

Me estremezco, al límite, pero no puedo soltar sus antebrazos para frotar mi clítoris dolorido y desesperado. Gimo mientras me tiemblan los muslos.

Llaman a la puerta del dormitorio y, para mi horror, se abre de golpe.

—¿Hay sitio para uno más? —La voz de mi hermano canta mientras la luz inunda la habitación.

Flip está ahí de pie. En la puerta. Con la mano aún en el aire. Rápidamente agarra el pomo.

—Oh mierda, lo siento.

—Mierda. —Tristan me suelta el cabello y la garganta, lo que significa que caigo hacia delante, pero no antes de ver cómo la expresión de mi hermano se vuelve de asombro.

No tengo tiempo de sacar las manos y estamos cerca del final de la cama. Caigo al vacío. Mi tobillo resbala entre los dedos de Tristan y amortiguo la caída con la cara.

—¡Ay! ¡Joder! —El resto de mi cuerpo aterriza sin gracia en el suelo.

—¿Rix? ¿Qué demonios pasa? ¿Te estás follando a mi maldita hermana? —La puerta se estrella contra la pared, el pomo se incrusta en la pared de yeso.

—Flip, hombre. No es... —Tristan se baja de la cama y sus pies aparecen en mi campo de visión. Sigo tirada en el suelo.

Simply Books

—¡No digas que no es lo que parece! —Flip grita—. ¡Tu polla está *brillando* ahora mismo, así que estabas hasta las pelotas de mi hermana!

—¡Puedes darnos un puto minuto! —Tristan suelta un chasquido, se arrodilla a mi lado, quita las mantas de la cama y me cubre con ellas. Me levanta para sentarme y me mira a la cara—. ¿Estás bien? —Me acaricia la mejilla y me estremezco—. Lo siento. Mierda. Lo siento. Me entró el pánico.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡Son un par de putos traidores! —Flip grita.

Ya me duele la cabeza. Tristan se asegura de cubrirme con la sábana antes de agarrar su camiseta del suelo y ponérsela por encima de la cabeza, lo que no hace nada por tapar su ahora ablandada salchicha colgando por la parte de abajo.

Qué desastre.

Por no mencionar que aún tengo un tapón en el culo.

—¡Amigo! De todas las putas mujeres del mundo, ¿por qué mi hermana? Ni siquiera te gusta. Te saca de quicio. —Flip se pasea. Se pasa las manos por el cabello y las anuda detrás de la cabeza—. No puedo creer que te estés follando a mi hermana.

Tristan me rodea y sigue a Flip hasta la cocina, mirando hacia atrás con ojos de disculpa. Encuentro una camiseta encima de la cómoda de Tristan y me miro la cara en el espejo. Con mi suerte, acabaré con un moratón.

—Lo siento, hombre. Lo siento. Simplemente pasó. No debimos ocultártelo. —Tristan está tapando sus bolas con ambas manos.

—¿Sólo pasó? No parecía que tu polla se le hubiera colado accidentalmente. —Flip se levanta y golpea a Tristan en la cara.

Retrocede unos pasos y ahora se tapa el trasero con una mano y la nariz con la otra.

—Me lo merecía. Sé que me lo merecía.

—¡Te voy a patear el puto culo! —Flip empuja a Tristan.

—¡¿Pueden parar?! —grito.

La mirada furiosa de Flip se posa en mí.

—¿Cómo pudiste dejar que te tocara? ¿Cómo? ¡Nos hemos follado a la misma mujer al mismo tiempo! Y no sólo una vez, sino muchas, muchas veces. —Hace un gesto entre él y Tristan—. Hemos estado en el mismo coño *exactamente en* al mismo tiempo. Mi polla y su polla. —Se golpea las palmas de las manos—. Así.

—Flip, hombre, sé que estás enojado, pero ella no necesita saber esa mierda. Es tu hermana, por el amor de Dios —dice Tristan.

Saco un par de calzoncillos de la cómoda y se los tiro a Tristan por detrás de la cabeza. No puedo ni con estos dos. Levanto una mano.

—Puedo prescindir de esa gran anécdota. Ustedes dos no tienen límites. Flip, desde el momento en que empecé a vivir aquí, has paseado un séquito de follamigas por este piso sin tenerme en cuenta a mí ni cómo podría sentirme. En absoluto. Te he escuchado hacer cosas asquerosas e impías a innumerables conejitas. Que, por si no lo sabías, no son sólo una serie de agujeros que rellenar. ¡También pueden ser la hermana de alguien! Las mujeres son seres humanos con valor fuera de tu maldito dormitorio.

Hago una pausa, intentando respirar.

—Soy una mujer adulta capaz de tomar mis propias decisiones adultas. Y eso incluye a quién decido follarme, lo apruebes o no. Madura de una puta vez.

—¿Cuánto tiempo lleva pasando esto? —La mirada furiosa de Flip va y viene entre Tristan y yo, que se ha metido las piernas en los calzoncillos y se ha colocado entre mi estúpido hermano y yo.

—Un rato. —Debería haber sabido que esto pasaría eventualmente. Sólo que no me lo imaginaba como una situación de desastre total.

—¿Qué es un rato? —Flip se cruza de brazos—. ¿Una semana? ¿Dos semanas? ¿Un mes? ¿Más tiempo? —Su expresión se vuelve incrédula—. ¡Que alguien me responda!

—Deja de gritarle a Bea —dice Tristan, con voz grave y amenazadora—. La primera vez fue una semana después de que se mudara, y yo soy la razón por la que ocurrió. Y la razón por la que siguió pasando.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Una semana después de mudarse? —Flip repite—. ¿Te has estado follando a mi hermana a mis espaldas durante casi dos meses? ¡Imbécil! —Me señala con un dedo acusador—. ¡Y a ti! Te dejé mudarte aquí porque necesitabas un lugar donde quedarte, ¡y dejaste que mi mejor puto amigo te metiera la polla! ¡Repetidamente! ¿Qué demonios, Rix?

Cruzo los brazos.

—Metes la polla en casi todo lo que tenga dos cromosomas X y pulso. Al menos no me follo a todo el equipo. —Busco el sarcasmo, pero Tristan se gira para mirarme y emite un sonido parecido a un gruñido.

Miro a Tristan.

—¿En serio? Guarda tu doble moral. —Este es el escenario menos ideal que podría imaginar. Sobre todo, teniendo en cuenta que me duele el cachete y que aún tengo el culo lleno con un puto tapón. Llevaba un noventa y cinco por ciento de camino al orgasmo, así que también me duele el clítoris.

Simply Books

—¿Qué demonios pasa entre ustedes dos? ¿Están... saliendo? —Flip escupe la palabra como si fuera veneno.

—No. Sólo estamos follando. Eso es todo —dice Tristan antes de que pueda abrir la boca.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Eso pica. No estamos saliendo. Eso es cierto. Pero aunque Tristan y yo estamos follando mucho, *mucho*, no diría que eso es *todo* lo que estamos haciendo. Tuvimos una cita. A veces salimos. Me trae regalos. Me manda mensajes todo el tiempo. Pasé Acción de Gracias con su familia, por el amor de Dios. Lo miro.

—Es verdad. —Sus ojos se desorbitan y se pasa una mano áspera por el cabello—. Follamos todo el tiempo. Eso es lo que hacemos. Follamos.

Resoplo y sacudo la cabeza. Un segundo me defiende y al siguiente actúa como si no tuviéramos nada que ver. Puedo soportar mucha de la mierda de Tristan, pero esto es el siguiente nivel.

—Al diablo con esto. —Me dirijo al baño.

—¿Te vas a ir? ¿Es eso? —Flip me llama.

—¡El baño es la única habitación con una puerta que no pertenece a ninguno de ustedes!

—Que los jodan a los dos. —Flip recoge su camiseta del mostrador y sale furioso del piso.

Doy un portazo en el baño. Cuatro segundos después, Tristan llama a la puerta.

—Bea, vamos. Estaba tratando de suavizar las cosas con Flip.

Giro la cerradura y abro la puerta. Tiene una expresión desolada y de pánico. Pero me ha convertido en lo único que no quiero ser: otra persona con la que intercambiar orgasmos. Y es culpa mía por querer más que eso. Me saco el tapón del culo y se lo tiro al pecho.

—Necesito un rato a solas, así que si puedes irte a la mierda, sería genial. —Le cierro la puerta en las narices y abro la ducha.

Ahora realmente necesito encontrar un apartamento.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 20

Tristan

La mierda se ha ido oficialmente de lado. Han pasado dos días, y Flip no me habla. Lo entiendo. Fui a sus espaldas y me follé a su hermana. Repetidamente. Excesivamente. Si los papeles estuvieran invertidos, sentiría lo mismo. Pero como vivimos juntos y jugamos en el mismo equipo, es doblemente difícil de manejar.

Y para empeorar las cosas, Bea se ha pasado al hielo. Claro, todavía hace la comida y nos la deja en la nevera. Y todavía limpia la casa y huele increíble y parece mi sueño húmedo personal, incluso cuando frunce el ceño. Pero me está dejando helado. Sale muy temprano del trabajo y llega tarde a casa. Tampoco responde a mis mensajes de texto.

No verla sonreír, no oírla reír ni poder abrazarla me está matando. Pensaba que si Flip se enteraba sería lo peor que le podía pasar, pero resulta que el hecho de que Bea me evite es aún más jodidamente terrible.

No sé cómo arreglar esto. No sé si puedo arreglar esto, y me está volviendo loco. Mi mejor amigo hace como que no existo y Bea no me deja acercarme a ella. Estoy arruinando mi vida. Perdiendo todo lo bueno. Lo único que me queda es mi familia y el hockey. Antes era suficiente, pero ahora... no sé. No quiero implosionar mi amistad, y no quiero parar esto con Bea. Se trata de algo más que el sexo. No hablar con ella me está arruinando. Me había acostumbrado a mandarle mensajes todo el tiempo. Es la primera persona en la que pienso cuando me despierto y la última que quiero ver antes de irme a la cama. Echo de menos los momentos robados y sus abrazos.

Tres días después de que la mierda saliera a la luz, vuelve a salir a la luz. Mañana nos vamos de viaje, así que estoy en la cocina, esperando que Bea baje del desván para poder hablar con ella. Son casi las diez. Tiene que acostarse pronto. ¿Puedo subir? Sí. Pero eso sería invadir su espacio, que no tiene mucho. Y me aterra que si la presiono, termine yéndose. Me ha dado la ley del hielo, y estoy sentado aquí jodidamente congelado.

Flip está fuera, y como no me habla, no tengo ni idea de cuándo volverá a casa. *Si es que* vuelve a casa. Hemos estado conduciendo por separado a la práctica.

Esta semana está llegando alto en el barómetro de la mierda.

A las diez y cuarto, Flip entra por la puerta. No está solo, lo cual no es sorprendente. Tampoco las dos risueñas mujeres que le siguen. Lo que es una sorpresa, y una patada en las pelotas, es que me resultan familiares. Sus ojos se iluminan cuando me ven.

—¡Tristan! ¡Hola! No sabíamos que estabas aquí. —Una de ellas empuja el pecho de Flip—. Nos divertimos mucho la última vez que salimos, ¿verdad, Trinity? —Pasa sus uñas por el brazo de su amiga.

—Qué divertido. —Sus tacones chasquean en el suelo mientras se acerca arrastrando los pies y me abraza, y luego intenta subirse a mi regazo.

Me desenredo de sus brazos. Las únicas manos que quiero sobre mí son las de Bea.

—Lo siento, no soy parte del paquete esta noche.

—¿Seguro que no quieres entrar? —Flip me dedica una sonrisa tensa y pasa el brazo por el hombro de No-Trinity—. Nos divertimos mucho la última vez, ¿verdad?

—Tanto —dice No-Trinity.

Por supuesto, ahora Bea baja del desván.

—¡Oh! ¡Hola, chica! ¿Te unes a la fiesta? —pregunta Trinity.

—Es mi hermana —dice Flip rotundamente.

—Que te jodan, Flip. —Bea le da el dedo medio.

—Creo que es a mi mejor amigo al que te estás jodiendo —responde—. Es bueno saber dónde está la lealtad de cada uno por aquí.

—Cómete una polla. —La puerta del baño se cierra de golpe y se enciende la ducha.

—Probablemente tenga la regla —dice Flip a sus amigas.

—No tiene la puta regla, idiota. Está enfadada contigo por ser un idiota hipócrita, y está enfadada conmigo por... —En realidad no sé por qué está enfadada conmigo, pero puedo adivinarlo... por ser yo. —Me paso una mano por el cabello y sonrío a las chicas con los labios apretados—. ¿Nos dejan un minuto a Flip y a mí?

Le da una palmadita en el trasero a No-Trinity.

—Vayan a ponerse cómodas. Ahora voy.

Se dirigen a toda prisa a su dormitorio.

—Mira, Flip, entiendo que estés cabreado, y tienes todo el derecho a estarlo. Te mentí. Bea te mintió. ¿Pero cómo mejora esto las cosas? —Hago un gesto hacia la puerta cerrada de su habitación—. ¿Por qué nos tiras esta mierda a la cara?

—Antes de que Rix se mudara, habrías estado encima de esas dos conmigo. De hecho, *estabas encima* de esas dos conmigo. —Lo dice lo suficientemente alto como para que Bea pueda oírlo.

—No me has dejado mucho margen para rechazarte —digo bruscamente.

—Nunca te he oído quejarte. —Se cruza de brazos.

Me froto la nuca, frustrado. Esperaba su enfado, pero esto es un sabotaje descarado, en toda regla.

—¿Qué podía decir cuando traías a dos o tres mujeres a casa y les decías que íbamos de fiesta todos juntos? Si alguna vez quería dejarlo, me decías que me necesitabas como compinche, que tenía que quitarte la presión. Antes de que te mudaras, ¿quieres saber cuántas veces hice un trío? —Hago una O con los dedos—. Cero veces. ¿Y ahora traes a casa a estas mujeres por qué razón? ¿Para recordarme toda la mierda que he hecho en el pasado? Le estás faltando el respeto a Bea. Como si ella necesitara ver esto.

Simply Books
250
PROHIBIDA SU VENTA

—No necesita estar aquí. Ella puede conseguir su propio maldito apartamento. Y nunca le ha molestado antes, así que ¿por qué le molestaría ahora?

—¿Cómo sabes que no le molesta? ¿Le has preguntado? ¿O asumes que le parece bien porque sólo bromea al respecto? Porque eso es lo que hiciste conmigo. Sólo asumiste que querría participar en tu desfile de folladas. —Estoy tan enfadado por haberme metido en esta situación de mierda, por haberme sentado y permitido que pasara. Odio haber estado tan obsesionado con mantener feliz a Flip que seguí su plan.

—No te he oído quejarte.

—Era algo que hacíamos, y yo participaba plenamente, pero en realidad era cosa tuya, Flip, no mía. Piensa en cómo han sido las cosas desde que Bea se mudó. ¿A cuántas mujeres he traído a casa desde el día que empezó a dormir en el desván?

—Hubo una que dejó todos los rasguños. Justo al principio del campamento de entrenamiento.

Cruzo los brazos, esperando a que se dé cuenta.

—¿Empezaste a acostarte con mi hermana *entonces*?

Esa fue literalmente la primera vez. No es que Flip necesite los detalles.

—¿Cuál es tu plan con Rix, eh? No te van las relaciones. La última chica con la que saliste duró cuánto, ¿dos meses antes de que la echaras? ¿Cuál es tu récord? ¿Tres meses y medio? Rix ha tenido tres novios a largo plazo, todos por al menos un año. Ella quiere monogamia y estabilidad, y tú no puedes darle ninguna de las dos. ¿O este es tu intento de sentar la cabeza?

Me froto el labio inferior, me cuesta asimilar el escozor de sus palabras. Me conoce mejor que nadie. Conoce mi historia, cómo soy. Quiero que Bea hable conmigo. Quiero que se quede. Quiero que esto no sea sólo sexo, pero tal vez tenga razón. Tal vez no puedo ser lo que ella necesita.

—Ella no quiere nada serio.

—¿Es eso lo que dijo? ¿Era ese su acuerdo? ¿Iban a follarse el uno al otro hasta que qué? ¿Que yo lo descubriera? —Abro la boca para hablar, pero levanta una mano—. ¿Sabes qué? No tiene importancia. Te conozco, hombre. No te comprometes. No te veo empezando ahora.

—Eso no es justo. —Que no lo haya hecho no significa que no piense en ello. O que no lo quiera. Simplemente no confío en que pueda tenerlo, o que pueda durar, y la falta de fe de Flip subraya esas preocupaciones.

—Hombre, no me hables de lo justo —replica Flip—. Yo te he apoyado. Toda mi familia ha estado ahí para ti, incluida mi hermana, a pesar de que la tratabas como a una mierda la mitad del tiempo, incluso cuando éramos niños. Demonios, mis padres te criaron a medias antes de que tu madre te abandonara. Siempre te hemos tratado como de la familia. Siempre. ¿Y te das la vuelta y te acuestas con mi hermana? —Su labio se curva—. Sé cómo eres. Lo que te gusta. Sé *exactamente* cómo eres. Lo he visto. Así que puedes decir que te presioné o lo que sea, pero no puedes decirme que no te ensuciaste conmigo. —Me mete dos dedos en el pecho—. Será mejor que no la jodas, o te joderé a ti también. —Se da la vuelta y desaparece en su dormitorio.

—Mierda. —Me paso las manos por el cabello. La culpa me revuelve el estómago. Por las mentiras. Por la traición. Porque soy demasiado cobarde para admitir lo que realmente quiero.

Las risitas se filtran por la puerta de Flip.

Espero a que Bea salga del baño. Cuando por fin lo hace, está recién duchada y huele a todo lo que yo quiero. Pero parece agotada. Conozco esa sensación. He dormido fatal las dos últimas noches.

Echa la cabeza hacia atrás para mirar al techo, pero no dice nada. Cuando levanto la mano para tocarle el moratón de la mejilla, aparta la cabeza y levanta las dos manos.

—Siento haber entrado en pánico. Debería haber evitado que te cayeras. —Debería haber hecho muchas cosas.

Ella sacude la cabeza.

—Una mejilla magullada no es el problema, Tristan.

Trago más allá del nudo en la garganta. Afloran recuerdos que me he esforzado en guardar en una caja. «*No hay nada que puedas hacer. Me marcho*.» Debería haber manejado las cosas de otra manera. Pero no lo hice, y no sé cómo arreglarlo.

—No tienes que quedarte en el desván, Bea. Puedes quedarte en mi habitación.

—¿Por qué? —Su mirada se desvía hacia un lado—. ¿Para que puedas ahogar el sonido de sus orgasmos con los míos? ¿Para no tener que sentirte como una mierda por las decisiones que desearías no haber tomado? Gracias, pero no, gracias. —Me roza y se dirige al desván.

El rechazo es ácido ardiendo por mis venas. Podría darle mi habitación. Podría dormir en el desván para que ella tenga algo de paz esta noche.

—Podría...

Me interrumpe con un gesto de la mano.

—No quiero nada de ti. —Desaparece por la escalera.

No la detengo. Ya no sé qué hacer. La quiero. Quiero rodearla con mis brazos y hacer que se quede conmigo. Pero no puedo ser lo que ella necesita. Y ella siempre se iba a ir.

Una hora más tarde, abro sigilosamente la puerta de mi habitación, en parte para ver si Flip sigue fuerte, y también porque oigo hablar a Bea y quiero escuchar a escondidas la conversación.

—Me caí de cara contra el maldito suelo. Tengo un estúpido moratón... Sí, no fue lo mejor. Pensé que Flip había estado fuera toda la mañana, pero aparentemente no. Sí... sí. No estaría en esta situación si me hubiera mudado el mes pasado.

Sigue el silencio.

—Flip está siendo un idiota, y Tristan está... es un desastre todo. —Suspira—. Me gustaría poder visitarte, también. Tal vez pronto. Así no tendré que echarte tanto de menos ni lidiar con el idiota de mi hermano perdiendo la cabeza por mi vida sexual. La doble moral es irreal. —Otra pausa—. Sí, mi jefe mencionó un puesto en tu ciudad. —Se ríe—. No sería la peor idea.

Se me revuelve el estómago. Claro que está pensando en ir a Vancouver. ¿Por qué no lo haría? Es sólo cuestión de tiempo antes de que ella esté fuera del condominio. Quién sabe cuánto tiempo pasará antes de que esté en el otro lado del país.

CAPÍTULO 21

Rix

—¿Qué estás haciendo? —Tristan tiene las manos en las caderas. Está bloqueando la escalera y frustrando mi capacidad de tirar la mierda en el contenedor de abajo.

—Empacando. —Cargo cosas en otro contenedor vacío, ya que parece poco dispuesto a moverse.

—Pero... ¿por qué?

—Porque me mudo.

—Pero... pero... —Se pasa las manos por el cabello—. Terminamos si te mudas.

Dejo de empacar para mirarlo. Está ansioso, eso está claro. Tiene los ojos desorbitados, ojeras, y su mandíbula tiene un tic.

—Eso formaba parte del trato —le recuerdo.

Vuelve a tener las manos en las caderas. No parece saber qué hacer con ellas. Caen a los lados y luego las cruza.

—Flip tampoco debía enterarse, y lo ha hecho, así que nuestro pacto sexual se ha disuelto. Además, no hemos tenido sexo en la última semana, así que quedarme para más incomodidades no tiene sentido, ¿no crees?

Me duele que aún no hayamos tenido una conversación real desde que Flip se enteró. Tristan sigue ideando formas elaboradas para que me cuele en su habitación. Que me he negado a hacer.

—Estuve fuera tres de esos días. —Vuelve a pasarse las manos por el cabello—. ¿Cómo voy a hacerlo mejor si no me dejas hacer lo que se me da bien? ¿Quién te va a follar como yo?

Me reiría si cada frase que sale de su boca no fuera un puñetazo al corazón. Si Tristan sustituyera la palabra *follar* por *amar* o *cuidar* o cualquier combinación de palabras con sentimientos asociados, esto parecería una relación real. Lo cual es un problema. Porque ha dejado claro que esto no es una relación. Puede que me guste tener sexo con él, y puede que me guste como ser humano cuando no está siendo un

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

idiota emocionalmente atrofiado, pero si hay algo que he aprendido esta semana, es que Tristan y hablar las cosas no van de la mano.

Cuando volvieron, Flip y yo seguíamos ignorándonos y Tristan intentaba llevarme a la cama a través de mensajes de texto a altas horas de la noche. Colarme en la habitación de Tristan antes de que mi hermano se enterara era una cosa. Pero no puedo hacerlo cuando él está aquí y lo sabe. Y por alguna razón, Tristan no lo entiende. O no quiere. De cualquier manera, ha sido horriblemente incómodo. Necesito espacio. Así que me voy.

—Ahora mismo estoy haciendo la maleta y, sinceramente, no estoy de humor para follar.

Eso no es cierto al cien por ciento.

Tristan tiene un aspecto de lo más comestible, con su ceño fruncido y frustrado, sus pantalones grises de chándal y su camiseta del equipo. Podría quitársela y cabalgar sobre su cara o su polla hasta el éxtasis. *Pero no sólo quiero que me folle*. Quiero la conexión. Quiero que frote su nariz contra la mía y que sea dulce y suave antes de follarme como un salvaje. Y también está el asunto de no tener que lidiar con las consecuencias de que Flip se entere. Por no mencionar que Tristan se niega a reconocer que lo que hay entre nosotros ha pasado de follar por odio, a follar, a realmente gustarnos el uno al otro mientras follamos. Poner más sexo encima de ese pastel de evasión es una mala idea.

—¿Cuándo te mudas?

—Esta tarde.

—¿Esta tarde? —Sus ojos se abren como platos y se le va el color de la cara—. Pero eso es... ¿cómo has encontrado un sitio tan rápido? ¿Adónde te mudas? ¿Es seguro? ¿Volverás a tener compañeros de piso? ¿Y si es la misma situación de la que acabas de salir?

Me duele el corazón. Ojalá pudiera admitir que le importo. Pero Tristan es un niño roto que vive dentro de un hombre enojado, y no puedo arreglar eso.

—Me mudo con Hammer. Hay un subarriendo en el edificio de su padre, y es de dos habitaciones. —El destino se alineó ayer cuando estábamos en el ascensor de camino a casa del padre de Hammer. Una mujer que vive unos pisos más abajo se va a vivir a Francia durante un año y su inquilino se ha echado atrás en el último momento. Estábamos en el lugar exacto en el momento exacto. El apartamento está completamente amueblado, y ella se fue a Francia esta mañana, lo que significa que podemos mudarnos esta tarde.

—¿Así que te quedas en Toronto? —Tristan pregunta.

—Sí. —Lo miro, y mi estúpido corazón se aprieta ante su expresión aliviada—. Me quedo en Toronto.

—¿Y Hammer será tu compañera de piso?

—Sí.

—De acuerdo. —Asiente una vez—. Puedo llevarte.

—Hammer y las chicas vienen a recogerme. —Hammer tiene una camioneta. Cómo la conduce en el centro de Toronto me asombra, pero es grande, y todas mis cosas cabrán fácilmente en la parte de atrás, y nadie tiene que encoger las rodillas, así que ganamos.

—Diles que no necesitas que te lleven.

Cruzo los brazos.

—¿Por qué quieres llevarme?

Su mandíbula se aprieta.

—Porque simplemente lo hago.

—¿Para que podamos follar sin culpa? —Presiono. Necesito que me encuentre a mitad de camino. No puedo ser la única en admitir que esto se convirtió en algo más—. Cuando esto empezó, acordamos que Flip no podía saberlo, y que pararía cuando encontrara un apartamento. Me mudo, y Flip se ha enterado. —Por no mencionar toda la parte de que no hay sentimientos, que definitivamente tengo muchos, algunos positivos, otros negativos, pero hay sentimientos, y son reales—. Basándome sólo en esos dos factores, eso significa que esto tiene que parar.

—Bien. Se detiene cuando te mudes. Pero sigues aquí, y Flip está en un evento promocional el resto del día, y no puedes irte sin avisar. —Se mete en mi espacio personal.

Su pecho se agita, parece que quiere romper algo y se le abomba la sudadera gris. Tiene razón. Mi marcha es repentina y, aunque no debería ser del todo inesperada, no le he avisado con mucha antelación. Pero él no me ha dado una razón para quedarme y arreglar esto.

—¿Cuándo llegarán las chicas? —exclama.

—Una hora.

—¿Una puta hora? ¿Eso es todo lo que me vas a dar? ¿Una maldita hora? —Una mano me rodea la garganta y la otra serpentea alrededor de mi cintura, arrastrándome contra él. Aplasta su boca contra la mía en un beso de castigo.

Le meto las manos en el cabello, de repente frenética. Es la última vez. Es la última vez. Me duele el pecho de una forma que se ha vuelto desagradablemente habitual esta semana, y el coño me palpita de una forma que me resulta familiar y

reconfortante. Mi corazón, mi cabeza y mi vagina están en páginas separadas, pero mi vagina está ganando claramente esta lucha.

—Eres una jodida mentirosa. —Tristan me muerde el labio, luego lo chupa antes de soltarlo para poder morderme el borde de la mandíbula.

—¿De qué estás hablando?

—Dijiste que no estabas de humor para follar y me estás montando la maldita pierna.

Me doy cuenta de que tengo una pierna enganchada alrededor de la suya y estoy meciéndome por todo lo que valgo.

—Mi coño quiere follar, y aparentemente está en el asiento del conductor.

Además, no soy la única mentirosa en la habitación. Me molesta mucho que Tristan sostenga que todo lo que estamos haciendo es follar cuando parece más que eso. Pero tal vez eso es todo para él. Tal vez soy la única que siente algo más que lujuria. Y si ese es el caso, es bueno que esta sea la última vez.

Simply Books

Me suelta la garganta, me agarra del dobladillo de la camiseta y me la tira por encima de la cabeza. Llevo un aburrido sujetador negro. Abre el broche y lo tira al suelo, gimiendo mientras me aprieta los pechos con las palmas de las manos y me pellizca los pezones. Y entonces volvemos a besarnos, agresiva y desesperadamente.

Como si la realidad por fin se impusiera.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nos rasgamos la ropa, nos bajamos los pantalones. Mi tanga no sobrevive a la extracción. Entonces me agarra por el culo y me levanta. Enrosco los brazos y las piernas a su alrededor y su pene se desliza sobre mi clítoris. Me contoneo hasta que la cabeza roza mi entrada.

—Todavía no tienes mi polla. —Empuja todas mis porquerías fuera del futón (sinceramente, no voy a echar de menos dormir en él, porque no es especialmente cómodo) me tumba en él y aprieta las caderas, con la polla deslizándose por mis pliegues. Estoy mojada y necesitada, y no hay ninguna barrera entre el futón y yo. Probablemente hagamos un desastre, pero no me importa.

Me aprieta el culo.

—Se suponía que esto era mío.

—Así que tómalo ahora. —Las palabras salen antes de que considere completamente lo que estoy diciendo.

—Estoy demasiado cabreado para ser amable —responde.

—Entonces descarga tu ira en mi coño.

—Oh, pienso hacerlo. —Su mano rodea mi garganta, amasando suavemente mientras sus fosas nasales se agitan. Me mira a la cara como si intentara memorizar el momento.

Sé que yo lo hago.

Empuja la mesa de centro con el pie, con tanta fuerza que choca contra la consola y varias cosas se caen al suelo. Recoge una almohada y la deja caer al suelo. Luego me agarra por el culo y se mueve para sentarse en el sofá conmigo en su regazo.

Estoy mareada y desorientada mientras me agarro a sus hombros. Pero no me da tiempo a orientarme. En lugar de eso, me inclina hacia atrás, con la mano extendida entre mis hombros para guiarme hasta que chocan con la almohada en el suelo, junto con mi cabeza. Estoy a punto de dar una voltereta hacia atrás, pero me agarra de los muslos y me empuja las rodillas por encima de la cabeza hasta el suelo, de modo que tengo el culo al aire. Es una postura que he visto muchas veces en el porno, pero que nunca he experimentado en la vida real. Estoy completamente a su merced, expuesta y en exhibición. A menos que le diga que no quiero o que no me gusta. Entonces parará, se ajustará y se asegurará de que estoy bien antes de seguir.

Simply Books

Le tiembla la mandíbula y se le agita el pecho. Sus manos suben y bajan por el dorso de mis muslos.

PROHIBIDA SU VENTA

—¿Bien? —exclama.

—Sí. —Asiento con la cabeza tanto como puedo en esta posición, que es básicamente un arado modificado en yoga, viendo que mis rodillas están al lado de mis malditas orejas.

Me da una palmada en el culo, se inclina, me lame el coño con un gruñido y se aferra a mi clítoris, chupándolo con fuerza.

—¡Ah! —chillo y le agarro del cabello, pero sus dedos me rodean las muñecas y me planta las palmas en el culo y me las cubre con las manos, manteniéndolas en su sitio.

—Es mi puto coño, y me lo estás quitando. —Es una acusación.

—Tengo que irme. —Mi corazón no puede soportar quedarse.

Emite sonidos desesperados mientras me lame y me folla con la lengua. Su mirada ardiente y furiosa se queda clavada en la mía mientras desliza dos dedos dentro de mí, bombea varias veces, me da palmadas en el clítoris y luego me mete los dedos en la boca.

Me acerca al orgasmo, pero no me deja llegar al límite. Me retuerzo, gimo y suplico, pero sé que no es así. No conseguiré lo que quiero hasta que él esté dentro de mí.

—Por favor —grazno.

—Por favor, ¿qué?

—Por favor, fóllame. Te quiero dentro de mí. Te necesito dentro de mí. —Y lo necesito. Necesito sentir cómo me estira. Necesito despertarme mañana y recordar lo que se siente ser deseada tan ferozmente. Querer tan desesperadamente—. Por favor, Tristan. Te necesito.

—¿Entonces por qué me dejas? —Hay verdadera angustia en su expresión.

Pero no me da tiempo a formarme una respuesta. Claro que no. Tristan no quiere hablar, aclarar las cosas, porque eso significaría admitir que esto es algo más que sexo.

Un segundo soy un pretzel en el suelo y al siguiente mis piernas rodean su cintura y mi pecho se aprieta contra el suyo. Me agarro a sus hombros, mareada y desorientada otra vez. Y entonces él empuja dentro de mí, llenándome.

Me abraza con fuerza, entierra su cara en mi cabello, se queda en el fondo y mueve las caderas. Me corro tan fuerte que el mundo se vuelve negro. Y entonces vuelvo a estar de espaldas en el futón y él está bombeando dentro de mí, golpeando las caderas, con sonidos húmedos acompañados de mis gemidos agudos.

Busco su mano e intento moverla para rodear mi garganta, pero él niega con la cabeza. Tiene los labios curvados, casi en un gruñido. Tiene las manos extendidas a ambos lados de mí.

—Tristan, por favor. —Mis dedos rozan los suyos.

—Me avisaste con una puta hora de antelación, Bea. Una puta hora. —Sigue golpeando.

Estoy a segundos de otro orgasmo.

—No puedo. —No puedo seguir haciendo esto sin que sea evidente que siento algo por él. Grandes. Aterradores. No puedo dejar que me convenza de quedarme cuando cada conversación que tenemos se convierte en orgasmos. No puedo ver cómo Flip y él se miran mal y se niegan a hablar. No puedo ser la razón de que su amistad se desmorone. No puedo dejarle ver que me romperá el corazón si no me voy.

Alargo el brazo y le rodeo el cuello con la mano. Mi mano es cómicamente pequeña comparada con el grosor de su cuello. Pero lo siento tragar saliva, siento su pulso martilleando bajo mis dedos.

—Por favor —le ruego—. Por favor, por favor, *por favor*.

Su mandíbula se aprieta y tiembla. Pero ajusta su posición y se deja caer sobre el codo. Los dedos de su otra mano se deslizan por mi mejilla y luego su palma se

apoya en mi garganta y su pulgar y su dedo presionan firmemente mi mandíbula. Sus labios se ciernen sobre los míos.

—¿Es esto lo que querías?

—Sí. Gracias. Oh, Dios. —El orgasmo me golpea con la fuerza de un maremoto. Grito, arqueo la espalda, mi cuerpo convulsiona, se contrae. Le rodeo la muñeca con los dedos para evitar que retire la mano. No es que sea lo bastante fuerte para detenerlo si realmente quiere moverla.

—Abre los ojos y mírame, Bea. —Sus dedos se flexionan contra el lateral de mi garganta—. Al menos dame eso.

Las abro y encuentro su mirada furiosa, ardiente y desolada clavada en mi rostro. Está tan dolido como yo. Pero no puede o no quiere admitirlo. Y yo no puedo obligarlo.

Me estremezco mientras el orgasmo continúa, oleada tras oleada de intenso placer. Sigue creciendo, expandiéndose. Y cuando estoy a punto de alcanzar el clímax, me suelta la garganta, se sienta sobre los talones y se corre. Empuña su erección, acariciándola agresivamente, y se corre en el interior de mis muslos mientras yo me aprieto contra nada.

Intento agarrarle del brazo, pero los dos estamos resbaladizos y sudorosos. Él sigue ahogando su polla y yo sigo intentando entender qué demonios acaba de pasar. Con un movimiento suave, se levanta y pone distancia entre nosotros. Pero no es sólo física.

—No tienes que irte. —Su voz es un susurro arenoso.

—Sin embargo, tengo que. —Porque quedarme sólo hará esto más difícil al final.

Su expresión se aplana.

—Ha sido divertido. Nos vemos. —Me da la espalda y desaparece por la escalera, aun completamente desnudo. Ni siquiera se lleva la ropa.

Me tumbo en el futón, intentando recuperar el aliento, cubierta de sudor y una cantidad desmesurada de fluidos corporales, y me pregunto cómo alguien que puede hacerme sentir tan condenadamente bien un segundo puede hacerme sentir tan condenadamente mal al siguiente. Hasta ahora, siempre había sabido lo que me esperaba de Tristan. Claro, podía ser un idiota, pero al menos era honesto sobre lo que quería. Tratar con un idiota honesto era muchísimo mejor que con un tipo que rompía conmigo, se mudaba al otro lado del país, me enviaba mensajes de "te quiero" y unas semanas después empezaba a salir con otra. Pero toda esa honestidad está por la ventana ahora. Y no puedo seguir haciéndome esto.

No tengo tiempo de revolcarme en el odio a mí misma, ni en el odio a Tristan, porque cinco minutos después aparecen las chicas. Al menos estoy vestida de nuevo.

Hemi y Hammer arrugan la nariz cuando me ven. Tally solo sonríe porque sigue siendo dulce e inocente.

—Oh, chica. La vibración de recién follada es fuerte. —Hemi me palmea el hombro.

—También el olor a recién follada —murmura Hammer.

—Algún día, espero que no muy lejano, podré identificar personalmente la vibración y el olor a recién follada —anuncia Tally.

—Todas iremos al infierno —digo.

—Al menos vamos juntas —responde Hemi alegremente.

—¿Dónde están tus compañeros? —Hammer pregunta.

—¿Tristan está en su habitación y Flip en un evento promocional? —Termino con una pregunta porque realmente no sé dónde está Flip. Él y yo no intercambiamos más que gruñidos y miradas de reojo.

—Está con Dallas. Están vendiendo pierogis en un bazar de la iglesia. Dallas odia el olor a chucrut, así que es perfecto para él. —La sonrisa de Hemi es francamente malvada.

—Usted es mala, Srta. Grinst. —Señalo mi contenedor medio lleno al pie de la escalera—. Me distraje, pero no debería tardar mucho en empacar el resto de mis cosas.

—Tú y yo podemos pasar cosas a Hemi y Tally —ofrece Hammer.

—Eso sería genial.

Hammer me sigue por la escalera. Observa la enorme mancha húmeda en el futón.

—Necesitabas una última ronda, ¿eh?

Asiento con la cabeza. Es una puta mierda que hayamos acabado tan mal. Que se haya apartado en mitad de un orgasmo y se haya corrido en mis muslos resume básicamente todo el desastre de nuestra no-relación.

—¿Necesitas un abrazo? —pregunta en voz baja.

—Más tarde. Probablemente llore, y no quiero darle la satisfacción de verme u oírme perder la cabeza —susurro.

—Justo. Agarremos tus cosas y salgamos de aquí.

Tiro la ropa al contenedor al final de la escalera, incluidos la camiseta, los calzoncillos y los pantalones de correr de Tristan. *Quien lo encuentra, se lo queda.*

Cuando ese cubo está lleno, tiro la ropa que me queda en otro, me aseguro de que tengo todas mis cosas y bajo los demás contenedores.

Tomo mis cosas del baño, lleno una bolsa nevera con cosas congeladas y hago una última comprobación para asegurarme de que lo tengo todo. Tally y Hemi levantan un cubo lleno de ropa, y Hammer y yo tomamos cada una un extremo del cubo más pesado.

La puerta de Tristan permanece cerrada mientras salimos al pasillo. No es una sorpresa. Pero duele. Mucho. Caminamos en silencio por el pasillo hasta el ascensor. Dred, la mujer que vive al otro lado del pasillo, nos sujeta la puerta y observa los contenedores.

—¿Has encontrado tu propia casa?

—Sí.

—Espero seguir viéndote por aquí cuando vengas de visita —dice con una sonrisa.

—Sí, seguro. —Miento, porque planeo estar enfadada con Flip durante mucho tiempo.

—¿Quién era? —Hammer pregunta una vez que las puertas se cierran.

—Nuestra vecina de al lado —le explico—. Flip es amiga de ella.

—¿Como amigos con beneficios, amigos? —Hemi pregunta.

—Sorprendentemente no. Son totalmente platónicos.

—Esperaba que Tristan saliera corriendo y te pidiera que te quedaras —dice Tally mientras nos dirigimos al vestíbulo.

—Tristan no es así de vulnerable. Ni siquiera tiene sentimientos. —Levanto la barbilla, aunque tiemble. Los sentimientos son molestos e inconvenientes. Especialmente cuando no son recíprocos.

—¿Estás bien? —Hemi pregunta suavemente.

—Estoy bien. Estaré bien. Sólo era sexo. Eso es todo lo que estábamos haciendo. Sólo follar. —Por eso siento como si me hubieran arrancado el corazón del pecho, pisoteado y metido en una picadora de carne—. Es mejor que se haya acabado.

Dos estúpidas lágrimas se escapan por las comisuras de mis ojos.

Los brazos de Tally rodean mi cintura primero. Luego los de Hammer y Hemi.

—Los hombres son idiotas —dice Hemi.

—Tristan es un idiota —dice Hammer.

—Quizá se dé cuenta de que también está enamorado de ti —dice Tally. Bendito sea su dulce, inocente y observador corazón.

—Mierda. ¿Cómo ha podido pasar? ¿Cómo me enamoré de un imbécil emocionalmente inaccesible? —Porque lo hice. Soy una idiota. El ascensor suena, y el abrazo de grupo llega a un abrupto final.

Salimos mientras mi hermano atraviesa el vestíbulo. Frunce el ceño cuando nos ve.

—¿Rix? ¿Qué pasa?

Le doy mi dedo medio.

—Me voy, genio. Puedes volver a tener orgías con tu mejor amigo y las conejitas como en los viejos tiempos. Perdona por estropear tu onda.

Su mirada se desvía un segundo hacia Tally y se estremece, como si mis palabras lo hubieran herido físicamente. O tal vez se da cuenta de que es la hija del entrenador y yo estoy aquí llamándole la atención por follar conejitas con su mejor amigo, que acaba de robarme la satisfacción del orgasmo porque está enfadado porque le estoy quitando mi vagina. Hay que reconocer que está en marca para Tristan. Al menos es coherente.

Simply Books

—Rix, vamos.

—Eres una mierda, hombre —dice Hammer.

PROHIBIDA SU VENTA

—Venga, vamos a sacarte de esta pesadilla. —Hemi lanza una mirada fulminante a mi hermano.

Tally lo mira como si fuera una gran decepción mientras atravesamos el vestíbulo y salimos por la puerta.

Subimos mis contenedores a la caja de la camioneta de Hammer y subimos a la cabina. Tally ocupa el asiento del copiloto, y Hemi y yo nos sentamos atrás. Hay espacio suficiente para tres jugadores de hockey de tamaño normal, incluso con el asiento delantero desplazado completamente hacia atrás. Nadie reclinará su asiento y me hará imposible respirar.

Sólo de pensarlo se me saltan las lágrimas.

—¿Cómo ha pasado esto? —Levanto las manos y las dejo caer sobre mi regazo—. ¿Cómo he podido enamorarme del idiota mejor amigo de mi hermano? —Apoyo la cabeza en el asiento y me doy dos golpes—. Qué estereotípico y qué estupidez.

—Eh, no te castigues por ello. Está bueno. Y todos hemos visto cómo te mira. Sí, hay mucha lujuria, pero ese hombre tiene un flechazo. No es culpa tuya que no pueda decirte lo que siente —dice Hemi.

—Si Tristan no suele hablar de sentimientos, o mostrarlos fuera de los seguros, como la lujuria y la felicidad y la ira, entonces hay una posibilidad de que ni siquiera sea consciente de la profundidad de sus sentimientos por ti —dice Hammer.

Tally se retuerce para poder dedicarme una sonrisa empática.

—Y Flip es su mejor amigo. Eso lo hace aún más difícil, porque ahora dos personas importantes en su vida están en peligro.

—Todos estos son puntos válidos —estoy de acuerdo. Pero no me hacen sentir mejor sobre cómo fueron las cosas. Mientras nos dirigimos a mi nuevo apartamento, pienso que tal vez sorprender a Tristan no fue el mejor plan. Puede que invitarme a su cama fuera su forma de suavizar las cosas. Quizá el sexo sea la única forma que conoce de expresarse. Ese es su propio problema y no algo que yo pueda arreglar por él.

—Vamos a hacer una parada —anuncia Hammer.

Paramos en la licorería y compramos todo tipo de bebidas a base de tequila y una cantidad irracional de vino mientras Tally espera en la camioneta. Luego hacemos otra parada en el restaurante mexicano favorito de Hammer, donde compramos una cantidad absurda de tacos. Pero se salta los frijoles refritos porque sabe que ya me siento bastante mal.

Veinte minutos después, subimos al nuevo apartamento con mis cubos y nuestra fiesta mexicana. Es un gran apartamento, y tengo un dormitorio con una puerta. Y mi propio cuarto de baño.

Intento no ceder y comer demasiados tacos, pero soy débil y están deliciosos. Además, no tengo que preocuparme por ningún malestar gastrointestinal posterior, ya que tengo un baño privado.

Es agridulce. Me duele el corazón, pero es mejor salir ahora y dejar que se cure que quedarse y que se haga añicos.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 22

Tristan

Todo apesta. Especialmente yo. En el hielo, soy un desastre. Sigo fallando tiros fáciles, jodiendo las cosas durante la práctica. Tres veces el entrenador Vander Zee me ha llevado aparte para preguntarme si estoy bien. La respuesta es no. No estoy bien. Soy miserable.

Echo de menos a Bea. Tengo un dolor físico en el pecho que no desaparece y que me pone nervioso. Me recuerda a lo que sentí cuando mi familia se desmoronó.

Y todo es peor porque Flip sigue sin hablarme. Bea lleva cinco días fuera y hace casi dos semanas que se enteró. He estado durmiendo en el sofá de la habitación de Roman durante los partidos de visita porque no puedo soportar la tensión. Cuando estamos en casa, me escondo en mi habitación.

Hoy hacemos una prueba. Mañana jugamos contra Filadelfia por primera vez esta temporada. No estoy como titular. Eso no es una sorpresa, teniendo en cuenta la forma en que estoy jugando. Y la tensión entre Flip y yo está sangrando en el hielo.

Durante el entrenamiento, sólo presto atención a medias cuando el disco se cruza en mi camino, y no miro a mis compañeros de equipo, lo cual es una pésima forma de actuar. Agarro el disco antes de que pase y me doy la vuelta, bajando por el hielo. Pero Flip está justo ahí, así que choco con él y lo derribo. Debería echarle una mano, pero me cabrea que haya entrado en mi habitación y lo haya fastidiado todo. Si no se hubiera enterado, Bea seguiría en el desván, y el agujero vacío que tengo en el pecho no me parecería tan enorme.

Se pone en pie y me empuja.

—¿Qué demonios te pasa?

El entrenador Vander Zee hace sonar el silbato, pero ya estoy en la cara de Flip.

—Te metiste en mi camino. —No estoy hablando realmente sobre el hielo, sin embargo. El golpe fue completamente mi culpa.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—¿Me he metido en tu camino? ¿Acaso prestas atención a lo que ocurre a tu alrededor? ¿O estás tan jodidamente ensimismado que haces lo que te da la gana sin tener en cuenta las malditas consecuencias? —Tira su bastón a un lado.

—¡Todo iba jodidamente bien hasta que te metiste en medio! —grito, enviando mi palo volando también.

Sí. No estamos hablando del juego en absoluto.

El entrenador vuelve a hacer sonar el silbato.

Dallas intenta interponerse entre nosotros, pero nos agarramos de las camisetas y lo apartamos de un codazo.

—¿Me puse en medio? ¿Yo me puse en medio? ¡Tú eres el que se interpone en tu maldito camino! —Flip grita.

—¡Eso es gracioso viniendo de ti! —le grito.

Roman se acerca patinando y nos separa.

—Esta discusión no pertenece al hielo.

—¿Qué demonios les pasa a los dos? —El entrenador mira a Roman—. ¿Sabes de qué va esto?

—Tengo una idea.

Los ojos de Flip se encienden.

—¿Tenías una idea? ¿Sabías lo que estaba pasando?

Roman le lanza una mirada fulminante.

El entrenador vuelve a pitar. Chillón. A medio metro de mi oreja.

—Ustedes dos vayan a ducharse y cambiarse. Los quiero en mi despacho en veinte minutos. Roman, ve con ellos y asegúrate de que no se maten.

No discuto. Me dirijo a la puerta y Roman me sigue, Flip murmurando detrás de él.

—No me puedo creer que lo supieras y no me lo dijeras —le espeta Flip cuando estamos en los vestuarios. Se quita las protecciones y las tira a un lado.

—Que no lo supieras dice más de tus prioridades que otra cosa, Flip —responde Roman.

Flip frunce el ceño.

—¿Qué demonios significa eso?

—¡Significa que si realmente estuvieras prestando atención a algo más que a ti mismo, podrías haberte dado cuenta de que pasaba algo! No he mirado a nadie más desde que Bea se mudó con nosotros, idiota. —Tiro mis almohadillas en el banco.

—¡Me has estado mintiendo todo este maldito tiempo!

—No, no lo he hecho. —Ni una sola vez Flip me ha preguntado a quién me estoy follando.

—¡Te acostabas con mi hermana a mis espaldas todo el tiempo que vivió con nosotros!

—Eso no es lo mismo que mentir —argumento. Lo cual es una idiotez. Sabía que estaba mal, pero lo hice de todos modos. Y seguí haciéndolo.

—¡Me has traicionado! —Señala con el dedo a Roman—. Y tú guardaste su sucio secretito.

—Bueno, teniendo en cuenta tu reacción, parece que tomé la decisión correcta. —Roman se cruza de brazos—. Entiendo que estés enfadado, Flip, pero tienes que dar un paso atrás y tener un poco de maldita perspectiva. No sé si te has dado cuenta, pero Tristan es un puto desastre. Está jugando como una mierda, tiene un aspecto horrible, no come y lleva una semana caminando con una nube negra de fatalidad sobre su cabeza, imitando a Igor.

Simply Books

—Gracias, hombre —refunfuño.

—Estoy intentando ayudarte, idiota —suelta Roman, y luego se vuelve hacia Flip—. ¿De verdad crees que, si a Tristan no le importara una mierda tu hermana, estaría tan alterado por lo que sea que esté pasando?

PROHIBIDA SU VENTA

—Está molesto porque Rix se mudó y no puede meterse en sus pantalones. —Flip se va a las duchas.

Roman sacude la cabeza.

—Son idiotas. —Se pasa una mano por la cara—. Espabílate, Tristan.

Tiene razón. Estoy en este aprieto porque no puedo ser honesto conmigo mismo sobre mis sentimientos por Bea, y mucho menos por cualquier otra persona. Pero eso no me da una salida.

Me ducho y me cambio, y el entrenador nos echa la bronca a Flip y a mí. Flip me echa la bronca y le dice que me he estado acostando con Bea a sus espaldas. El entrenador nos dice que mantengamos nuestras vidas personales fuera del hielo y que nos ocupemos de nuestra mierda. Si no puedo, acabaré como suplente para algo más que el partido de mañana.

Flip y yo nos ignoramos en los vestuarios y salimos del estadio por separado. No puedo soportar estar en casa. Todo en el apartamento me recuerda a Bea. Se dejó medio frasco de su loción en el cuarto de baño —se cayó detrás del cubo de la basura— y yo me siento rutinariamente a olerlo, deseando que no se hubiera mudado. Así que acabo yendo a cenar con algunos de los chicos a nuestro bar local, entre ellos Dallas, Roman, Ashish y Hollis. Es el único sitio al que podemos ir sin que nadie se

moleste por nuestra presencia. Últimamente tengo un apetito de mierda, pero pido comida de todos modos, con la esperanza de que me apetezca comerla cuando llegue. Echo de menos las comidas hechas por Bea. Echo de menos a Bea y punto. Hollis pide una ensalada con pepinos y yo apenas resisto las ganas de lanzarla al otro lado de la habitación.

—Así que tú y Rix, ¿eh? —Dallas bebe un vaso de agua—. No puedo decir que me sorprenda la forma en que se miran.

—¿Y cómo es eso? —pregunto.

Ashish ofrece su perspectiva:

—Como si no existiera nadie en el mundo salvo ella.

—Sinceramente, no puedo creer que Flip no lo viera —reflexiona Roman.

—Está demasiado ocupado echando un polvo como para prestar atención a nada ni a nadie —dice Hollis. Comprueba su teléfono y redacta un mensaje antes de dejarlo boca abajo sobre la mesa—. Le será más fácil superarlo si le das un motivo para ello.

—No sé qué significa eso —le digo.

No tiene oportunidad de responder porque aparece Flip. La sonrisa se le borra de la cara. Señala a Dallas.

—Que te jodan. —Apunta ambos dedos medios en mi dirección y gira sobre sí mismo.

Hollis agarra la parte posterior de su camisa antes de que pueda ir a ninguna parte.

—Ustedes dos tienen que arreglar su mierda, y nosotros estamos aquí para moderar. —Se desliza fuera de la cabina y obliga a Flip a entrar antes de volver a ocupar su sitio. Flip está atrapado entre Hollis y Roman. Y yo estoy entre Dallas y Ashish, así que tampoco puedo ir a ninguna parte.

—Ustedes, idiotas, han orquestado esto. —Miro fijamente a Roman.

—Se han peleado en el hielo durante el entrenamiento. Su drama personal afecta directamente a este equipo. Mañana por la noche jugamos en casa contra Filadelfia, y la temporada pasada nos dieron una paliza. Si se enteran de que hay disensión en las filas, lo usarán a su favor. Así que sí, hemos orquestado esta pequeña charla —responde Roman.

—Y por mucho que aprecie estar en la línea titular, no necesito el estrés añadido de que ustedes dos nos van a joder el partido si acaban en la misma línea más adelante en el partido —añade Hollis.

—Me gustan los nachos de aquí —dice Ashish.

—Estoy aquí sobre todo porque quería saber los trapos sucios de esta pequeña urbanización —admite Dallas—. Pero Hollis y Roman tienen razón. Ustedes dos tienen que resolver sus problemas, y nosotros estamos aquí para asegurarnos de que no se maten el uno al otro en el proceso. No podemos tener a dos de nuestros mejores jugadores suspendidos tan pronto en la temporada.

—Flip, entiendo que estés enojado, pero Tristan y tú tienen muchos años de amistad a sus espaldas —dice Roman—. Antes de tirarlo todo por la borda, quizá necesiten hablar de esta mierda. —Hace un gesto entre nosotros.

Flip me fulmina con la mirada y yo miro mi cerveza medio vacía. La culpa pesa sobre mis hombros. No debería haber ido a sus espaldas, pero él no lo habría entendido. Y ahora he perdido a Bea, y estoy a punto de perder a mi mejor amigo. Es el peor resultado posible.

Roman resopla.

—Tristan, tal vez puedas empezar por disculparte por ocultarle a Flip tu relación con su hermana.

—Ya no tenemos nada que ver, gracias a él —escupo. Estar enfadado es mejor que estar herido.

—¿Gracias a mí? ¡Te acostaste con ella a mis espaldas durante dos meses!

—No entiendo cómo no te diste cuenta, Flip —reflexiona Ashish.

Roman suspira.

Dallas sacude la cabeza.

—¿Por qué es culpa de Flip que ya no estés liado con Rix? —Hollis pregunta.

—Porque dijimos que terminaría cuando ella se mudara. Y cuando Flip se enteró, se puso como un idiota. Bea se cerró, y yo no supe cómo mejorar la situación, así que ahora vive con Hammer. —Quiero decir, la última parte es bastante obvia.

—Creo que tengo derecho a estar cabreado. Es mi hermana menor y me lo has ocultado. —Flip intenta cruzar los brazos, pero no tiene espacio suficiente.

—¿Qué podríamos decir? Oye, Flip, ¿esperas que te parezca bien que durmamos juntos? Ni siquiera nos gustábamos para empezar. ¡Nos sacamos de quicio! Nos sacábamos de quicio. Tiempo pasado.

—Si se pelean tanto, ¿por qué acabaron acostándose? ¿Repetidamente?

—No lo sé. Nos presionamos mutuamente hasta que nos rompimos, supongo. —Me paso la lengua por los dientes—. Se suponía que sólo iba a ser una vez. Simplemente ocurrió. Y nunca planeamos que volviera a ocurrir. —Le dirijo una mirada suplicante—. Lo intenté, Flip. Realmente intenté no desearla. Pero ella... huele

tan bien todo el tiempo, y es atrevida e inteligente, y estaba ahí todos los días, siendo hermosa y amable, incluso cuando yo era un imbécil gigante.

—Así que seguiste dándole lo tuyo —murmura.

—Pensé que tal vez duraría una semana o dos. —Estaba seguro de que su tolerancia se acabaría—. Dijimos que pararía cuando se mudara, pero luego la convencí para que se quedara hasta que empezara la temporada —admito.

—¿Por qué hiciste eso? —Flip golpea agitadamente la mesa.

—No quería que se fuera. —Me concentro en mi cerveza.

Quería que estuviera allí cuando volviera de los partidos, de los entrenamientos, de los fines de semana y de todos los putos días. Quería ver su cara sonriente, presionarla, tocarla, estar cerca de ella, absorber algo de su bondad, ya que yo tengo tan poca.

—¿Así que era sólo sexo, entonces? —Flip espeta.

—No se suponía que fuera sobre sentimientos. —Ese era el acuerdo. No sé cuándo cambió, pero cambió. Y ahora estoy jodido porque se mudó sin avisar. Simplemente se levantó y me dejó.

—Por el amor de Dios. —Hollis da un manotazo en la mesa—. Lo que este idiota intenta decir, y no lo consigue, es que en algún momento *dejó de tratarse sólo de sexo*. Si sólo se tratara de sexo, Tristan no sería un tonto melancólico, deprimido y enfermo de amor. Y estamos aprendiendo que aparentemente está más reprimido emocionalmente que la mayoría de los asesinos en serie, ya que reconocer sus sentimientos parece ser imposible, a pesar de que el bienestar de su equipo y su relación contigo están en juego, por no hablar de su relación con Rix.

—No sé si estoy enfermo de amor. —Al parecer, además de ser emocionalmente reprimido, también soy un completo idiota.

—¿Toda la comida sabe a basura? —pregunta Hollis.

—Sí.

—¿Escuchas intencionadamente sus canciones favoritas o ves sus programas favoritos porque te recuerda a ella, aunque te haga sentir como si te destrozaran el corazón? O, por el contrario, ¿evitas todas esas cosas por la misma razón?

—Eh, sí.

—¿Sientes que hay un agujero gigante y vacío en tu pecho y que lo único que hará que desaparezca es Rix?

—Sí.

—Estás enfermo de amor. —Hollis se vuelve hacia Flip—. Y tal vez me estoy aventurando, pero supongo que la razón por la que trataron de mantenerlo en secreto

fue para evitar disgustarte. Sobre todo, si ambos pensaban que podrían mantener los sentimientos al margen. Eso podría haber funcionado si hubiera durado un par de semanas, pero nadie duerme con alguien que dice odiar durante semanas si en realidad no le gusta.

—¿Así que tienes sentimientos por Rix que van más allá de meterte en sus pantalones? —Flip pregunta.

Ya no tiene sentido mentir, aunque mis sentimientos no sean recíprocos. No puedo culparla después de cómo actué el día que se mudó. No esperaba tener sólo una hora. Desperdicié mis últimos días con ella porque no podía decirle lo que sentía. Siente.

—Sí.

—¿Por qué no has intentado hablarle desde que se mudó? —pregunta Roman.

—¿Cómo sabes que no lo he hecho? —desafío.

—Porque Peggy vive con ella, y veo a mi hija todos los días. Ha habido un número irrazonable helados consumidos en la última semana. Y ni siquiera de los buenos.

—¿Los sándwiches de vainilla y chocolate de marca genérica? —pregunto.

—Sí.

—Bea sólo derrocha en los buenos una vez al mes. El resto del tiempo, compra las más baratas. —Sus favoritos son los sándwiches de Oreo, y los segundos son las paletas de Oreo. Pero no hay nada mejor que una pinta de Kawartha Dairy Moose Tracks.

—¿No estaba ella haciendo todas las compras? ¿Y no le dabas dinero para eso? —Dallas pregunta.

—Sí, y también le decíamos que comprara para ella, pero se negaba —explica Flip.

—¿Y ninguno de los dos han podido hacer un viaje de diez minutos a la tienda para comprarle un puto capricho por limpiarles la casa, hacerles todas las comidas y todo lo demás que ha hecho por ustedes? —Dallas parece consternado.

—Le compré pastel y tarta y todos sus dulces favoritos. —Después de comerme su postre con su nombre por segunda vez, pero él no necesita saber esa parte—. Y le compré helado unas cuantas veces.

—¿Llevan dos meses acostándose y le has comprado helado *unas cuantas veces*? —Ashish me mira como si fuera el mayor idiota del mundo.

—También la llevé a una cita. Pero tenía que ser discreta, porque se suponía que nadie lo sabía —admito.

—¿Cuándo ocurrió eso? —Flip pregunta.

—Antes de Acción de Gracias. Hubiera hecho más de eso, pero por razones obvias, no pude. —Toda esta conversación me está poniendo inquieto e incómodo.

—Tal vez deberías ir a verla —dice Roman.

—¿Y si no quiere saber nada de mí? —No respondía a mis mensajes cuando aún vivía con nosotros. No sé por qué los respondería ahora.

—No lo sabrás a menos que hagas un movimiento, ¿verdad? —Hollis pregunta.

—Y no estaría de más enviarle algo bonito —añade Ashish.

—Tomo nota. —No puedo creer que esté recibiendo lecciones de relaciones de estos tipos.

Roman vuelve sus ojos críticos hacia Flip.

—Rix no está muy impresionada contigo.

—Yo no soy el que se acuesta con su mejor amiga a sus espaldas.

—Perdiste la cabeza y no nos dejaste explicarnos a ninguno de los dos, y luego le dejaste de hablar durante una semana —le digo.

—Tú fuiste quien dijo que lo único que hacían era follar —señala Flip.

—¡Porque eso es lo que se suponía que íbamos a hacer! No me esperaba lo de los sentimientos. —Todavía no sé cómo manejar eso. Pero los chicos tienen razón. Si no hago un movimiento, nunca sabré si estoy solo en la isla de los sentimientos—. Y seguro que no ayudaste a las cosas trayendo a casa a mujeres con las que habíamos estado antes *después de enterarte*.

—¿Hiciste qué? —Roman parece que quiere voltear la mesa.

Dallas sacude la cabeza.

—¿Me estás diciendo que después de enterarte de que Rix y Tristan se acostaban, trajiste a casa a mujeres con las que Tristan y tú se habían acostado antes? ¿Mientras tu hermana dormía en su desván sin puertas ni paredes encima de ti?

Flip mira a la mesa.

—Sí. Eso es exactamente lo que pasó —le digo, ya que no quiere confirmarlo ni desmentirlo.

—Ese fue un movimiento realmente idiota. —Ashish suena disgustado.

Dallas mueve la cabeza en señal de desaprobación.

—Pensé que ambos necesitaban un recordatorio de cómo es Tristan en realidad —dice Flip, luego hace una mueca al observar las expresiones horrorizadas alrededor de la mesa—. Lo cual fue una verdadera mierda.

—¿Tú crees? —Hollis se burla—. Como si las apuestas no fueran ya lo suficientemente altas con Rix siendo tu hermana, ¿entonces tienes que echarles en cara su pasado, del que eres cómplice?

—No lo había pensado así hasta ahora. —Flip parece avergonzado.

—Sin embargo, ir a tus espaldas fue una mierda —digo—. Y no quería que pasara. O que siguiera pasando. O que sintiera algo por Bea. Pero pasó. Lo de los sentimientos. —Me froto la nuca. Siento que estoy a punto de tener una reacción alérgica.

—O sea, dejaste pasar una repetición con Tiff y Trinity, y esas dos estaban dispuestas a todo —dice Flip.

—No quiero hablar de coños de otras mujeres. Especialmente no de otras que conozco, porque me hace sentir como un montón de basura humeante, y ya me siento bastante mierda.

—Al menos soy sincero sobre con quién me acuesto en lugar de ocultarlo —responde Flip. Por un momento parece que va a decir algo más, pero luego da un trago a su cerveza y suspira—. Supongo que si quieres intentar salir con mi hermana, no volveré a pegarte un puñetazo.

—¿De verdad? ¿Te parecería bien?

—Sí. De verdad. Pero no le rompas el corazón —advierte Flip—. Si lo haces, te golpearé en la cara otra vez.

—Es justo.

Dallas me da una palmada en el hombro.

—Mírense los dos. Eso sí que es crecimiento personal.

Ahora debo tener un par de pelotas y disculparme con Bea por ser un imbécil gigante. Si tengo suerte, quizá me deje hacer algo más que compensarla por el orgasmo que le quité. Quizá también me deje intentar salir con ella.

PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 23

Rix

—Estos informes son impecables, Rix. Eres una fantástica incorporación a este equipo. Casi me arrepiento de haberte hablado de ese puesto en Vancouver. —Agatha Boycott, mi jefa, me dedica una sonrisa apenada. Prefiere que la llamen Aggie. Es una mujer energética de unos cincuenta años con dos hijos mayores, un gran danés y un gato sin pelo. Hay fotos de toda su familia, mascotas incluidas, por toda su oficina.

Simply Books

—Acabo de mudarme a un apartamento con una amiga, así que no estoy buscando transferirme. —Aunque, si alguna vez hubo un momento en que debería considerar empacar e irme, sería ahora, mientras mi corazón está magullado y mi vagina está devastada. Pero no estaría bien mudarme con Hammer y luego irme a Vancouver.

PROHIBIDA SU VENTA

Es agradable tener una compañera de piso divertida. Y por muy tentador que suene Vancouver, no puedo soportar más cambios. Necesito tiempo para superar lo que pasó con Tristan. La despedida de "*te veré cuando te vea*" todavía me escuece. Y la falta de comunicación me hace preguntarme si estaba equivocada sobre sus sentimientos.

—Estaremos encantados de retenerte todo el tiempo que quieras quedarte —me asegura Aggie—. Habrá muchas oportunidades de crecimiento dentro de la empresa.

—Gracias, Aggie. Me gusta mucho estar aquí. —Y me gusta. Me gustan mis compañeros, me gusta mi jefa y el trabajo es lo bastante dinámico como para mantenerme alerta en el buen sentido. Me gusta la planificación financiera y ayudar a la gente a establecer buenos hábitos de gasto y a ajustarse a un presupuesto, o ayudar a alguien a maximizar su potencial de inversión. ¿Es mi pasión? No, pero por ahora es suficiente. Necesito algo estable y coherente en mi vida.

Vuelvo a mi despacho para terminar el papeleo del final del día. Beryl, con quien comparto despacho, además de con Mavis y Burt, se levanta de su mesa cuando entro por la puerta.

—Había una entrega para ti.

—¿En serio? No he pedido material de oficina.

—No es material de oficina. —Entrelaza las manos mientras frunce los labios.

Frunzo el ceño.

—¿Es una entrega de pasteles o algo así? —No me extrañaría que Hemi y Hammer me enviaran donas con forma de polla o galletas para animarme. Son buenas amigas, pero a veces se olvidan de que no trabajo con un equipo de machos alfa que se ganan la vida manejando palos y discos.

—No. Está en tu mesa. —Beryl me sigue a mi cubículo.

Suspiro cuando lo veo. Sólo una persona que yo conozca enviaría este tipo de cesta de regalo, y precisamente a mi trabajo. Es enorme y ostentosa. Y de ninguna manera quiero abrirla delante de Beryl. Eso sólo hará que el contenido sea más visible, y entonces tendré que explicárselo. Eso es un gran, enorme *no*. Saco la tarjeta del celofán y abro el sobre.

Simply Books

Bea,

Siento haber sido un idiota.

Te echo de menos, joder.

Tristan

PROHIBIDA SU VENTA

—¿De quién es? —Me mira expectante.

—De un tipo con el que estuve... saliendo. —Por razones obvias, no les he dicho a mis colegas que me estaba tirando al mejor amigo de mi hermano, que casualmente también es jugador profesional de hockey.

Echa un vistazo a la cesta.

—Parece que todavía quiere liarse.

—Así es. —Sin la nota, podría haber cuestionado sus motivos. Por extraño que sea el contenido, el mensaje es claro.

—¿Crees que quiere cenar contigo? —Obviamente lo está intentando.

No puedo culparla. Es una cesta inusual.

—Es una posibilidad cierta. —Giro la cesta y escaneo el contenido—. Oh, tengo que llevar esto en el metro.

—O podrías ir en Uber. O tal vez él te recoja. —Esa posibilidad parece excitarla. Me recuerda un poco a Tally ahora mismo.

—Trabaja esta noche, así que probablemente no. —Tienen un partido esta noche. Sería imposible llevarme a casa y llegar al estadio a tiempo.

—Debe ser un verdadero loco de la salud, ¿eh? —dice Beryl.

—Totalmente.

Llevar mi cesta en el metro. Es ridículo y engorroso, y me miran mucho. Es comprensible. Hammer está en la cocina cuando llego a casa, lo que me dibuja una sonrisa. Después de menos de una semana viviendo juntas, hemos encontrado el ritmo. Le encanta comparar precios y revisar los folletos conmigo. Hay un supermercado enfrente y otro a la vuelta de la esquina. El trayecto en metro hasta mi trabajo sigue siendo de unos treinta minutos, pero la ubicación y mi compañera de piso hacen que merezca la pena.

Simply Books

—¿Qué demonios es eso? —pregunta Hammer mientras dejo la cesta en la mesa de la cocina.

Me duelen los brazos de sostenerlo.

—Un regalo de Tristan.

Abandona las zanahorias que está cortando en monedas.

Sus labios se fruncen.

PROHIBIDA SU VENTA

—¿Esto estaba en la recepción?

—No. Lo envió a mi trabajo.

—¿Cómo llegó esto a casa? ¿Podemos abrirlo?

—Lo llevé en el metro. Y sí, podemos abrirlo.

—Amiga. ¿Por qué no me mandaste un mensaje? Te habría recogido.

—El trayecto en coche es el doble de largo que el viaje en metro. —Rompo el envoltorio de celofán.

—Maldito Tristan. —Hammer sacude la cabeza—. Sólo él te enviaría una cesta de verduras con forma de polla como disculpa. Eso es lo que es, ¿verdad? ¿Una cesta de disculpas?

—Sí. —Le paso la tarjeta con la nota.

—Te echa de menos, Rix. —Aprieta la tarjeta contra su pecho.

—O echa de menos follarme —le respondo. Sigo dolida por cómo dejó las cosas. Está el estar disgustada y luego el cagarse en todo lo que teníamos, y eso es

exactamente lo que hizo—. Maldito sea él y su estúpido sentido del humor. Hay tres pepinos ingleses y uno de campo.

Hammer levanta una verdura blanca con aspecto de zanahoria.

—¿Qué demonios es esto?

—Es un daikon. Pertenece a la familia de los rábanos y quedaría bien en una ensalada fresca, cortado en rodajas finas —le explico.

—Ja. ¿Y esto? Parece extra acanalado para el placer de nadie. —Ella sostiene una verdura verde, tubular, verrugosa.

—Es un melón amargo de la familia del pepino y se utiliza sobre todo en la cocina china. Podríamos añadirlo a un salteado.

—Genial. —Hammer está demasiado emocionada con esta cesta—. Pero creo que esta noche tienes que hacer ensalada de pepino con un aderezo cremoso de eneldo y tomar una foto para enviársela.

Simply Books

—Oh, sí. Eso es imprescindible. Deberíamos grabar vídeos y enviarlos por etapas.

—¿Ya se lo has agradecido? —pregunta Hammer.

—Todavía no.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Pero lo harás, ¿verdad?

Suspiro.

—En serio, Rix, mándale un mensaje. Envíale una foto de la cesta con los ojos en blanco, pero envíale algo. Ustedes dos son miserables el uno sin el otro. Quiero decir, estás haciendo un buen trabajo fingiendo alegría, pero estás mirando a ese pepino con anhelo real. Y él y Flip se pelearon ayer durante el entrenamiento, y mi padre organizó una intervención con Hollis, Dallas y Ashish.

—Espera. ¿Por qué no me lo has dicho hasta ahora? ¿Por qué no me lo dijiste hasta ahora?

—Porque me enteré hace una hora. —Me da un codazo—. Mándale un mensaje. Probablemente aún estén en el vestuario.

Suelto un suspiro. Pero ella tiene razón. Debería mandarle un mensaje. Me está tendiendo la mano, y eso es muy importante para Tristan. Busco mi teléfono y veo que tengo un mensaje de mi madre preguntándome si podemos charlar esta noche después de cenar. Le respondo con un pulgar hacia arriba y le doy una hora, luego me desplazo hacia abajo hasta llegar al contacto de Tristan. El de Rob está un poco más abajo que el suyo, con mensajes sin leer desde que lo silencié hace semanas. Continúo ignorándole y hago una foto de la cesta.

RIX

SABES QUE TENGO MÁS DE UN VIBRADOR, ¿VERDAD?

Quiero anular el envío en cuanto pulso Enviar, pero ya está hecho. Hay tantas otras líneas de apertura que debería haber usado. Nunca recuperé el vibrador que le tiré a Tristan. No lo necesitaba. Cuando él no estaba, me daba baños de sales aromáticas para acelerar el proceso de curación, así estaría lista para subirme de nuevo al Tren de las Machacadas cuando volviera a casa.

Suena mi teléfono. Estoy tan nerviosa que casi se me cae. También lo pongo accidentalmente en altavoz. Hammer se tapa los oídos con las manos y sale corriendo de la habitación en cuanto habla Tristan.

—No lo sabía, pero gracias por armarme de conocimientos para el futuro.

El sonido de su voz me aprieta el pecho y la vagina. Sigo tan enfadada con él, pero también lo echo de menos.

—No hagas que me arrepienta de mi honestidad.

—Haré lo que pueda, pero ambos sabemos que soy el tipo de idiota que usaría eso en mi beneficio.

—Es verdad. Atemperaré mis expectativas.

—Me alegro mucho de oír tu voz, Bea —dice suavemente.

—No me quejaré por los viejos tiempos. —Hago un ruido que no es un gemido, pero no deja de serlo—. Utilizo el humor para desviar muchos sentimientos —admito.

—Lo entiendo. Me convierto en un idiota cuando tengo sentimientos. —Se aclara la garganta—. Lo siento. No sabía cómo lidiar con tu mudanza. Te echo de menos. Quiero verte.

—¿Quieres verme a mí o a mi vagina? —Esta vez no me desvío. Me trago el miedo que me produce una pregunta tan atrevida.

—*A ti*. Te echo de menos. Quiero decir, sí, echo de menos todas las partes de ti, también, pero odio lo mierda que son las cosas sin ti. ¿Puedo invitarte a salir? ¿A una cita? ¿Mañana por la noche quizás? Podríamos ir a cenar. Por favor, di que sí, Bea. Quiero disculparme en persona. Por favor, dame una oportunidad.

Hammer salta por la habitación y dice: *Di que sí*. Demasiado para no escuchar a escondidas.

—Bien. Sí. Podemos ir a cenar. —Necesito aclarar las cosas y enfrentarme a él por ser un idiota tan horrible.

—¿Puedo recogerte a las siete y media? ¿En tu casa? —pregunta Tristan.

Simply Books
277
PROHIBIDA SU VENTA

—Sí. En mi casa. A las siete y media. Puedes recogerme.

—Genial. Estupendo. Te prometo que no te arrepentirás, Bea. Me tengo que ir. Nos vamos al hielo. Nos vemos mañana.

—Buena suerte esta noche.

—Gracias. —Termina la llamada sin despedirse.

—Estoy tan nerviosa. ¿Por qué estoy tan nerviosa? —Tengo las palmas de las manos húmedas y extiendo los brazos para no sudar con el vestido—. ¿Es demasiado este atuendo? Es demasiado. Debería cambiarme.

Hemi se pone delante de mí para evitar que me dirija a mi habitación.

—Respira hondo, Rix.

—Y una copa. —Hammer me tiende un vaso de burbujeante rosado.

Cuando intento tragarlo, me lo quita de la mano con suavidad. Me he cambiado de vestido tres veces. Al final me decido por uno de satén verde esmeralda con escote pronunciado y frunces. Los tacones son dorados, al igual que el bolso. Hemi me ha ayudado con el cabello. Llevo una complicada coleta. A propósito. Tristan está un poco obsesionado con mi cuello.

PROHIBIDA SU VENTA

—Pequeños sorbos, cariño. No te queremos de espaldas antes de que empiece la cita. —Hemi me aprieta los hombros—. Estás buenísima. No necesitas cambiarte.

—Estás estupenda —asiente Tally—. Ojalá tuviera un culo como el tuyo.

—Eres preciosa —decimos los tres al unísono.

Tally abre y cierra la boca un par de veces antes de agachar la cabeza y decir:

—Gracias. Un chico con el que salí el año pasado me dijo que tengo el culo plano.

—Ese tipo es un idiota. Me alegro de que ya no salgas con él —le digo.

—Si necesitas que desaloje el lugar por esta noche, puedo quedarme en casa de mi padre —ofrece Hammer.

—No voy a dormir con él esta noche. —Suena como una pregunta.

—Tienes que hacer lo que te parezca bien, pero teniendo en cuenta lo que hizo la última vez que tuvieron sexo, dejarlo colgado esta noche podría ser la mejor jugada —sugiere Hemi.

—Tienes razón. Sé que tienes razón. —El sexo es lo que nos metió en este lío; tenerlo esta noche no resolverá nuestros problemas. Incluso si se siente bien.

—¿Qué pasó la última vez? —Tally pregunta.

—Él se corrió y ella no, lo que ocurre a veces. Pero ella estaba literalmente en medio de un orgasmo, y él se retiró y terminó sobre sus muslos y la dejó colgando a propósito —explica Hammer con ayuda.

Tally se queda con la boca abierta.

—Dios mío.

—En serio. Todas iremos al infierno por corromper a Tally —digo.

—Al menos estaremos allí juntas —nos recuerda Hemi.

—¿Por qué vuelves a salir con Tristan si te hizo eso? —Tally parece desconcertada.

Simply Books

Su confusión es comprensible.

—Le avisé con una hora de antelación de que me mudaba.

—¿Sólo le avisaste con una hora de antelación? —Hemi parece sorprendida.

Tal vez me faltó compartir esa parte.

—Sí, pero para ser justos, las cosas estaban bastante tensas la semana después de que Flip se enterara, y él no hizo mucho para ayudar a suavizar las cosas. —Aparte de invitarme a dormir en su habitación cuando Flip trajo a casa a un par de señoritas con las que se habían juntado antes—. Ninguno de nosotros se hablaba, y yo no quería ser responsable de hacer implosionar dos décadas de amistad. Además, son compañeros de equipo. Necesitaban poder arreglar las cosas, y eso no ocurriría conmigo viviendo allí. —Respiro hondo—. Siento que esta cena será más una sesión de terapia que otra cosa. Así que sí, saltar de nuevo a la cama cuando esa es la razón por la que las cosas se torcieron tanto no parece prudente.

PROHIBIDA SU VENTA

Un golpe en la puerta hace que vuelva a entrar en pánico. Hammer se apresura a abrir.

—Hola, papá. —Se enrolla la coleta alrededor del dedo—. Hola, Hollis. ¿Qué tal?

—Pensamos pasarnos por aquí. Tristan mencionó una gran cita esta noche, así que no estaba seguro si estarías sola para la cena. —Roman levanta una mano y saluda—. Veo que tu pandilla de chicas está toda aquí y contada.

—Estás muy guapa, Rix. —Hollis me levanta el pulgar.

—Gracias, Hollis.

—Tú también Peggy, quiero decir Hammer. —La mirada de Hollis se dirige a Hammer y luego alrededor de la habitación—. Están todas muy guapas. —No parece saber qué hacer con las manos. Cruza los brazos, luego los descruza y se mete los pulgares en los bolsillos.

Las chicas dan las gracias en un murmullo colectivo.

—Podrían haber enviado un mensaje —dice Hammer.

—Estábamos de camino a la cafetería y pensamos en extender la invitación. Todas son más que bienvenidas a unirse a nosotros. Excepto tú, Rix. Dudo que Tristan quiera compartirte.

—En realidad, es un alivio. —Las palabras salen antes de que las piense.

Hollis tose en su codo.

—Eso es... sí. —Roman asiente.

Hemi se ríe.

Tally parece confundida, Dios la bendiga.

—Uh, vamos a pasar el rato y ver películas de Chris Hemsworth, pero gracias. —Hammer lanza una mirada expectante a su padre.

—Bien. Bueno, que se diviertan esta noche. —Parece que no pueden irse lo suficientemente rápido.

Un minuto después vuelven a llamar a la puerta. Hammer la abre lo suficiente para poder ver a través de la rendija.

—Cielos, papi, ¿ahora qué? Oh, hola, Tristan.

—¿Papi?

—Le molesta cuando lo llamo así —explica Hammer mientras abre la puerta.

Tristan está en el umbral vestido con un traje azul. No azul marino, sino azul real. Sus zapatos son negros y pulidos. Su camisa es rosa pálido y su corbata hace juego con los zapatos. Tiene un aspecto delicioso, y lo apruebo.

En cuanto sus ojos se posan en mí, cruza la habitación. Lleva un ramo de peonías en una mano. Se detiene a medio metro.

—Hola.

—Hola.

Su mano libre se levanta y las yemas de sus dedos rozan el borde de mi mandíbula hasta que su índice alcanza el hueco detrás de mi oreja. Su pulgar sigue la línea de sus dedos en sentido inverso, viajando hasta mi otra oreja. Su palma se posa en mi garganta. Se acerca hasta que nuestros rostros quedan a escasos centímetros y su rodilla roza mi muslo. Me mira a los labios.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Estás guapísima —murmura.

—Tienen una química irreal —dice Hammer.

—En serio —asiente Hemi.

—¿La está asfixiando? —Tally susurra.

Tristan suelta la mano y da un paso atrás.

—Lo siento. Hola. Estás increíble. Te he traído flores. —Me las tiende y mira hacia las chicas, que lucen una mezcla de expresiones. Tally parece escandalizada, Hemi cómplice y Hammer parece envidiosa.

—Son preciosas. Gracias. —Me las llevo a la nariz e inhalo—. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

—Hollis y Roman estaban saliendo mientras yo entraba. Probablemente debería haber enviado un mensaje. No pensé que todas estarían aquí. —Les dedica a las chicas una sonrisa estreñida.

Simply Books

—Son mi equipo de apoyo.

Se muerde el interior del labio.

—No sé si el que necesites un equipo de apoyo para prepararte para una cita conmigo es algo bueno.

PROHIBIDA SU VENTA

—Estoy nerviosa —admito—. Hace tiempo que no tengo una cita. Y nunca he tenido una cita no secreta con el mejor amigo de mi hermano, que me estuvo follando durante dos meses hasta que Flip se enteró. Sólo un montón de variables nunca antes experimentadas.

—Eso es de fiar. —Se pasa la lengua por el labio inferior—. Yo también estoy nervioso. Probablemente soy mejor rabiando que saliendo contigo.

—Tienes mucha más práctica en ponerme contra las cuerdas, así que es lógico que se te dé mejor. —Le acaricio el pecho—. ¿Deberíamos darle una oportunidad a esto de las citas? No puedes mejorar si no lo intentas, ¿verdad?

—Esa es una buena lógica. —Mira a las chicas, que han ocupado asientos de primera fila en toda esta incomodidad. Abre la boca un par de veces, pero no sale nada.

—Te estamos observando, Tristan. —La sonrisa de Hemi es francamente malvada.

Frunce el ceño.

—No sé qué significa eso.

—¡Pásenlo bien! Pero no demasiado. —Hammer guiña un ojo.

Tally parece conmocionada. Pobrecita.

—Pondremos tus flores en agua.

—Gracias. —Las chicas se acercan para abrazarme y susurran palabras de ánimo.

Agarro mi bolso y acompaño a Tristan a la puerta.

Estar a solas con él en un ascensor es una prueba de mi moderación. Los dos estamos acostumbrados a desviar los sentimientos con sexo. Por suerte, otra pareja se une a nosotros, así que no tengo que preocuparme de follarle la pierna en el trayecto de bajada. Hacemos lo más educado y canadiense y hablamos del clima.

Tristan ha aparcado delante, en la plaza de diez minutos. Abre la puerta del acompañante y me tiende la mano. Deslizo la mía en la suya y me levanto el vestido para que no se atasque en la puerta. Una vez instalada, rodea el capó y se deja caer en el asiento del conductor.

Sus fosas nasales se dilatan al inhalar.

Simply Books

—Joder, echaba de menos cómo hueles. —Se pasa las manos por los muslos—. Siento lo que hice delante de las chicas. Acabo de verte, y no estaba pensando, y no te he tocado en una semana, y te ves increíble, y sí.

—Puedes unirte a mí, Hemi, y Hammer en el infierno por corromper a la pobre pequeña Tally.

Sus ojos se encienden.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Por qué? ¿Qué le han hecho a Tally? Ni siquiera tiene dieciocho años.

—No hemos hecho nada. Ha tenido algunas conversaciones poco apropiadas. De todas formas... —Hago un gesto con la mano—. Basta de hablar de eso. ¿Adónde me llevas esta noche? —No estoy lista para lidiar con las cosas pesadas, todavía.

—Se llama Scaramouche. Nunca he estado allí, pero Dallas y Ashish dijeron que es un gran lugar para llevar a una cita. —Se aparta del lugar y se dirige a la salida.

Estira un brazo sobre el respaldo de mi asiento.

—¿Esto está bien?

—Sí, está bien.

—Echaba de menos tocarte —dice.

—Echaba de menos que me tocaras —admito.

—¿Qué tal el nuevo apartamento? ¿Cómo has estado?

—El nuevo apartamento está bien. Tener un dormitorio con puerta obviamente tiene sus ventajas, y tengo mi propio baño, así que no tengo que preocuparme de caerme en el inodoro en mitad de la noche si me olvido de asegurarme de que el asiento está bajado. —Sí, por ahora evitamos las cosas difíciles.

—¿Eso pasaba mucho cuando vivías conmigo y Flip?

—Un par de veces. Caer en agua de pis después de beber se te queda grabado. —Me doy un golpecito en la sien.

—Eso es jodidamente asqueroso.

—Sí, lo es.

—Parece que la mudanza te ha sentado bien. Mejor que vivir conmigo. —Su pulgar me recorre la nuca.

—Vivir contigo tenía algunas ventajas. —Ajusto mi posición para poder mirar su perfil.

Es precioso. Tan guapo. Y tan sucio entre las sábanas. Le recuerdo a mi vagina que no dejaremos que se le acerque esta noche, no después de lo que pasó la última vez. Primero tenemos que ocuparnos de los sentimientos.

—Y algunos inconvenientes bastante serios —dice en voz baja.

De momento lo dejo pasar.

—¿Cómo están Flip y tú? ¿Hammer dijo que se pelearon durante el entrenamiento?

Tristan frunce el ceño.

—¿No has hablado con él?

—La verdad es que no. Estoy bastante furiosa con él, así que estoy esperando una disculpa oficial que no sea él invitándome a salir a East Side's en un mensaje de texto. Si estamos aquí, supongo que ustedes dos han resuelto sus problemas. —Hago un gesto entre nosotros.

—Roman, Hollis, Ashish y Dallas mediaron en una conversación después de que nos peleáramos en el hielo, así que sí, Flip y yo estamos bien. Fuimos a sus espaldas durante muchas semanas. Y él sabe cómo soy. —Su agarre al volante se tensa.

—¿Así que está bien que él se tire a cualquiera todos los días y lo publique en todas las redes sociales, pero no está bien que su hermana pequeña se coja a un hombre que la pone cachonda en privado? No importa si es sexo vainilla o sexo sucio, o cualquier cosa intermedia, es mi prerrogativa. Entiendo que le moleste que lo hiciéramos a sus espaldas, pero no puede vivir en una tierra de doble moral donde lo que él hace está bien y lo que yo hago no.

—Creo que es más porque sabe que puedo ser agresivo en la cama.

No puedo leer su tono ni su expresión facial.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Y si yo no estuviera de acuerdo, no habríamos seguido teniendo sexo —le aseguro—. Y de nuevo, ¿por qué te parece bien ser agresivo con otras mujeres, pero no conmigo, si es lo que quiero? Me niego a avergonzarme por gustarme lo que me gusta, aunque sea que me folles con un pepino y luego vea cómo te lo comes como un salvaje. —Mis muslos se contraen al recordarlo. Seguimos dando vueltas a los temas más importantes, pero de uno en uno.

Me aprieta la nuca.

—Deberíamos cambiar de conversación si quiero salir de este coche sin acabar en la portada de los tabloides por tener una erección pública.

—Buen punto. —Además, saltar sobre él en un aparcamiento público atraería mucha atención que ninguno de los dos necesita—. ¿Cómo te sientes acerca del próximo partido de visita?

Exhala un largo y lento suspiro.

—Empezaré como suplente los próximos partidos, así que no es fantástico, la verdad.

—¿Porque Flip y tú se pelearon en el hielo como niños, o porque todavía quieren sacar a Hollis en el último periodo para asegurarse de que sigue en plena forma? —Pregunto.

—Más lo segundo que lo primero, pero seguro que no me ayudé peleándome con mi compañero de equipo durante los entrenamientos.

—Mejor práctica que un partido de verdad.

—Sí. Hollis está teniendo una temporada de puta madre hasta ahora. Sé que es bueno para el equipo, pero se mete con mi cabeza.

—Eso es justo. Hollis estuvo fuerte en los dos primeros periodos del último partido.

—¿Lo viste? —Sus ojos se encienden—. No sabía que estabas en la arena.

—No estaba. Lo vimos desde casa. A Hammer le preocupa que alguien se entere de su estrategia de juego.

—Una lesión de rodilla ya es bastante mala. Nadie quiere verse obligado a retirarse por una nueva lesión. —Se detiene en el aparcamiento adyacente al restaurante, lo que pone fin a nuestra conversación.

Tristan se apresura a ayudarme. Acepto la mano que me ofrece, pero me suelta en cuanto he encontrado el equilibrio. Me pongo a su lado. Está acostumbrado a llevar traje cuando viaja y antes y después de los partidos. La mayor parte del tiempo se comporta con un aire de arrogante seguridad. Pero no deja de mirarme como si no supiera qué hacer.

Me levanto el dobladillo del vestido cuando llegamos a las escaleras que suben a la puerta y utilizo la barandilla para mantener el equilibrio. A mitad de camino se da cuenta de que estoy unos escalones por detrás y vuelve a bajar.

—¿Tú... puedo? —Me ofrece el brazo.

—Gracias. —Deslizo mi brazo por el suyo.

—Cualquier cosa por ti, Bea. —Sus dedos tocan la parte baja de mi espalda mientras el portero nos abre la entrada.

El anfitrión sabe claramente quién es y se dirige a él como Sr. Stiles. Nos conducen a una mesa privada. Este es probablemente el restaurante más bonito en el que he estado. La familia de Rob era de clase media alta, así que a veces íbamos a cenas agradables, pero esto lo supera con creces.

Nos dan a elegir entre agua con o sin gas y el camarero se acerca para tomar nuestro pedido de bebida. Yo elijo una copa de vino blanco y Tristan opta por una cerveza. Es su bebida preferida cuando hemos estado en el bar.

Cruza y descruza las piernas, apoya los codos en la mesa, luego los retira y se reclina en la silla.

—¿Estás bien?

—Sí. Bien. ¿Por qué? —Se frota el labio inferior.

—No te lo tomes a mal, pero pareces... incómodo.

Da unos golpecitos en el brazo de su silla.

—Hace mucho tiempo que no tengo una cita.

—¿Cuánto tiempo es mucho tiempo?

Se golpea la mejilla con la lengua.

—Primer año de secundaria.

—¿Y la clase de cocina? ¿No contó como una cita?

—Quiero decir... supongo que sí. Pero antes de eso, no desde el penúltimo año.

El camarero vuelve con nuestras bebidas y pedimos la ensalada de burrata y los pasteles de cangrejo para empezar.

Una vez que se va el camarero, vuelvo a indagar en esta interesante y probablemente incómoda conversación.

—¿Pero has salido con mujeres?

—Claro. Sí. Supongo. —Tristan bebe un enorme trago de su cerveza y luego otro.

—Por *salir* me refiero a que has pasado tiempo con una mujer más allá de un rollo de una noche, y que hayan hecho cosas juntos aparte de acostarse —aclaro.

—Supongo. ¿Ver películas cuenta? —pregunta.

—¿En un teatro o en casa?

—En casa.

Levanto una ceja.

—¿Y los eventos? ¿Alguna vez has llevado a alguien a alguno? ¿Como una gala benéfica o algo del equipo?

—Tal vez una o dos veces, pero la mayoría fue para operaciones de promoción y mutuamente beneficiosas. —Su rodilla rebota bajo la mesa.

Está claro que no es su tema favorito, lo que significa que quiero explorarlo más.

—¿Y la chica del colegio? ¿Cuánto tiempo saliste con ella?

—La mayor parte del primer año.

—¿Cómo se llamaba?

—Darla Fitzgibbons.

—¿Fueron al mismo colegio?

Se frota el labio.

—¿Por qué estás tan interesada en mi historial de citas?

—Porque no has tenido una cita desde la secundaria, aparte de un par de galas benéficas. Y si fueron promocionales, no cuentan. Pero la novia del colegio sí cuenta, así que me interesa saber de ella y por qué saliste con ella tanto tiempo.

—Sobre todo porque sus padres trabajaban muchas horas, así que podíamos ir a su casa después del colegio o del entrenamiento y tener sexo.

—¿Esa es la única razón por la que salieron durante un año? Debe haber sido un gran sexo. —Lo estoy molestando a propósito.

—Era simpática. E inteligente. Y divertida en su mayor parte —dice de mala gana.

—¿Por qué rompieron? —Doy un sorbo a mi vino.

—Porque no podía darle más y el hockey me quitaba demasiado tiempo —responde—. No sé si ha cambiado mucho.

—Bueno, estamos aquí, haciendo esto que normalmente no haces, así que creo que eso cuenta como crecimiento personal. Y tú te ganas la vida jugando hockey, así que tiene sentido que te ocupe mucho tiempo —digo.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Me costó mucho acercarme a la gente después de que mi madre se fuera. Aún me cuesta —dice en voz baja.

Ahora estamos llegando a alguna parte.

—Debió ser muy difícil para ti, tus hermanos y tu padre. —Quiero extender la mano y tocar la suya, pero no sé hasta qué punto será receptivo a un contacto destinado a consolar. No creo que sea algo a lo que esté acostumbrado, y no quiero darle una razón para que cierre esta conversación todavía.

—Llegué a casa cuando ella se iba. —Se centra en su vaso de cerveza—. Fue súper aleatorio ese día. Se suponía que tenía que ir a tu casa después de clase, pero Flip no se encontraba bien. Tenía la gripe, así que fui a casa en su lugar y la encontré metiendo las maletas en el coche. Iba a desaparecer. Desapareció para Brody y Nathan. Llegaron a casa una hora más tarde, y ella se había ido. Tuve que decírselo. Y a mi padre.

Esta vez cruzo la mesa y cubro su mano con la mía. No me extraña que nunca hable de su madre. No me extraña que las relaciones le resulten difíciles.

—Lo siento mucho, Tristan. Debe haber sido horrible para ti.

—Pensé que tal vez volvería, pero nunca lo hizo. —Sacude la cabeza—. ¿Por qué demonios estoy hablando de esto? No quieres oír esta mierda. Tengo que ir al baño. —Aparta la mano y empuja la silla hacia atrás. Cruza la habitación y desaparece por el pasillo.

Quiero perseguirlo. Abrazarlo. Decirle que nunca debería haberle hecho cargar con esa responsabilidad. Que su madre es una cobarde horrible y que se merecía algo mucho mejor. Pero si hay algo que he aprendido sobre Tristan en los últimos meses es que cuando siente algo incómodo, hacerle enfrentarse a ello hace que se cierre por completo.

Y esto explica su enfado cuando le dije que me mudaba, y sólo le di una hora. Lo dejé. Sin avisar. Igual que su madre. Por supuesto su reacción fue arremeter y cerrarse.

Llegan nuestros aperitivos mientras él no está, y medio espero que no vuelva. Pero dos minutos más tarde vuelve, deslizándose en su asiento como si nada hubiera pasado.

Este pequeño vistazo a la caída de su familia me hace verlo de otra manera. No me equivoqué al decir que seguía siendo ese niño herido que se escondía dentro de un hombre cerrado.

—¿Estás bien? —pregunto.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí, lamento haberte dejado sola así. Realmente no hablo de esas cosas. Es demasiado duro. —Pone la servilleta en su regazo—. ¿Con cuál quieres empezar? ¿Tú comes la mitad y yo la otra mitad y luego intercambiamos?

Lo dejo estar por ahora.

—Empezaré con los pasteles de cangrejo, si te parece bien.

—Sí, claro. —Pone el plato delante de mí, luego mueve la ensalada de burrata delante de él.

Los dos nos quedamos callados durante los dos primeros bocados. Los pasteles de cangrejo son decadentes y deliciosos. Los sabores estallan en mi lengua.

—Tienes que probar esto. —Deslizo el tenedor por la carne tierna y me inclino para poder ofrecérselo a Tristan—. Es literalmente lo mejor que me he llevado a la boca.

—¿De verdad? ¿Lo mejor? —Me dedica una sonrisa arrogante mientras sus dedos rodean mi muñeca. Sus labios de felpa se cierran alrededor de las púas, liberando el bocado. Mastica pensativo—. Está bueno. Pero tú sabes infinitamente mejor.

—Esta noche no te vas a meter en mis bragas —le advierto.

—Lo sé. —Me mira de reojo—. Eso no significa que no pueda pensar en ello. O fantasear en voz alta.

—¿Es ese tu intento para convencerme?

Levanta un hombro y lo deja caer.

—Sobre todo te agradezco que aceptaras a verme. —Corta un trocito de tomate, albahaca fresca y burrata, y arrastra el tenedor por la reducción de aceite y balsámico. Me lo lleva a la boca.

Sus ojos brillan al ver cómo el tenedor desaparece en mi boca.

Dejo que se me cierren los ojos y gimo mientras mastico. A propósito, por supuesto.

—Va a pasar un tiempo antes de que pueda escuchar ese sonido por las razones correctas, ¿no? —Tristan pregunta suavemente.

—No fuiste muy amable la última vez, así que sí. —No tiene sentido fingir que he superado cómo terminó eso.

—Siento haber sido tan idiota. —Corta otro bocado, pero no hace ademán de comérselo.

—¿Quieres explicar por qué fuiste así?

—Sabía que acabarías mudándote. Sólo que no esperaba que pasara como pasó. Pensé que tal vez necesitabas espacio después de que Flip se enterara. No quería empeorar las cosas, y entonces estabas haciendo las maletas y no pude evitar que me dejaras —admite.

Sus frases lo son todo, me doy cuenta.

—Para ser justos, tuviste una semana entera para hablarme de que Flip se enterara y de cómo querías afrontarlo. —Si alguna vez vamos a superar esto, tiene que admitir lo horrible que fue, y necesito que entienda que no puedo permitir que eso suceda, nunca más.

Da un sorbo a su cerveza y luego bebe un buen trago.

—Lo intenté.

—Para llevarme a la cama. No para hablar —puntualizo.

—Aquella noche que Flip trajo a esas dos mujeres a casa, dije que podías dormir en mi habitación. —Su rodilla está rebotando de nuevo.

Simply Books

—No me corregiste cuando te pregunté si pensabas ahogar sus gemidos con los míos. —Mi estómago se retuerce incómodo. Quiero desesperadamente que se abra, que me dé algo con lo que trabajar. Que me demuestre que le importa lo suficiente como para intentarlo, aunque le resulte incómodo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Parece como si quisiera salir corriendo. Su mirada se desvía hacia un lado y se lleva los dedos a los labios. Parece un chico asustado, no un malote jugador de hockey.

—Si eso era lo que querías, lo habría hecho. Pero no era esa mi intención. No quería que tuvieras que escuchar y pensar en cómo me había involucrado la última vez. No quería que te lo echaran en cara.

—¿Por qué no lo dijiste, entonces?

—Empecé a hacerlo, pero estabas muy enfadada conmigo. —Empuja un trozo de tomate alrededor de su plato—. Siempre ibas a irte. No quería que te fueras. Pero si te pedía que te quedaras y decías que no... no podría soportarlo. Y al final volvería a joder las cosas. Siempre lo hago.

Es desgarradora la forma en que se aferra a la culpa, como si todo fuera culpa suya. Como si él fuera el problema, cuando en realidad todo estaba condenado desde el principio.

—Ni siquiera le diste una oportunidad, Tristan. Le dijiste a Flip que todo lo que estábamos haciendo era follar.

—Porque eso es lo que acordamos. —Su mandíbula se tensa. Parece muy incómodo.

—¿Pero era la verdad? —pregunto.

Sacude la cabeza. Levanta la mirada y apenas susurra.

—Siento algo por ti. Y no sólo sentimientos de querer follarte. Tengo muchos, pero también otros sentimientos.

—Fuiste horrible conmigo cuando me mudé.

Baja la cabeza y tira de su labio inferior entre los dientes.

—Lo sé. Lo siento.

—Me trataste como si no significara nada para ti.

Su trago es audible.

—Me dejabas y no conseguía que te quedaras. Me dolía y no podía soportarlo.

—¿Así que me devolviste el daño?

Levanta la cabeza y abre mucho los ojos.

Levanto una mano.

—No físicamente. Con tus acciones y tus palabras. Fuiste cruel.

Vuelve a bajar la cabeza.

—No debería haberte dejado colgada así.

—Se trata de algo más que eso, Tristan. Me descartaste. Me trataste como si no significara nada para ti, y eso me destrozó. No fue sólo por el sexo. Fue lo fácil que apagaste tus sentimientos. Me hiciste sentir usada. ¿Entiendes lo horrible que fue? No puedes volver a hacerme eso. Nunca más. No lo toleraré. Merezco algo mejor.

—Lo siento. Ojalá pudiera volver atrás y hacerlo de otra manera. —Se retuerce las manos y luego las esconde bajo la mesa—. Me odio por lo que hice y por cómo actué. Todo estaba cambiando y no podía hacer nada para evitarlo. Pero me importas tú, Bea. Me importas mucho. Más de lo que sé qué hacer a veces. Me da mucho miedo.

Y ahí está, ese chico roto que he llegado a conocer bien.

—También me importas.

—¿Sí? —La forma en que su cara se ilumina de esperanza hace que me duela el pecho.

Asiento con la cabeza.

—Sí.

—Bien. Así está bien. —Juguetea con su tenedor—. Esperaba que quisieras hacer más de esto después de esta noche. —Hace un gesto entre nosotros y casi vuelca su vaso.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Más charlas y cenas? —No se lo pondré fácil.

—Sí. Exacto. Aunque no siempre tenemos que salir a cenar. Podemos pasar el rato y no sólo desnudos pasando el rato. Pero podríamos hacer eso también. Cuando estés lista.

—¿Así que quieres tener citas?

—Si tú quieres, sí.

La mesa se sacude como si hubiera un terremoto de baja intensidad debajo de ella. A pesar de lo engreído que es en la cama y sobre el hielo, fuera de él se siente inseguro de sí mismo.

—Podemos tener más citas.

—¿Sí? —Sus ojos se iluminan y mi corazón se aprieta.

—Sí.

Pasamos el resto de la cena hablando de los próximos partidos, y de mi trabajo, y de cómo echa de menos pasar el rato conmigo en la cocina mientras preparo la comida y de todas las demás cositas a las que se había acostumbrado conmigo viviendo allí.

Al final de la noche, Tristan me ofrece su brazo mientras bajamos las escaleras. Abre la puerta del coche y me ayuda con el vestido. En lugar de dejarme en la puerta principal, aparca y me acompaña a los ascensores.

—Esta noche no te invito a entrar —le informo mientras subimos al ascensor.

Asiente con la cabeza.

—Lo sé. Quiero asegurarme de que llegas bien. Y quiero estar contigo todos los minutos que pueda. —Se apoya en la barandilla de cristal de espejo mientras subimos y yo jugueteo con la correa del bolso. Las puertas se abren y él me toma de la mano mientras caminamos por el pasillo.

—Me lo he pasado muy bien esta noche. Gracias por la cena, por las flores y por abrirte.

—Eh... sé que soy malo en eso, pero estoy tratando de ser mejor. Por ti. —Su labio inferior se desliza entre los dientes—. Gracias por aceptar una cita.

—De nada.

—¿Estaría bien si te abrazo? ¿Por favor?

Asiento y él me rodea con los brazos. Me aprieta la cara contra el cuello y me olfatea descaradamente.

—Te he echado tanto de menos, Bea. Tanto, joder.

—Yo también te he echado de menos. —Apoyo mi mejilla contra su pecho—. Especialmente esta versión de ti.

Me abraza durante mucho tiempo. Finalmente se retira, tragando grueso.

—Sé que probablemente te estoy presionando, y tal vez no estás lista todavía, pero ¿puedo darte un beso de buenas noches?

Se me aprieta el corazón... bueno, se me aprieta todo.

—Me gustaría.

—En la mejilla o... —Se interrumpe.

Me doy golpecitos en los labios.

Me pasa los dedos de la sien a la barbilla y me acaricia la mejilla con ternura. Me echa la cabeza hacia atrás y acerca su boca a la mía. Me rodea la cintura con el brazo y me atrae hacia él mientras inclina la cabeza y yo hago lo mismo. Separo los labios y su lengua me penetra con un gemido silencioso. Me agarro a las solapas de su chaqueta y gimo mientras mi cuerpo se calienta y siento su erección contra mi vientre. Ajusta su agarre y su palma se posa en mi garganta. Pero aun así, el beso es suave. Una disculpa. Una promesa de lo que podría ser. Tengo miedo de esperar más que esto. Pero quiero intentarlo. Quiero ver lo que esto puede ser fuera de la burbuja secreta en la que vivíamos.

Termina el beso antes de que se acalore y roza su nariz con la mía.

—Gracias. Haré todo lo que pueda para merecerte. —Me da otro largo abrazo.

Me derrito en él. En la posibilidad. En lo que esto podría llegar a ser.

Finalmente se retira.

—¿Puedo volver a verte pronto?

—Me encantaría. —Su sonrisa es tan infantilmente encantadora que casi lo invito dentro para poder sentarme en su cara.

—¿Puedo llamarte mañana?

—Eso sería genial.

—Buenas noches, Beatrix. —Me besa la mano y da un paso atrás.

—Buenas noches, Tristan. —Me las arreglo para entrar en el apartamento sin arrastrarlo conmigo. Mi vagina está confundida, pero mi corazón está feliz.

CAPÍTULO 24

Tristan

Nunca me han gustado los partidos de visita. Prefiero la ventaja de jugar en casa a dormir en habitaciones de hotel. Especialmente últimamente, desde que Flip sigue siendo Flip. Es estúpidamente incómodo ahora que salgo con su hermana. A menudo termino en el sofá de Roman y Hollis. O en el de Dallas y Ashish. Es mejor que intentar fingir que no pasa nada en el baño o en la cama de al lado.

Simply Books

En lugar de ir al bar después del partido, me voy directamente a la habitación. Flip estará en el bar al menos un par de horas mientras busca a la compañera o compañeras de cama de esta noche, para que yo pueda hablar con Bea por teléfono.

Le envío un mensaje de texto de camino a la habitación para decirle que la llamo en dos minutos y, cuando llego, pongo el cartel de NO MOLESTAR en la puerta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me desnudo hasta quedar en bóxers y camiseta de camino a la cama y pulso el botón de vídeo mientras me tumbo en otro colchón de hotel.

—Oye, buen partido esta noche. Esos dos goles han sido mágicos. —La preciosa imagen bidimensional de Bea aparece en la pequeña pantalla que tengo en la mano.

Mis auriculares están cerca, pero los dejo fuera por ahora para poder oír lo que ocurre más allá de nuestra conversación.

—Estamos jugando estupendo.

—¿Qué tal el día? —Acaba de salir de la ducha. Tiene el cabello mojado y recogido sobre un hombro, y las puntas húmedas empapan su camiseta blanca. Seguro que huele de maravilla. Lo que daría por enterrar mi cara en su cabello y oler su piel.

—Bien. Mejor ahora. ¿Y tú? ¿Has comido tarta de postre? ¿Se te ha acabado? ¿Necesitas que te mande otra?

Sonríe.

—He comido tarta de postre. Aunque aún queda un trozo, así que por ahora estoy bien.

—¿Estás haciendo eso de saborearla tan despacio que es básicamente serrín y requiere medio litro de helado para ser apetecible al final?

Me mira con ojos sospechosos.

—Mañana te mando otra, así que más vale que comas —le advierto.

—De acuerdo. La terminaré. —Sonríe—. Háblame del partido, de lo mejor y de lo peor.

Me encanta que hable de hockey conmigo todas las noches, como si le importara una mierda el partido. Porque le importa. Conoce el juego. Ha pasado mucho tiempo sentada en estadios por Flip.

—Lo más destacado fueron los dos goles —le digo—. Lo menos destacable... Flip está fuera de juego, y nos costó la ventaja en el segundo periodo, algo que esperaba al jugar contra Nueva York.

—Bowman ha sido una buena incorporación al equipo —dice Bea.

—Sí. Tuvimos suerte esta noche. Sobre todo, porque Flip no puede mantener su mierda cuando está en el hielo contra Grace.

Hace un ruido mientras se trenza el cabello.

—Flip no lo soporta.

—¿Has hablado con él? Con Flip, quiero decir.

Me mira de reojo.

—Pregunta por ti todos los días, Bea. Y ha estado llamando a tus padres más de lo habitual, y buscó a Hemi antes de irnos. Nunca hace eso.

Flip está apagado, incluso cuando no está en la misma arena que Grace. Está preocupado por Bea. Y no me gusta que yo sea la razón por la que no se hablan.

—Hablaré con él cuando vuelvan de los partidos de visita —concede—. ¿Cómo está Brody? ¿Han ganado su partido esta noche?

—Lo hicieron, lo cual es estupendo. Su equipo va ahora segundo. Creo que será reclutado este año.

—¿Qué te parece? —Bea pregunta.

—Bien.

—¿Sólo bien?

—Más que bien, supongo. Es lo que él quiere. Es material profesional en el sentido de jugador.

—¿Pero? —insiste.

—Pero me preocupan todas las demás cosas. Le irá bien con la presión del juego. Tiene una buena cabeza sobre los hombros, pero se parece mucho a mí.

—Eso no es malo. Eres un jugador increíble.

—El juego no me preocupa. —Miro a un lado y me froto el labio. Toda la mierda en la que Flip y yo nos metimos el año pasado me ha estado reconcomiendo. No quiero que Brody piense que tiene que caer en ese pozo, y no me encanta que Bea haya tenido que conocer a más de uno de mis anteriores ligues de una noche. Sentado al otro lado de esas decisiones, ojalá me hubiera dado cuenta antes de que había consecuencias.

—¿El estilo de vida es el problema? —pregunta en voz baja.

—No sé si está hecho para ello. Es un buen chico.

—El camino de Flip no es el único que hay. Mira a Roman. Hammer ha estado rodeada por el equipo toda su vida. Ha sido parte de la familia, ha tenido un tutor, ha estado inmersa en este mundo desde que era una niña, y está bien formada. Roman es un gran tipo, y sé que Hollis es un punto delicado porque luchas por la posición, pero es sensato y no es un playboy.

Simply Books

—No fue así en sus primeros años —argumento.

—Durante dos años. Tuvo una serie de novias de corta duración hasta que empezó a salir con esa actriz. Después se calmó y se centró en el juego y dejó de dejar que la fama dictara sus acciones. Dallas tiene una noche escandalosa por temporada y se controla. Flip es una anomalía, y te has acostumbrado a ello. Pero no es la norma, Tristan.

PROHIBIDA SU VENTA

—Supongo que he estado tan inmerso en ello el último año que es difícil ver otra cosa —reflexiono.

—Tiene sentido. Pero ahora estás fuera, así que lo ves de otra manera. ¿Está en el bar ahora?

—Sí.

—¿Crees que estará allí por un tiempo?

—Oh, sí. Se está lamiendo las heridas de los tiros fallidos a puerta de esta noche, así que intentará marcar fuera del hielo. Especialmente siendo nuestro último partido fuera de casa. —Flip suele traer a casa a varias compañeras después de un mal partido, como si necesitara demostrar que puede marcar todos los goles de alguna manera. No estoy seguro de que se dé cuenta de lo transparente que es.

Bea se frota el labio inferior.

—¿Eso significa que esta noche dormirás en la habitación de Hollis y Roman?

—Sí. Pero no vendrá hasta dentro de un rato. ¿Está Hammer en casa?

Bea sacude la cabeza.

—Está en un evento esta noche con Hemi. Probablemente no vuelva hasta dentro de una hora. —Se toca con los dedos el extremo húmedo de la coleta y ladea la cabeza—. ¿En qué estás pensando?

Tuvimos otra cita antes de la serie fuera de casa. Tengo la sensación de que Bea me habría invitado a pasar, pero Hammer estaba en casa, así que tuve una sesión de besos de buenas noches en el pasillo y una erección difícil de ocultar.

—Cuántas ganas tengo de pasar de la primera base contigo cuando estés lista. —Podría ser honesto con ella.

—Podríamos pasar la primera base ahora mismo, si te interesa. —Ella rodea su pezón a través de su camiseta húmeda.

—¿Quieres decir que yo miro cómo te follas tu mano y tú miras cómo me follo la mía? —Mi polla patalea en mis calzoncillos.

Simply Books

—Es más divertido que hacerlo solo, ¿no crees? —Sonríe socarronamente y se quita la camiseta, tirándola sobre la cama. La recorro con la mirada mientras se quita los shorts y las bragas. Hacía semanas que no la veía desnuda. No he hecho más que abrazarla o besarla. Necesito volver a su cama y a su cuerpo después de lo que hice la última vez.

PROHIBIDA SU VENTA

—Eres jodidamente hermosa. —Coloco el teléfono en el soporte junto a la cama, inclinándolo para que pueda ver lo que hago mientras ella hace lo mismo.

—Tú también. —Sus dedos se deslizan por sus pechos desnudos, rozando sus pezones. Sigo el camino, apretando mi erección mientras ella se hunde entre sus muslos. Se toma su tiempo, empuja con los dedos y luego rodea su clítoris. Tengo que parar a mitad de camino, o me arriesgo a perder el control antes de tiempo. Justo antes de correrse, su mano libre se desliza por su cuerpo, deteniéndose para apretar un pecho antes de rodear su garganta con los dedos. Sus piernas tiemblan y sus caderas se mueven y sacuden cuando el orgasmo la invade. Y yo también me suelto.

Ambos jadeamos y sudamos, pero al menos estamos semi saciados.

—Cuando llegues a casa mañana, puedes venir —dice Bea.

—Venir a... —Dejo la frase a medias.

—Te enseñaré mi dormitorio.

Me despierto a las tres de la mañana porque tengo que hacer pis y veo que Flip me ha mandado un mensaje hace una hora para avisarme de que sus amigas se han

ido. Podría volver a nuestra habitación y dormir en una cama, o puedo subirme a un vuelo anticipado de vuelta a Toronto y llevarme a Bea a desayunar. Quizá hasta pueda convencerla de que se tome el día libre. He estado fuera casi una semana. No estoy acostumbrado a echar de menos a alguien, y no me gusta lo inquieto que me pone tener que esperar hasta el final del día para verla.

Con la decisión ya tomada, reservo un vuelo, me visto y dejo un mensaje para Flip y otro para el entrenador para avisarle de que me he ido a casa antes de tiempo. El vuelo del equipo no sale hasta dentro de varias horas.

Le envío un mensaje de texto a Bea cuando he embarcado para decirle que llegaré a casa en menos de dos horas y que quiero llevarla a desayunar. Enseguida me llama por videollamada. Aún faltan quince minutos para el despegue.

—Pensé que el equipo no volaría de regreso hasta más tarde esta mañana. —Su voz es ronca por el sueño. Apenas son las seis de la mañana.

—Correcto. Pero volveré antes a casa para que podamos desayunar. No te he visto en seis días, y anoche me dio hambre de más de ti.

La mujer de negocios que está a mi lado me mira de reojo.

—¿Esto es porque dije que te enseñaría mi dormitorio?

—Quiero verte independientemente de si llego a ver tu dormitorio —digo—. Volveré a las ocho. ¿Puedes llegar tarde? ¿O tomarte el día? Te prometo que valdrá la pena. Y no sólo que valga la pena el orgasmo, si decides que quieres que te dé alguno de esos.

La mujer que está a mi lado emite un sonido de desaprobación.

—Quiero pasar el día contigo. Solo nosotros —añado.

Bea se queda callada unos segundos.

—Jane, de marketing, se fue ayer a casa con gripe después de nuestra reunión matutina. Siempre puedo decir que creo que me he contagiado.

—¿Sí? —No he tenido un día entero con Bea antes. Definitivamente necesito hacer que valga la pena.

—Sí.

—Estaré en tu casa a las ocho y media.

—Estaré lista.

Dos horas y media después, llamo a la puerta de Bea. Lleva una bata.

—Hola. —No hago ningún movimiento para tocarla.

—Hola. —Ella retrocede y yo cruzo el umbral.

—¿Está Hammer en casa?

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Se fue a trabajar hace media hora.

—¿Puedo abrazarte? —pregunto.

Una pequeña sonrisa de sorpresa inclina su boca.

—Sí. Por supuesto.

La rodeo con los brazos y aprieto su cuerpo contra el mío. Dejo caer la cabeza, entierro la cara en su cabello y respiro el aroma de su champú.

—Joder, te he echado de menos —murmuro. Nunca me han gustado mucho los abrazos, pero con Bea me siento bien. Quiero abrazarla todo el tiempo.

Me da un suave apretón y me pasa la mano por la espalda.

—Yo también te he echado de menos.

Nos quedamos allí de pie durante un minuto y absorbo toda su calidez y bondad. Las únicas personas por las que suelo preocuparme son mi padre, mis hermanos y mis compañeros de equipo. Nunca me he permitido acercarme a nadie más. No así. Pero la quiero. La quiero a ella.

Simply Books

Al final me retiro.

—¿Puedo besarte ahora?

—Sí, por favor.

PROHIBIDA SU VENTA

Le sujeto la cara con las manos y pongo mi boca sobre la suya. Ella separa los labios y nuestras lenguas se enredan. Sabe a menta, a hogar y a todo lo que necesito.

Lleva las manos a mi cinturón y tira de él para soltarlo del cierre.

—No tengo expectativas, Bea.

—Lo sé. —Me abrocha el botón y baja la cremallera—. Pero ya no aguanto más.

Gimo cuando su mano se desliza dentro de mis pantalones y sus dedos envuelven mi erección.

—Joder, qué bien se siente. Echaba de menos que me tocaras.

—Yo igual. —Vuelve a acercar mi boca a la suya para darme unos cuantos lengüetazos—. Sólo te necesito dentro de mí, así que ¿podemos dejar la parte en la que me atormentas y esperas para darme un orgasmo para más tarde? ¿Después de que me lleves a desayunar?

—En cualquier otro momento, que dijeras eso me inclinaría a hacer lo contrario. —Le agarro el culo y la levanto. Será difícil encontrar el autocontrol, pero no quiero precipitarme. No cuando han pasado semanas desde la última vez que le puse las manos encima.

Me rodea los hombros con los brazos y la cintura con las piernas.

—¿Pero hoy no?

La llevo a la isla de la cocina, mordiéndole el borde de la mandíbula.

—Hoy no.

—¿Por qué no?

Vuelve a cogerme la polla, pero yo la agarro por las muñecas, se las sujeto por la espalda con una mano y le rodeo la garganta con la otra. Si vuelve a ponerme las manos encima, me volveré loco. Y quiero que se trate de ella.

—Necesito compensar lo de la última vez.

Sus ojos se ablandan.

—Entonces tócame.

Paso mis labios por su mejilla.

—Dime dónde quieres mis manos.

Abre los ojos y se lame los labios.

—En cualquier sitio. Donde sea. Sólo quiero volver a sentirte.

Rozo con mis labios los suyos, suelto sus manos y tiro de la corbata de su cintura. Está desnuda bajo la bata. La contemplo mientras la tela cae sobre la encimera.

—Echaba de menos esto —susurra.

—Yo también echaba de menos esto. —Rodeo su pezón con la punta de un dedo—. ¿Por qué no me desabrochas la camisa mientras te enseño cuánto siento haber sido tan idiota?

—Me parece una gran idea.

Me afloja la corbata —aunque no volaba con el resto del equipo, llevaba traje—, me la pasa por la cabeza y se pone a abrocharme los botones. Le tiemblan las manos, así que lucha con los dos primeros.

Y no soy de ayuda, porque le meto un solo dedo y bombeo dos veces para distraerla. Gime cuando lo saco y se muerde el labio cuando lo chupo. Añado un segundo dedo y bombeo dos veces más, repitiendo la misma acción, chupándome los dedos antes de follarla con ellos. Evito a propósito el punto interior que hace que ponga los ojos en blanco, no por ser un idiota, sino porque hace que sus orgasmos sean más intensos. Tarda una eternidad en desabrocharme la camisa.

Cuando lo hace, suelto su garganta y me arrodillo para poder besar el interior de su muslo derecho. Me pasa los dedos por el cabello y me agarra los mechones. Pero no intenta meterme la cara en su coño.

—¿No vas a intentar arrancarme el cabello esta mañana?

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Le soplo en el clítoris y empiezo a besarle desde la rodilla izquierda hasta el interior del muslo.

—No suele funcionar a mi favor. —Sus dedos se enroscan contra mi costado.

Tarareo en señal de acuerdo.

—Intento contenerme, pero estoy demasiado hambriento por tu sabor. —Le abro más los muslos y la lamo a lo largo.

—Oh, joder. —Sus dedos se tensan en mi cabello y sus caderas ruedan.

—Tan jodidamente deliciosa, Bea. —Le muerdo el interior del muslo. Quiero mantenerla en equilibrio en el borde, saborearla lentamente, pero mi necesidad de ella es abrumadora.

Bastan unas cuantas pasadas de lengua y una succión del clítoris para que gima mientras su cuerpo se estremece. Me levanto, arrastro la cabeza de mi erección por su raja y empujo dentro. Pone los ojos en blanco y se aprieta a mi alrededor. Me tomo un momento para saborear la sensación de volver a estar con ella. Qué suerte tengo de que sea tan indulgente.

Pero no empiezo a moverme.

—Mírame, Bea. Quiero tus ojos en mí cuando te esté follando.

Se abren de par en par, nebulosas y calientes de necesidad.

—Así está mejor. —Le acaricio la mejilla—. Envuélveme con las piernas y agárrate.

Me pasa los dedos por detrás del cuello y me engancha los pies a la espalda. La agarro por las caderas y empiezo a empujarla, con movimientos lentos que la hacen gemir y apretarse a mi alrededor. Pero no puedo saciarla, no puedo penetrarla lo suficiente, acercarme lo suficiente.

—¿Puedo ver tu dormitorio ahora? —Deslizo mis manos bajo su culo.

—Primera puerta a la derecha. —Me rodea el cuello con los brazos y me besa la mandíbula.

La llevo a través del apartamento hasta su dormitorio. No la convierto en un pretzel. En lugar de eso, me estiro sobre ella y la envuelvo a mi alrededor. Voy despacio, tomándome mi tiempo, porque no quiero que esto termine. Quiero quedarme aquí con ella, en este lugar donde no nos cansamos el uno del otro. Donde puedo hacerla sentir bien. Donde no puedo hacer nada más para joder esto.

Cuatro horas más tarde, Bea y yo estamos sentados en una mesa de una cafetería frente a su casa. Ella está comiendo sugestivamente un eslabón de salchicha.

—No hay nada mejor que lo auténtico. —Mete la punta en el charco de sirope de arce del plato y la mordisquea antes de volver a pasarla por el sirope—. Recuerdo aquella vez que tu padre te envió una botella enorme cuando éramos niños. Fue la primera vez que probé el auténtico, y después de eso nada se le comparaba.

Sonrío.

—Me acuerdo de eso. Tus panqueques nadaban en él.

—No esperaba que fuera tan líquido. Me puse muy triste cuando se acabó la botella y mi madre la cambió por la falsa. Siempre esperé en secreto que trajeras más alguna vez.

El auténtico sirope de arce cuesta cuatro veces más que el falso, y ése era un capricho que sus padres no podían permitirse.

—Tengo un amigo que tiene un huerto de arce. Podríamos ir esta tarde, si quieres. —Le sugiero.

—Pero no es temporada de cosecha —señala Bea.

—Tienen senderos para montar a caballo y una panadería. Podríamos ir de excursión y comprar postres de arce.

—¿Tienes tiempo para eso?

—Sí. Totalmente. Será divertido. —Quiero pasar tiempo con ella, tomarla de la mano y hacerla sonreír.

Terminamos de desayunar y nos dirigimos al huerto de mi amigo. De camino, llama mi hermano Nate.

—Hola, hermano, ¿qué pasa?

—Sólo estoy comprobando. ¿Has vuelto de tu serie fuera de casa? —pregunta.

—Sí, volé esta mañana. Estoy en el coche. Bea está conmigo y estás en el altavoz —advierto.

—¿Bea? ¿Como Beatrix, la hermana de tu mejor amigo? ¿Con la que no querías que coqueteara en Acción de Gracias? —Puedo oír la sonrisa en su voz.

—Oh, esto es nuevo. Cuéntalo, Nate. —A Bea se le iluminan los ojos.

—Dijo que ya estabas involucrada con alguien. Sólo que no mencionó que era él.

—Sí, bueno, ahora ya lo sabes. Además, tienes novia —le recuerdo—. Así que no deberías coquetear con otras chicas. Y menos con la mía.

—Oh, ¿ahora soy tu chica? —Bea sonríe con picardía.

Estiro el brazo sobre el respaldo del asiento y le revuelvo el cabello.

—¿Te parece bien?

Gira la cabeza y me besa la muñeca.

—¿Cómo estás, Rix? —Nate pregunta.

—Estoy bien. ¿Y tú?

—Sí. Me va bien. Este semestre me está pateando un poco el culo —dice.

—¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda con algo? —No puedo ayudarle con sus cursos, ya que estudia ingeniería, pero puedo facilitarle las cosas enviándole comidas precocinadas o entregas de comestibles.

—No. Lo tengo bajo control. Lisa está enterrada en el trabajo, sin embargo. No la he visto mucho las últimas semanas.

—¿Aún planea venir por aquí durante las vacaciones? —le pregunto.

—Esperemos que sí. Sé que papá tiene muchas ganas de verla. De todos modos, te dejaré ir. Llámame más tarde, ¿sí? Podemos ponernos al día.

—Okey, suena bien.

Termino la llamada.

—¿Cuánto tiempo llevan saliendo Lisa y él? —Bea pregunta.

—Más de un año. Me visitó el año pasado en vacaciones.

—Tu padre lo dijo en Acción de Gracias. Realmente le gusta.

—Sí. Y parece buena para Nate. —Era tímida conmigo, pero parecía dulce. Y le gustaba mi hermano.

Llegamos al huerto y le presento a Bea a mi amigo Carter, cuya familia es propietaria del huerto desde hace más de cincuenta años. Bea nunca ha montado a caballo, así que la llevamos por los senderos, y después Carter nos lleva a la casa del sirope de arce. Hoy hace frío, bajo cero, así que montan el comedero de sirope de arce.

Bea da un respingo y me abraza el brazo.

—Dios mío, no he tenido esto desde que era una niña.

Le beso la sien.

—No podíamos venir aquí y no tener la experiencia completa.

Levanta la cabeza, con una sonrisa amplia y contagiosa y tan jodidamente hermosa que me aprieta el pecho.

—Gracias por esto. La última vez que hice esto, tu padre nos llevó.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Recuerdo vagamente a Bea cuando era preadolescente y nos acompañaba a Flip, a mí y a mis hermanos en algunas excursiones familiares. Ella y Nate eran casi de la misma edad, así que seguramente se encargaban de cuidar a Brody. Probablemente yo no le había prestado mucha atención, pero su entusiasmo me hizo recordarla de pie en la tienda al final de nuestro viaje, contando el cambio para ver si podía permitirse la botella más pequeña de sirope de arce.

Se come cuatro palitos de caramelo de sirope de arce antes de ir a la tienda.

Pongo todo lo que le hace ilusión en un carrito. Me encanta verla así. Y nunca es autoindulgente, así que quiero hacerlo por ella. Me gasto cerca de quinientos dólares en condimentos con infusión de arce, congelados y tres tartas.

Cuando volvemos a su casa, me dirijo al maletero.

—¿Qué haces? —Frunce el ceño mientras le doy un par de bolsas.

—Esto es para ti, excepto por una tarta de crema de manzana. Planeo comérmela entera esta noche y arrepentirme seriamente cuando me den ganas de vomitar.

Simply Books

—Eso suena como mi relación con los frijoles refritos. —Me agarra la parte delantera de la camisa y succiona su cara contra la mía. Se prolonga lo suficiente como para que mi cuerpo empiece a reaccionar de forma inconveniente. Rompe el beso antes de que se convierta en un problema embarazoso.

PROHIBIDA SU VENTA

Le sonrío.

—¿A qué ha venido eso?

—Por ser dulce.

—Puede que cambies de opinión sobre mi factor dulzura cuando te folle la boca más tarde.

Sonríe.

—¿Quieres que haga sonidos de arcadas y babee por todos lados?

—¿Por qué eres tan malditamente perfecta? —Siento que me he estado perdiendo todos estos años. Nunca he pasado un día saliendo con alguien con quien follo. Pero esta es Bea. La he conocido la mayor parte de mi vida. Se siente... normal. Normal. Como algo que quiero hacer más, con o sin sexo. Y esa es una seria primera vez.

—Deberíamos subir estas cosas. —Me cierra el maletero—. No creo que Hammer vuelva del trabajo hasta dentro de una hora o así. Mucho tiempo para hacer gárgaras en tus bolas.

Menos mal que no estamos solos en el ascensor de camino a su apartamento o probablemente me lo pondría difícil para no avergonzarme en el pasillo.

Cinco segundos después de entrar por la puerta, Bea recibe una llamada de Essie.

—Déjame decirle que la volveré a llamar, ¿okey?

—Claro que sí. —Empiezo a desempacar todas las tonterías del arce.

La pone en el altavoz.

—¡Hola, mejor amiga!

—Hola, nena, he echado de menos tu preciosa cara —dice Essie a modo de saludo.

—Yo igual. ¿Cuándo desarrollarán el teletransporte para que pueda verte cuando quiera?

—Múdate aquí y no necesitarás habilidades de teletransporte. Los inviernos son mucho menos frígidos en Vancouver.

—Tan tentador. Podría vivir sin las temperaturas bajo cero y los cuatro meses de nieve. Escucha, ¿puedo llamarte en un rato? Tristan está aquí.

No me encanta estar aquí y que ella hable de mudarse al otro lado del país. Especialmente después del día que hemos tenido. Aquí estoy, sintiendo que por primera vez en mi vida quiero más de esto con ella, pero no puedo competir con su amistad con Essie. Son muy unidas, y es genial que se tengan la una a la otra. Pero hay una sensación de hundimiento en mis entrañas. Voy a hacer algo estúpido y echar a perder esta buena cosa que tengo en marcha. Así es como suele pasar. Y ella ya se fue una vez. Podría volver a hacerlo.

De repente siento un poco de pánico.

—¿Sabes qué? No me di cuenta de la hora que era. Tengo que hacer ejercicio y tengo una reunión de estrategia de juego con Flip y Dallas. Tú ponte al día con Essie.

—Espera un segundo, Es. —Baja el teléfono—. Creía que tenía que hacerte gárgaras en las bolas y atragantarme con tu polla.

—Olvidaste silenciarte —dice Essie.

—Lo siento. —Bea arruga la nariz y pulsa el botón de silencio—. En serio, no tienes que ir.

—Guárdalo para la próxima vez. Luego hablamos. —Me dirijo hacia la puerta, pero Bea me agarra de la muñeca.

—Gracias por lo de hoy. Me lo he pasado muy bien. —Se pone de puntillas y me besa la mejilla.

—Yo también. Logro sonreír, pero no hago ademán de devolverle el beso.

Aunque quiera.

El miedo me impulsa a salir por la puerta. *¿En qué demonios estoy pensando?*

No quiero irme, pero esto es más de lo que puedo manejar ahora.

CAPÍTULO 25

Rix

—Entrega para Beatrix Madden —dice Harold, el chico que trabaja en la recepción, cuando contesto al teléfono—. Puedo subírselo, a menos que quiera que se lo guardemos en el vestíbulo.

—Puedo bajar. —Pedí ropa nueva para correr, con un descuento del setenta y cinco por ciento, pero supuse que tardaría unos días en llegar.

—Tengo otras tres entregas. No es ningún problema —dice Harold.

—Si estás seguro.

—Subiré enseguida, Srta. Madden.

—Gracias, Harold.

Un minuto después, llaman a la puerta. Excepto que no es Harold, son Roman y Hollis.

—Hola, Rix. ¿Tú y Hammer listas para salir?

—Hammer… se está cambiando por decimoséptima vez. Y Harold viene con una entrega. Por lo demás, estamos listas. —Esta noche, es un partido local contra Florida. La última vez perdimos, pero su portero está lesionado, lo que da a Toronto una clara ventaja—. ¿Listos para el partido de esta noche?

—Tenemos muchas ganas de sumar una nueva victoria —afirma Roman.

—Lo mismo digo —coincide Hollis.

—¿Alguna petición especial para las comidas de la próxima semana? Mañana hago la compra. —He estado preparando algunas comidas a la semana para Hollis y Roman desde que me mudé con Hammer. Extrañaba hacerlo para Tristan y Flip, así que me emocioné cuando me lo pidieron. Es un buen trabajo extra, y me pagan en efectivo, que va a mi fondo de entretenimiento.

—Ese picadillo del desayuno. Podría comerlo tres veces al día —responde Hollis.

—Y tu salsa boloñesa. Sólo me queda un recipiente —añade Roman.

—Entendido. —Saco mi teléfono y hago una nota en mi lista de la compra—. Si se les ocurre algo más, díganmelo.

Hammer sale de su habitación. Lleva su jersey Hammerstein azul hielo y negro, unos jeans negros y botas hasta la rodilla. Lleva el cabello rizado.

Le doy dos pulgares arriba.

—Te ves sexy.

—Tú también. —Ella me choca los cinco, luego da dedos de pistola a Hollis y Roman—. Y tú y tú también. Esto merece un selfie.

—Odio los selfies —refunfuña Roman.

—Lo mismo —dice Hollis.

—No seas cascarrabias, papá. Tú tampoco, Hollis. Es bueno para tus redes sociales. —Roman pone los ojos en blanco mientras ella saca su teléfono. Golpea a Hollis en la mejilla hasta que sonríe de mala gana. Le da un beso a la cámara y saca una foto.

Simply Books

Vuelven a llamar a la puerta.

—Es Harold. Creo que llegó mi nuevo equipo de entrenamiento.

Hollis abre la puerta. La caja que lleva Harold no contiene ropa de entrenamiento. Hollis le da veinte dólares de propina y se lleva la caja. Intento devolverle el dinero, pero me lo quita con la mano.

PROHIBIDA SU VENTA

—Tu ropa de entrenamiento parece más bien un pastel —dice Hammer.

—Es de mi pastelería favorita. —El otro día dije que daría mi teta izquierda por un trozo de tarta de mousse de chocolate blanco después de que Tristan y yo tuviéramos un maratón de sexo de tres horas. Pero era tarde, y lo único abierto era la tienda de ultramarinos de la calle de abajo. Tristan trajo un pastel de la sección de congelados. Me calmó el antojo, pero no tiene nada que envidiar a nada de Just Desserts.

—¿Es tu cumpleaños? —Hollis pregunta.

—No. Es en verano.

—¿Tristan te compró pastel porque ama tu vagina? —Hammer pregunta.

Roman tose.

—Cálmate, papá. Todo el mundo sabe que están follando. Es casi inapropiado cuando se miran. —Le hace señas a su padre para que se calme—. ¿Hay una tarjeta? A ver qué te ha comprado.

—No estoy segura de que sea de Tristan. —Aunque las probabilidades están a su favor. Sin embargo, no hay tarjeta. Despego la pegatina y abro la tapa.

Hammer suelta una carcajada.

—Sólo Tristan haría esto.

—Me gustaría decir que no me lo puedo creer, pero me lo creo totalmente.

Roman me mira por encima del hombro y se ríe mientras se frota la barbilla.

—El chico está muy flechado.

—¿Qué quieres decir? —pregunto mientras se me calienta la cara.

Hollis se acerca para mirar más de cerca.

—Por el amor de Dios.

—Cualquier hombre que tiene un pastel como este hecho tiene que estar enamorado hasta por el culo. Literalmente no puede tener suficiente de ti. Y es bueno para saber que está cuidando de todas tus necesidades. No merece tu tiempo si no va al centro. ¿No es así, Hollis?

Simply Books

—Dios mío, papá. —Hammer parece escandalizada.

—Sí, al cien por ciento. —Hollis señala con su pulgar sobre su hombro—. Voy a dar la vuelta con el coche. Nos vemos abajo.

—En serio. Si está tan obsesionado como para enviarte esta tarta, el hombre está enamorado. —Roman me da una palmada en el hombro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hago una foto de las bonitas flores de glaseado y de la cursiva que pone *Please sit on my face (Por favor, siéntate en mi cara*). Con un par de clics, se la envío a Tristan con un mensaje.

RIX

FELIZMENTE.

—Parece que voy a pasar la noche en tu casa, papá —dice Hammer.

—Oh. Dios mío, eso es. ¡No pares, no pares! Estoy tan cerca. —Me agarro al cabecero de la cama, a horcajadas sobre la cara de Tristan, mientras me acaricia el clítoris como si estuviera haciendo un exorcismo. Ganaron el partido esta noche. Fuimos al bar, le monté la su pierna y aplasté mi culo contra su polla en la pista de baile, y ahora estamos aquí. Yo haciendo exactamente lo que su pastel pidió.

—¿Te vas a correr en mi cara? —Tristan me da una palmada en la nalga derecha.

Gimo, agarro un puñado de cabello y aprieto su boca. Es increíble cómo puede respirar con la nariz pegada a mi pubis, pero no se rinde. Me agarra por el culo y me ayuda a moverme sobre su boca. Me tiemblan las piernas a medida que aumenta el orgasmo. Sabe exactamente cómo mantenerme al borde y hacer que quiera más. De repente, un dedo presiona la puerta número dos.

Mis movimientos vacilan.

—¿Qué estás haciendo?

Deja de follarme el coño con la lengua y responde:

—Te estoy alistando. —Me mete un dedo en el culo y se aferra a mi clítoris, chupándolo con fuerza.

El orgasmo me golpea como una apisonadora. Hago un montón de ruidos excesivamente fuertes, mitad gemidos/mitad gritos, entremezclados con palabras confusas que no tienen ningún sentido. El mundo se convierte en un estallido de estrellas durante varios segundos mientras la sensación me arrastra hacia el dichoso abismo. Estoy tan fuera de mí que no me doy cuenta de que me ha puesto boca arriba hasta que el mundo vuelve a enfocarse y miro al techo.

Tristan está estirado entre mis muslos, con sus enormes hombros abriéndome las piernas. Su barbilla brilla por el orgasmo femenino. Su mirada ardiente se cruza con la mía mientras me lame suavemente el clítoris y ese dedo insidioso se desliza más adentro.

—Dios mío. —Mis caderas se agitan involuntariamente. Estoy en una sobrecarga de sensaciones. Y sigo corriéndome.

Me recorre el cuerpo. Cuando estamos cara a cara, un segundo dedo presiona mi abertura y se une al primero, estirándome.

—Voy a entrar aquí esta noche, pequeña Bea.

—¿Y si no puedo soportarlo? —gimoteo.

—Puedes y lo harás. —Sus labios rozan los míos—. Primero, te prepararé con mis dedos. —Los enrosca mientras se deslizan hasta el primer nudillo, y luego vuelve a meterlos hasta el fondo.

Pongo los ojos en blanco cuando su pulgar rodea mi clítoris.

—Mi dulce y sucia niña. —Me chupa el labio inferior y lo arrastra entre sus dientes—. Te vas a correr porque te follo el culo con los dedos, ¿verdad?

Asiento con la cabeza y aguanto mientras vuelven a entrar. Su mano libre me rodea la garganta.

—¿Qué tan cerca estás?

—Tan cerca. —Ya me tiemblan las piernas.

Vuelve a rodear mi clítoris y añade un tercer dedo.

Gimo al sentir el ardor cuando me estira aún más. Pero su pulgar no deja de rodearme el clítoris y sus dedos se flexionan contra el borde de mi mandíbula. Y entonces me corro, con todo el cuerpo rígido mientras gimo y mis caderas giran y se sacuden.

La mano que me rodea la garganta desaparece mientras Tristan rebusca en mi mesilla de noche, donde están todos mis juguetes sexuales. Dos objetos aterrizan junto a mí en la cama: lubricante y el tapón anal. Lo hemos utilizado varias veces desde que empezamos a vernos de verdad.

—Voy a taponarte el culo y follarte el coño, pero no vuelves a correrte hasta que mi polla esté en tu culo, ¿entendido?

—¿De acuerdo? —Estoy delirando por el interminable orgasmo, así que no me doy cuenta de lo que estoy aceptando. Un segundo estoy llena de sus dedos, al siguiente estoy vacía.

—Ahora vuelvo. —Tristan me besa y se baja de la cama, con la erección tensa.

—¿Qué? ¿Adónde vas?

Desaparece en el baño y se abre el grifo. *Sí, claro*. Se está lavando las manos para poder tocarme de nuevo. Los nervios hacen que me tiemblen las manos cuando agarro el tapón y el lubricante. Vierto un poco en la punta cónica, cubriendo la silicona negra. Vuelve mientras dejo el lubricante en la mesilla.

—Mírate, ansiosa por que te llenen el culo. —Se acaricia y extiende la otra mano—. Vamos a prepararte para mi polla.

Le paso el tapón, pero antes de que pueda ponerme en posición, me sujeta la mejilla con la palma de la mano y se inclina para besarme con ternura.

—Lo haremos despacio, ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza.

—De acuerdo.

—Sólo hacemos lo que te hace sentir bien. —Se endereza—. Sobre tu estómago para mí.

Me doy la vuelta. Tristan deja el tapón en la mesilla y me toca desde los hombros hasta las pantorrillas. Estoy nerviosa, obviamente, pero la forma en que me toca es suave, reverente. Me siento adorada. Cuidada.

Simply Books
310
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Tan jodidamente hermosa. —Me besa el pliegue de la columna y me da golpecitos en el culo—. Sobre tus manos y rodillas.

Empujo hacia atrás, como un gato que se estira, para que mi culo quede al aire. La cama se inclina detrás de mí y la mano de Tristan se desliza por mi culo. Me besa la espalda y luego me roza la mejilla con los labios mientras agarra una almohada y me la pone debajo de la cabeza.

—Te prometo que esto te encantará, pequeña Bea.

Me muerdo el labio y asiento. Me pasa la mano por debajo de la mejilla y me gira la cabeza lo suficiente para poder acercar su boca a la mía. Su erección me aprieta y gimo.

—Pronto, cariño. —Se echa hacia atrás sobre las rodillas y se sienta sobre los talones. El suave tapón se desliza entre mis nalgas y presiona la punta cónica contra mi abertura. Empuja hacia dentro, deslizando la otra mano por debajo de mí para acariciarme el clítoris y el coño mientras me llena el culo con el tapón, centímetro a centímetro. Sigue comprobando, asegurándose de que me sienta bien antes de darme más. Al final, me balanceo hacia atrás, empujando el tapón más adentro por mi cuenta. Y cuando por fin está completamente asentado, Tristan exhala con fuerza y me pasa las manos por el culo—. Lo estás haciendo tan bien, nena, tan jodidamente bien.

Simply Books
311
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me tumba boca arriba y engancha mis rodillas en el pliegue de sus codos mientras se estira sobre mí. Sus caderas se apoyan en las mías. Su mirada recorre mi rostro en una suave caricia que se repite con sus dedos, que me rozan desde la sien hasta la mandíbula.

—Eres tan condenadamente hermosa. —Me roza con los labios—. Te prometo que tendré cuidado contigo. Te haré sentir bien como siempre lo haces conmigo. ¿De acuerdo?

Asiento una vez y su boca se encuentra con la mía. El beso es suave, sin prisas. Su pulgar recorre el borde de mi mandíbula mientras mueve las caderas hasta que su cabeza roma roza mi entrada.

Se aparta para poder verme la cara.

—¿Quieres más?

—Sí, por favor —susurro.

—Se trata de hacerte sentir bien. Dime si es demasiado, ¿okey?

Le paso las manos por el cabello, entre nervios y expectación.

—Confío en ti. —Todo en esta experiencia se intensifica. No se trata sólo de sensaciones, de sentir su cuerpo rodeándome, protegiéndome. Es más que eso. Me siento segura en sus brazos. Venerada. Preciosa.

Los dos gemimos cuando empuja dentro, su gruesa polla me estira y la cabeza presiona el tapón.

Me sujeta la cara con las palmas de las manos y apoya la frente en la mía.

—Joder, Bea, no hay nada comparable a esta sensación.

Es mucho más estrecho así. Y la intimidad es embriagadora y abrumadora. Ya estoy tan cerca. No hará falta mucho para que me corra. Pero Tristan no se mueve, no se retira y vuelve a introducirse, no mueve las caderas y nos da lo que ambos necesitamos.

—¿Recuerdas lo que te dije? —Sus dedos tiemblan contra mi mejilla.

—¿Eh?

—¿Cuándo vas a correrte? —Me besa la comisura de los labios.

—Tristan.

—Te prometo que lo hará aún mejor.

—Pero ya estoy tan cerca —admito.

—Lo sé. Te necesito al límite, Bea. Ahí es donde siempre estoy cuando estoy contigo. —Mueve las caderas hacia atrás y espero que empuje, pero no lo hace. En lugar de eso, se retira por completo. No aprieto nada y gimo de desagrado.

Su sonrisa es salaz mientras su polla se desliza sobre mi clítoris.

—No te corres hasta que te folle el culo, Bea.

—Dios mío, eres horrible —me quejo mordiéndome el labio.

—Te encanta.

Lo hago. Demasiado.

Se echa hacia atrás y utiliza un antebrazo para mantener mis rodillas pegadas al pecho mientras aprieta su polla con el otro. Y entonces empieza la verdadera provocación. Rodea mi clítoris con la cabeza, presiona la punta dentro de mí, me mete un par de centímetros, pero vuelve a sacarla. Una y otra vez. Sigue follándome a duras penas. Me llena de un solo golpe antes de volver a sacarla. En medio de este tormento enloquecedor, se inclina para besarme.

—Pronto, nena. Ya casi estás lista.

Estoy descerebrada de deseo. La desesperación y la necesidad aguda me consumen. Estoy tan mojada, tan a punto de correrme que me duele físicamente.

Esta vez, cuando vuelve a llenarme, le rodeo la cintura con las piernas, desesperada no sólo por el orgasmo a punto de llegar, sino por él, por esta cercanía, porque esta sensación no termine nunca. Justo cuando estoy a punto de llegar al límite, me aparta. Se sienta sobre sus talones y golpea el tapón con su erección.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Por favor, Tristan. Oh, Dios. Sólo por favor.

—Las rodillas al pecho —ordena.

Y obedezco. Porque todo lo que quiero es correrme, y confío en que él hará que esto sea bueno para mí. Siempre lo hace. Me libera el tapón y me rodea el clítoris con el pulgar para mantenerme al límite. Lo tira al suelo y agarra el lubricante de la mesita de noche, cubriendo su polla y mi culo antes de frotar la cabeza sobre la abertura.

—Despacio, Bea. —Presiona la punta roma contra mí y con cuidado introduce la cabeza. Es grueso, mucho más que el tapón o sus dedos. Me tenso y gimo ante el fuerte pinchazo y el repentino ardor.

Su pulgar rodea mi clítoris.

—Relájate, nena, respira hondo. Tú puedes.

Respiro hondo, una y otra, y otra vez.

Simply Books

—Concéntrate en lo que te hace sentir bien. —Me mete un dedo en el coño y vuelve a rodearme el clítoris mientras empuja otro centímetro, más allá de la primera barrera. Exhalo un suspiro tembloroso cuando el escozor disminuye y aparece el placer.

313

—Eso es. Buena chica —elogia.

PROHIBIDA SU VENTA

No empuja más adentro, aún no, sólo mueve un poco las caderas y sigue girando el pulgar. El orgasmo me golpea como una ola que se desliza lentamente sobre mí, arrastrándome con su intensidad, irradiando por todo mi cuerpo. Tiemblo, me estremezco y gimo. Y entonces él empuja más adentro, más allá de la siguiente barrera, y yo sigo corriéndome, oleada tras oleada de felicidad.

—Mía. Toda mía, joder —gruñe Tristan. Me coloca de lado, con las rodillas enganchadas en el pliegue de su brazo izquierdo. Su nariz roza la mía—. Qué bien, pequeña Bea. Lo estás haciendo muy bien. ¿Qué se siente?

—No puedo dejar de correrme —balbuceo.

Sus dedos son suaves en mi mejilla, su sonrisa llena de satisfacción y deseo primitivo.

—Y aún no he empezado a follarte.

Se lo toma con calma, con movimientos de cadera, suaves embestidas y un sinfín de elogios, hasta que le pido más. Hasta que le suplico que me folle. Hasta que grito su nombre y le clavo las uñas en los brazos mientras me estremezco y aprieto para alcanzar otro intenso orgasmo.

Después, nos prepara un baño y lo llena de burbujas. Me ayuda a entrar en la bañera y se mete detrás de mí, acomodándome entre sus piernas. Me besa el cuello

y me echa un chorro de jabón en un puf, secándome suavemente el sudor del cuerpo. Nos quedamos en la bañera hasta que empiezo a dormirme. Luego me seca con una toalla, cambia las sábanas y me lleva tarta a la cama. Cuando estoy llena y somnolienta, me envuelve y me dice lo perfecta que soy.

Mientras me voy quedando dormida, juro que le oigo murmurar:

—Eres la única a la que quiero, Bea. Sólo a ti.

Pero por la mañana, me despierto sola.

—Necesita más de algo, pero no sé qué. —Hemi frunce el ceño ante el guacamole.

Sumerjo una tortilla en el brebaje y pruebo un bocado.

—Un poco de zumo de lima y una pizca de sal y ya está.

—Gracias por pasar el rato conmigo esta noche —dice Tally.

Hammer le da un abrazo de lado.

—No hay de que.

Tally tuvo una cita que acabó mal. Fueron al cine con un grupo de amigos y, al final de la noche, la besó. Fue una experiencia triste y llena de lengua. Ya le ha propuesto que vuelvan a salir, los dos solos, por mensaje de texto. Así que ahora ella tiene que decirle que cree que deberían ser sólo amigos. La pobre está estresada.

—Tal vez no fue tan malo como lo estoy recordando. —Gira su teléfono sobre la mesa—. O tal vez estaba nerviosa. Eso podría explicarlo, ¿verdad?

—¿Así que estás diciendo que imaginaste que él estaba básicamente besándose con tu barbilla? —Hammer pregunta.

Tally cruza los brazos sobre la encimera y baja la cabeza.

—Ha sido tan raro. ¿Por qué tenía que ser tan raro? Fue literalmente el peor beso de la historia. —Levanta la cabeza—. Es tan lindo. ¿Tal vez es enseñable? ¿Quizás sea un problema solucionable?

—¿Quieres ser tú quien lo arregle? —pregunto.

Ella arruga la nariz.

—No. La verdad que no.

—Entonces lo dejas, fácil. Pero hoy no. —Hammer empuja el bol de caramelos de regaliz negro hacia ella. Son los favoritos de Tally—. Hoy comemos guacamole y caramelos y nos sentimos mal por los besadores de mierda.

—Amén a eso. —Chocamos nuestras copas y todos bebemos un trago.

Suena mi teléfono, el tono me dice quién es. He asignado una canción a todos los que encabezan mi lista de contactos.

—Hola, ¿qué hay?

—Mi polla. ¿Quieres venir a montarla?

Resoplo una carcajada. Ha pasado una semana desde la desvirgación anal. Pasaron un par de días hasta que sentarme no me provocó una mueca de dolor, pero, hombre, mereció la pena la ligera incomodidad posterior. Me molestó que Tristan no estuviera cuando me desperté, y más aún que no hubiera dejado ni una nota. Pero Brody lo había invitado a jugar hockey con él y no quería despertarme antes de irse. Envió peonías a mi trabajo con una tarjeta un poco inapropiada que tuve que ocultar a mis compañeros.

Simply Books

—Una oferta tan tentadora, pero estoy con las chicas —le digo.

—Esperaba verte esta noche. —La decepción es clara en su tono.

PROHIBIDA SU VENTA

—Tenemos una emergencia de chicas. Pero podemos cenar y quedarnos a dormir mañana por la noche —sugiero.

—¿Estás bien? —Su tono es de preocupación.

—Sí. Estoy bien. No es una emergencia.

—Bien. Okey. ¿Hasta qué hora estarás con las chicas?

—No estoy segura. No me esperaría. —No quiero irme temprano solo para que Tristan pueda tener una dosis de vagina.

—Creo que saldré con Flip esta noche —refunfuña.

Se me aprieta el estómago.

—No suenes tan excitado.

—Quiero pasar tiempo contigo, pero tienes planes. —Suspira—. ¿Pero mañana eres mía?

—Mañana soy tuya —acepto.

—Diviértete con las chicas. —Termina la llamada sin despedirse. Me irrito, pero hace eso con todo el mundo.

—¿Todo bien? —Hammer pregunta.

—Sí, Tristan quería verme, pero tengo planes, así que ahora saldrá con Flip. —Dejo el móvil en la encimera boca abajo y bebo un buen trago.

—¿Eso te preocupa? —Hemi pregunta.

Me encojo de hombros.

—Estamos pasando todo este tiempo juntos, y mi corazón está bastante involucrado. Creo que a él le pasa lo mismo, pero no sé si alguna vez llegará a un punto en el que esté dispuesto a etiquetarlo.

—Está totalmente enamorado de ti —dice Hammer.

—Sí —asiente Hemi.

—Te mira como si fueras el sol —añade Tally.

—¿Pero puede comprometerse? Esa es la cuestión. —Exhalo un suspiro—. Me encuentro tratando de construir mi vida alrededor de la suya. Viaja la mitad del año, así que voy a necesitar algo de seguridad. Por muy bonito que sea oír de todo el mundo que está enamorado de mí, no estoy segura de cuándo o si podrá decírmelo él mismo.

Simply Books

PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 26

Tristan

—Nate, hombre, lo siento. —Sigo negando con la cabeza. Mi hermano me ha mandado un mensaje hace unos minutos para preguntarme si estaba en casa y si podía hacer una videollamada. Acababa de llegar de entrenar y siempre estoy dispuesto a hablar con mi hermano. Pero no estaba preparado para el motivo.

—Es un golpe tan duro. Pensé que estábamos pasando por una mala racha debido a nuestra carga de trabajo este semestre. Ahora me entero de que está interesada en otro chico. —Se le quiebra la voz y carraspea.

Busco las palabras, pero no las encuentro, así que acabo repitiéndome.

—Lo siento. Sé lo mucho que te gustaba.

Parece a punto de llorar.

—No me gustaba, Tris. Estaba jodidamente enamorado de ella. Aún lo estoy. —Se frota el pecho—. Joder. Pensé que nos iríamos a vivir juntos este verano. Estuvimos mirando programas de posgrado juntos. Solicitamos plaza en todos los mismos sitios. Y ahora descubro que ha estado hablando con otro chico en una de sus clases. ¿Cuánto tiempo he estado sin ver las señales? —Se pasa una mano por el cabello, frustrado—. El amor es una puta mierda.

Odio no poder arreglar esto por él. Parece destrozado.

—¿Necesitas venir de visita? Puedo conseguirte un boleto de tren. Puedes quedarte conmigo. No viajo hasta la semana que viene —le ofrezco—. O puedo llevarte en avión a un partido de visita.

—Lo haría si no tuviera exámenes en un par de semanas. El momento es una mierda. —Presiona los talones de sus manos contra sus ojos—. Me dijo que no estaba lo suficientemente disponible emocionalmente. Que no le demostré que me importaba lo suficiente. Le dije que la amaba. No sé qué más quería de mí. ¿Qué más necesitaba?

Exhalo un suspiro. Siempre me ha parecido que Nate tenía las cosas más claras que yo en lo que a relaciones se refiere. Tuvo una novia en el instituto durante dos

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

años. Y salió con otra chica en su primer año de universidad. Ambas rupturas fueron una mierda, pero no tienen nada que ver con esta. Ver a mi hermano desmoronarse por una mujer me asusta.

—No lo sé, hombre. Probablemente no soy la mejor persona para pedir consejo sobre relaciones.

—Tú y Rix han estado juntos durante un tiempo, ¿verdad? Y han salido mucho —dice Nate.

—Bueno, no sé si utilizaría el término *salir* para describir lo que he estado haciendo, y Bea y yo sólo llevamos viéndonos unos meses. No es lo mismo —argumento. Pasamos mucho tiempo juntos y tenemos mucho sexo, pero no tenemos una etiqueta. Lo más cerca que he estado de ella es llamarla mi chica. Las etiquetas parecen una presión innecesaria. Como si hubiera más en juego. Como si tuviera más que perder.

Nate frunce el ceño.

—Pero estás enamorado de ella.

Rechazo inmediatamente esa posibilidad.

—No, no es así.

La expresión de Nate se vuelve incrédula.

—Hermano.

Trago saliva por el repentino nudo en la garganta.

—¿Qué?

—Hombre, hay fotos en los medios de ustedes dos juntos. Es bastante obvio que están juntos.

—Sí. Lo pasamos bien juntos y me gusta, pero no es nada serio.

Hasta yo me doy cuenta de que suena a mentira saliendo de mi boca. Llevo tiempo luchando contra lo que siento por Bea. No ponerle una etiqueta no va a hacer que desaparezca lo que siento por ella. Tampoco lo es intentar meterlos en una caja y mantenerlos ahí. Mientras estoy aquí sentado, discutiendo con mi hermano con el corazón roto, me doy cuenta de que puede que tenga razón, y joder si quiero acabar en la misma situación que él. Está destrozado, y estuvieron juntos un año. Él es mucho más agradable que yo, mejor en las relaciones. Nate estaba planeando su futuro, y ella simplemente se largó.

—De acuerdo. Lo que tú digas. —Desvía la mirada, tal vez para que no pueda ver sus ojos llorosos—. Me tengo que ir. Tengo clase en media hora, y necesito organizarme.

—Te enviaré un mensaje más tarde. A ver cómo estás, ¿está bien? —le digo.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Sí, eso suena bien. Pero ¿puedes no decírselo a papá, por favor? Estaba emocionado por ver a Lisa durante las vacaciones, y no puedo lidiar con la decepción ahora.

Nuestro padre es un gran fan de Lisa, así que entiendo sus preocupaciones. Y me ha preguntado si llevaré a Bea. Le dije que no estaba seguro, suponiendo que se iría al norte a visitar a sus padres al menos durante parte de las vacaciones.

—Quedará entre nosotros —le aseguro.

Termino la llamada y miro al techo durante unos minutos. Ver a Nate así de destrozado me pone los pelos de punta, sobre todo porque cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que tiene razón. Estoy enamorado de Bea. Pero no soy bueno a largo plazo. No he intentado una relación de verdad desde que estalló la que tuve en el colegio.

Estar enamorado de Bea no es algo con lo que sepa lidiar. Nate y Lisa van a la misma universidad. Yo viajo demasiado, mi vida es el hockey y mi contrato termina al final de la temporada. Las probabilidades de que funcione no son fantásticas. Y la última relación de Bea terminó porque él se mudó al otro lado del país. Involucrarme más se siente como si me estuviera preparando para el fracaso. Al final la decepcionaré y se irá. Y entonces estaré solo, otra vez. Excepto que tendré un agujero gigante en mi pecho donde solía estar Bea.

Aunque Toronto me renueve, no sé cuánto tiempo estaré aquí. Y aún podría acabar en cualquier lugar de Norteamérica en junio. Bea necesita estabilidad. Demonios, se la merece, considerando lo inestable que ha sido gran parte de su vida. No es como si se fuera a mudar al otro lado del país conmigo si me cambian. A menos que fuera Vancouver. Entonces al menos tendría a Essie. Pero no quiero que haga eso, de todos modos. ¿Qué pasa si la cago otra vez y se queda atrapada en alguna provincia o estado conmigo solamente? Sería miserable.

Estoy fuera de juego durante el entrenamiento, la conversación con mi hermano me pesa. Cuando llego a casa de Bea, está en una videollamada con Essie. Tiene los auriculares puestos. Es algo común estos días. Pero refuerza toda la mierda dando vueltas en mi cabeza. Que no seré suficiente para ella. Que la cagaré, y ella se cansará de lidiar conmigo y mi mierda. Que se alejará de nuevo.

—Sólo dame dos minutos. —Me lleva adentro—. Tristan acaba de llegar. Sí. La próxima semana, a la misma hora me viene bien. Sí, lo sé. Estoy tan emocionada de que estés en casa para las vacaciones. Necesito mi dosis de Essie como nadie. Podemos ir a todos los mercados de Navidad. Y puedes ayudarme a buscar nuevas recetas para probar. Y quiero enseñarte el plan en el que he estado trabajando. Sí, estoy entusiasmada. —Se le iluminan los ojos—. Sí. Lo sé. Estuve mirando unos cursos nocturnos muy geniales. Puede que incluso pueda hacer uno este invierno, lo que sería increíble. Podemos hablar de eso cuando estés aquí. E iremos a un partido.

Puedes conocer a todos los chicos. Comprobaremos el calendario de invierno y veremos si hay algún partido en Vancouver al que pueda ir, sobre todo porque en puedo empezar a tomarme días de vacaciones. —Hay una pausa, presumiblemente mientras Essie habla. Luego Bea se ríe—. Lo sé. Yo tampoco puedo esperar. Haremos fiestas de pijamas y reuniré a las chicas para pasar la noche en casa, así podremos incluir a Tally. Lo pasaremos genial. —Otra pausa—. ¡Te echo de menos! ¡Yo también te quiero! —Besitos—. Hablamos pronto.

Termina la llamada, deja el teléfono sobre la encimera y se quita los auriculares.

—Hola. Lo siento.

—¿Qué tipo de cursos estás mirando? —Es la primera vez que oigo esto, aparte de cuando lo mencioné en aquella cita secreta que tuvimos.

—Sólo una clase de nutrición. No es gran cosa.

—Sin embargo, parece algo importante, ya que es algo así como tu pasión.

Se encoge de hombros.

—Ni siquiera he aplicado, y sólo tienen un número limitado de plazas, así que puede que ni siquiera ocurra. —Me rodea el cuello con los brazos y me sonríe—. ¿Qué tal el entrenamiento?

Quiero presionarla por el tema, pero no tengo la paciencia para ello. Esta noche no. En lugar de eso, apoyo una mano en su cadera y dejo que acerque mi boca a la suya. Pero no hago ningún movimiento para profundizar el beso. Todo me parece mal. Fatal. Como si estuviera fuera de mí, observando lo que ocurre en lugar de vivirlo. Como si estuviera encerrado en hormigón, también mis emociones.

—No muy bien.

Ella se retira, los labios tirando hacia abajo en las esquinas.

—¿Ha pasado algo?

—Nate está pasando por algunas cosas. —Más de un año por el desagüe. Y ya empiezan sus exámenes. Podría afectar sus notas, junto con todo lo demás. Si Bea me deja, ¿cómo voy a manejar eso? La idea de que se vaya me pone enfermo, y sólo han pasado unos meses. ¿Qué tan malo será dentro de un año? ¿Dentro de dos? ¿Más? Ya fue bastante malo cuando se mudó. Ese tipo de dolor me destruirá. No hemos estado juntos mucho tiempo, y ya se ha entretejido en mi día a día. Si eso desaparece, si ella desaparece, tendré este enorme agujero. En mi vida. En mi pecho. Tampoco será como si mi madre se fuera. Al menos no podré encontrarme con ella. Pero Bea es la hermana de mi mejor amiga. Sabré lo que pasa en su vida. Encontrará a otra persona, *amará a* otra persona, y no seré yo.

Sus manos se posan en mi pecho.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—¿Quieres hablar de ello?

—La verdad es que no. —Porque entonces me arriesgo a decirle lo que siento. Estoy enamorado de ella. No veo cómo ella podría sentir lo mismo, estar tan metida que no pueda ver bien.

Su sonrisa es suave, incierta.

—¿Necesitas una distracción?

—Tal vez, sí. —Me estoy ahogando en putos sentimientos. Cayendo sobre ellos como espadas. Es dolor y miedo, y me está destripando por dentro. Mi corazón está en una prensa, y el dolor sigue expandiéndose.

—Está bien. Puedo hacerlo por ti. —Sus manos patinan por mi pecho y encuentran la hebilla de mi cinturón. Me desabrocha los pantalones, se saca la camiseta y se desabrocha el sujetador, dejándolo caer al suelo mientras se arrodilla frente a mí.

Simply Books

Rozo su mejilla con mis dedos.

—Eres tan jodidamente hermosa.

321

—Tú también. —Sus labios rozan la punta de mi erección—. Déjame hacerte sentir mejor.

PROHIBIDA SU VENTA

Me entrego a las sensaciones y dejo de intentar salir del pozo en el que me encuentro. Es mejor así. La estoy salvando de una vida de miseria. Al final se dará cuenta de lo que yo ya sé: No puedo ser lo que ella necesita. Pero puedo hacer el sexo. Soy bueno en eso. Me encanta darle orgasmos, hacerla sentir bien. Pero no tengo remedio con los sentimientos, y seguro que no soy bueno en el amor.

Me toma en la boca, pero no puedo con sus preciosos ojos inocentes. Así que la levanto y la inclino sobre el mostrador. No puedo mirar su cara perfecta. No puedo tener sus ojos en los míos. No puedo dejar que vea la verdad. Todo el tiempo, trato de convencerme de que ella estará mejor sin mí. Que no quiero despertarme a su lado todos los días. Que no echaré de menos el sonido de su voz, o la sensación de su cuerpo contra el mío cuando la abrazo. Que estoy bien sin sus sonrisas y su risa y el olor de su champú de cítricos y vainilla.

Pero basándome en el dolor casi debilitante de mi pecho, no estaré bien sin ella, y eso me asusta muchísimo. Ella tiene todo el poder, y ya sé cuánto duele cuando alguien a quien quiero se va. Esto será mucho peor. Especialmente si no termino las cosas ahora, antes de que ella esté tan hundida como yo.

Después, hacemos la cena. Estoy en piloto automático, sin oír nada de lo que dice. No saboreo la comida mientras mastico y trago. La cabeza me da vueltas. No dejo de pensar en la cara que puso Nate cuando me dijo que Lisa había roto con él.

Está destrozado. Acabado. Yo estaré igual cuando nos pase a Bea y a mí; probablemente peor, por cómo me siento ya.

Ayudo a Bea a limpiar y, cuando el último plato está recogido, no queda nada por hacer. Doblo el paño de cocina y lo dejo sobre la encimera.

—No creo que pueda seguir haciendo esto contigo.

Bea cierra la puerta del armario y se vuelve hacia mí.

—¿Hacer qué?

—Esto. —Hago un gesto entre los dos—. No creo que vaya a funcionar.

—No lo entiendo —dice en voz baja.

No puedo ser lo que ella necesita a largo plazo. No cuando ni siquiera sé dónde estaré el año que viene. ¿Y si me traspasan? ¿Y si ella quiere quedarse en Toronto? Flip está aquí, y tiene amigos. Sus padres están a unas horas en coche. La mayoría de las personas que le importan están aquí, aparte de Essie. Mi trabajo puede ser financieramente estable, pero estoy fuera la mitad del tiempo. ¿Qué pasa si lo que le pasó a Nate nos pasa a nosotros? Soy un idiota, la probabilidad es alta.

Simply Books

—Mi contrato con Toronto termina al final de la temporada. Sabe Dios dónde acabaré. —Hollis está haciendo una temporada increíble. Podría pasar cualquier cosa. ¿Y si me ficha Arizona o California? Apenas nos veríamos. Ya es bastante difícil lidiar con los partidos fuera de casa ahora; estar a horas de avión sería insoportable. Mi mente da vueltas cada vez más rápido.

PROHIBIDA SU VENTA

Apoya las caderas en el mostrador, con una expresión que refleja su confusión.

—Pero puede que te renueven el contrato. Estás haciendo una gran temporada. Que Hollis haya vuelto no cambia eso.

Estar enamorado de ella no impedirá que acabe dejándome. Porque Nate tiene razón: este dolor hueco en mi pecho, este pánico creciente, son todos los sentimientos que he estado intentando evitar. Roman lo vio, el jodido Hollis lo vio, Ashish lo vio, y aquí estoy yo, el último imbécil en darme cuenta. Alejarme ahora me destrozará, pero si me quedo será peor cuando ocurra lo inevitable y ella decida que ha terminado. Conocerá a alguien mejor para ella. Alguien estable, tranquilo, alguien que pueda cuidar de ella como se merece. Se merece flores y noches de cita y alguien que le diga cada puto día lo especial que es.

Mi estómago sigue revuelto. Las náuseas son casi insoportables.

—Hollis está teniendo una gran temporada. A él le queda un año más de contrato, y a mí no. No tengo ni idea de cómo será el año que viene. Probablemente me mude, y tú acabas de instalarte en un nuevo trabajo.

Se cruza de brazos.

—Tenemos meses antes de que eso sea un problema.

—Pero va a ser un problema en algún momento, Bea. Es sólo cuestión de cuándo. No encajamos bien. —Me paso una mano por el cabello. Hay tantas cosas que desearía poder decir, pero todas esas palabras están congeladas en mi boca. Así que le digo la única verdad que puedo—. No puedo abrirme como necesitarías en una relación. Te voy a defraudar, Bea. No puedo ser lo que necesitas. Lo estábamos pasando bien, pero deberíamos dejarlo ya. Antes de que alguno de los dos salga herido.

El dolor en mi pecho se convierte en un dolor aplastante. Recuerdo la última vez que me sentí así: el día que encontré a mi madre tirando la maleta en el coche. Es imposible que vuelva a pasar por eso.

—¿De dónde viene esto? No lo entiendo.

—Ahora o dentro de unos meses, el resultado será el mismo. No es que vayamos en serio el uno con el otro. —No puedo estar más aquí. No puedo lidiar con más preguntas. No puedo enfrentarme a la verdad. Me aterra lo que siento por ella, y ese miedo sólo crecerá, se volverá más inmanejable, cuanto más tiempo me quede. Paso el pulgar por encima del hombro—. Bueno, Beat, me voy.

No me detiene. Se queda en la cocina, con la mirada perdida, y me deja salir por la puerta.

PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 27

Rix

Todavía estoy de pie en medio de la cocina, intentando averiguar qué demonios ha pasado, cuando Hammer entra por la puerta.

Arruga la nariz y mira por encima del hombro.

—Vi a Tristan en el pasillo, y parecía a punto de cometer un crimen atroz. Posiblemente asesinato.

Asiento con la cabeza e intento tragar para superar el nudo en la garganta.

—¿Estás bien? —Se le cae el bolso—. Rix, ¿qué está pasando?

—No sé qué acaba de pasar. —Mi barbilla se tambalea—. Creo que Tristan ha roto conmigo.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Se han peleado? —Hammer parece tan confundida como yo.

Sacudo la cabeza.

—No nos peleamos. Quiero decir, no nos hemos peleado de verdad. —No desde el incidente de la tarta. Todo lo demás han sido discusiones leves, que rápidamente se convierten en sexo—. No le gusta discutir porque en su casa se discutía mucho cuando él era pequeño.

—¿Nunca han tenido un desacuerdo?

—Siempre se cierra.

—¿Es eso lo que pasó? ¿Se cerró y se fue?

—No. —Sacudo la cabeza—. ¿Quizás? No lo sé. Estoy tan confundida. —Se me llenan los ojos de lágrimas.

—Okey, que no cunda el pánico. Siéntate y cuéntame qué ha pasado. Tal vez no sea nada. A lo mejor está teniendo un mal día. —Hammer recoge una caja de pañuelos y me guía hasta el sofá—. Empieza por el principio.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Le explico lo que pasó: que estaba enfadado cuando llegó y me dijo que a su hermano le pasaban cosas, que lo distraje con sexo e hicimos la cena, pero estaba callado y metido en su propio mundo.

—Incluso el sexo fue... no típico. Ocurrió, y me corrí más de una vez, pero parecía... distante.

—¿Distante cómo?

Pongo los ojos en blanco.

—O sea, normalmente habría conversaciones sucias, y él haría... varias cosas.

—¿Como follarte con un pepino, escupirte en la boca e intentar meterte toda la mano en la vagina? —pregunta.

—Sí. No. Le gusta sentir mi pulso. Joder. —Cierro los ojos y sacudo la cabeza. Estoy a punto de empezar a berrear porque esta podría haber sido la última vez—. No paraba de besarme el cuello y de enterrar su cara en mi cabello. No era como suele ser con nosotros. Normalmente somos como una explosión. Oh... —Me llevo los dedos a los labios—. Oh, Dios. Fue como si se estuviera despidiendo. —Estúpidas lágrimas se escapan de mis ojos—. Quizás vino aquí sabiendo que iba a romper conmigo.

—Pero *¿cómo rompió contigo*?

—Dijo que ya no podía hacer esto. —Me froto la sien—. Que podrían traspasarlo porque su contrato termina al final de la temporada, y que no encajábamos bien. Que no podía darme lo que necesitaba. Que no importaba si terminábamos ahora o dentro de unos meses porque no íbamos en serio el uno con el otro.

—No entiendo por qué le preocupa eso ahora que acaba de empezar la temporada. —Hammer parece que está tratando de descifrar jeroglíficos.

Me deshago de las lágrimas.

—Supongo que no siente lo mismo por mí que yo por él. —Me rodeo con los brazos—. Me siento mal. No puedo creer que haya roto conmigo.

—Tristan está estúpidamente enamorado de ti, Rix. —Hammer me da un pañuelo limpio—. Tal vez deberías llamarlo.

—¿Y hacer qué? ¿Pedirle que me aclare si va a romper conmigo?

—Sí. —Hammer me da un apretón comprensivo en la mano—. Si está rompiendo contigo, al menos tiene que asumir esa mierda y no hacerlo de una manera extraña que te haga cuestionar lo que pasó. Lo cual es completamente típico de Tristan, por cierto.

—Okey. Tienes razón. Lo llamaré. —Agarro el móvil y busco su contacto. Siento que voy a vomitar cuando pulso Llamar. Suena cuatro veces antes de que conteste.

—¿Qué pasa? —Está claro que está en su coche. Suenan bocinas de fondo.

—¿Rompiste conmigo? ¿Es eso lo que ha pasado?

Suspira y estoy segura de que el corazón se me sale del pecho y cae al suelo con un ruido seco.

—Sí. Como he dicho, no íbamos en serio. No puedo ser lo que necesitas. No soy la mejor opción para ti a largo plazo. —Se queda en silencio un momento antes de preguntar—: ¿Necesitas que te aclare algo más?

Voy a vomitar.

—No, creo que lo has dejado bastante claro.

—Bien. Probablemente no deberías llamarme más.

Y ahora siento como si mi corazón hubiera sido empujado al tráfico y atropellado por un camión de transporte.

—Que te jodan, Tristan. —Termino la llamada antes de que pueda decir algo más para pulverizar mi corazón.

La expresión de Hammer me dice que escuchó todo lo que dijo.

—¿Por qué está siendo un idiota tan horrible?

—No lo sé. —Un sollozo bajo burbujea.

Abre los brazos y caigo en ellos, dejando que me abrace mientras lloro desconsoladamente.

A la mañana siguiente, en el trabajo, todos los que me ven me preguntan qué me pasa, y mi jefa me aparta y me dice que no pasa nada por tomarme unos días libres si estoy enferma. Es temporada de gripe y otros dos empleados se han reportado enfermos esta semana. No necesito ser un héroe.

No le digo que no tengo gripe. Aunque esto me sienta igual de mal, si no peor. Sin embargo, estoy enferma del corazón. No puedo digerir la comida. El sueño es evasivo. Me duele el pecho. Tuve una relación con Rob durante más de un año, y me entristeció que terminara, pero no me dolió ni una fracción de lo que me duele esto. Lo que me dice mucho acerca de mis sentimientos por Tristan. Hubo un par de veces recientemente cuando consideré decírselo, pero no sabía cómo reaccionaría, así que no lo hice. Esa parece haber sido la decisión correcta.

Me voy antes de comer y hago una estupidez en el trayecto en metro hasta casa: Reviso todos los mensajes sin leer de Rob.

ROB

OYE, COMPROBANDO, NO DEBERÍA HABER DEJADO ESO EN UN MENSAJE DE TEXTO. FUE UNA MIERDA.

HAN PASADO DOS SEMANAS, RIX, POR FAVOR MANDA UN MENSAJE PARA QUE SEPA QUE ESTÁS BIEN.

¿ESTÁS SALIENDO CON UN JUGADOR PROFESIONAL DE HOCKEY? SUPONGO QUE ESO EXPLICA EL SILENCIO. AÚN LAMENTO EL MENSAJE QUE ENVIÉ, Y ESPERO QUE ESTÉS BIEN.

Mis dedos revolotean sobre las teclas, empiezo y paro varias veces, pero finalmente escribo el mensaje y lo envío:

RIX

¿FUE TAN FÁCIL DEJARME?

Simply Books

Los puntos aparecen y desaparecen tres veces antes de que aparezca un mensaje.

ROB

TE VOY A LLAMAR, POR FAVOR CONTESTA.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mi teléfono vibra justo cuando salgo del tren. Me aclaro la garganta antes de hablar:

—Hola.

—Hola. Eh. Me alegro de que hayas contestado. ¿Estás bien? —Su tono es de preocupación.

—Ahora mismo no estoy de lo mejor, pero estaré bien. ¿Fue fácil dejarme? —vuelvo a preguntar. Porque es la segunda vez en un año que alguien rompe conmigo. Me siento como el común denominador.

—No, Rix, no fue fácil dejarte —dice suavemente.

—Un día me mandabas mensajes diciendo que me echabas de menos y un par de semanas después estabas saliendo con alguien nuevo.

Suspira.

—No fue justo por mi parte. Pero quererte desde el otro lado del país no habría sido justo para ninguno de los dos. Romper contigo fue duro, Rix. Realmente duro.

Por eso no te mandé mensajes durante un par de meses. Simplemente... no podía oír tu voz y que no me doliera. ¿Por qué me preguntas esto?

—El jugador de hockey rompió conmigo.

—Es un maldito idiota, y lo sabría ya que yo también lo fui cuando se trataba de ti. ¿Dijo por qué?

—Dijo que no podía ser lo que yo necesitaba.

—Eso suena como un problema de él, no de ti. Mira, Rix, eres una mujer increíble. Motivada, inteligente, divertida, graciosa. Tal vez se dio cuenta de lo mismo que yo, que sólo sería cuestión de tiempo antes de que llegara alguien mejor para ti. Pero romper contigo fue una de las cosas más difíciles que he hecho.

—Pero era lo correcto. Gracias por tomarte la molestia de llamar.

—Gracias por contestar.

Nos despedimos de forma un poco incómoda y siento que, al menos en lo que respecta a Rob, ya he cerrado algo. Consigo mantener la compostura hasta que llego a casa. Pero en cuanto cruzo la puerta, vuelvo a derrumbarme. En ese estado estoy cuando llamo a Essie.

—Ese puto idiota. Tiene suerte de que no viva en Toronto, porque si no le daría una patada en los huevos —me dice cuando se lo explico.

Empiezo a berrear de nuevo. No me da miedo llorar, aunque prefiero hacerlo en privado. Pero la cantidad de lágrimas que he derramado desde anoche es ridícula. Probablemente debería beber algo con electrolitos para reponer toda la sal que he perdido.

—¿Puedes tomarte unos días libres en el trabajo? —Essie pregunta.

—Mi jefa cree que tengo gripe. —Cuando vi mi cara en el espejo del metro, tenía mucho sentido. Tengo los ojos enrojecidos, con ojeras, la nariz roja y el bolsillo lleno de pañuelos. Así que sí, era una conclusión lógica.

—Ven a verme. Sal de Toronto unos días. Deja que cuide de ti —dice Essie en voz baja. Sus dedos chasquean en el teclado—. He encontrado un vuelo que sale esta tarde a las tres y vuelve a Toronto el domingo por trescientos dólares. Voy a reservarlo. Empieza a hacer las maletas.

—Espera, ¿qué? No compres mi boleto.

—Es un regalo de Navidad anticipado. No puedo verte desmoronarte desde el otro lado del país. Necesito verte, y trabajo en un evento el viernes. Si no, tomaría un avión.

—Te quiero tanto. —Caen más lágrimas.

—Yo también te quiero. Te estoy enviando la información. Puedes llorar cinco minutos más. Luego cierra el grifo y haz la maleta.

—De acuerdo. Puedo hacerlo. —Consigo que los ojos dejen de gotear al cabo de tres minutos y apoyo el teléfono en la mesilla de noche, hablando con Essie mientras hago la maleta. Después, me tumbo en el sofá durante diez minutos con bolsitas de té en los ojos para que baje la hinchazón. Essie tiene que reunirse con su equipo para el evento de este fin de semana y yo tengo que mover el culo hasta el aeropuerto, así que termino la llamada.

De camino al aeropuerto, llamo a Hammer para explicárselo, luego dejo un mensaje en nuestro chat de grupo para decirles a las chicas que me voy a Vancouver, pero que estoy a sólo un mensaje de texto. Estoy a punto de enviar un correo electrónico a mi jefa para trabajar desde casa el resto de la semana, pero ella ya me ha enviado uno diciendo que me verá el lunes y que descanse un poco. Y luego me voy.

Simply Books

—Estoy tan contenta de estar aquí. —Me derrito sobre Essie cuando me recoge en el aeropuerto esa tarde.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Yo también. Tristan es un idiota. —Envuelve su brazo alrededor de mi hombro—. Ya, vamos a mi casa a beber vino y me cuentas qué ha pasado.

Essie vive en un pequeño apartamento de una habitación en el centro de Vancouver. Es divertido, artístico y está lleno de su efervescente personalidad. Pronto estamos sentadas en su sofá rosa intenso, yo abrazada a un cojín con estampado de cebra y tomando una copa de vino mientras cuento los acontecimientos que me trajeron en avión hasta la sala de estar de mi mejor amiga.

—Simplemente no entiendo por qué sintió que necesitaba terminar las cosas ahora cuando tienen toda la temporada por delante —dice Essie.

—Dijo que no podía ser lo que yo necesitaba.

—Pero ¿qué significa eso? ¿Qué cree que no puede darte?

—Su corazón, supongo. Dijo que no podía ser sincero conmigo como creía que yo necesitaba. —Suspiro—. Tal vez se dio cuenta de que tengo sentimientos más fuertes por él que él por mí. ¿Eso podría explicarlo?

—No lo sé, Rix. —Essie se da golpecitos en los labios—. Quizá no te dijo lo que sentía con palabras, pero te lo demostró, a su extraña manera, como aquel pastel, y la cesta de verduras con forma de pene, y llevándote al huerto de arces. Se preocupa por ti, Rix. Así que, sea lo que sea lo que ha provocado la ruptura, no ha sido porque

no sienta nada por ti. —Me dedica una sonrisa triste—. Creo que estás acostumbrada a ser la segunda mejor. No porque lo seas, pero es una mentalidad que has adoptado. Cuando eras joven, nunca quisiste ser el centro de atención. Tu hermano te robaba el protagonismo, y tú siempre retrocedías a las sombras. Pero nunca fuiste menos importante. En última instancia, depende de ti rechazarlo o aceptarlo. Especialmente con alguien como Tristan.

Me tiembla la barbilla y me tiemblan los ojos. Saco un pañuelo de la caja que tengo al lado.

—Estaba tan horrible al final. Era como si le hubieran dado a un interruptor, como si hubiera apagado todas sus emociones.

Essie arquea las cejas.

—Puede que sí. Dijiste que estaba fuera de sí y que había pasado algo con su hermano de lo que no quería hablar. Es súper unido con ambos hermanos, ¿verdad?

—Sí. Habla con ellos todo el tiempo. Va a los partidos de Brody, y él y Nate se mandan mensajes todos los días y hablan por teléfono tanto como tú y yo.

—De acuerdo. —Cruza las piernas—. Dijo que pasó algo con Nate, el que tiene nuestra edad, ¿verdad?

—Sí.

—Tal vez lo que pasó con Nate desencadenó algo en Tristan y por eso se distanció. Pero no podemos saberlo con seguridad porque no estamos en su cabeza.

—Sólo odio no saberlo porque él no me lo dijo. —Dejé caer la cabeza hacia atrás—. ¿Por qué me enamoré del mejor amigo de mi hermano? ¿Por qué no podía limitarme al sexo casual y ya está?

—Porque te dio muchas razones para que le gustaras. Y por lo que he visto, se preocupa por ti de la misma manera que tú te preocupas por él. Sólo creo que tú has tenido mucha más experiencia en relaciones con sustancia que él. Tal vez sus sentimientos por ti lo asustan.

—Nunca lo sabré porque me dijo que no debía llamarlo más. —Abrazo una almohada contra mi pecho—. Estoy corriendo en círculos, sin ir a ninguna parte. ¿Cómo voy a enfrentarme a él después de esto? Todos mis amigos en Toronto están conectados al maldito equipo ahora. Construí toda esta red de apoyo, y ahora será súper incómodo. —Levanto la cabeza—. ¿Qué hora es? Tienen un partido esta noche. —Dejé mi teléfono en su dormitorio porque no quería revisar obsesivamente mis mensajes o decepcionarme por la falta de contacto de Tristan.

—Son las ocho.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Mierda. El partido ya ha terminado. —Dejo mi vino y salto del sofá. Hammer y yo estábamos hablando de este partido. Jugaban contra Colorado, y llevaban una racha ganadora. Toronto esperaba ser quien la rompiera.

Abro las redes sociales del equipo.

—¡Sí! ¡Han ganado! —Mi sonrisa cae cuando me doy cuenta de que no puedo enviarle un mensaje a Tristan para felicitarlo. Le mando un mensaje a Flip.

FLIP

GRACIAS. HAMMER DIJO QUE ESTÁS EN VANCOUVER. ¿Y TRISTAN DIJO QUE YA NO ESTÁN SALIENDO? ¿WTF?

RIX

ESTOY CON ESSIE.

FLIP

¿POR CUÁNTO TIEMPO?

RIX

¯_(ツ)_/¯ DIVIÉRTETE CELEBRANDO.

Antes de tirar mi teléfono a un lado, hago algo estúpido. Miro las redes sociales de mi hermano. Y mi pobre corazón maltrecho y magullado recibe otro golpe. Porque la primera imagen que aparece es una de Flip y Tristan, en medio de un grupo de conejitas.

—Oh-oh. ¿Qué ha pasado ahora? —Essie pregunta.

Tiro el teléfono sobre el cojín para que pueda verlo.

—Parece que ya ha pasado la página.

Quizá sea hora de plantearme el mudarme a Vancouver.

Simply Books
331
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

CAPÍTULO 28

Tristan

Hemos vuelto a ganar esta noche. No gracias a mí. He estado jugando como una mierda desde que terminé con Bea. Pero volver a casa, a mi apartamento vacío, no me apetecía, así que salgo con Flip y el resto de los chicos a celebrarlo, aunque no me apetezca. Al menos estamos en la sección VIP, con mesa propia y una botella de whisky que Flip ha pagado sorprendentemente.

Hace dos días me enteré de que Bea se fue a Vancouver. Es culpa mía que esté allí. Rompí con ella como un idiota y lo primero que hizo fue subirse a un avión. Le doy un sorbo a mi whisky. Odio mi vida.

—¿Por qué está mi hermana en Vancouver? —pregunta Flip. Le ha estado mandando mensajes los dos últimos días, pero supongo que no le ha dado mucha información. Y Hammer y Hemi están cabreadas conmigo. Sólo me han mirado de reojo y me han señalado con el dedo medio. Shilpa ni siquiera reconoce mi existencia.

—Porque Essie está allí. —He dicho esto media docena de veces ya. No sé qué más necesita que le diga.

—Sí, pero ¿qué pasó entre ustedes dos para que ella fuera allí sin avisar?

He sido bastante vago sobre las cosas. Más que nada porque no quiero que vuelva a darme un puñetazo en la cara, aunque me lo merezca.

—Bea la echa de menos. Lo dicen cada vez que hablan por teléfono. Siempre están planeando visitas y hablando de portales o de lo que sea. Y su jefa ya le ha dicho que hay un puesto por ahí.

Flip frunce el ceño.

—Parecía perfectamente feliz en Toronto. Ella, Hammer, Hemi y Tally son como los cuatro malditos mosqueteros.

Tamborileo sobre mi rodilla.

—Sí, pero quién sabe dónde estaré el año que viene. No es que necesite que su vida cambie. Y menos por mi culpa.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bueno, ¿no acabas de hacer exactamente eso al romper con ella? —Roman pregunta.

Flip descruza los brazos y recoge su vaso.

—Hombre. Esto no se trata de ti y de dónde estarás el año que viene.

—Entonces, ¿de qué se trata?

Termina su bebida y la vuelve a rellenar.

—Tu madre.

—No he hablado con mi madre en años.

—Exactamente.

—Oh, a la mierda con esto. —Empiezo a levantarme, pero Flip me pone la mano en el hombro.

—Escucha, hombre, esa mierda te jodió. Era una cobarde y una madre basura. Que se fuera como lo hizo, cómo ocurrió todo, no estuvo bien, hombre. —No sé cómo lidiar con la empatía en su tono o en su cara—. Estás enamorado de mi hermana, y estás proyectando tus problemas en ella porque estás jodidamente aterrorizado de perder a alguien que te importa.

Simply Books
333
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Eso no es...

—Lo es. De eso se trata exactamente. Es por lo que tus relaciones no duran más de un par de meses. Y por qué pasaste de todos los momentos divertidos antes de que Rix se mudara con nosotros. La misma noche que Nate te dice que él y su novia han roto, tú terminas con Rix. —Hace un movimiento circular con el dedo—. Todo está conectado. Crees que porque Nate no pudo hacer funcionar su relación, tú tampoco podrás.

—Eso no es... Es más que eso —digo.

—Por supuesto que es más que eso —dice Flip con un suspiro—. La ruptura de Nate es sólo una pieza del rompecabezas. Rompiste con Rix porque entraste en una espiral de pánico. La posibilidad de que te traspasen al final de la temporada, lo cual, basándonos en las estadísticas y la lógica, no es probable, es una excusa conveniente.

—Aunque podría pasar. Y no es que Bea vaya a venir conmigo si tengo que mudarme.

—Amigo, faltan meses. ¿Has hablado de ello con ella? ¿Le has preguntado qué quiere? Quiero decir, vamos. Deja de esconder la cabeza en la arena y admite que estás enamorado de ella. —Nos miramos fijamente durante unos largos y dolorosos segundos antes de que él sacuda la cabeza—. Siempre supe que el hecho de que tu madre se fuera te había jodido, pero hasta ahora no me había dado cuenta de hasta

qué punto. Rompiste con Rix porque tienes miedo de que se vaya si las cosas se ponen difíciles. Así que tú lo hiciste primero.

—Al final se iría. La joderé.

—¡Felicidades, ya lo has conseguido rompiéndole el puto corazón, idiota! —Roman gruñe—. Sollozó durante horas después de que te fueras. Peggy dijo que estaba fuera de sí. No sabía qué había hecho mal.

—No puedo darle lo que necesita. No puedo ser lo que ella necesita —digo.

Flip levanta una mano antes de que Roman pueda volver a arrancarme la cabeza.

—Mira, entiendo que tengas ciertos complejos con las relaciones por culpa de tu madre, y son totalmente comprensibles. Pero Rix no es el tipo de persona que se levanta y se va. No es así. Así que no lo arruines porque tienes miedo de enfrentar lo que ya sabes. Ella es para ti. —Suspira.

»Sé lo que es que te arranquen el corazón del pecho, y eso es lo que le hiciste a Rix. Quizá deberías intentar decirle cómo te sientes en lugar de dar vueltas al asunto y revolcarte en un pozo de desesperación —añade Flip—. Sé cómo eres, hombre. Evitas los conflictos. Por eso tuviste que enamorarte de mi puta hermana para decirme por fin que no querías participar en todas las fiestas de dormitorio. Y lo siento por eso, hombre. Debería haberme dado cuenta de que te dejabas llevar. —Parece genuinamente arrepentido.

No tengo oportunidad de responder, porque una mujer con un vestido de lentejuelas se acerca corriendo.

—¡Flip! ¡Dios mío! ¡Pensé que eras tú!

Le da un toque con la barbilla.

—Hola, ¿qué tal? Estás muy guapa esta noche. —Sale de la cabina y le ofrece el brazo—. Tengo que ir al baño. ¿Quieres hacerme compañía?

Ella suelta una risita y desliza su brazo por el de él.

—Claro que sí.

Hollis los mira marcharse con cara de incredulidad.

—Se la va a follar en el baño, ¿no?

—Probablemente. Sí. —Trago mi whisky.

Si Bea estuviera aquí, probablemente estaríamos juntos en la pista de baile. Siempre eran juegos preliminares prolongados, y luego la llevaba a casa y la desnudaba. Después, le daba de comer en la cama y ella se dormía arropada contra mi costado. Y siempre se me dormía el brazo, pero aguantaba los pinchazos porque

no quería que se moviera. Porque lo único que quiero es estar cerca de ella, me lleve como me lleve. O lo habría hecho, antes de romper con ella.

Dejé que las palabras de Flip calaran hondo. ¿De verdad la he alejado? ¿Me he saboteado a mí mismo porque tengo demasiado miedo de mis propios sentimientos? ¿Puse palabras en su boca porque soy yo quien cree que no vale la pena quedarse conmigo?

—Eres un puto marica —dice Roman.

—Dime cómo te sientes de verdad —refunfuño en mi vaso.

—Oh, aquí vamos —dice Hollis.

—Te lo dije hace meses. *Jodidos meses* —dice Roman—. Estaba seguro de que ibas a joder las cosas por no ser honesto con Flip, y tuve razón. Porque Rix acabó mudándose con Peggy. ¿Y quién te ayudó a sacarte la cabeza del culo entonces?

—Tú —admito a regañadientes.

—Bueno, aquí va otra: las relaciones son duras y desordenadas y a veces dan puto miedo, pero no acabes con una porque estés demasiado jodidamente asustado para admitir lo que sientes ante ella y ante ti mismo.

Es como si estuviera dentro de mi maldita cabeza.

—¿Y si ella no siente lo mismo?

—¿Y si lo hace? —Hollis contesta—. ¿Y si eres todo lo que ha estado buscando? ¿Y si lo eres todo para ella? ¿De verdad vas a dejar que se vaya sin luchar?

—Está en Vancouver. —¿Y si decide quedarse? ¿Y si su visita se convierte en permanente?

—¿Y? —Nunca había visto a Hollis tan molesto—. ¿Qué demonios te pasa? Tienes la oportunidad de estar con la única persona que realmente quieres, y sigues aquí sentado como un idiota abatido. No todos tenemos esa suerte. Ve a buscarla, imbécil.

Flip vuelve con el cabello revuelto y huellas de pintalabios en la camisa.

—¿Qué me he perdido?

—Tengo que irme. —Me bebo de un trago el resto de mi whisky, lo que probablemente no sea mi mejor decisión, y salgo de la cabina.

—¿Ir a dónde?

—Al aeropuerto.

—Aleluya, joder, aleluya —murmura Hollis.

—Ve por ella. —Roman me da una palmada en el hombro y me mete algo en el bolsillo—. Es el nombre de un terapeuta. Cuando vuelvas, hazte un favor y pide cita. Sacarte la cabeza del culo es sólo el primer paso.

No discuto, sólo le doy las gracias, aunque la idea de hablar de mis putos sentimientos con un desconocido me resulta tan atractiva como nadar con pirañas.

Bebo tres botellas de agua de camino al aeropuerto y compro un paquete de chicles antes de acercarme al mostrador de boletos. Consigo un asiento en el primer vuelo a Vancouver, que sale a las seis y cinco de la mañana. Me despejo en la sala VIP desayunando y bebiendo más agua, luego me detengo en la tienda del aeropuerto y compro una cantidad ridícula de bolsas de caramelos carísimos, todos los favoritos de Bea. También compro una mochila porque no llevo nada más. Luego subo al avión, me aflojo la corbata, me abrocho el botón de arriba de la camisa y duermo todo el trayecto hasta Vancouver.

Simply Books

Pero cuando aterrizamos, inmediatamente me cuestiono mi decisión. ¿Y si le digo lo que siento, pero es demasiado tarde? ¿Y si quiere mudarse a Vancouver después de visitar a Essie? ¿Y si vuelve a Toronto y yo hago algo que lo joda todo? Estoy de pie en medio del aeropuerto, deseando tener un par de putas pelotas. Pero estoy congelado. Incapaz de moverme. Incapaz de hacer lo único que deseo desesperadamente, que es encontrar el camino de vuelta a Bea. Me ahogo en mi miedo. Ahogándome en el pánico de estar aquí y tan cerca de lo que quiero, pero seguro de que no puedo tenerlo.

PROHIBIDA SU VENTA

La gente pasa a mi lado mientras lucho conmigo mismo para hacer algo, cualquier cosa menos quedarme aquí, paralizado por mi puto miedo. Odio lo débil que me hace sentir todo esto. Lo impotente que soy y el poder que Bea tiene sobre mis sentimientos sin ni siquiera saberlo. Pero a medida que pasan los minutos, no puedo obligarme a enviarle un mensaje de texto ni a encontrar otra forma de conseguir la dirección de Essie.

Saco del bolsillo la tarjeta que me dio Roman. No sé lo que espero: que alguna mágica hada madrina psicóloga me atienda y me dé de inmediato el valor para superarme a mí mismo, pero salta el buzón de voz.

—Hola. Me llamo Tristan Stiles. Mi compañero de equipo, Roman Hammerstein, me dio su número. Estoy enamorado de la hermana de mi mejor amigo, pero creo que no la merezco. Ella también me odia ahora mismo porque soy un idiota, y estoy jodiendo mi vida porque no sé cómo manejar mis sentimientos. Me vendría bien un poco de ayuda. Por favor. Cuando pueda, ¿puede llamarme para que no la pierda para siempre? Gracias. —Dejo mi número y termino la llamada.

Sigo sin atreverme a llamar a Bea, así que voy al mostrador y compro un billete de vuelta a casa. Sale en menos de una hora. Como no llevo equipaje y tengo un pase Nexus, paso el control de seguridad y subo al avión sin causar ningún retraso, aunque

soy el último pasajero en embarcar. Agradezco que hubiera un asiento libre en primera clase, porque no quepo bien en los asientos normales.

En cuanto despegamos, me arrepiento de mi elección. Es posible que esté perdiendo la cabeza. Pero ya estamos en el aire y no puedo hacer nada. Sólo son las diez de la mañana, hora de Vancouver, pero en Toronto ya es por la tarde, así que pido un whisky.

Al cabo de una hora de vuelo, estoy mirando fotos de Bea en mi teléfono y juro que percibo un aroma a cítricos y vainilla cuando alguien se cruza conmigo de camino al baño. Cuando levanto la vista, lo único que veo es la puerta del baño cerrándose mientras la azafata le dice a alguien que debe usar los aseos de las filas veintiocho o cincuenta y cuatro.

El olor me hace desear, de nuevo, no haber cambiado de opinión y haber vuelto al avión. Me bebo el resto del whisky y agarro la mochila de debajo del asiento para rebuscar caramelos. Abrí algunas de las bolsas cuando aterrizamos antes para quitarme el sabor a sueño de la boca.

Simply Books

La puerta del baño se abre.

—Señorita, por favor regrese a su asiento, y por favor use los baños designados.

—Lo siento. Lo siento. Hubo un incidente con los tacos. No volverá a ocurrir.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Estoy rompiendo una bolsa y la voz me sorprende. La bolsa explota y las gomitas de melocotón caen por todas partes. Uno le da en la mejilla al hombre que está a mi lado.

—Mierda. Lo siento.

Bea gira la cabeza.

—¿Qué demonios?

Por razones que no comprendo, me meto un montón de gomitas en la boca, aunque me pican y los odio. A Bea le encantan.

Camina por el pasillo. Tiene el ceño fruncido por la confusión, lo cual es razonable porque se supone que estoy en Toronto.

—¿Por qué estás en un avión a casa desde Vancouver cuando jugaste un partido en *Toronto* anoche?

—No lo estoy. Quiero decir que sí, jugamos en Toronto anoche. Y sí, estoy volando de vuelta de Vancouver. —Digo esto con la boca llena de un caramelo que no soporto. Ya me pica la lengua. Quiero escupirlo, pero la azafata ya se ha llevado mi vaso. Bea está en el pasillo, guapa, cansada y perpleja. Ahora tengo la oportunidad de decirle lo que siento, pero parece todo lo contrario de contenta de verme. Me

recuerdo a mí mismo que esto tiene sentido porque fui un imbécil con ella cuando le terminé. ¿Y si sólo vuelve a casa para recoger sus cosas y mudarse definitivamente a Vancouver?

—¿Por qué comes gomitas de melocotón? Las odias —pregunta.

—No, no las odio. —Me meto más en la boca. No sé por qué miento. Aparte de que tengo pánico y no esperaba verla por lo menos hasta dentro de veinticuatro horas.

—¿Qué haces aquí? —Los ojos de Bea se entrecierran—. ¿Por qué volarías a Vancouver?

—Porque sí. —Mastico furiosamente, pero tengo la boca seca y tragar es lo peor—. Quería hablar contigo. —Si tuviera algo en lo que escupirlas, podría pensar con un poco más de claridad. Debería decirle la verdad. Todas las mentiras es lo que nos metió en este lío en primer lugar—. Pero cambié de opinión cuando aterricé. Ni siquiera pude obligarme a salir del aeropuerto o enviarte un mensaje de texto. Así que volví en un vuelo a casa.

—¿Cambiaste de opinión? —La confusión de Bea se convierte en incredulidad.

—Sí. —Me trago el bocado de horrible caramelo—. Y ahora estamos en el mismo vuelo. —Tengo que dejar de decir hechos y empezar a decir algo que realmente importe. Pero parece muy enfadada. Y no quiero hacer esto delante de un avión lleno de gente. Sobre todo, si confirma lo que ya creo que es cierto: que ya no me quiere.

—Eres un idiota de primer orden —suelta Bea.

—Creo que llegamos a esa conclusión hace mucho tiempo —coincido. Bea sabe que soy idiota desde hace mucho tiempo.

—¿Señorita? Por favor, necesito que vuelva a su asiento. —La azafata está de pie detrás de ella con los brazos cruzados.

—Lo sé. Me voy. —Me clava una mirada de odio—. Que te jodan, Tristan. Que te jodan por ser un imbécil desconsiderado y agobiante. —Mira a su alrededor, quizá dándose cuenta de que tenemos la atención de toda la primera clase—. Lo siento mucho. Las bebidas van por su cuenta. Y los bocadillos. —Me señala a mí.

—Las bebidas y los aperitivos son gratis en primera clase —dice el tipo al que golpeé con la gomita.

—Bien. Gracias. —Me enseña el dedo medio y desaparece de nuevo en clase económica.

Bueno, fue lo contrario de lo que esperaba.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Eres Tristan Stiles, número cuarenta y cuatro, ala derecha de los Toronto Terror —dice el tipo de la gomita.

—Sí. —Me pica la boca y creo que he echado a perder cualquier oportunidad de recuperar a Bea.

—¿Crees que podría conseguir tu autógrafo para mi hijo? Te idolatra.

—Claro. Sí. —Firmo su gorra y su portátil—. No tendrás un antihistamínico, ¿verdad?

—No. Lo siento.

—No te preocupes.

Ya se me está empezando a pelar la boca. Las próximas tres horas y media van a ser largas.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

CAPÍTULO 29

Rix

Estoy que echo humo. Absolutamente furiosa. No puedo creer que Tristan volara a Vancouver para hablar conmigo, cambiara de opinión y acabara en el mismo maldito vuelo de vuelta a casa. Tener mi corazón metido en una picadora de carne una vez ya es bastante malo, pero que lo vuelva a hacer menos de una semana después es más de lo que puedo soportar. Por un segundo estaba emocionada de verlo. Hasta que fue y abrió su agujero.

Lo odio, joder. Lo odio. Egoísta, arrogante hijo de puta.

En cuanto aterrizamos, desaparezco en el primer baño disponible y desato una pesadilla hecha de frijoles refritos y angustia. Paso allí cuarenta y cinco minutos. Diez de ellos usando el baño, otros diez esperando a quienquiera que esté en el baño conmigo por pura vergüenza salga, y luego otros veinticinco después de que Tristan me envíe un mensaje de texto para decirme que está en la recogida de equipajes. ¿Quizá como advertencia? ¿Quién demonios sabe?

Le envío una serie de dedos medios:

RIX

ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ
ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ
ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ
ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ
ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ
ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ
ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ
ᕦ(-_-)ᕦ ᕦ(-_-)ᕦ

Al final, responde con un pulgar hacia arriba.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Comienzan de nuevo las lágrimas. Tardo veinte minutos en calmarme lo suficiente como para salir del baño.

Normalmente tomaría el tren para volver a casa. Es infinitamente más barato que un Uber o un taxi, pero mi estado emocional es inestable, así que opto por gastarme el dinero extra. Llorar delante de una persona es preferible a llorar delante de posibles cientos.

Tengo mensajes de Essie preguntando si he llegado bien a casa. Y mi hermano ha llamado dos veces, pero no ha dejado mensaje de voz. Me pregunto si Tristan ya estará en casa. Seguramente. Su casa está a poca distancia del aeropuerto.

Llamo a Essie una vez que estoy en la parte de atrás de un taxi, no pueden ponerme una mala nota por emocionarme.

—No vas a creer quién estaba en el avión.

—¿Ryan Reynolds?

—Ojalá. Seguro que es tan gracioso en la vida real como en las películas —digo.

—¿De verdad quieres que adivine, o debería ser una pregunta retórica?

—Podemos ir con retórica. Tristan estaba en el avión.

—¿Qué? ¿Qué? ¿No tenía ayer un partido en Toronto?

—Sí. Al parecer, voló a Vancouver para hablar conmigo, pero cambió de opinión cuando llegó allí y terminó en el mismo vuelo a casa que yo.

—¿Qué? ¿Pero por qué?

—No lo sé. Fue muy humillante. Tuve una urgencia con el baño en el avión y me escabullí para usar el de primera clase, ya que normalmente no hay cola y nadie mea en el asiento. Además, la cena de anoche fue una estupidez. ¿Por qué siempre me como los malditos frijoles refritos?

—Porque son deliciosos e imposibles de resistir.

—Es tan irritantemente cierto. —Miro al taxista, que me ignora obedientemente—. En fin, salí del baño y adivina quién estaba sentado en primera clase con el mismo traje del partido de anoche.

—Oh, Dios mío.

—¿Verdad? Se estaba metiendo gomitas en la cara. Y cuando me enfrenté a él, dijo que voló para hablar conmigo, pero cambió de opinión. Como si romperme el corazón una vez no fuera suficientemente malo. Tenía que volver a hacerlo delante de un montón de gente. Hice una escena en un maldito avión. Hoy ha sido lo peor. —Se me escapan las lágrimas. No las detengo. Es inútil. Caerán de todos modos.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Oh, pastelito. Lo siento mucho. ¿Qué pasó cuando bajaste del avión?

—Tenía que ir al baño por razones obvias de estrés y frijoles refritos. Me mandó un mensaje para decirme que estaba en el recojo de equipaje. No sé si era una advertencia o qué. Le envié un número excesivo de emojis con el dedo medio, y él me envió un pulgar hacia arriba, y luego lloré durante veinte minutos, y ahora estoy en un taxi de camino a mi apartamento.

—Siento que faltan piezas en esta historia —reflexiona Essie.

Mi teléfono emite un pitido con una llamada entrante. Compruebo quién es.

—Mierda, es mi hermano. Es la tercera vez que llama en los últimos diez minutos y no ha dejado ningún mensaje.

—De acuerdo. Llámame cuando puedas con una actualización. Te quiero.

—Te quiero de vuelta. Desearía estar todavía en Vancouver. Te llamo más tarde. —Termino la llamada con Essie y contesto la de Flip—. Hola.

—Hola. ¿Qué tal Vancouver?

—Genial hasta el vuelo a casa.

—¿Qué pasó en el vuelo a casa?

—Tristan.

Se queda callado un segundo.

—¿Puedes explicar eso?

—Aparentemente vino a Vancouver para hablar conmigo, luego decidió que ya no quería hablar conmigo y acabamos en el mismo vuelo de vuelta a casa.

Suelta un suspiro.

—Ese maldito maricón.

—Fue humillante. —Especialmente la parte en la que dije que pagaría las bebidas de todos y el tipo de al lado me recordó que son gratis en primera clase. Y luego intenté no llorar durante el resto del vuelo de vuelta a casa. No lo conseguí.

—¿Cuáles fueron sus palabras exactas? ¿Dijo que no quería hablar más? —Flip pregunta.

—Dijo que cambió de opinión. ¿Podemos no hacerlo ahora? Preferiría no revivir esta experiencia más veces de las necesarias —espeto.

—Por el amor de Dios. Ustedes dos no tienen remedio.

—Gracias por ser un hermano comprensivo. —Cuelgo y pongo el teléfono en silencio.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es casi la hora de cenar cuando entro por la puerta de mi apartamento. Dejo la maleta en mi habitación y me meto en la ducha para quitarme el olor a avión. Cuando salgo de mi habitación, Hammer, Hemi y Tally están en la sala.

—¡Sí! ¡Has vuelto! ¿Qué tal Vancouver? —Hammer salta por la habitación y me abraza.

Le devuelvo el abrazo.

—Vancouver estuvo genial.

Da un paso atrás.

—¿Parece que hay un pero ahí dentro?

—Lo hay, y se llama Tristan. Sin embargo, no tengo ganas de llorar más por ese idiota, así que ¿podemos no hablar de él e ir a comer algo? Todo lo que he comido hoy es un mini envase de Pringles y un Kit Kat. Además, por favor, por el amor de todo lo sagrado, no me permitan pedir nada que incluya frijoles refritos.

Simply Books

Hammer y Hemi intercambian una mirada.

—De acuerdo. Vamos a cenar.

—Pero nada de frijoles refritos —añade Tally.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hemi invita a Shilpa a unirse a nosotras ya que sabe que Ashish está con Hollis y Roman. Se reúne con nosotros en el vestíbulo y salimos del apartamento hacia el restaurante de enfrente.

—¿Así que todo bien con Essie? —Hammer pregunta una vez que estamos sentados en una cabina.

—Estupendo. Necesitaba un descanso de la vida. ¿Cómo estuvo todo aquí este fin de semana? Dime lo que me he perdido.

—Hice que Dallas fuera a una granja de caballos a presenciar el nacimiento de un potro para un evento promocional —cuenta Hemi—. La familia tiene un hijo con una grave enfermedad que lo idolatra. Fue una gran oportunidad.

—Los trámites legales valieron la pena —añade Shilpa.

—Dios mío, eso es terrible y asombroso al mismo tiempo.

—Lo sé. Se desmayó. Fue glorioso.

—El papeleo habría sido una pesadilla si no lo hubieras sujetado cuando se cayó —dice Shilpa.

—Me alegro de que hayan grabado esa parte. —Hemi sonríe maliciosamente por un segundo antes de que su sonrisa se suavice—. Pero hay un flamante potro en el mundo llamado Dallas Bright, y un niño muy feliz, así que siento que la vergüenza

de desmayarse en un video en vivo vale la pena. Dallas no está totalmente de acuerdo conmigo, pero me parece bien.

—Realmente no puedes soportarlo, ¿verdad? —musito.

—No. En absoluto. Es la misión de mi vida hacer su tan miserable como sea posible, una operación de promoción vergonzosa a la vez.

Pedimos un montón de aperitivos —sin tacos ni frijoles refritos— y comemos. Mientras yo no estaba, Tally dejó al mal besador sin tener que decirle que es un mal besador, y Hammer ha decidido dedicarse a las relaciones públicas de equipos deportivos porque le encantan sus prácticas. Shilpa está considerando dejar que Ashish la deje embarazada. Ha sido un fin de semana.

Flip aparece mientras pagamos la cuenta. No estoy de humor para ningún tipo de conversación de "te lo dije".

—Si estás aquí para restregármelo por la cara y decirme que soy idiota por salir con Tristan, puedes ahorrarte el aliento.

Frunce los labios y se mete las manos en los bolsillos.

—No he venido por eso. ¿Podemos hablar? ¿Sólo nosotros?

—No si vas a hacerme sentir más mierda de lo que ya me siento.

—Ese no es mi plan.

Suspiro.

—Bien. —Me encojo de hombros dentro de la chaqueta, abrazo a las chicas y sigo a Flip hacia el frío atardecer canadiense.

Recorremos media manzana y nos metemos en una cafetería. Pido el café con leche descafeinado más caro de la carta y él, un café solo.

—Tengo que disculparme —empieza.

—¿Por qué? —Tomo asiento frente a él y envuelvo mis manos frías alrededor de mi taza de café caliente.

—Muchas cosas. Fui un idiota contigo y con Tristan.

—Sí, pero ya se acabó. —Me concentro en mi café porque decir eso hace que me duela el corazón—. Y de todas formas tenías razón. Es un cabrón, y debería haber sabido que no debía enamorarme de él.

Flip suspira.

—No se le dan bien las relaciones, pero no es un follador. O no lo era hasta que me mudé con él. Debería haber frenado mis extracurriculares mientras vivías con nosotros. Especialmente después de descubrir que podías oír cada detalle. Y No

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

debería haber traído a casa a Tiff y Trinity después de enterarme de lo tuyo con Tristan. No fue la manera correcta de manejar las cosas.

—Fue una mierda en particular, pero también lo fue acostarme con Tristan a tus espaldas —admito—. Sinceramente, no pensé que duraría tanto como duró, ni que desarrollaría sentimientos reales por él. Cuanto más tiempo estábamos en ello, más difícil era ser sincera al respecto, sobre todo sabiendo lo que sé sobre cómo fueron las cosas entre ustedes dos y sus follamigas.

Un par de adolescentes nos miran. Flip lleva una gorra y una sudadera con capucha, nada relacionado con el equipo, por lo que pasa más desapercibido.

—Estaba dolido más que nada —dice—. Y quizá cabreado conmigo mismo por no ver lo que tenía delante. Pero podría haberlo afrontado mucho mejor de lo que lo hice. Tristan es un buen tipo, pero tiene mucho equipaje, Rix. Mucho. Lo que pasó con su madre realmente lo jodió. Cuando dijo que cambió de opinión sobre hablar contigo, no creo que sea porque no quería. Creo que es porque tiene miedo de que lo mandes a la mierda. Así que dale la oportunidad de explicarse. Es malo con los sentimientos, y tiene muchos cuando se trata de ti.

Simply Books

—No entiendo por qué volaría hasta allí sólo para darse la vuelta y volar de vuelta a casa.

—Yo tampoco, para ser honesto. Pero es miserable sin ti y tiene miedo de admitirlo. Antes de descartarlo, al menos deja que explique sus acciones.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Quién dice que siquiera va a intentarlo?

—Te está esperando en tu apartamento.

—¿Qué? ¿Cómo lo sabes?

—Porque lo dejé antes de venir a verte. Hollis lo dejó entrar en el edificio. —Se levanta y me mira expectante. Cuando no hago ademán de seguirlo, suspira—. Necesito que los dos dejen de ser infelices, y la única forma de hacerlo es hablando. Así que, por favor, ve a casa y trata con él.

Exhalo un suspiro lleno de ansiedad.

—Bueno. Espero de verdad que tengas razón en esto, porque sinceramente no puedo soportar más corazones rotos.

—Estoy en lo cierto. Lo conozco desde hace mucho tiempo. No muestra mucho sus sentimientos, pero los que tiene por ti son excesivos y abundantes.

Sigo a Flip al fresco atardecer y me acompaña de vuelta a mi edificio.

—No se lo pongas jodidamente fácil y que admita su mierda —me dice cuando llegamos.

—De acuerdo.

—Te quiero, Rix.

—Yo también te quiero, Flip.

Atravieso las puertas y pulso el botón del ascensor. Me empiezan a sudar las manos mientras subo a mi planta.

Efectivamente, Tristan está sentado en el pasillo fuera de mi apartamento.

Recoge un enorme ramo de peonías y una tarta de Just Desserts y se pone en pie.

—Bea, ¿podemos hablar, por favor?

Me acerco a él lentamente. No me dejaré llevar por la tarta y las flores. Esta vez no. Tiene un aspecto desaliñado, pero también delicioso. Se ha puesto una camiseta que ciñe sus gruesos bíceps, unos jeans y unas llamativas zapatillas de correr. Le encantan sus zapatillas de correr. Su abrigo está tirado en el suelo. Lleva dos días de barba incipiente y tiene las mismas ojeras que yo. Son cosas que no noté en el avión.

Simply Books

Se hace a un lado mientras uso la tarjeta para abrir la puerta. Menos mal que este sitio no tiene cerraduras de la vieja escuela. Me tiemblan demasiado las manos para meter la llave en el agujero. Lo acompaño dentro y pongo la isla entre nosotros.

Hammer sale de su habitación con una bolsa colgada del hombro.

—Voy a visitar a mi padre. Por esta noche.

PROHIBIDA SU VENTA

—No te estoy echando del apartamento —digo, mis ojos rebotando entre ella y Tristan.

—Lo sé. Me ofrezco. Me ha estado molestando para tener una noche de cine de todos modos. —Me da un breve abrazo—. Sólo escúchalo.

—Hola, Hammer. —Tristan pone su brazo lleno de regalos en el mostrador y saluda.

—Hola, Tristan. La tarta y las flores son un bonito detalle, pero por favor, comunica tus sentimientos para que los dos dejen de estar tristes. —Desliza los pies en un par de mullidas zapatillas y nos deja.

Cruzo los brazos.

—Te escucho.

Se pasa una mano por el cabello.

—Te echo de menos, Bea. No puedo comer, no puedo dormir. Sólo pienso en ti. Ya no puedo ni mirar un pepino sin sentir que se me hunde el pecho. Odio esto, joder.

Se me aprieta el corazón. Son todas cosas que quiero oír, pero no es una explicación.

—Yo también lo odio, pero no aclara por qué estabas en un vuelo de vuelta a Toronto. ¿Por qué venir a Vancouver a hablar conmigo y luego cambiar de opinión?

Empieza a pasearse.

—Me acobardé. Soy un puto marica. Lo admito. Anoche, los chicos me sentaron y me lo dijeron. Y luego volé a Vancouver para decirte que quiero estar contigo, pero cuando llegué allí simplemente... no pude hacerlo. Porque soy un gallina de mierda. Así que volví al avión, y entonces tú estabas en él, y no esperaba verte, y empecé a comer esas horribles gomitas azucaradas de melocotón que me hacen pelar la boca, y estabas tan hermosa, y real, y justo ahí, joder, y quería tocarte y hablar contigo, pero estábamos atrapados en primera clase, y yo sólo... me paralicé. Había toda esa gente mirando. Sé que la jodí. Pero incluso si no hubiera acobardado, habría llegado demasiado tarde porque ya estabas en un avión de vuelta aquí, así que mi plan se habría ido a la mierda de todos modos.

—¿Por qué te acobardaste?

Tiene los ojos desorbitados y traga compulsivamente.

—Porque... porque lo que siento por ti me aterroriza. —Se pasa una mano áspera por el cabello—. Y tengo miedo de que te des cuenta de que no te merezco, o de que me traspasen a final de año, y decidas que ya no quieres hacer esto conmigo.

—¿Así que has roto conmigo porque tienes miedo de tus sentimientos y de cómo podría ser el futuro? —le pregunto.

Parece tan desamparado y perdido.

—Fue una estupidez, Bea. Ya lo sé. Sé que metí la pata. Pero no podía salir de mi puto camino. Apenas pude soportarlo cuando te mudaste. Me sentí miserable entonces, y todos estos sentimientos que tengo hacia ti, por ti, siguen creciendo. ¿Y si me dejas otra vez? ¿O tengo que mudarme y no quieres venir conmigo? ¿O decides que Vancouver es un lugar mejor para ti? Pensé que si terminaba las cosas ahora no dolería tanto, pero me equivoqué, Bea. Tan jodidamente. Todo apesta sin ti.

Cruzo los brazos.

—No puedes seguir haciéndome esto. No puedes arremeter cada vez que las cosas se ponen difíciles, o te asustas. Callarte cuando hay una conversación difícil no es algo que acepte de ti.

Sus fosas nasales se agitan y su rodilla rebota con su ansiedad.

—Lo sé, y lo siento. Estaba abrumado y no sabía cómo afrontarlo.

—Sentirlo no es suficiente, Tristan. Me arrancaste el corazón la semana pasada y lo metiste en una picadora de carne. Me trataste como a una de tus conejitas y me hiciste sentir como un pedazo de mierda gigante. Estaba jodidamente devastada.

Devastada. Me *desechaste* como basura. Como si *no* significara *nada* para ti. ¿Es eso lo que pretendías? ¿Es así como querías que me sintiera?

Sus ojos están embrujados, y juro que por un momento parece un niño perdido.

—Si quieres arreglar lo que has roto, tienes que decidir lo que quieres y hacer algo al respecto. No puedo ser la única vulnerable aquí. No puedes tomar y no dar.

—Tienes razón. Sé que tienes razón. Lo siento. —Se frota el labio inferior—. Creo que estoy bastante jodido.

—¿Qué quieres decir?

—¿Recuerdas que te dije que volví a casa cuando mi madre se iba? —dice suavemente.

Asiento con la cabeza.

—Tuviste que decírselo a tus hermanos y a tu padre cuando llegaron a casa. —Eso por sí solo haría suficiente daño como para justificar años de terapia, que no estoy segura de que haya tenido.

Asiente. Traga saliva varias veces.

—Yo... le pedí que no se fuera. —Baja la cabeza—. Le rogué que no se fuera, aunque la mayor parte del tiempo lo único que hacía era enfadarse con nosotros. —Exhala un suspiro inestable—. Pero no quería que se fuera. Le dije que me portaría mejor, que haría cualquier cosa si se quedaba. —Se amasa la nuca.

Levanta la mirada, y mi corazón se rompe por el niño que fue aplastado aquel día, porque todavía está muy dentro del hombre que tengo delante. Abre la boca una, dos veces. Aprieta los dientes y suelta una enorme exhalación antes de continuar.

—Dijo que no importaba lo que yo dijera o hiciera. Nunca sería suficiente. Ya no nos quería. Y entonces se fue. —Sus ojos caen al suelo—. Nunca le conté a nadie esa parte. Ni a Flip, ni a mi padre, ni a mis hermanos.

Siento que se me parte el corazón. Qué cosa tan horrible, odiosa y egoísta hacerle a otra persona. Especialmente a su propio hijo. Todo cae en su lugar. Porque cuando ella le dijo eso, creó una herida central, dejándole creer que no es suficiente. Él todavía lo cree. Una de las personas más importantes e influyentes de su vida, la que se suponía que debía mostrarle amor incondicional, se lo arrebató y le hizo mucho daño en el proceso. Le dejó cicatrices en el corazón y le hizo creer a que era intrínsecamente no querible. Por supuesto que tiene miedo de sus sentimientos. Su amor no fue suficiente para evitar que su madre se fuera, así que ¿cómo podría evitar que yo hiciera lo mismo? Él equipara el amor con la pérdida. Una gran pérdida. De las que cambian la vida, de las que destrozan el corazón.

—Siento mucho cómo te hizo sentir, y que fuera demasiado egoísta y cobarde para admitir que era ella la que no sentía que mereciera formar parte de tu familia.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Siento que te haya hecho sentir así. —Hago una pausa hasta que me mira a los ojos—. No es culpa tuya que se fuera, Tristan. Tú no lo provocaste. No fuiste la razón. *Ella* no era suficiente, no tú. Pero no puedes seguir haciendo daño a la gente que te importa por eso.

—Lo sé.

—¿Pero lo sabes? Porque oigo las palabras, pero tus actos dicen otra cosa —le digo con dulzura.

—La he jodido mucho, Bea. Ya lo sé. Cómo actué la semana pasada, la forma en que te excluí, no fue justo. —Da un largo suspiro, tembloroso—. Lisa rompió con Nate, y él lo tiene todo cuando se trata de relaciones. Simplemente estaba... arruinado por ello. Y luego estuviste hablando con Essie de cosas que ni siquiera me contaste. —Se mira las manos—. No creí que pudiera ser lo que necesitabas. No podía ser la persona a la que acudías con las cosas importantes. Sé que esto no hace que lo que hice sea mejor, y entiendo si has terminado conmigo. Con nosotros. Lo entendería si decides que ya no puedes tratar conmigo. Pero si me das otra oportunidad, haré todo lo que pueda para ser mejor. Quiero ser quien te dé lo que necesitas, si me dejas.

Vuelve a respirar hondo y levanta la mirada.

—Te amo. Estoy tan enamorado de ti, Beatrix. —Traga grueso—. La he cagado tanto. Quizá demasiado. Pero quiero un futuro contigo. No importa si vivimos en la misma ciudad, o si tú estás aquí y yo en otro sitio. Todo lo que quiero eres tú, Bea. Haré lo que sea y todo lo que pueda para que funcione si me aceptas de vuelta. Estoy muerto de miedo, pero prefiero estar aterrorizado y tenerte en mi vida que no tenerte en absoluto. Y probablemente voy a hacer las cosas mal, pero te prometo que intentaré ser el hombre que te mereces.

Su expresión esperanzada y asustada me rompe el corazón y me lo hincha.

—La perfección no es algo que espere de ti, ni de nadie en mi vida. Puedes ser imperfecto. Espero que seas la mejor versión de ti mismo cada día. Algunos días serán geniales, otros no. A veces cometeremos errores. Pero cuando eso ocurre, hablamos y pensamos cómo hacerlo mejor la próxima vez. Simplemente no nos cerramos, ni nos rendimos, ni nos convertimos en idiotas de primer nivel.

—Te he hecho eso muchas veces. Me distanciaba y me convertía en un idiota —dice en voz baja.

—Lo has hecho, pero yo también lo he permitido. He aceptado ser lo segundo mejor durante mucho tiempo, y no lo haré más porque no es bueno para mí, o para nosotros. Y de ahora en adelante, no dejaré que te salgas con la tuya. Pero tampoco me alejaré cuando las cosas se pongan difíciles, y tampoco dejaré que lo hagas. A veces será incómodo y aterrador. Pero quiero intentar que esto funcione si tú lo haces.

—¿Significa eso que me darás otra oportunidad? —Su expresión es tan insegura que casi me dan ganas de abrazarlo.

Sonrío y asiento con la cabeza.

—Dulce y sucio chico, te amo.

Sus ojos brillan de sorpresa.

—¿De verdad?

—De verdad.

—¿Me amas? —Duda con las palabras, como si fueran nuevas para él—. ¿Incluso cuando soy un idiota?

—Incluso cuando eres un idiota. Pero trabajaremos en eso, y en que seas menos idiota cuando te sientas vulnerable.

—Eso va a requerir algo de práctica, pero haré lo que sea necesario para mantenerte. —Suelta un suspiro—. Roman me dio el nombre de un terapeuta, y por mucho que odie hablar de los putos sentimientos, no me arriesgaré a perderte otra vez. Estoy trabajando para conseguir una cita. —Inclina la cabeza—. ¿De verdad me amas?

—Te amo de verdad.

Se mueve en el sofá y, de repente, se arrodilla en el suelo entre mis muslos. Me apoya la mejilla en la palma de la mano.

—¿Esto está bien?

—No pasa nada.

—Te amo muchísimo, Bea. —Se inclina y frota su nariz contra la mía. Casi me derrito en el sofá. Es tan dulce. Me acaricia la mandíbula con el pulgar—. Amo lo considerado que eres siempre. Amo tu amabilidad, tu inteligencia y tu empuje. —Me besa suavemente—. Y amo lo paciente que has sido conmigo mientras intento averiguar cómo lidiar con todos estos malditos sentimientos.

Me río y él sonríe.

—Y amo el sonido de tu risa. Quiero más de eso. Quiero ser la razón por la que sonríes. Y no quiero volver a ser la razón por la que lloras. Me rompe el puto corazón. —Me acaricia el cabello y me inspira—. Quiero cuidarte, darte todo lo que te mereces. Quiero hacerte feliz. —Me muerde el borde de la mandíbula y yo gimo—. Quiero hacerte sentir bien en todos los sentidos que cuentan.

Cubre su boca con la mía y yo lo rodeo con los brazos y las piernas, enganchando los pies a su espalda. Su lengua recorre mi boca y él gime. Me agarra el culo y se levanta con un movimiento suave.

Simply Books
350
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Al mismo tiempo, la puerta de nuestro apartamento se abre de golpe.

—Peggy, cariño, te he traído donas de tu tienda favorita... —Roman se detiene bruscamente—. Oh mierda.

—Hammer ya está en tu casa y se queda a pasar la noche —le digo. No es la primera vez que entra sin llamar.

—Bien. Buena decisión. Llamaré a la puerta la próxima vez. —Se va por donde ha venido, con la cara de un tono rojo excepcional.

Tristan cruza hasta la puerta, pone el seguro y me lleva a través del apartamento. Cierra la puerta de mi habitación de una patada y se sube a la cama conmigo, envuelta en él como un koala.

Aparta su boca de la mía el tiempo suficiente para preguntar:

—¿Nadie más va a irrumpir en el apartamento sin invitación esta noche?

—No. Hammer enviará un mensaje y esperará una respuesta antes de volver.

—Bien, porque quiero mostrarte exactamente cuánto te amo esta noche.

Se acerca para darme otro beso, pero le pongo una mano en el pecho.

—¿Puedo hacer una petición?

—Absolutamente.

—Sé que acabamos de hacer toda la cosa de la declaración de amor, y tal vez hay una inclinación a, ya sabes, hacer el amor, y definitivamente creo que hay un tiempo y lugar para eso. Pero prefiero que me conviertas en un pretzel sexual y me hagas cosas sucias esta noche.

Un lado de su boca se curva en una sonrisa salaz.

—Cuidado con lo que deseas, pequeña Bea.

—Fóllame como si fuera en serio —me burlo.

Se echa hacia atrás sobre sus rodillas.

—Desnúdate.

Se me aprieta todo lo que tengo por debajo de la cintura y los pezones se me erizan. Me quito la camiseta de un tirón y la tiro al suelo. Lucho con el botón de mis jeans, sobre todo cuando Tristan se deshace perezosamente de su propia camisa y se baja la cremallera de los pantalones. Me quito los míos mientras él se mete la mano en los calzoncillos. Me quito los jeans de una patada y trato de desabrocharme el sujetador. Tardo dos intentos porque me tiemblan las manos. Tristan libera su erección de los calzoncillos y la acaricia lentamente mientras me paso las bragas por las caderas.

Sus ojos me recorren y lo siento en mi vagina.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Me encanta tu cuerpo. Me encantan tus curvas y tu suavidad.

—¿Cómo me quieres?

—De todas las maneras puedo tenerte, pero primero quiero que te sientes en mi cara. —Se quita los jeans y se estira en la cama. Hace un movimiento circular—. Trae ese culo aquí. Vas a ser una buena chica y chuparme la polla mientras te follo el coño con la lengua.

Me pongo en posición, me subo a horcajadas sobre su pecho y retrocedo hasta quedar suspendida sobre su cara.

—Tan jodidamente ansiosa. —Me pega en el culo—. Mírate, ya estás chorreando. —Me lame el interior del muslo con un gemido bajo—. Ven aquí. —Me agarra de las caderas y me tira hacia abajo, luego me separa y me lame desde el clítoris hasta el culo—. Qué deliciosa.

Me entierra la cara en el coño y yo le agarro las rodillas, que están dobladas, para no caer de bruces contra su erección. Muevo las caderas con sus lengüetazos y sus mordiscos.

Mantengo una mano en su rodilla para mantener el equilibrio y agarro su miembro, acariciándolo de la base a la punta antes de pasar la lengua por la raja, saboreando el líquido preseminal. Cubro la cabeza con los labios y paso la lengua por la corona. La recompensa es la lengua de Tristan empujando dentro de mí.

Me corro y lamo su pene. Él imita el movimiento lamiéndome el clítoris. Cuando me balanceo sobre su polla, me chupa y me mordisquea el clítoris.

—Eres un puto regalo, Bea. —Se aferra a mi clítoris, chupando con fuerza mientras tomo todo lo que puedo de él. Estoy segura de que tiene la nariz dentro de mí cuando la cabeza de su polla me golpea la garganta, y no sé cómo respira. Clavo las uñas en sus muslos mientras su pulgar ocupa el lugar de su lengua, que se hunde en mi interior. El orgasmo me golpea con una fuerza que no había previsto. Me aparto, aspirando entrecortadamente un suspiro que se me escapa en forma de gemido, y caigo hacia delante, con la cara aplastada contra su muslo. Su pene cubierto de saliva se desliza por mi mejilla.

Un segundo, su erección me aprieta el costado de la cara y al siguiente, estoy de espaldas, con Tristan estirado entre las piernas.

Sus ojos buscan mi cara mientras una mano me acaricia la mejilla.

—¿Estás bien?

Asiento con la cabeza.

—Joder, te amo. —Me besa. Es sucio y húmedo, pero a ninguno de los dos parece importarle. Cuando se retira, su expresión es casi tierna—. Mi dulce y sucia chica. Te he echado tanto de menos.

—Yo también te he echado de menos. —Gimo mientras su pene se desliza sobre mi clítoris—. Por favor, fóllame ahora.

La punta roma presiona mi entrada y él engancha la parte trasera de mis rodillas en el pliegue de sus brazos, empujando mis rodillas hacia mi pecho. Me penetra con fuerza. El orgasmo en el que estaba hace un momento vuelve a dispararse y me agarro a sus bíceps.

Sus caderas retroceden y vuelve a entrar de golpe.

—Oh, mi dulce señor —gimo. Y luego gimo un poco más mientras él empieza un ritmo de castigo. Y sigo corriéndome, la oleada de felicidad parece no tener fin. Definitivamente, me está follando como si fuera en serio.

Finalmente, suelta un muslo para poder rodearme la garganta con la mano. Se apoya en el otro antebrazo y encuentra el ángulo perfecto. Baja la cabeza para besarme, acompasando el movimiento de sus caderas al de su lengua. Y cuando estoy a punto de correrme de nuevo, rompe el beso para ver cómo me deshago bajo él.

Simply Books

—Te amo, Bea —susurra mientras su ritmo decae.

—Yo también te amo. —Le paso los dedos por el cabello y le presiono la garganta con la palma de la mano—. Pon tus ojos en los míos, cariño. Quiero verte cuando te corras dentro de mí.

PROHIBIDA SU VENTA

Su sonrisa se convierte en un gruñido cuando empuja una, dos y tercera vez. Se estremece y sus ojos se ablandan mientras su erección se acelera. Veo en todo el amor que ha estado ocultando. Veo a ese chico que me gustaba cuando era adolescente y que se ha convertido en el hombre del que me he enamorado.

—Ahí estás. —Le sonrío—. Ese es el Tristan del que he estado enamorada todo este tiempo.

CAPÍTULO 30

Tristan

Me despierto por la mañana, abrazado a Bea. Son sólo las seis y su despertador no suena hasta dentro de diez minutos. Sigue dormida. Lo sé por su respiración lenta y uniforme.

Me ama.

Ella *me* ama.

Es difícil meterme eso en la cabeza. Que no se va. Que se quedará en Toronto y estará conmigo en lugar de mudarse a Vancouver donde está Essie. Que valgo la pena el dolor de cabeza. No es fácil estar conmigo. No soy bueno con los sentimientos.

Pero quiero mejorar. Tengo que hacerlo. No hay manera de que se quede para más de mí cerrándose sobre ella.

Aquí tumbado, con su cuerpo pegado al mío, pienso en cómo la traté al principio. Todos esos sentimientos negativos que creía tener hacia ella no eran odio en absoluto. No quería tener que cuidar de otra persona. De la que preocuparme. Pero sólo tenía miedo. Con gusto cuidaré de Bea por el resto de mi vida. Se merece todo mi esfuerzo. Amarla no es una tarea, es un honor.

Era el recuerdo de la familia que no tenía pero que deseaba. Era la amabilidad que nunca creí merecer. ¿Por qué iba a hacerlo si una de las personas más importantes de mi mundo se marchó sin mirar atrás? No quería tener que responsabilizarme de otra persona. Y estaba claro que no quería que me gustara, que me pareciera simpática, sexy, dulce, inteligente o intrigante. Quería ponerla en una caja ordenada con la etiqueta "hermana menor de Flip". Era intocable, fruta prohibida. Pero le había dado un mordisco de todos modos, seguro de que se amargaría y no la querría de nuevo.

Pero sí. La quiero. Tararea y frota el culo contra mi erección. Le aparto el cabello con la nariz y beso su cálido cuello. Es una distracción de todas las cosas que tengo en la cabeza y con las que no sé qué hacer. Además, los orgasmos matutinos son un buen comienzo del día. Y una forma de mantenerla contenta. Dejo que mis

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

dedos recorran su vientre y se introduzcan entre sus muslos. Suspira y se retuerce contra mí.

Suena su alarma.

Hace un ruido de descontento y refunfuña:

—Olvidé que es lunes.

Silencio su alarma.

—Puedo hacer que sea bueno. —La tumbo boca arriba y cruzo la mesilla de noche para darle el paquete de tiras para el aliento antes de empezar a besarla por todo el cuerpo.

—No tienes que comerme el coño para que mi lunes sea mejor —murmura.

—Pero quiero hacerlo. —Me acomodo y la llevo al orgasmo con la boca antes de penetrarla. La noche anterior fue muy pretenciosa, así que esta mañana me lo tomo con calma, concentrado en hacerlo bien para ella. Se corre otra vez mientras estoy dentro de ella.

Después, nos metemos en la ducha y preparamos juntos el desayuno.

—¿Tienes que ir a trabajar hoy? ¿Puedes llamar a y decir que estás enferma? —Si va a trabajar, podría cambiar de opinión sobre cómo se siente.

—He estado fuera cuatro días, y tú tienes entrenamiento esta tarde. —Inclina la cabeza, con expresión pensativa.

—Podrías venir al entrenamiento. —Me paso la mano por el cabello y me amaso la nuca. No sé cómo enfrentarme a esta nueva versión de nosotros. O qué hacer con la opresión en el pecho y el pánico creciente. Puede que darle otro orgasmo haga que desaparezca. La agarro por las caderas y la subo a la encimera. Lleva una de mis camisetas del equipo. Puede que lleve bragas debajo. O no. Estoy a punto de averiguarlo.

Intento besarla, pero me tapa la boca con la palma de la mano.

—¿Qué está pasando?

Deja caer la mano para que pueda responder.

—Quiero hacerte sentir bien otra vez.

—¿Por qué?

—¿Por qué? —repito.

—Ya me he corrido dos veces esta mañana, y como cuatro millones de veces anoche. Por mucho que aprecie tu dedicación a proporcionarme un número excepcional de orgasmos, a mi vagina le vendría bien un descanso. —Arrastra el dedo por mi sien y posa una cálida palma contra mi mejilla—. ¿Qué pasa ahí arriba?

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—No quiero que vayas a trabajar hoy. —Es la verdad, lo que creo que ella está buscando.

—¿Por qué no?

—Porque sí.

Sonríe suavemente.

—¿Qué temes que pase si voy a trabajar?

Me muerdo el interior de la mejilla mientras ella me mira expectante.

—¿Y si cambias de opinión?

—¿Sobre qué?

—Lo que sientes por mí.

—¿Por qué crees que después de todo esto dejaría de amarte?

Cuando lo dice así, no tiene mucho sentido.

—¿Y si cambias de opinión? ¿Y si tienes tiempo para pensar y te das cuenta de que no valgo la molestia?

Permanece en silencio unos largos segundos antes de que su palma me rodee la nuca. Tira de mí para besarme. Pero no me deja profundizarlo. En lugar de eso, me dedica una de sus pacientes sonrisas.

—Tu capacidad para mantenerme en un estado perpetuo de felicidad no es la razón por la que me enamoré de ti, Tristan. —Me aprieta la mano—. ¿Por qué me amas?

—¿Por qué?

—Sí. Aparte de mi capacidad para hacer garganta profunda con tu pene ridículamente grande y mi excitación por ser convertida en un pretzel mierda, ¿por qué más me amas?

—Eres fuerte e independiente, amable y atenta. Eres paciente y motivada, tienes un gran sentido del humor y es divertido estar contigo, tanto dentro como fuera de la cama. Y cuidas de la gente a la que quieres, y eres leal.

—Así que en la misma línea, sólo porque no esté a tu lado, no dejaré de amar cómo cuidas de tus hermanos, y siempre estás ahí cuando te necesitan. Siempre les dedicas tiempo. Eres reflexivo y observador. Eres generoso y derrochador, tanto dentro como fuera de la cama. También eres emprendedor, trabajas en equipo y, cuando no te sientes emocionalmente vulnerable, puedes ser increíblemente dulce y cariñoso. —Me pasa los dedos por el cabello—. Aprecio lo mucho que quieres complacerme, y que estamos en la misma página en el dormitorio, pero esa no es la razón por la que quiero quedarme, o tratar de hacer que esto funcione.

Asiento una vez.

—Creo que el sexo es mi defecto cuando no sé qué hacer con mis sentimientos. Como si pudiera borrar mi miedo con orgasmos.

—Así puedes dejarlo en suspenso, pero seguirá esperándote cuando acaben. Sólo recuerda que no necesitas ser perfecto, y que ambos cometeremos errores por el camino. A veces querrás cerrarte en banda porque todos los sentimientos que acompañan al amor pueden ser abrumadores. Todo el mundo tiene estrategias de afrontamiento. Puedes ir a lo seguro y esconderte o esconderte detrás del sexo. O puedes hacer lo que es difícil y saber que voy a estar aquí para aceptarte en los días buenos y en los malos. Tienes que dar la cara por ti mismo si queremos que esto funcione. No aceptaré tu comportamiento de mierda, Tristan, pero te aceptaré a ti. A todo de ti.

Después de un momento asiento con la cabeza, así que continúa:

—Lo más importante que debes recordar es que te amo. No una idea de ti. No me enamoré sólo del lado dulce que sale cuando bajas la guardia. Me enamoré *de* ti. Todo lo que te hace único. Las partes dulces y sucias. Lo duro y lo suave. Amo cada parte de ti, Tristan.

Simply Books

—Voy a hacer todo lo que pueda para merecer ese amor. —Le empujo el cabello por encima de los hombros—. Estuviste aquí, todo este tiempo. Si me hubiera quitado de mi maldito camino, podríamos haber estado juntos antes.

PROHIBIDA SU VENTA

Bea sacude la cabeza.

—Nos encontramos en el momento justo, Tristan. Y ahora estamos aquí. Eso es lo que importa. —Abre los brazos—. Dame uno de esos abrazos melosos en los que entierras la cara en mi cabello y me resoplas, esperando algún tipo de subidón por contacto.

La rodeo y ella hace lo mismo. Me meto entre su cabello y empujo mi nariz contra su cuello.

—Me encanta cómo hueles.

—Me encanta que te guste cómo huelo.

Cuando me retiro, rodeo su cuello con la mano y rozo su nariz con la mía.

Suspira y engancha su pierna sobre mi cadera.

—Ahora estás jugando sucio.

—¿Cómo es eso?

Se muerde el labio.

—Haciendo lo que estás haciendo.

—¿Te refieres a esto? —Paso el pulgar por el borde de su mandíbula y le doy un suave apretón, luego vuelvo a frotar mi nariz contra la suya.

—Mmmm... —Sus manos se deslizan por mi pecho—. Dos de mis lados favoritos de ti al mismo tiempo. No es justo. —Me libera de mis bóxers y arrastra la cabeza sobre su clítoris, alineándonos.

—Prometo que haré que valga la pena.

Llevo a Bea al trabajo —llega con un par de minutos de sobra y la promesa por mi parte de que no volveré a hacer ese movimiento antes de que ella se vaya a trabajar o encontrará al cien por ciento una forma desagradable de hacerme volver por ello— y me dirijo al entrenamiento del equipo. De camino, me devuelven la llamada y tengo mi primera cita con el terapeuta de Roman, otro paso más para convertirme en la mejor versión de mí mismo.

Flip me echa un vistazo cuando llego a los vestuarios y asiente lentamente.

—¿Arreglaste las cosas?

—Arreglé las cosas.

—Es una verdadera mierda, saber cómo es tu cara de felicidad postcoital. No puedo decidir si quiero darte un puñetazo o una palmada en la espalda, o ambas cosas.

—Puedo entenderlo. —Vivir juntos el último año nos ha mostrado lados del otro que no podemos borrar—. Pero la amo. Haría cualquier cosa para mantenerla feliz.

—Sí. Eso también lo sé. Es la razón por la que aún no te he arrancado los dientes delanteros. —Se pone las hombreras, que ocultan un montón de marcas de uñas—. ¿Por fin le has dicho lo que sientes por ella?

—Sí, lo hice. —Me tiro de la camiseta por encima de la cabeza, revelando unas cuantas marcas en forma de medialuna y un conjunto de marcas de dientes a unos dos centímetros de mi pezón, así que me giro y le doy mi espalda, que no está en mucho mejor estado con todos los arañazos por ella.

—Bien, bien.

Ashish me da un espaldarazo al pasar de camino a la ducha.

—Me alegro de que hayas sacado la cabeza del culo, Stiles.

—Lo mismo, hombre. Lo mismo.

Roman me da una palmada en la espalda.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Buen trabajo encontrando tus bolas, Tristan.

—No sé si es un cumplido o una indirecta —respondo mientras me pongo los protectores.

—Un poco de las dos cosas —dice Hollis con una sonrisa burlona—. Pero todos agradeceremos que vuelvas a tener la cabeza en el juego ahora que ya no te revuelcas en un pozo de autodesprecio y desesperación.

Resulta que tiene razón. Me he quitado un peso de encima al recuperar a Bea y confesarle por fin mis sentimientos, y juego mejor que nunca desde que rompí estúpidamente con ella. Los entrenamientos van bien, tengo la mente despejada y, aunque anoche no dormí mucho, sigo jugando bien.

Recojo a Bea del trabajo y nos vamos a Ajax para ver juntos el partido de hockey de mi hermano. Es un viaje estúpidamente largo en el tráfico de hora punta de Toronto, pero no quiero perdérmelo. Es el equipo con el que más problemas han tenido esta temporada y quiero estar allí para apoyarlo.

Simply Books

—¿Tu padre estará en el partido? —Bea pregunta.

—Sí, va a casi todos los partidos de Brody.

Me aprieta la mano.

—Me *encanta* que también apoyes a Brody.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Lo intento siempre que puedo, ya que mi madre no se molesta con ninguno de nosotros. Quiero que sepa que se le apoya.

—Creo que haces un buen trabajo como su hermano —dice.

—Sé que no llevo bien lo de los sentimientos, pero intento estar lo más presente que puedo con mi agenda. —Aunque he estado bastante atrapado en mi propia mierda últimamente—. Hoy he hablado con Nate. Parece estar mejor que la semana pasada. —Entre rondas de "lo siento por ser un idiota emocionalmente reprimido, gracias por volver conmigo y por quererme de una puta vez" le conté a Bea lo que había pasado con Nate y su novia de toda la vida y cómo parecía haber sido lo que me había empujado a la cornisa de "no puedo con mis sentimientos, así que voy a implosionar mi relación".

Bea asiente.

—Eso está bien. Imagino que tardará un tiempo en superarlo. Estuvieron juntos mucho tiempo —dice suavemente.

—Sí, no se lo esperaba, así que está bastante destrozado. Pero ahora mismo está centrado en los exámenes y poniendo toda su energía en ello. Cuando termine, probablemente nos visitará un par de días.

—Eso estará bien. Pero ten cuidado con Flip cerca. No es la mejor influencia —advierte Bea.

—Sí. Lo sé. Pero Nate es diferente a mí. Nunca ha sido el tipo de chico que se involucra en ligues sin sentido, y no trata de encajar en las expectativas que los demás tienen de él. Yo lo hacía mucho. —No es culpa de Flip que no dijera que no a las interminables mujeres que trajo a casa. Siempre tuve elección. Sólo que nunca ejercí mis opciones como debería haberlo hecho.

Bea ajusta su posición, de modo que está frente a mí.

—Todos hacemos cosas para hacer felices a los demás, aunque no nos hagan felices a nosotros.

—Sí. Lo hice mucho. No fui el mejor modelo a seguir para Brody.

—En un área de tu vida, ¿durante cuánto? ¿Un año? No te castigues por ser un jugador de hockey sexy y famoso del que todos querían un trozo.

Entro en el estadio y busco aparcamiento.

—Eres una novia increíble.

—¿Novia? —Bea me dedica una pequeña sonrisa esperanzada.

Me abrocho el cinturón y hago lo mismo con el suyo.

—¿Te parece bien? A lo mejor no quieres ponerle una etiqueta.

—¿Quieres ponerle una etiqueta? —me pregunta, devolviéndome la pelota a mi tejado.

Llevo mucho tiempo evitando las etiquetas. En parte porque me dan mucho miedo. Pero no importa si la llamo novia o no; sigo perdidamente enamorado de ella. No ponerle un título no hace que esos sentimientos estén menos presentes o sean menos reales.

—Sí. Me gusta, pero está bien si no estás lista para eso.

—Estoy lista para eso —susurra.

—¿Sí?

—Sí.

Arrastro las yemas de los dedos por el borde de su mandíbula y ella se echa el cabello por encima de los hombros, exponiéndome la garganta. Capto la insinuación y le rodeo la garganta.

—¿Quieres ser mi novia?

—Quiero ser tu novia —responde.

—¿Soy tu novio? —pregunto, acercándome.

Simply Books
360
PROHIBIDA SU VENTA

—Eres mi novio —acepta.

Froto mi nariz contra la suya y ella gime.

—Será mejor que me compenses por tenerme colgada así durante horas follándome a lo bestia esta noche.

—Considéralo un juego previo prolongado. —Inclino la cabeza y reclamo sus labios.

Cuando sus manos empiezan a vagar, pongo fin al beso y le prometo que la cuidaré bien más tarde.

Nos reunimos con mi padre en el estadio y vemos a Brody jugar como un loco. Y después, cuando estamos esperando a Brody en el restaurante del estadio, algunas de las chicas que vieron su partido se acercan a pedirle autógrafos, y un par de sus compañeros de equipo se paran a saludarle. Acabo de presentar a Bea cuando aparece Brody. Bea se excusa para ir al baño y, en cuanto la oigo, tanto mi padre como Brody me miran con complicidad.

Simply Books

—Novia, ¿eh?

—Sí. Lo hicimos oficial y eso.

—Siempre tuviste debilidad por ella —dice papá.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Cómo se siente Flip al respecto? —Brody pregunta.

—Ahora se le da bien.

—¿Así que al principio no se le daba bien? —insiste.

—Sabe lo que siento por ella.

—¿Quieres decir que sabe que estás enamorado de ella? —Brody dice con una sonrisa burlona.

Le echo una mirada.

—Hombre, la estabas mirando como si fuera el maldito amanecer en Acción de Gracias. Me sorprende que haya tardado tanto.

Pongo los ojos en blanco. Tiene razón.

—Sí, Flip sabe que estoy enamorado de ella.

—Es buena para ti —dice papá.

—Lo es. Y planeo hacer todo lo que pueda para estar bien con ella, porque es lo que se merece.

CAPÍTULO 31

Rix

—Me gustaría decir que no puedo creer que lleves eso esta noche, pero me parece apropiado, teniendo en cuenta el público —dice Hammer.

Estamos en Vancouver para un partido fuera. Tristan quería llevarme en avión y convencí a las chicas para que hicieran un viaje, ya que el partido cae en sábado. Y eso significa que tengo una visita inesperada a Essie justo antes de las vacaciones, como un regalo pre-festivo.

—Ya sabes lo que dicen... Si parece una conejita, se viste como una conejita, y actúa como una conejita....

—¿Es una conejita? —Tally dice.

A Essie se le iluminan los ojos.

—Tiene que follarte como a una conejita.

—Oh, mierda —se ríe Hemi.

—Es una genialidad —dice Hammer.

—Tengo que probar esto. —Los ojos de Shilpa se encienden de emoción—. Me estás abriendo los ojos a las posibilidades.

—Prepárate para divertirte en el dormitorio. —Le doy una palmadita en el brazo.

—¿Por qué querrías ser una conejita cuando eres la novia de Tristan y él está totalmente enamorado de ti? —Tally pregunta. Bendito sea su dulce e impoluto corazón.

—Porque a veces es divertido agitar las cosas, y él tendrá que portarse bien mientras estamos fuera. Todos saldremos ganando. Pase lo que pase, tendremos momentos sexys de victoria o de consolación.

—Las relaciones me desconciertan. —Tally da un sorbo a su refresco gigante.

Aunque es típico en mí llevar una camiseta con STILES y el número 44 en la espalda, no es habitual que haya convertido dicha camiseta en un vestido con escote

en pico. Tampoco suelo llevar botas hasta el muslo con tacones ridículos. Este tipo de atuendos están reservados a las conejitas que asisten a los partidos y recorren compulsivamente las redes sociales de los jugadores para averiguar a qué bar van después. He visto muchas camisetas alteradas. Tampoco he olvidado nunca los comentarios de Tristan y Flip antes de que empezáramos a odiarnos mutuamente sobre cómo Vancouver tiene las mejores conejitas.

¿Estoy segura de mi relación? Absolutamente. Tristan me adora. También sé lo que lo irrita.

Esta noche tenemos asientos en el centro del hielo, detrás del banquillo visitante, y nos acomodamos mientras los equipos salen al hielo a calentar. A los pocos minutos, Tristan se acerca para beber un trago de su botella de agua. Cuando me mira, levanta la barbilla, como pidiéndome que me levante. No lo hago porque las cámaras nos han captado interactuando y, de repente, tenemos su atención y la de todo el estadio. Pero no por mucho tiempo, ya que llevo una camiseta de Toronto y estamos en Vancouver.

Simply Books

No es hasta más tarde, cuando el equipo se sienta en el banquillo, cuando se da cuenta de mi atuendo, o de la falta de él. Me dedica una sonrisa diabólica.

—Oh, esta noche te toca una buena —se ríe Hammer—. Menos mal que reservó su propia habitación o Flip estaría durmiendo en el sofá de mi padre.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

En cuanto acepté venir el fin de semana, Tristan nos reservó una suite en el hotel. Es ridículamente lujosa y tiene su propio cuarto de baño y sala de estar independientes. Essie se quedó conmigo anoche, y Hemi, Hammer y Tally tienen otras dos habitaciones en la misma planta. Ashish obviamente tiene una habitación para él y Shilpa. Esperemos que tengan una noche divertida, también. El plan original de Essie era irse a casa esta noche, pero la convencimos para que se trajera una bolsa de viaje.

Es un partido increíble y, para consternación de Vancouver y alegría de Toronto, Tristan marca un gol en los primeros cinco minutos de juego. Después de eso, Toronto mantiene la ventaja hasta el final. Al principio del tercer periodo, Hollis está en el hielo y Tristan en el banquillo. A los treinta segundos de su turno, se golpea contra las tablas y le retiran del partido, enviando a Tristan de vuelta. Vancouver recibe una penalización de dos minutos, lo que da ventaja a Toronto.

—No creo que Hollis vuelva al hielo esta noche —dice Hammer.

—Sí, fue un golpe sucio —estoy de acuerdo.

Hemos estado esperando a que otro equipo utilizara la lesión de la temporada pasada contra él. Esperemos que los entrenadores sean muy prudentes y que esté bien. El juego de poder funciona a favor de Toronto, y Tristan consigue una asistencia mientras Flip marca un gol en el primer minuto. Casi marcan de nuevo, pero la

defensa de Vancouver por fin se despierta y empieza a jugar. Aun así, ganamos cinco a tres, lo que es increíble.

Como era de esperar, acabamos en el bar del vestíbulo del hotel; la ubicación es intencionada, aunque eso signifique que el lugar está abarrotado de gente. Tally no puede unirse a nosotros en un bar o discoteca normal, y no queremos que se quede fuera de la fiesta. Aquí tiene a todo el equipo y a nosotras para cuidarla.

—Diecinueve parece muy lejos. —Da un sorbo a su cóctel.

—Los dieciocho están a la vuelta de la esquina. —Hemi le da un afectuoso apretón en el hombro.

—Un muchacho de mi colegio puede conseguir identificaciones falsas —dice con nostalgia.

—El titular de eso no sería el mejor —responde Hemi.

—O el papeleo para mí —añade Shilpa.

—Sí, lo sé. Aunque una chica puede soñar. —Suspira.

El equipo aparece poco después, y con ellos, un número ridículo de conejitas sedientas.

Tristan se dirige a nuestra mesa con una mirada eléctrica que siento entre las piernas. Lleva un traje gris marengo con una corbata de equipo. Parece demasiado follable para su propio bien. Este es el tercero de una serie de cuatro partidos fuera de casa. Aunque las videollamadas regulares y las sesiones de auto gratificación mutua ayudan a aliviar el dolor de la separación, volar hasta aquí ha ayudado a calmar el dolor de su ausencia.

No tengo tiempo de salir de la cabina antes de que me alcance. Me acaricia la mejilla un momento, me roza la barbilla con el pulgar, ajusta la palma y la apoya en mi garganta. Se inclina y me roza la nariz.

—Voy a hacerte cosas sucias más tarde.

—Yo también te he echado de menos.

—Este atuendo está llamando demasiado la atención —se queja.

Sonrío.

—Ese era el plan.

—Me lo imaginaba. Supongo que ahora no me dejarás llevarte a la habitación.

Mi sonrisa se ensancha.

—Es como si me conocieras.

—Que empiece el puto juego, Bea. —Acerca su boca a la mía y me da un beso que derrite las bragas.

—Cielos, consigan una habitación —murmura Hemi.

—Eso roza lo obsceno —observa Hammer.

—Nunca nadie me había besado así —susurra Tally.

—Estoy aprendiendo de todo —declara Shilpa.

—¿Quién quiere apostar a que sus vecinos de al lado presentarán una queja por ruidos esta noche? —dice Essie.

—Mejor aún, llaman a la policía porque creen que están asesinando a alguien —añade Hemi.

—Oh, sí, eso es totalmente posible. Los he oído desde el pasillo antes —dice Hammer.

Tristan separa su boca de la mía y sonríe.

—Bea puede ser vocal.

—Es cierto —afirma Hammer.

—¿Seguro que no quieres subir ahora? Seré más suave contigo más tarde si me dejas quitarte las ganas ahora —susurra Tristan.

—Me arriesgaré —murmuro.

—¿Recibiste las flores que te dejé? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Y la cesta de verduras y la tarta.

—Bien. Volveré por ti más tarde. —Me suelta y saluda a las chicas—. Señoritas.

Todos le saludan y se dirige al bar.

—Cada interacción es como un juego previo prolongado para ustedes dos, ¿verdad? —observa Hammer.

Doy un sorbo a mi bebida y le miro desde el otro lado de la habitación.

—Hace casi una semana que no nos vemos.

—Son una especie de objetivos de pareja. Quiero encontrar a alguien que me desee con la misma intensidad con la que él te desea a ti —dice Essie.

—Definitivamente es bueno para mi ego —respondo.

Flip se detiene junto a nuestra mesa.

—¿Qué pasa con ese atuendo?

Las chicas ríen entre dientes.

—Sólo intento pasar desapercibida.

Me mira confundido.

—Estoy bastante seguro de que está teniendo el efecto contrario. —Examina la mesa—. ¿Alguien necesita algo? —Su mirada se posa en el vaso vacío de Tally—. Tals, ¿quieres otra Coca-Cola?

Sus ojos se amplían y agacha la cabeza mientras sus mejillas se sonrojan.

—Estoy bien. Pero gracias.

—De acuerdo. No se metan en líos. —Se dirige a una mesa llena de jugadores, entre ellos un par de novatos.

—Parece que ha superado lo que pasó la otra semana, ¿eh? —Hammer reflexiona.

—¿Qué pasó la otra semana? —Hemi pregunta.

Hammer abre mucho los ojos.

—Mierda, lo siento.

Ignoro sus disculpas.

—No pasa nada. Me quedé en casa de Tristan y pensamos que Flip no volvería a casa. Entró cuando estaban pasando cosas. En la encimera de la cocina.

—¿Cosas de ensalada de pepino? —Tally pregunta en un susurro.

—En serio. El infierno va a tener un lugar especial para nosotras en él. —Hemi suspira.

—Me gusta la ensalada de pepino —dice Shilpa.

Essie se ríe.

Las mejillas de Tally se sonrojan, pero sonríe.

Me encojo de hombros.

—Se lo merece por todas las veces que tuve que escucharlo tirarse a cualquiera mientras vivía allí.

—Es cierto. —Essie choca su vaso contra el mío.

—De todas formas, funcionó como necesitabas —añade Hammer.

—Exactamente.

Al día siguiente, Tristan empezó a buscar apartamentos en mi barrio. Había un penthouse en venta en el edificio de enfrente. Organizó una visita y presentó una oferta. Se mudará el año que viene y Flip se hará cargo de la hipoteca del piso actual. El aumento de los ingresos de sus inversiones cubrirá con creces lo que Tristan pagaba cada mes.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Tendremos la intimidad que tanto necesitamos y podrá follarme con pepinos siempre que quiera.

Una hora más tarde, tengo que ir al baño. De vuelta a la mesa, me encuentro con Tristan.

Me rodea con los brazos y baja la cabeza, la nariz apretada contra mi cabello, los labios rozando la columna de mi garganta hasta rozarme la oreja.

—Te das cuenta de que cuanto más me hagas esperar para subirte a la habitación, más te haré esperar para tener un orgasmo, ¿verdad?

—Me encanta cuando me amenazas con pasar un buen rato.

—Dile a las chicas que tienes que dar por terminada la noche, y no te mantendré en vilo como lo has hecho conmigo durante las últimas dos horas.

—Déjame darles las buenas noches.

Entrecierra los ojos.

Le acaricio el pecho.

—Volveré en cinco minutos.

Doy las buenas noches a todas las chicas con un abrazo. Hammer se ha ido a tomar unas copas. La veo en la barra, charlando con un tipo cualquiera. Se pasa el cabello por encima del hombro.

—Mira —le digo a Hemi.

Ella sigue mi mirada.

—Roman subió a su habitación hace diez minutos.

—¿Qué pasa con Hollis? ¿Todavía está aquí para hacer de guardaespaldas? —pregunto.

Escaneamos la barra juntos.

—Ahí está, a las nueve en punto. —Hemi inclina la barbilla en su dirección.

Está de pie con Dallas, Ashish y Shilpa.

Me dirijo a Tristan, que está apoyado despreocupadamente en la barra. Pero su mirada es toda promesas ardientes.

Él inclina la barbilla hacia Dallas, Ashish y Shilpa mientras pasamos.

Hollis ya no está con ellos. Supongo que se ha ido para controlar la situación con Hammer y el chico coqueto. Pero ella sigue hablando con él, aunque solo presta atención a medias a lo que dice. Sigo su mirada hacia los ascensores, donde está Hollis. Las puertas se abren, pero antes de cruzar el umbral mira hacia atrás. Juro que,

por un segundo, un atisbo de añoranza cruza su rostro. Luego desaparece dentro del ascensor y las puertas se cierran tras él.

—¿Has visto eso?

—¿Ver qué? —Tristan pregunta.

—Nada. —No importa. Subamos a la habitación para que hagas que me arrepienta de llevar esto.

Dos chicos se unen a nosotros en el ascensor y Tristan me pasa el brazo por encima del hombro y me acerca. Me besa la sien. Se bajan en la duodécima planta. Nosotros estamos en el cincuenta y tres. En cuanto nos quedamos solos, me aprieta contra la pared de espejos. Una mano me rodea la garganta, la otra se abre paso entre mis piernas.

Sus ojos se encienden cuando roza la carne desnuda.

—¿Dónde están tus bragas?

—Mi bolso.

Retira la mano y la extiende.

—Dámelas.

Las saco y los dejo caer sobre su palma abierta.

Se frota la entrepierna entre los dedos.

—Están empapadas. ¿Te has tocado en el baño? Sabré si estás mintiendo —advierte.

Sacudo la cabeza.

Mira por encima de las puertas. Nos quedan veinte pisos. Me levanta el dobladillo del vestido/camiseta y coloca un pie entre los míos, ampliando mi postura. Tristan arrastra un solo dedo por el interior de mi muslo derecho, luego se lo lleva a los labios y se lo lame.

—Aún no te he tocado y ya estás empapada. ¿Te excita la idea de que te folle como a una conejita traviesa?

Me muerdo el labio y asiento.

Ahora estamos en el piso cuarenta.

—Deberíamos parar la fuga antes de que ensucies todo el suelo del ascensor.

Por un segundo, estoy confusa, hasta que me arrastra las bragas húmedas por el interior del muslo y luego me las mete dentro.

—Dios mío —susurro.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

Su labio se curva en una sonrisa salaz mientras me llena las bragas. El ascensor hace sonar el tintineo de nuestra llegada a la planta cincuenta y tres mientras me recoge lo que queda de tela y me vuelve a poner el vestido en su sitio. Entrelaza nuestros dedos y paseamos tranquilamente por el pasillo.

Estoy vibrando de expectación.

En cuanto entramos en la habitación, Tristan me aprieta contra la puerta. Su boca cubre la mía en un beso abrasador, e intento enganchar una de mis piernas alrededor de la suya.

—¿Crees que voy a dejar que me restriegues todo el muslo con ese coño tuyo tan goloso? —Su nariz roza la mía mientras atrapa mis piernas entre las suyas. Empuja sus caderas hacia mí, con su erección apretada contra mi vientre.

Gimo, le agarro del cabello e intento atraer su boca hacia la mía. Levanta la barbilla y me mira a través de los párpados encapuchados.

—Sácame la polla.

Abandono su cabello y encuentro su cinturón. Con manos temblorosas, suelto la hebilla, desabrocho el botón y bajo la cremallera. Tristan emite un profundo sonido de necesidad cuando deslizo la mano por su bóxer y rodeo su erección con los dedos. La libero de la tela negra y la acaricio de la base a la punta.

Da un paso atrás y arquea una ceja.

—No se va a chupar solo, ¿verdad?

Me dejo caer de rodillas sobre la alfombra de felpa y lamo la longitud, luego cubro la cabeza con mis labios, pasando mi lengua alrededor de la corona, deslizándose sobre la hendidura llorosa en la punta.

—Joder —gruñe.

Me aparto el tiempo suficiente para preguntar:

—¿Soy la mejor conejita? —Luego lo rodeo con los labios y paso la lengua por la cabeza.

Me aparta lo suficiente para preguntarme:

—¿Es eso lo que quieres? ¿Que te trate como a una conejita?

—Tu única conejita —aclaro.

—Te amo, joder, Bea. Más que a nada —declara.

—Yo también te amo. Pero esta noche, quiero que me folles como a un juguete.

Parpadea un par de veces. Exhala un largo suspiro.

—¿Me dirás si es demasiado?

—Conoces mis límites —le aseguro.

Y lo hace. Cada vez me lleva al límite, y me encanta cada minuto. Quiero meterme una mano entre los muslos y frotarme el clítoris, pero sé que si lo hago, estaré retrasando mi liberación. En lugar de eso, le agarro por la base y le acaricio las bolas con la otra mano mientras subo y bajo por su polla. Tarareo, gimo y sorbo con fuerza. Cuando me corro, escupo en la cabeza y me la restriego por los labios antes de volver a metérmela en la boca, cada vez más profundamente.

Me tira del cabello con las manos y lo enrolla en su puño. Su otra palma se posa en el suave espacio bajo mi barbilla y la inclina hacia arriba.

—¿Vas a aguantarlo todo como una conejita buena?

Hago un sonido afirmativo, y él me mantiene la cabeza inmóvil, las caderas tirando hacia atrás y chasqueando hacia delante. La cabeza me golpea en la garganta y me dan arcadas. Me agarro los muslos, decidida a no agarrarme a los suyos para pedirle sin palabras que modere su ritmo. Se retira y me da un momento para recuperar la compostura y la respiración. Y entonces vuelve a empujar. Esta vez estoy preparada.

Simply Books

—Eso es. Tan jodidamente bueno. —Su pulgar recorre el contorno de mi labio inferior.

Encuentra el ritmo, me sujeta la cabeza mientras me folla la boca, y yo gimo alrededor de su polla, hago todos los ruidos que sé que le gustan, babeando sobre él. Cuando se corre, me la trago. La saliva me corre por la barbilla y el cuello. Me lloran los ojos, estoy al límite y desesperada por liberarme, pero soy consciente de que lo conseguiré cuando él esté listo para dármelo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Se inclina para besarme. Está sucio y mojado, pero no parece importarle.

—¿Te parece bien duro y sucio? —me pregunta.

—Sí, por favor —susurro.

—Qué conejita tan dulce, ¿verdad?

Un momento después, estoy de espaldas sobre la alfombra de felpa en medio del salón. Desde donde estoy tumbada, puedo ver las rosas que había enviado a la habitación con motivo de mi llegada. Mis rodillas terminan en mi pecho, y él me lame a lo largo y se aferra a mi clítoris. Casi pierdo la cabeza por la sensación que me produce. Cada vez que creo que estoy a punto de llegar al límite, él se detiene. Y vuelve a empezar el mismo tormento. Aún tengo las bragas dentro.

Vuelve a aferrarse a mi clítoris, con los dientes rozando la piel sensible, y al mismo tiempo introduce un dedo. Engancha la tela de encaje y tira mientras chupa, y yo caigo al borde del éxtasis. Al bajar de la euforia, me mete los dedos en la boca y

me quita las bragas con los dientes. Las deja caer sobre la alfombra y las sustituye por sus dedos, haciendo que el orgasmo parezca interminable.

Me tumba boca abajo y entrelaza mis piernas con las suyas. Me aprieta la mejilla contra la alfombra de felpa.

Me besa la sien y ordena:

—Abre.

Separo los labios y mis bragas acaban en mi boca. Y entonces él se desliza dentro de mí.

Estoy tan jodidamente mojada. Y ya me estoy corriendo otra vez. Desliza la palma de la mano bajo mi mejilla para que no acabe con quemaduras de alfombra en la cara y me folla contra el suelo. Mis pezones rozan la alfombra y saboreo mi propio deseo mientras gimo alrededor de mis bragas. En cuanto a folladas sucias, esta se lleva el premio.

—Te amo. —Sus labios rozan mi mejilla—. Tanto, joder.

Hago ruido alrededor de mis bragas.

Las libera para que pueda hablar.

—Yo también te amo.

En la siguiente embestida, se echa hacia atrás, me da la vuelta y vuelve a llenarme.

Cuando me corro esta vez, es con sus ojos en los míos, sus manos enmarcando mi cara, y su amor por mí un mantra en sus labios.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

EPÍLOGO

Tristan

Un mes después

—Todas tus cosas de cocina están guardadas —anuncia Bea—. ¿Quieres que prepare ya la comida para todos, o que espere y me ocupe del dormitorio ahora que los muebles están donde tú quieres?

Lleva el cabello recogido en una coleta. El sudor hace que los mechones se le peguen a la piel. Lleva una de mis camisetas de tirantes sueltas que no oculta nada, con un sujetador deportivo azul debajo. Sus pantalones de yoga le abrazan el culo de una forma que me dan ganas de decirles a los chicos que vuelvan más tarde.

Simply Books

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Le rodeo la cintura con un brazo y le acaricio el cuello.

—Prefiero empezar contigo en el dormitorio.

Inclina la cabeza para dejarme ver más piel.

—Soy un desastre asqueroso.

Lamo su piel salada.

—Sabes como si quisieras estar desnuda.

Se ríe y me empuja el pecho.

—Aguanta un poco, Tristan. Estaremos solos en unas horas. Entonces podrás lamerme cada centímetro.

—Esperar apesta.

—Lo dice el rey de los orgasmos retenidos.

—Te daré uno ahora mismo para que te entretengas —regateo.

—Seductor, pero mi hermano y tus compañeros están subiendo con los muebles de la sala, y Hammer, Hemi, Shilpa, Dred y Tally están montando el dormitorio de invitados. —El parloteo de voces femeninas se filtra por el pasillo—. Ambos sabemos que harás algo sucio, y yo probablemente seré más ruidosa de lo que pretendo, y será embarazoso, sobre todo para mí.

Abro la boca para discutir, pero no se equivoca.

Como si fuera la señal, Dallas, Flip, Hollis, Ashish y Roman entran gruñendo por la puerta abierta, cada uno cargando enormes cajas con muebles nuevos. Probablemente debería haber contratado una mudanza, pero Flip me dijo que era un gasto innecesario cuando tenemos todo un equipo que puede descargar un camión en una hora.

—Deja de mirar así a tu novia, Tristan. Nos iremos de aquí en un par de horas —refunfuña Hollis al pasar.

Bea se ríe y se suelta de mis brazos.

Unos segundos después, aparecen más compañeros con cajas.

Renuncio a meterme en los pantalones de Bea por ahora. Ella tiene razón. Tendremos toda la noche juntos. Cuanto más hagamos ahora, menos tendré que arreglármelas solo.

Simply Books

—Sólo un par de viajes más y el camión estará vacío —dice Flip.

—Voy a ver cómo están las chicas y podemos empezar a comer. —Los dedos de Bea rozan mi espalda al pasar.

Me agarro a su muñeca antes de que pueda llegar muy lejos.

Se gira para mirarme, con expresión expectante.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Gracias por estar aquí hoy, y por tomarte la molestia de asegurarte de que la nevera está llena. —Ha traído dos neveras de comida esta mañana y una caja de agua vitaminada, además de cerveza y vino para cuando acabemos de descargar el camión.

Me sonríe.

—Estoy feliz de ayudar.

Me inclino hacia ella y le rozo la nariz.

—Te amo.

—Yo también te amo. —Me aprieta la mano y me guiña un ojo—. Ve a ayudar a los chicos y yo prepararé el almuerzo, así podemos echar a todos antes.

La atraigo para darle un breve abrazo. Cada vez se me da mejor el afecto. No es algo que se me dé bien de por sí, porque de pequeña no recibí mucho. Mi padre era bueno con los elogios y las palmaditas en la espalda y estando presente, pero los abrazos eran raros, y la versión de afecto de mi madre normalmente implicaba decirme que estaba sorprendida de que no hubiera metido la pata en algo. O a veces lanzaba mierda a mi alrededor en lugar de a mí cuando estaba particularmente frustrada. Yo equiparaba los abrazos con la debilidad. Pero Bea está cambiando eso

poco a poco, e intento demostrarle con algo más que regalos y palabras lo importante que es.

El terapeuta que sugirió Roman también ha sido útil. Hablar de mis sentimientos no es lo que más me gusta, pero quiero que esto funcione con Bea, así que voy todas las semanas. Cuanto más lo hago, más fácil me resulta.

—Me estás pinchando en el agujero equivocado —murmura Bea cuando mi erección le roza el ombligo.

—Mi polla también te ama.

—Cuando todos se vayan, podemos empezar a bautizar las habitaciones. El baño probablemente debería ser el primero.

—Voto cocina. Vi todos los pepinos en el cajón.

Se ríe y me empuja el pecho.

La suelto y me dirijo al salón, donde los chicos están sacando de la caja mis nuevos muebles. Bea me acompañó a elegir la mayor parte.

Una hora más tarde, la sala está lista, junto con mi dormitorio, la habitación de invitados, los dos cuartos de baño y la cocina. La mesa del comedor está cubierta por un bufé de enrollados, pizzas caseras, ensaladas y una bandeja de postres. Mis compañeros de equipo vuelven por más y preguntan quién ha hecho el catering. Les digo que Bea lo preparó sola, y Hollis y Roman hablan de lo estupendo que es que ella les prepare la comida cuando juegan en casa. Ahora mismo no tiene tiempo para ocuparse de más cosas, pero le encanta, así que espero que eso cambie en el futuro.

Hemos estado hablando de lo que haría falta para que Bea volviera a estudiar nutrición deportiva. Tengo un plan que incluye que se venga a vivir conmigo. Pero no la estoy presionando. Sé que quiere forjarse su propio camino, pero cuando esté preparada para dar ese paso, estaré aquí para ayudarla a alcanzar ese sueño.

Una hora más tarde, en cuanto se va todo el mundo, bautizamos la isla de la cocina y la ducha. Luego nos traigo bebidas para hidratarnos en la sala. Que bautizaremos a continuación.

—Te quedas esta noche. —Muevo a Bea para que se siente a horcajadas sobre mi regazo.

—No creas que no me he dado cuenta de la ausencia de la palabra *dormir* en esa afirmación.

Le paso las manos por los muslos.

—Deberías traer algo de ropa y dejarla aquí.

—Vivo literalmente enfrente —señala con una sonrisa.

Le toco el dobladillo de la camiseta.

Simply Books
PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí, pero dejé un par de cajones vacíos en mi cómoda para ti, y el armario es jodidamente enorme, así que deberías ayudarme a llenarlo.

Su sonrisa se ensancha.

—Okey. Puedo hacerlo.

Aprieto sus muslos, armándome de valor.

—Eres bienvenida a mudarte cuando quieras.

Bea me pasa los dedos por el cabello.

—Llevas aquí un puñado de horas. ¿Qué tal si te tomas un poco de tiempo para instalarte y mientras disfrutamos de ser pareja?

Trago más allá de la espesura de mi garganta.

—¿No quieres mudarte conmigo?

—No tiene nada que ver con querer hacerlo. —Sus ojos se ablandan y se inclina para frotar su nariz contra la mía—. Porque absolutamente quiero hacerlo. Pero sólo hace un par de meses que somos oficialmente novios. Y tu casa sigue llena de cajas sin empacar. Toronto está teniendo una gran temporada, y estarás viajando de vez en cuando hasta junio.

—Si llegamos a las eliminatorias —añado.

Asiente, pero no dice nada más al respecto. Estamos teniendo una temporada increíble, y mientras sigamos jugando como hasta ahora, tenemos muchas posibilidades de llegar a los playoffs este año.

—Cuando estés en la ciudad, pasaré la mayoría de las noches en tu cama.

—Puedes quedarte aquí incluso cuando no esté en la ciudad.

—Lo sé. Pero está bien tener una compañera de piso y amigas con las que salir. Necesito el sistema de apoyo, especialmente con Essie en Vancouver para el futuro previsible, y porque tu trabajo te mantiene viajando bastante. Tiene sentido que te instales, y podemos quedar, y yo puedo quedarme a dormir cuando estés en Toronto los próximos meses. Entonces podré llenar tu casa con mis porquerías y poner mis cojines por todas partes.

—Deberían llamarse almohadas de usar y tirar —refunfuño.

Se ríe.

—Además, será bueno para ti tener también tu propio espacio. Nada de limpiar la mierda de Flip. Y entonces podrás apreciar adecuadamente lo increíble que es tenerme cerca para ocuparme de todas las cosas, como la preparación de la comida, cuando finalmente me mude.

Simply Books
PROHIBIDA SU VENTA

—Ya aprecio esas cosas de ti. —Le toco con el dedo el final de la coleta—. Pero tiene sentido que esperemos hasta el final de la temporada. Si no, estarías sola la mitad del tiempo. —Bea y Hammer se llevan bien y, aunque ella no sustituye a Essie, se han hecho muy amigas en los últimos meses. Todas esas chicas lo han hecho.

—Una vez que me mude, te quedas conmigo. —Me pasa los dedos por el cabello.

—Más bien estás atascada conmigo. Soy el claro ganador en este acuerdo.

Su sonrisa se suaviza.

—No sé nada de eso. Estás demostrando ser un novio increíble. —Sus dedos recorren mi mejilla—. Eres considerado, dulce y generoso.

—Sobre todo en la cama —añado.

—Y fuera de ella. —Roza sus labios sobre los míos—. Eres un partidazo, Tristan, y eres todo mío.

—Y tú eres mía.

—Toda tuya —acepta.

Puedo ver cómo se desarrolla mi futuro con Bea. Por primera vez en mi vida, entiendo lo que es un hogar. No es un lugar para mí; es ella. Ella es donde quiero estar.

Ella tiene mi corazón.

Bea es la persona por la que late.

PROHIBIDA SU VENTA

HELENA HUNTING

IF YOU WANT ME

377

Un romance de hockey independiente, con diferencia de edad y con la hija de un mejor amigo.

Si hubiera sabido lo irrevocablemente que iba a cambiar mi vida, habría caminado en dirección contraria después de hablar con mi entrenador. Habría tomado cualquier otro camino para salir de la sede de los Toronto Terror.

Pero no lo hice y ahora todo es diferente.

Al principio no reconocí a la mujer que hacía un baile de la victoria por el pasillo cuando pensaba que nadie la veía.

Hasta que se dio la vuelta.

Y esa hermosa sonrisa estaba dirigida a mí.

No hay mujer más fuera de los límites.

Es la princesa del equipo.

Y la hija de mi mejor amigo.

*Ésta es la novela independiente de Hollis Hendrix. Si quieres conocer a Hollis antes de leer este libro, echa un vistazo a If You Hate Me, la historia de Rix y Tristan.

Simply Books

378

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

HELENA HUNTING

IF YOU Hate ME

ACERCA DE LA AUTORA

379

Helena Hunting, autora de bestsellers del NYT y USA Today, vive en las afueras de Toronto con su increíble familia y su adorable gatito, que cree que el mejor lugar para dormir es su teclado. Helena escribe de todo, desde romance contemporáneo emocional hasta comedias románticas que te harán reír hasta llorar. Si buscas una novela lacrimógena, puedes encontrar su lado angustioso en H. Hunting.

TORONTO TERROR
The Best Friend's LITTLE SISTER
HELENA HUNTING
If You Hate ME
TRISTAN STILES
BEATRIX MADDEN
SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR LA LECTURA Y COMPRAR LOS LIBROS DE TUS AUTORAS FAVORITAS
Simply Books
380
PROHIBIDA SU VENTA
Simply Books
IF YOU